



Historia
Naturalis
Americae
Septentrionalis

Georgii
Merrittii



London
1699.



Biblioteca de
Guillermo Barandiarán Alday
 donada a la
 Biblioteca Universitaria
 de Deusto

2010

HISTORIA
DE LAS COSAS
MAS NOTABLES,
RITOS Y COSTUMBRES,

Del gran Reyno de la China, sabidas assi por los li-
 bros de los mesmos Chinas, como por relacion de
 Religiosos y otras personas que an estado en el di-
 cho Reyno.

HECHA Y ORDENADA POR EL MVY R.P.
 maestro Fr. Ioan Gonçalez de Mendoça de la Orden de S. Au-
 gustin, y penitenciario Apostolico a quien la Magestad Ca-
 tholica embio con su real carta y otras cosas para el Rey de a-
 quel Reyno el año. 1580.

Con vn Itinerario del nueuo Mundo.



EN ANVERS,
 En casa de Pedro Bellerio,

1596.
 Con Privilegio.



AL ILLVSTRISSIMO
 SEÑOR FERNANDO
 DE VEGA Y FONSECA
 MI SEÑOR.

Del confejio de su Magestad, y su presi
 dente en el Real de las Indias.



Vando el año de mill y quiniē-
 tos y ochenta, su Magestad me
 mandó, que passasse al Reyno de
 la China, a hazer de su parte
 (con vn presente de varias y ri-
 cas preseas para aquel Rey) demostracion de la
 amistad y buena correspondencia, que queria
 tener con el, y comercio entre los vasallos de en-
 trãbos por la parte de las Philippinas: el Illu-
 strissimo Don Antonio de Padilla y Meneses
 de buena memoria, antecessor de V. S. Illustris-
 sima me encõmando, que con curiosidad notasse
 las cosas de aquel Reyno, para hazerle a mi
 buelta larga relacion de lo que vniessse visto y



entendido. Pienso que cō animo de encaminar,
por algun buē modo, con la noticia de las costu-
bres de aquellas gētes, y disposiciō de la tierra,
la cōuersiō de ellas a la fee Catolica. Y conof-
ciendo este santo proposito de aquel cau allero,
tome tan a mi cargo este cuidado, que aunque
llegado a Mexico conforme a la orden de su
Magestad, se dilato mi jornada para mejor oc-
casiō, todauia de lo que alli procure informar-
me, y entendi de personas que auian estado en
la China, y hecho traduzir algunas cosas de los
libros y historias de aquel Reyno, y de algunos
papeles y relaciones que pude auer a las ma-
nos bien comprobados, hize vn breue cōpendio,
dō dōde se podia sacar alguna noticia, del sitio,
y descripcion de aquellas prouincias, y fertilid-
dad de ellas, de la religion, ritos, y ceremonias
de los moradores, policia con que se gouernaua
en paz, y orden de milicia con que se sustentan,
y defienden de las gentes con quien confinan,
y otras cosas particulares. Pero buuelto a España
y hallando, que el señor presidente (a cuyo ser-
uicio

uicio traya dedicado este pequeño trabajo) era
fallecido, pareciome que cessando con su muer-
te el fin para que yo auia con diligēcia juntado
todo lo dicho, cessaua tambien la occasiō de pu-
blicarlo: hasta que venido a esta corte, y auie-
do besado el pie a la sancta memoria del Papa
Gregorio XIII. y por su mandado dadole no-
ticia de la que yo tenia de las cosas de aquel
Reyno, cō que su beatitud recibio gusto, me or-
deno que juntandolas con la mejor orden que
supiesse las sacasse a luz, para despertar mayor
desseo de la saluacion de tantas almas, (como
alli se pierden) en los fieles pechos de nuestros
Españoles: con lo qual tuue alguna tentacion
(quiero llamarla assi) de publicarlas: y juntan-
dose a este estimulo de su sanctidad, el que me-
dio luego la nueua de la promociō de V. S. L. a
esse lugar tambie merecido, no quise dilatarla
execucion de este pensamiento hasta mi buelta
a España, por que la consideraciō del mal estilo
con que estā escritas no le resfriasse y assi mal
ordenada, y mal corregida, qual ella es. Ofres-
co a



co a V.S.I. esta historia, o por mejor dezir cõpendio, de las cosas mas notables de la China, para que con su mucha prudencia pueda notar en ella, no el buen estílo, de que va tan desnuda, sino la disposicion que ay en aquel Reyno, para hazerle a nuestro señor tan señalado seruicio, (digno del valor de V.S.I. y del felice tiempo en que preside en esse Real consejo) tratando de la reducciõ de tantas gentes a la yglesia Romana: y procurando que su Magestad ayudado de la milicia espiritual de los predicadores y religiosos, (que es la que conquista las almas y coraçones con la espada de dos filos de la palabra del señor) haga no menos gloriosas empresas en la Asia, que las que tiene hechas en tantas partes de la Europa y Africa: Con las quales sobrepujandolas de Alexandro (que ambicioso se asfligia, de no auer podido alcanzar el imperio de mas de vn mundo) le corone el que los hizo todos de nada: del que despues de este se a de gozar eternamente, sin miedo de perderse; donde tambien herede a V.S.I. como

a tan

a tan principal conquistador. Plega a su diuina Magestad, que como a hecho en las demas cosas, donde a querido mostrar su grandeza, saque agora de tan pequeño y flaco instrumento como este mi libro, (que con mucha verguença pongo a los pies de V.S.I.) vna obra tan alta como la que yo desseo, y espero de la grandeza de animo de su Magestad, con el mauluro consejo de V.S. Cuya Illustrissima persona, guarde, acreciente, y prospere nuestro señor, para grandes effectos de su seruicio. de Roma. 17. de Junio. 1585.

Illustrissimo señor.

Besa las manos a V.S.I.
su sieruo y capellan.

Fr. Io. Gonçalez de
Mendoça.

AL LECTOR.

YA que estaua acabado de estampar este libro faltando solamente el motu proprio de su Sãtidad a primero de Julio deste año de 1585. me lleuó carta de España del padre M. Fray Pedro de Rojas visitador de la Prouincia de Castilla y hijo del Marques de Poza, de cuya qualidad y religion se puede muy bien fiar la verdad de lo que me escriue, para que yo de de ello cuenta a nuestro padre Reuerendissimo M. Spiritus Vicentino General dignissimo de toda nuestra fagrada religiõ dize, auer llegado de las Indias pocos dias a vna carauela, en que tuuo cartas del padre Fr. Andres de Aguirre prouincial de las islas Philippinas por las quales le auisa que el rey de la China con gana de recibir el y los de su reyno la see Catholica y doctrina del Euãgelio an embiado a pedir religiosos y en especial de la orden de S. Augustin que fuero los primeros descubridores de este gran reyno y los que primero entraron en el (como parece claro en el primer libro de la segunda parte de esta historia.) Tẽgo esta portan felice nueua, que no quise dexar de comunicarla aqui a la Christiandad, para consuelo grãdissimo de los que leyeren este mi libro y vieren la infinidad de almas que por este camino vendran a la obediencia de la yglesia Romana, y para rogarles supliquen a la diuina Magestad augmẽte en sus coraçones el fuego de tan buen desseo.

AL

AL LECTOR.



OME dexo lleuar tanto (discreto lector) de la ambicion gloriosa, Con que los escritores modernos (aplicando historias antiguas a nuevos sujetos, para alcanzar perpetuo nombre) procuran immortalizarse, que con este compendio y itinerarios reduzidos a menos mal termino que e sabido, quiera ocuparles lugar que tambien merecen, y de que yo tan lexos me considero. No trata mi breue historia de la Atheniense Republica de quien hizo mencion copiosa Plutarcho. No celebra los triunfos y monarchia de la antigua Roma, sugetto dignissimo de su famoso coronista Tito Liiuo. No vturpa la gloria de sus trabajos a los curiosos y elegantes escritores del Aleman imperio, ni el devido lauro que Paulo Emilio se adjudico haziendo con su pluma eterna la memoria de los reyes Frãceses, ni de los inuictissimos de nuestra España, las incomparables hazañas tan diuulgadas con la dorada trompa de la ligera fama por el orbe de la tierra, de mi inculto estilo se sienten necesitadas para no borrarse jamas de la memoria de los hombres. En otra materia menos trillada y mas remota de la comun noticia le empleo, que por saltar esta a infinitos ingenios fertilissimos, an desamparado la empresa de su escritura, y quasi obligãdome a q̃ (por tener della vn poco) haga presentes a los curiosos el valor, grandeza, poder, magestad, y riqueza de los Reyes de la China Y aũque Marco. Polo en el largo viaje que hizo por

AL LECTOR.

Asia, parece que quiere dar a conocer al mundo, esta fuerte de gente. ay quien no se certifica, si las cosas in creybles que della cuenta sean de los Chinos, o Tartaros. Faltando pues en vn siglo tárico de escritores eloquentísimos quien publicasse quanto en este rey no los años atras se a visto y entendido y auindome yo de testigos de vista fide dignísimos informado dello, como tan curiosos, que lo mas trasladaron alla de sus propias historias, y Principalmente compellido de quien me pudo mandar, tuue atreuimiento de acometer la escritura deste breue compendio, a contemplacion de los buenos ingenios que de diuersas y extraordinarias cosas se deleytan, en tanto que otras mas copiosas y elegantes falen a luz, con que mi inté to se consiga, que no creo tardara, a causa de hallarse ya en aquellas partes de los nuestros tantos y tan peregrinos, que quando vn subiecto tan digno, no les combidasse, lo hara el desseo de esparzir su fertilidad por toda la tierra. Có la pobreza y esterilidad del mio ofresco al discreto lector este humilde presente, donde fuera de lo que en los primeros tres libros, he yo juntado de natural, sobre natural, y Politico (que es lo mas verdadero y acritolado de las cosas curiosas y notables de aquel reyno) en los otros siguientes prosigo con tres relaciones de la entrada que el año de 1577. hizierō en el los padres fray Martin de Herrada y F. Geronimo Marin de la orden de mi padre S. Augustin, y dos años despues el padre fray Pedro de Alfaro, y sus compañeros de la orden de san Francisco, y Prouincia de san Ioseph. y assi mesmo de la jornada que el padre F. Martin Ignacio y sus compañeros de la propia orden y prouincia tomaron el de 1581. delde

AL LECTOR.

desde Sevilla hasta la China dando buelta por la India de Portugal a España, y con el viaje a la mayor parte del mundo. Todo esto no estádo hasta aora particularmente por ninguno tratado, quiero prometer me a de ser de algun gusto y entreténimiento, aunq̄ conosco en el progreso de la historia dos norables defectos, el primero (que es de la estampa) se disculpa con la poca intelligencia de los impressores Italia nos en nuestra lengua Española, que por ignorar la significacion de los vocablos, diuide sílabas, que deurián juntarse, y juntan las que fuera razon distinguir se, y por saltarles caracteres, rildes, y otros requiritos de nuestra pronunciacion, estampa muchas diciones defectuosas y mal correctas. El segundo del mal estilo, como tádesualido se ampara de la benigna césura del curioso lector, para que aduirtiéndolo el buen zelo que memouio, y la intenció de acertar en este discurso, lo descuerte del cargo que se me puede hazer pues para enmienda de la estampa llegando con el fauor de Dios, (como espero) en España prometo se tornara a imprimir, teniendo particular cuydado con que salga de manera y tan diferente que corra parejas cō mi voluntad.



SONETO DE EN LA
reduccion del Reyno de la China a la
yglcia Catholica.

Nclino la cerviz Cartago altiva
Al Imperio de Roma, al Africano
Capitan vencedor, Numancia en vano
Resiste, y queda sin persona viva.
Antes Marcello a Siracusa priua
De libertad, y con violenta mano
Cesar la Francia opprime, y al Romano
Yugo su cuello indomito derriua
Triunpho Roma, venciendo en toda parte,
Ya la llora el Gentil, puesta en ruina,
Porque he dexado el sacrificio a Marte;
Mas buelua a ver al apartado China,
Do penetra de Christo el estandarte,
Como al Baptismo la cerviz, inclina.


MEMORIAL DE LOS CAPI
TANOS DE ESTOS REINOS
LIBRO
SONETO.

V, que con Zelo santo, y pecho osado
(Despreciando del mar tempestuoso
Las ondas) arriuaste al poderoso
Reyno, de gente indomita habitado
Esparziendo en los pechos del elado
pueblo, el licor suave, y precioso
Mas que Nectar, dexaste el glorioso
Estandarte de Christo enarbolado
El immortal triumpho, de tamaña
Victoria goza; (la famosa frente
De verde yedra, y arrayan ceñida)
Tu nombre cante la felice España,
Por mill causas quedando eternamente
A tan sabrosa historia agradescida.



MEMORIAL DE LOS CAPITVLOS QUE EN ESTOS SEIS LIBROS SE CONTIENEN.

Libro primero.

 apitulo primero, de la descripcion del reyno de la China, y de los confines que tiene.	Pagina. 1
Capitulo segundo, del temperamento del reyno.	pag. 4
Cap. iij. de la fertilidad del reyno, y de las cosas que produze.	pag. 5
Cap. iiij. en que se profigue de la fertilidad del reyno.	pag. 8
Cap. v. de la antiguedad y principio de este reyno.	pag. 10
Cap. vi. de la grandeza que tiene este reyno, y de las mofuras y itinerarias que en el se vsan.	pag. 11
Cap. viij. de las quinze Prouincias, que tiene este gran reyno.	pag. 12
Cap. viij. de las ciudades y villas que tiene cada prouincia de este reyno.	pag. 14
Cap. ix. de los admirables edificios que ay en este reyno y de vna grandissima muralla, o cerca que ay en el de 500. leguas de largo.	pag. 16
Cap. x. de la disposicion, rostros, y trages de la gente de este reyno.	pag. 19

Libro Secundo.

C apitulo primero de los muchos Dioses que adorán, y de algunas señales y pinturas que entre ellos se hallan, que symbolizan en algo con cosas de nuestra religion Christiana.	pag. 13 Cap. ij.
---------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------	---------------------

DE LOS CAPITVLOS.

Cap. ij. en que se profigue, de la religion que tienen y de los idolos que adoran.	pag. 16
Cap. iij. de la poca estimacion en que tienen los idolos.	pag. 29
Cap. iiij. de las suertes que vsan echar, quando quiere hazer alguna cosa de importancia, y de como inuocan al demonio.	pag. 31
Cap. v. De la opinion que tienen del principio del mundo, y de la creacion de los hombres.	pag. 34
Cap. vj. de la certeza que tienen de la immortalidad del anima, y de que a de auer otra vida, en la qual sera castigada o premiada, segun las obras que en esta viuiere hecho, y como ruegan por los difuntos.	pag. 36
Cap. viij. de los templos que tienen, y de cierta manera de religiosos y religiosas que ay, y de sus superiores.	pag. 38
Cap. viij. del orden que tienen en enterrar sus muertos, y de los lutos que vsan traer por ellos.	pag. 41
Cap. ix. Del modo que tienen en celebrar sus matrimonios, y de las ceremonias que en ellos vsan.	pag. 43
Cap. x. de como en todo este reyno no andan pobres por las calles, ni templos: y del orden que el rey tiene dado para sustentar los que no pueden trabajar.	pag. 47

Libro Tercero.

C apitulo primero de los reyes que a tenido este gran reyno, y de sus nombres.	pag. 50
Cap. ij. del palatio y corte de este Rey, y de la ciudad donde viue, y como en todo el reyno no ay señor de vasallos de propiedad.	pag. 56
Cap. iij. del numero de vasallos y tributantes que este Rey tiene en las quinze prouincias de su reyno.	pag. 59
Cap. iiij. del tributo que tiene el Rey para el gasto de su palatio y corte.	pag. 60
Cap. v. de la gente de guerra que ay en todas las quinze prouin-	

T A B L A

provincias de este gran reyno, y en cada vna de ellas en particular assi de apie como de a cavallo. pag. 61.

Cap. vj. en que se prosigue de la gente de guerra que ay en las quinze provincias de este reyno de apie y de acaualllo. pag. 66

Cap. vij. de la ley que tiené los Chinos de no poder hazer guerra fuera de su reyno, ni salir de el ni entrar estranjero sin licencia del rey. pag. 68

Cap. viij. del consejo real que el rey tiene, y el orden para saber cada mes lo que passa en su reyno. pag. 71

Cap. ix. de los ministros y presidentes q̄ tiene puestos el rey en las provincias, y el orden que tienen en el gouier no. pag. 75

Cap. x. prosigue de los ministros del rey, y del modo q̄ tienen en hazer justicia y gouernar. pag. 78

Cap. xi. de los visitadores que el rey embia cada año a visitar los juezes de las provincias, y el castigo que hazen a los que hallan culpados. pag. 84

Cap. xij. De las carceles y prisiones que vsan, y de la manera de justiciar los delinquentes. pag. 87

Cap. xiiij. de los caracteres y letras que vsan los Chinos y de los estudios y escuelas que en este reyno ay, y otras cosas curiosas. pag. 91

Cap. xiiij. del examen que hazen a los que quieren dar el grado de Loytias, que es como entre nos otros doctor, y la manera con que se le dan, y el paseo que hazen pag. 93

Cap. xv. de como muchos años antes que en Europa, se vsó en este reyno la inuencion de la artilleria. pag. 97

Cap. xvj. de quanto mas antigua es la costumbre de estampar, o imprimir en este reyno, que en los de Europa. pag. 99

Cap. xvij. de los libros que el padre Herrada y sus compañeros traxeron del reyno de la China, y las materias de que trataban. pag. 101

Cap. xvij. Del modo que los Chinos tiené en hazer sus banquetes, y de las fiestas que celebran. pag. 103

Cap. xix.

DE LOS CAPITVLOS.

Cap. xix. Del modo que tienen en saludarse, y las ceremonias que en ello vsan. pag. 106

Cap. xx. del gran recogimiento cō que viuen las mugeres de este reyno, y de las condiciones con que permiten las mugeres publicas. pag. 109

Cap. xxi. de la manera de nauios que tienen, assi por la mar como por los rios, (que son muchos y muy grandes) y como se proueen de pescado para todo el año. pag. 112

Cap. xxij. de vn modo muy curioso q̄ tienen estos Chinos en criar anades en grandissima abundancia y a poca costa, y de vna agradable, y ingeniosa pesqueria que vsan. pag. 116

Cap. xxij. de la cortesia que haze el rey de este gr̄a reyno a los embaxadores que van a el de parte de rey principo, o comunidad. pag. 119

Ca. xxiiij. de la embaxada que el Rey nuestro señor embio al rey de este reyno, y las cosas que a ello le mouieron con las causas porque se dilato. pa. 124

SECUNDA PARTE.

Primer libro.

CAPITVLO primero de la passada de los Españoles del reyno de Mexico a las islas Philippinas, y de la noticia que alli tuuieron del gran reyno de la China. pag. 132

Cap. ij. de como se leuanto en el reyno de la China vn corsario llamado Lymahon y se hizo poderoso con robos y de vna batalla que tuuo con otro corsario llamado Vin toquian. pag. 134

Cap. iij. de como visto el gran daño que hazia el corsario Lymahon, mando el rey juntar vna gran armada para que fuesse contra el, retirase a Tanzacaotican, donde tiene noticia de las cosas de las Philippinas. pag. 137

Cap. iiij. de como el corsario Lymahon fue sobre las islas Philippinas y lleugo a la ciudad de Manilla. pag. 138

Cap. v.



TABLA

Cap.v. embia Lymahon. 400. soldados delante a que mar la ciudad de Manilla, y son resistidos de los Españoles. pag. 140

Cap.vj. fortificase el Governador de Manilla para esperar el asalto de los Chinos, rebatelos, y buelto de alli Lymahon occupa las tierras que riega el rio Pangasinan. pag. 142

Cap.vij. el Maestro de Campo Salzedo va sobre Lymahon, quemale la armada, y cerca le tres meses en vn fuerte de donde el coffario se escapa con gran industria. pag. 145

Cap.viii. Homoncon Capitan del rey de la China, viene en busca del coffario Lymahon, Topase con nuestros Españoles. pag. 150

Cap.ix. Recibe el Maestro de Campo muy bien a Homoncon, Hospedale en Manilla el Governador, donde se concerta la yda de los padres Augustinos a la China. pag. 152

Cap.x. Parte Homoncon conel auiso en que quedaua el coffario Lymahon, y lleva consigo los padres Augustinos a la China. pag. 156

Cap.xi. Parten el Capitan Homoncon y los que yuan con el del puerto de Buliano, y llegan a la tierra firme de la China. pag. 159

Cap.xij. llega el Capitan Homoncon a tomar tierra en la prouincia de Chincheo, y antes de surgir passa vna refriega con otro capitan de mar. pag. 162

Cap.xiii. desembarca Homoncon y nuestros Españoles en el puerto de Tanusof, y son muy bien recibidos del corregidor, y regalados por orden del Infuante de aquella prouincia. pag. 167

Cap.xiiii. Parten los nuestros de Tanusof para Chincheo a visitar al Governador que los esperaua, y veen cosas notables en el camino. pag. 171

Cap.xv. Prosiguen el camino de Chincheo los Españoles y van viendo cosas notables de aquel reyno pag. 176

Cap.xvi. Llegan los nuestros a la ciudad de Chincheo donde

DE LOS CAPITVLOS.

donde son bien recibidos y aposentados, y dizenfe algunas cosas de aquella ciudad. pag. 179

Cap.xvii. Van los Españoles Llamados del Governador de Chincheo, y hazeles proponer las ceremonias con que an detener su audiencia. pag. 180

Cap.xviii. Tienen audiencia muy grata del Governador de Chincheo, y danle las cartas que traen del Governador de las Philippinas. pag. 184

Cap.xix. son visitados los nuestros de la gente principal de Cincheo, y el Governador embia a llamar a Pedro Sarmiento y Miguel de Loarcha, tiene audiencia particular con ellos, y informase bien de las cosas de Lymahon. pag. 186

Cap.xx. Haze el governador vn banquero a los nuestros y despues les apercibe para la jornada de Aucheo donde el Virrey los esperaua. pag. 182

Cap.xxi. parten de la ciudad de Cincheo, y llegan a la de Aucheo, donde el Visorey los esperaua. pag. 192

Cap.xxii. La entrada que hazen los Españoles en Aucheo, y el recebimiento que les tiene el Virrey. pag. 194

Cap.xxiii. tienen audiencia los nuestros con el Virrey de Aucheo, y visitan algunos oficiales principales, y dize se algunas cosas de aquella ciudad. pag. 197

Cap.xxiiii. Haze el Virrey en su casa a los nuestros dos banquetes, vn dia tras otro. pag. 201

Cap.xxv. Lleuan los nuestros el presente al Virrey, y auendolo recebido por mano del Homoncon, lo embio sellado al rey: Prohibe a los nuestros el salir de casa, y ver las cosas de la ciudad, y tratarse otras cosas particulares. pag. 203

Cap.xxvi. Van los nuestros a hablar al Visorey, y no dandoles lugar para ello le escriuen vna carta, responde a ella de palabra. con otras cosas muy particulares. pag. 206

Cap.xxvij. Llega nueua a Aucheo, de que vn coffario andaua haziendo gran daño en la costa de Chincheo, y de que auia saqueado vn pueblo. Sospecha el Virrey que era Lymahon



TABLA

Lymahon, y que los nuestros con el Homoncon y Synfai no auian dicho verdad. pag. 109

Ca. xxviii. Iuntanse los Governadores de la prouincia para tratar del negocio de los nuestros: y resueluense que se bueluan a las islas. Ven cosas curiosas, antes de partirse. pag. 110

Cap. xxix. Parten los nuestros de Auchoe y llegan a Chincheo, donde estava el Infuanto, mandales yr al puerto de Tanfuso, donde fue el mesmo a despacharlos: haze les a la partida mucho fauor y fiesta. pag. 116

Cap. xxx. Parten los nuestros del puerto de Tanfuso, y van la buelta de las islas Philippinas, tomando cada dia puerto en islas, cuenta se lo que vieron en ellas. pag. 110

Cap. xxxi. Tienen nueua que el corsario Lymahõ se auia huydo, y que estava en vna isla alli cerca, ay parecer de que vayan sobre el, resueluense en lo contrario, siguen su viaje y llegan a Manilla. pag. 117

Cap. xxxij. Llegan los capitanes Chinos con los nuestros a la ciudad de Manilla, recibelos el gouernador y los de la ciudad con mucha alegria, y hazen les mucha fiesta, y despues de auer estado alli algunos dias se bueluen a la tierra firme, enterados en muchas cosas de nuestra santa fe catholica, y con desseo de recibirla. pag. 116

Libro segundo.

Capitulo primero Llegan los padres de S. Francisco a las islas Philippinas, y procurã luego de passar ala tierra firme del reyno de la China, con zelo de predicar el sancto euangelio. pag. 130

Cap. ii. Parten los padres y sus compañeros de el puerto de Illocos despues de auer encomendado a Dios encaminasse su viaje, passan grandes tormentas y vencen las todas cõ la confiança que tenian en Dios: y llegan al grã reyno de la China milagrosamente. pag. 136

Cap. iij. Llegã los padres y sus compañeros a la ciudad de Canton

DE LOS CAPITVLOS.

de Canton saltan en tierra y dan gracias a Dios, porque les auia dexado ver su desseo cumplido. Viene los a visitar vn juez y tienen con el vn gran coloquio. pag. 142

Cap. iiii. Salen los nuestros de la fragata, van a la ciudad dizen Missa en casa de el Chino Christiano, y sõ lleuados delante de otro juez supremo, a audiencia publica, y passan les otras muchas cosas. pag. 150

Cap. v. son llamados los nuestros de vn juez, examina los y hazeles fauor, escriue al Virrey acreditado sus personas, el qual embia comission a vn juez llamado Aytao, para examinar su causa: acusa los el capitã mayor de Machao diziendo eran espias, y tratanse otras cosas curiosas. pa. 152

Cap. vi. Viendose los religiosos con necesidad para sus tentarse, salen a pedir limosna por las calles: sabe lo el Gouernador y manda les dar racion de la hazienda de el rey prosigue el interprete con su cudicia y engaños, lleuan los delante de los jueces de la ciudad con quien tratan algunas cosas, auisan al Viserey de todo, y manda que se los embien a Auchoe. pag. 159

Cap. vij. Parten los nuestros para Auchoe y cuenta se lo que hasta llegar alla les acaescio y vieron. pag. 162

Cap. viij. Entrã los nuestros a hablar al Virrey, haze les algunas preguntas y remite los al Tympintao, que era su lugar teniente, el qual los recibio bien y dio muy buenas palabras. pag. 166

Cap. ix. Detienen se algunos dias en Auchoe, visita a los señores de aquella ciudad, y en especial al capitã general de la mar, el qual aficionado a vna ara de piedra negra que lleuauan, pone gran cuidado para que se la dê. pa. 169

Cap. x. Llama a los nuestros el Tympintao, y da les los recaudos para que se vayan a Canton, despidede el y par tense de Auchoe, Llegan a Canton donde les mandan a prestar para partir de aquel reyno. pag. 173

Cap. xi. Haze el padre Custodio vn mensajero a Machao escriue al obispo y a vn clerigo que les hiziesse limosna para la partida, sabe lo el capitã mayor y haze requerimientos

T A B L A

mientos que no les fauoreſcan, y otras coſas cõtra los nueſtros. pag. 276.

Cap. xij. Descubre vn Portugueſ de los de Machao la mala intencion del capitan mayor, da auiso a los nueſtros por vna carta ſin firma, con lo qual remedian el daño que eſtana ya cercano. Son llamados de el Aytao de la ciudad y dizenſe las coſas que con el paſſaron, y la licencia que les concedio para yrle los vnos a Machao, y los otros a Luzon. pag. 278

Cap. xiiij. Detienenſe los nueſtros algunos dias en Canton adonde llegaron ciertos Portugueſes de Machao, temenſe de ellos al principio, y aſeguranſe con el trato los vnos de los otros, quedando amigos. Llega el Virrey de Ancheo a Canton, y deſpachã a los nueſtros dãdoles muy buen recaudo. pag. 283

Cap. xiiij. Parten los que yuan a Luzon para la ciudad de Chincheco, veẽ muchos rios y pueblos y otras coſas particulares. pag. 286

Cap. xv. Parten los nueſtros de la China para yr a Luzon paſſan algunas tormentas, jnuocã los marineros al demonio con ſuertes, ſon reprehendidos de los religioſos, y al fin llegan al puerto deſeado donde los reciben con mucha alegria. pag. 291

Libro Tercero y Itinerario.

Capitulo primero De la cauſa que vuo para que ſu Mageſtad mandãſe a los padres deſcalços yr a las Philippinas y de alli a la China, y de ſu embareacio y llegada a las iſlas de Canaria pag. 296

Cap. ij. Partẽ de las iſlas de Canaria para ſanto Domingo de la iſla Eſpañola, y de alli vã a la nueva Eſpaña. pa. 298

Cap. iiij. Parten del puerto de ſanto Domingo, llegan al de la vera cruz en la nueva Eſpaña, y cuentaſe lo que ay en el camino. pag. 301

Cap. iiij. de quanto ſea grã de el reyno de Mexico, y de algunos

DE LOS CAPITVLOS

algunas coſas particulares y notables que en el ay. pag. 303

Cap. v. Proſigue de las coſas del reyno de Mexico. p. 308

Cap. vi. Parten de la ciudad de Mexico y van al puerto de Acapulco en la mar de el Sur, donde ſe embarcan para las iſlas Philippinas : Paſſan por la iſta de los Ladrones, y ponenſe las condiciones y ritos de aquella gente. pag. 311

Cap. viij. Parten de las iſlas de los Ladrones y llegan alas de Luzon, cuentaſe las coſas particulares de aquellas iſlas. pag. 316

Cap. viij. Declaranſe algunas coſas notables, que ay y ſe an viſto en eſtas iſlas Philippinas. pag. 320

Cap. ix. Parten de la iſla de Luzon para la China, cuentaſe las coſas que en ella vieron. pag. 324

Cap. x. proſigue las coſas que los nueſtros vieron y entendieron en el reyno de la China, y de los trabajos que padefcieron. pag. 329

Cap. xi. ſon embiados los nueſtros a la ciudad de Vcheo ſu y cuentaſe lo que en ella les ſucedio. pag. 334

Cap. xij. Trataſe de la grandeza, bõdad, riqueza, y fortaleza del reyno de la China. pag. 336

Cap. xiiij. Trataſe de algunos ritos y ceremonias, y otras ſeñales que en eſte reyno ſe hallan, de auer tenido noticia de la ley Euangelica. pag. 343

Cap. xiiij. Trataſe de las iſlas de Iapon y de las coſas de aquel reyno. pag. 347

Cap. xv. Da ſe noticia de algunos reynos comarcanos a eſtas iſlas de Iapon, y trataſe algunas coſas de ellos ſegũ la noticia mas verdadera que por aquellas partes ſe a tenido y de dos milagros notables que acaefciõ en el reyno de Cochinchina. pag. 351

Cap. xvi. proſigue las coſas de los reynos comarcanos al de Cochinchina, y algunas coſas notables de ellos con los ritos y coſtumbres de los moradores. pag. 356

Cap. xvij. de otros muchos reynos que ay en eſte nuevo mundo, de ſus nombres y propiedades, y en eſpecial de la famoſa ciudad de Malaca. pag. 360

Cap. xvij.



TABLA DE LOS CAPIT.

Cap. xviii. prosiguese de algunos reynos de el nueuo mundo, y de cosas particulares que en ellos se an visto, y tratase de el rio Ganges. pag. 369.

Cap. xix. Trata se de el reyno de Coromãdel y de otros sus comarcas, y de la ciudad de Salamina donde estubo y murio el glorioso sancto Thomas y de el gran poder y riqueza del Rey de este reyno, y la manera como se entiepra y otras cosas de mucha curiosidad. pag. 367.

Cap. xx. Tratase de muchos reynos de aquel nueuo mundo los ritos y costumbres de los moradores y algunas cosas muy curiosas. pag. 371.

Cap. xxi. dõde se trata de muchos reynos del nueuo mudo, y de las cosas particulares y curiosas de ellos. pa. 375.

Cap. xxii. Tratase de los de mas reynos v cosas notables que ay hasta llegar a España, y acabar de dar la buelta al mundo. pag. 377.

FIN DE LA TABLA.

**DE LA HISTORIA
DEL GRAN REYNO
DE LA CHINA.**

**EN QUE SE CONTIENEN LAS
COSAS NOTABLES DE AQUEL
reyno, tocantes a lo natural.**

LIBRO PRIMO.

**DE LA DESCRIPCION DEL REYNO,
y de los confines que tiene.**

Cap. 1.



ESTe gran Reyno de la China, de quien en esta historia emos de tratar se a descubierta por clara noticia y verdadera, de diez años a esta parte, por los Españoles habitantes en las Islas Philippinas, que son dozientas leguas distantes del, no obstante que mucho antes se ania tenido, por la via de la India de Portugal, por relacion de los Portugueses, que tratauan en Canton, ciudad del mesmo Reyno de la China, y moradores de Macan: pero esta era por relaciones, y assi ni la vna ni otra, podia bien satisfazer, por hallarse en ellas, en lo que era verdad, variedad: hasta que el año de 1575. el padre fray Martin de Herrada Prouincial de los Agustinos (que fueron los que descubrieron las dichas islas Philippinas, y baptizaron a los moradores dellas) con su compañero fray Hieronimo Marin, acompañados de Pedro Sarraciento Alguazil mayor de la ciudad de Manila, en las islas Philippinas, y Miguel de Loarcha, por ordẽ y mãdamiẽto de Guido de Labastares gouernador de las dichas Philippinas, entra

A nas, entra

Libro I. de la Historia

entraron en el dicho Reyno de la China, llevados y guaydos por vn Capitan, del Rey della, llamado Omoncon. Como este Omoncon vino a las dichas Philippinas, y se atreuió a llevar a los dichos Religiosos, y a sus compañeros a la tierra firme, estando vedado so pena de muerte, y el acogimiento, y regalo que le hizierō, y otras cosas muy curiosas, se hallaran en la segunda parte desta Historia, donde se ponē las relaciones, que de todo se traxeron a la Magestad Catholica del Rey D. Philipe nuestro señor, y de aquellas Ißlas, sacadas a la letra.

Supuesto lo dicho, este gran Reyno, es la tierra mas oriental de toda la Asia: de la banda del Poniente, tiene por vezino el Reyno de Quachinchina, el qual guarda en todo las costumbres, y ritos del Reyno de la China. Llama la mayor parte del Reyno, el gran mar Oceano oriental, comenzando de la islla Aynan vezina a Quachinchina en 17 grados de la banda del norte, y ciñendole por la parte del Sur, todo lo que se corre es Nordeste. Mas arriba de Quachinchina, la buelta del norte, confina con los Bragmanes gente mucha, y muy rica de oro, y plata, y pedreria, especialmente Rubies que ay infinitos. Son hōbres soberbios, animosos, morenos, y bien dispuestos, an tenido pocas vezes guerra con los Chinos respeto de que en medio de vn Reyno y el otro, ay grandes montañas, y sierras que le estoruan. Junto a estos estan los Patanes, y Mogores, que vn Reyno muy grande, y bellicoso, cuya cabeça es el gran Samarzan. Son los verdaderos Schythas o, Massagetas, de quiē se afirma, que nunca han sido señoreados de ninguna nacion. Es gēte muy bien dispuesta, proporcionada, y blanca, por viuir en tierra fria. Entre el poniente y medio dia esta la Taprobana, o Samatra, Reyno pequeño, y muy rico de oro, piedras y perlas, mas al medio dia, estan la tierra mayor, y menor, y el Reyno, que llaman de los Lechios y en yqual distancia los Iapones, pero los que estan, mas inmediatos, a este Reyno, son los Tartaros, que estan en la mesma tierra firme y solo los diuide vnā muralla como se dira

Del gran Reyno de la China.

se dira en el capitulo. 8. deste libro, y estos Tartaros han tenido muchas vezes guerras con los Chinos, y en vn tiempo, como se dira en esta historia en el capitulo primero, del tercero libro. Ansi mesmo ganaron todo el Reyno de la China, y le possyeron por tiempo de 93. años hasta que los Chinas se rebelaron, y los echaron del Reyno. El dia de oy se dize son amigos los vnos, y los otros, y no ayudā poco para esto, ser asy los vnos como los otros gentiles, y tener vnos mesmos ritos, y cerimonias, solamente difieren, en que los Tartaros son mas vermejor, y no blancos, y andan desnudos de la cintura arriba, y en que comē carne truda, y se vntan con sangre della, para hazerle mas robustos, y a esta causa son tan hediondos que si el ayre viene de su parte, son fētidos de muy lexos, por el hedor. Tiene por cierta la verdad de la immortalidad del anima, aunque con error, porque dizen que las almas entrā en otros cuerpos, y si viuió bien en el primero, la mejorā de pobre a rico, o de viejo a moço, y si viuió mal, al contrario en peor. Los hijos de los Tartaros, son los que guardā mucho, el mandamiento del obedecer a los padres, porque los obedecen totalmente sin salir vn punto de su voluntad, so pena de ser luego castigados, seuera, y publicamente. Tienen que ay vn Dios, al qual adorā, y le tienen pintado de bulto en cada casa, y todos los dias le ofrescen incienso o otro cahumerio. Lllamanle el Dios alto, y le piden que los de buen entendimiento y sanidad. Tienen otro, que dize es hijo deste, que le llaman Natigay este dizen que Dios de las cosas terrenas, tienen le de bulto en cada casa, y cada vez que comen, le vntan el rostro, cō la cosa mas gruesa que tienen para comer, luego comen ellos, despues de hauer dado su racion a aquel su Dios, que es aquel vntalla los oxicos. Son hombres, que nunca mienten, aunque les vaya la vida, obedientisimos a su Rey, en especial, en la guerra, en la qual haze cada vno lo que ha de hazer, guayado por la seña del atambor o trompeta: en lo de mas casi no diffieren de los Chinos, los quales si recibiesen la fez



Libro I de la Historia
de nuestro señor Iesu Christo es creyble que lo mismo
harian los Tartaros.

Del temperamento del Reyno de la China.

Cap. II.

EL temperamento deste gran Reyno es muy di-
uerso, a causa de que casi todo el esta del Sur al
Norte en tanta largueza, que cò estar la Ista Ay-
nan, que esta junto a este Reyno en diez y nue-
ue grados de altura, se tiene noticia de algunas Provin-
cias que mas de cinquenta y aun se entiendo que ay otras
mas arriba, en los confines de los Tartaros. Hechase esto
muy de ver, en la diferencia grande que ay, de colores en
tre los moradores deste Reyno. En Canton, ciudad muy
grande, deste Reyno (a donde los Portugueses an tenido
ordinariamente contratacion con los Chinos, por estar
cerca de Macan, donde ellos estan poblados mucho tiempo
ha) y de donde traen las cosas, que vienen a Europa, se
veen differentisimas colores, en los que alli vienen a co-
tratar, como los mismos Portugueses lo testifican. Los que
nascen en esta ciudad de Canton, y en toda aquella costa,
sò morenos, como los de Fez, o Berberia. por que discur-
re toda ella, por el paralelo, que Berberia: los de las de-
mas Prouincias de la tierra adentro, son blancos, y vnos
mas que otros, segun se van metiendo mas en la tierra fria,
ay vnos que son como los de España, y otros mas rubios,
hasta que llegan a ser como vnos Alemanes rubios, y co-
lorados. Finalmente, en todo este gran Reyno, hablando
generalmente, no se puede dezir que ay frio, ni calor, por
estar incluso en la region, que los Geographos llaman tem-
plada, y por que discurre por semejante clima, al que esta
Italia, Francia, y otras tierras templadas, de donde se puede
entender la fertilidad que en el ay, que es sin duda la
mayor que se sabe de todo el Mundo, aunque metamos
en el, el Peru, y Nueva España que son dos Reynos cele-
brados

Del gran Reyno de la China.

brados por fertilisimos, como se podra ver en el capitulo
que se sigue, de las cosas que produce, y en quanta abun-
dancia. Y sobre todo, en que segun lo que dixeron el pa-
dre Herrada Prouincial, y su compañero (cuya relacion
yo seguyre, en lo mas desta historia como de testigos de
vista, y tan fidedignos que no se les puede poner excep-
cion) que anda la tierra tan llena de mochiachos que pare-
ce, que las mugeres paren cada mes, y todos tan lindos,
quando chicos que no ay mas que ver; y la tierra es tã fer-
til, que da tres, y quatro frutos al año.

De la fertilidad deste Reyno, y de las cosas,
que produce. Cap. III.

POR cosa muy cierta se tiene entre los moradores deste
Reyno que los primeros, que le habitaron, y funda-
ron fueron los nietos de Noe, despues de auer anda-
do desde la tierra de Armenia, buscando cosa que les con-
tentasse, y no hallando fertilidad semeiante, ni temple que
con el yqualasse, y que viendo las muchas calidades, y el
salutifero temperameto, y otras muchas cosas necessarias
para la vida humana, se quietarõ, y pararon alli: entendi-
do, que aunque anduiesse todo el mundo, no hallarian
otro su semejante. Y tengo para mi, que no se engañaron,
segun lo que el dia de oy en el vemos, y lo que se puede
collegir de este capitulo, de las cosas que produce la tie-
rra, que aunque se pondran tantas, que basten para esto, se
dexarã otras muchas, de propiedades de yeruas particu-
lares, y de animales, que bastaran, para poder hazer vn
gran libro, como creo, que algun dia se hara. Ayuda a la
bondad de la tierra, para la fertilidad, el continuo trabajo,
e industria de los naturales de ella, que es tanta, q̄ ni per-
donan a valles, ni a sierras, ni riberas donde no planten, y
siembren todo aquello, que entienden, que la tierra podra
lleuar, y producir, segun la bõdad que tiene: como fruta-
les, y grandes sementeras de trigo, ceuada, arroz, lino, ca-
ñamo, y



Libro I. de la Historia

ñamo, y otras cosas. Todo este trabajo les es fácil, con la memoria de la libertad, con que cada vno goza de su hacienda, con pagar vn pequeño tributo al Rey, como adelante se dirá y la gran infinidad que ay de gente, así para los officios, como para cultivar la tierra facilita esto; y el no consentir, en todo el Reyno vagabundos, ni gente ociosa, sino que los tales (de mas de ser grauemente castigados) son tenidos por infames, ni permitir a los naturales la salida del Reyno, para otros estraños, ni tener guerras, que es lo que suele consumir la gēte: cōtentando se el Rey, con solo su Reyno, como vno de los buenos que se saben en el mundo. De mas desto, el ser naturalmente inclinados a comer, y beber bien, y a regalar se, y vestirse, y a tener muy buenos adereços de casa, y aun tener en ella cōpetencia, les anima a ser grandes trabajadores, y grangeros, que esto y la fertilidad de la tierra ya dicha, es causa de que sin mentir, se le pueda dar nombre, de la mas fertil del mundo. Ay en ella, todas las maneras de verduras, que en España, y muchas mas, y todas las frutas de ella, y otras muchas que no se conocen, por diferenciarse de las nuestras, pero así las vnas, como las otras dicen, que son sabrosas, por excellencia. Ay tres diferencias de naranjas: dulces las vnas, que exceden al azucar en dulçura, las otras, vn poco menos dulces, y las terceras, con vna punta de agrio, muy agradable al gusto. Ay así mesmo vna suerte de ciruelas, que llaman lechias, que de mas de ser sabrosísimas, nunca dan bastio, ni hazen daño, aunque comen de ellas gran quãtidad. Ay melones, en mucha abundancia, y son excellentísimos en sabor, y grandeza. Ay vn genero de mançanas, que son pardas, y grandes de particularísimo gusto. Y no trato de otras frutas, ni de sus nombres, por no cansar al lector, ni gastar en esto el tiempo: viniendo de tratar cosas de mas importancia. Ay en todo el Reyno, muy gran cosecha de azucar, y esto es causa que valga tan barato, que vn quintal de ello, de extremada blancura, se halla (quando vale mas caro,) por valor de seys reales, de

Del gran Reyno de la China,

reales, de los nuestros. Ay miel, en mucha abundancia, por que son muy amigos, de colmenas, de donde viene q̄ así ella, como la cera valga barata, y se halle en tanta quãtidad, que se pueden cargar nauios, y aun flotas de ella. Crian mucha seda, y extremada en bondad, a la qual dan perfectísimas colores, que exceden con mucho a las de Granada: vale muy poco, aunque es el mayor trato, que ay en todo el Reyno. El terciopelo, y damasco, y raso, y tafetan, y otras telas que allí se hazen, vale tan poco, que espantara el dezillo, a los que saben, lo que en España e Italia vale, y no se vende por varas esto, ni todas las de mas telas, que se venden en el Reyno, aunque sean de lienço, sino todo por peso, en que puede auer menos engaño. Ay mucho lino, de que se visten comunmente la gente cōmun, y cañamo, que vsan para calafetear los nauios, y para hazer fogas, y maromas: y en las tierras enxutas, y tiesas, aunque sean pedregosas, cogen mucho algodón. Siembran trigo, ceuada, centeno, y auena, y otras muchas maneras de granos, que así lo vno como lo otro acude mucho. Y en las tierras humedas, y anegadizas, (que ay muchas) a causa de la abundancia de grandes rios, de que goza este Reyno, siembran arroz cōmun mantenimiento, de toda la gente del, y de los de mas sus comarcas, y cogese tanto, que quando vale mas caro, llega vna hanega a valer vn real. De lo qual, y de los de mas granos, suele (como esta dicho) dar la tierra, tres y quatro cosechas al año. En los altos, que no son buenos para sembrar (porque nada se pierda) tienen muchos pinares, de piñones muy grandes, y sabrosos, y castaños que producen muchas mayores castañas, y de mejor gusto, que las que comunmente ay en nuestra Europa: y aun, entre estos arboles, siembrã maiz (que es la comida ordinaria de los Indios de Mexico, y Peru) y mucho panizo, para que no se pierda palmo de tierra, como en realidad de verdad no se hallara casi en todo el Reyno desapronechado.

A 4

Donde



Libro I. De la Historia

Donde se prosigue de la fertilidad del Reyno,
y cosas que produce. Cap. IIII.

Todo el campo, de las de la fertilidad es hermosísimo para ver, y suave para oler, a causa de las muchas, y diuersas flores odoríferas, y flores de cien mil maneras que producen y hazen le mas gracioso, las arboledas de los rios, y arroyos que por todo el comunmente ay, donde ay muchos jardines, y casas de plazer, de que usan mucho para sus recreaciones, y defensas. Ay algunas seluas, y montes espessos, donde se crian muchos Iualies, Venados, Gamos, liebres, y conejos, y otros diuersos animales, de cuyas pieles hazen muy buenos aforros, en especial de Martas, Ceuellinas, que las ay en mucho numero. Ay almizcle en gran abundancia, lo qual hazen de vnos animales, como raposos pequeños, que no comen otra cosa sino vna rayz, muy olorosa, que ellos llaman Camarus, de grossor de vn dedo, tomados, los muelen a golpes, hasta matarlos: luego les ponen donde se corrompan mas presto, atandoles primero fuertemente las partes, por dode se puede salir la sangre, muy molidos los huellos en ella, despues, quando al parecer ya estan corrompidos, los cortan con el proprio pellejo, y hazen vnos atadillos, a quien los Portugueses, que los compran, llaman papos: y es el mas fino de todo lo que se trae de la India, sino ay en el engaño, porque suelen meter entre ellos pedacitos pequeños de plomo, y otras cosas, para que pesen. Ay fuera desto muchas carnes, assi como vacas, que valen tan poco, que vna muy buena se compra por ocho reales) y bufalos, que valen la mitad, y venados, que enteros se hallaran a dos reales, y muchos puercos, cuya carne es tan buena, y sana como la del carnero. Ay mucha abundancia de cabras, y otros animales comestibles, que la causa de que valgan muy poco. La volateria, que se cria en las lagunas y rios es tanta, que se gastan dellas cada dia, en las ciudades medianas del Reyno, muchos millares,

ALII

Del gran Reyno de la China.

aunque las mas son anades. La manera como se crian se dira en particular capitulo: para que lo ya dicho no parezca increíble. Venden se por peso, y lo mesmo los capones, y gallinas, y portan poco precio, que dos libras de su carne pelada, se vende por dos foys, que vna moneda del valor, de los quartos de España, en manera que dos foys son como dos quartos en España: el puerco, las dos libras por foys, y medio, que son seis marauediz. Y los de mas mantenimientos a este respeto como lo muestran claramente las relaciones de los Padres. Ay assi mesmo muchas yeruas medicinales, Riubarbo finisimo, en especial, en mucha quantidad, Palo, llamado China, muchas nuezes mofcadas, en tanta abundancia, que pueden cargar flotas, y a precio ta barato, que valen. 400. vn real, y los clauos seys libras, medio real, y al proprio precio la pimienta: vna arroba de canela quatro reales, y aun menos, y otras muchas yeruas medicinales, y utiles a la vida humana, de que yo no trato, porque seria necesario hazer de todas ellas, y de sus virtudes libro particular. El pescado, y marisco de todas fuertes que ay, es para poner admiracion, no solo en las costas de mar, mas aun en las vltimas Prouincias de aquel Reyno, y mas apartadas de la causa, de que por tener grandes rios se navega por todo el Reyno. Vltra desto, es muy rico de minas de oro, y plata, y otros metales, los quales se venden muy baratos: y de muchas perlas, y toda fuerte de pedreria, aunque las perlas no se hallan muy redondas, y de cobre, hierro, y azeto, que se halla vn quintal de cada cosa, por precio de ocho reales. De fuerte, que se puede dezir, con mucha verdad, que de ninguna cosa necessaria para la vida humana (aunque se passe muy regaladamente) tienen falta, antes de todo, mucha abundancia, y sobra. Por lo qual con iusta razon dicen los naturales del, que es el Reyno mas fertil, rico, y barato, de todo el mundo.



Libro I. de la Historia
De la antigüedad deste Reyno. Cap. V.

Omo esta dicho, en el capitulo 3. este Reyno es tan antiguo, que ay opinion, que los primeros, que le poblaron, fueron los nietos de Noe. Pero la claridad, que se halla en la historia de los mesmos Chinas es, que desde Vitey que fue el primer Rey, se reduxeron las cosas de quel reyno, a Imperio, el qual ha durado hasta el que oy reynat como se entendera, quando trataremos de los Reyes que auido en este reyno, los quales, segun el verdadero computo, legitimos, y tyranos, hasta el dia de oy, han sido en numero dozientos, y quarenta y tres. Succede se en el reyno, de padres a hijos, y en defecto de hijo, viene al pariente mas cercano: pero, como si en las mugeres que quieren, a la vñanza de los Emperadores Turcos, pocas vezes les faltan successores. El primer hijo que nace, de qualquiera de las mugeres, es el heredero forzoso del Reyno, y a los de mas hijos, despues de casados, señalales el Rey, su padre ciudades, en que viuan priuadamente, donde se les prouee todo lo necessario, conformed a su calidad: con mandato expreso, fopena de la vida, que no salgan de ellas, ni bueluan a la corte jamas, sino fueren por el Rey llamados. Esta mesma reclusion padecen, todos los que son parientes del Rey, los quales por la mayor parte, residen en vna ciudad muy populosa, que se llama Canfi: donde a los que al Rey, y a su consejo les parecen hombres de sagacidad, y ardid notable) mandan, que jamas salgan de sus proprias casas, para obuiau toda ocasion, y sospecha de alteracion, y traycion contra el Rey. Las moradas de estos grandes Principes, son grandisimas, por tener, como tienen de intento dentro dellas, todo el regalo, y cõtetamiento humano: como son jardines, huertas, Frutales, Estanques, con infinitad de pescados diferentes, y bosques, en que tienen mucha diuersidad de caça, y volateria; lo vno, y lo otro, como lo puede a

Del gran Reyno de la China.

11
uer en los montes, y riberas, cercado todo de muralla. De manera, que cada casa destas, es como vna mediana villa. Dan se mucho a la musica, con que se entretienen; y como no entienden, sino en regalar se, son communmente gordos, bien acondicionados, y apazibiles, cariciosos, y liberales con los estrangeros. A estos Principes, dõde quiera que esten, tienen obligacion de visitar los Governadores las fiestas, y si passan por sus puertas a cavallo, se apeant y si en silla, baxan della, y passan callando, y sin la ostentacion ordinaria. Y para que no pretendan ignorancia, todas las puertas de las casas, de semejantes Principes, estan pintadas de colorado.

De la grandeza, que tiene este Reyno, y de las
meduras inuexarias que en el se vsan.

Cap. VI.

Este gran Reyno, que nosotros emos vsado a llamar China (sin saber la causa ni fundameto que para ello aya auido) los de los reynos comarcanos a el, le llamã Sägley, y en su lengua propria se llama Taybinco, q no quiere dezir otra cosa sino Reyno. Es el mayor, y de mas gete de todos quãtos tenemos noticia, q ay en el mundo: como se podra ver clara, y distintamete en el discurso desta Historia. y en las cosas admirables, que en ella se hã de tratar: y en particular en el capitulo siguiente, q casi todo el es cõtodo del libro proprio que los Chinos tienen, donde ponen por estenso, la grandeza del Reyno, y de las quinze Prouincias, que tiene en si. Este libro se traxo a la ciudad de Manila, estampado en la mesma China, y se traduxo en nuestra lengua, por interpretes que son Chinos de nacion: y por ser Christianos baptisados, se han quedado, en las dichas Islas por moradores, para mejor guardar, lo prometido en el Baptismo: y huyr de la pena, y castigo que en la China les darian, si supiesen, que sin licencia del Rey, y su Consejo auian recebido ley o fee, contra lo que
vian



Libro I. De la Historia

vian en el Reyno. Esto a todos los del Reyno prohibido, fopena de la vida, y se executa inuolablemente, y sin remission alguna. Tiene este gran Reyno, en circuito 69516. Die, que es vna medida que ellos vsan, que reducidos a la cuenta española, son casi tres mil leguas, y de largo, mil y ochocientas. Esto se ha de entender, en todas las quinze Prouincias, que tiene el reyno, y cada vna, con muchas ciudades, y villas cercadas: sin infinito numero de aldeas, como se vera claramente en el capitulo siguiente. Por el dicho libro se halla, que tienen los chinos, tan solamente tres medidas itinerarias, a las quales en su lengua llaman Lij, Pu, Icham, que es tanto como si dixessemos, stadio, legua, jornada. La medida llamada Lij, tiene tanto espacio, quanto por tierra llana, en dia quieto, y sereno se puede oyr la voz de vn hombre, dada con toda su fuerza. Diez destos Lijs, hazen vn Pu, que es vna legua española grande diez Pus, hazen vna jornada de vn dia, que llaman Icham, que vienen ha ser doze leguas largas. Segun esta cuenta, se halla, tiene el Reyno las leguas arriba dichas. Por la cuenta de otros libros, hallaron muchas mas leguas: pero el padre fray Martin de Herrada Prouincial de los Agustinos en las lilas, y muy excelléte Geometra, y Cosmographo, hecha con mucho cuydado, y acuerdo la cuenta por las descripciones de ellos mesmos, vino a entender, que todo venia hazer la suma sobre dicha, de mil y ochocientas leguas de largo, y tres mil de circuito: comenzando de la Prouincia de Olam, que es la que esta mas al Sur, y mas cercana a Malacha, corriendo la tierra, como corre la buelta del Nordeste, por espacio de mas de seyscientas leguas.

De las quinze Prouincias, que tiene este gran Reyno. Cap. VII.

Esta repartido este gran Reyno, en quinze Prouincias, que cada vna dellas, es mayor, que el mayor reyno de que

Del gran Reyno de la China.

13

de que tenemos noticia en Europa. Intitulanse algunas del nombre de la ciudad Metropolitana donde residen los gouernadores, Presidentes, y Vireyes, que en la lengua de los naturales se llaman Cochín. Destas quinze Prouincias, las dos que son Tolanchia, y Paguya, son gouernadas por el Rey, en persona, y su consejo real. La causa es, porque siempre el Rey reside en vna de estas dos Prouincias, que son las mayores de todas y las mas populosas de gente. Aunque la causa, porque el Rey, y su Còsejo está en ellas de ordinario, no es solamente esta, sino por ser las que está mas cercanas al Reyno de Tartaria, con quien los Chinos de ordinario, en los tiempos atras tuuierò còtinuas guerras. Y por poder el Rey, remediar los daños mas facilmente, y offendér cò mas oportunidad a su enemigo, asento su corte, y casa en ellas, y como ha sido por tantos años, ha se quedado perpetuamente, y parece sera la continua viuienda de todos los Reyes de aquel reyno, por merecerlo las mesmas Prouincias, por bondad del cielo, y abundancia de bonissimos mãtenimietos. Llamanse las Prouincias, Paguya, Foquiem, Olam, Cyncay, Sufuam, Tolanchia, Canfay, Oquiam, Aucho, Honan, Xanton, Quicheu, Cequeam, Sufuam. Casi todas estas Prouincias, y particularmente las diez, que son maritimas estan cortadas con rios hondos, y nauegables de agua dulce, con grandes riberas, y en ellas muchas ciudades, y villas, de las quales, no solo se puede poner el numero, mas aun los nombres. Porque estos Chinos, es gente tan curiosa, que tienen en sus libros, hasta los nombres de las casas de plazer, que tienen los señores, y Loytias para sus recreaciones. Pero, porque de mas, de que fuera cáfancio sin prouecho, era alargar la Historia, hare solamente lo primero: y passare luego a tratar en el siguiente capitulo de las ciudades, y villas que tiene cada vna de las quinze Prouincias: dexando lo segundo, como menos necesario para el intento que es mostrar la grandeza de este Reyno.

De las



Libro I. de la Historia
De las Ciudades, y villas que tiene cada vna de
las Prouincias deste Reyno
Cap. VIII.

ESTAS quinze prouincias, (que con mas verdad se pueden llamar Reynos) segun su grandeza, como se puede ver por el numero de Ciudades, y Villas, que cada vna de ellas tiene: sin meter las Aldeas (por que seria hazer numero infinito) son las siguientes.

La primera es la Prouincia de Pagua, que es dode ordinariamente reside el Rey, con su Consejo. y esta tiene quarenta, y siete Ciudades, y ciento y cinquenta villas. La prouincia de Canton, tiene treynta y seys Ciudades, y ciento y nouenta villas. La de Foquien treynta y tres Ciudades, y nouenta y nueue villas. La de Olan, nouenta Ciudades, y ciento y treynta villas. La de Synfay, treynta y ocho Ciudades, y ciento y veynte y quatro villas. Sufuan, quarenta y quatro Ciudades, y ciento y cinquenta villas. Tolanchia, Ciudades, cinquenta y vna, y ciento y veynte y tres villas. Canfay, veynte y quatro Ciudades, y ciento y doze villas. Ochian, diez y nueue Ciudades, y treinta y quatro villas. Aucho veynte y cinco Ciudades, y veynte y nueue villas. Honan, veynte Ciudades, y ciento y dos villas. Xanton, treynta y siete Ciudades, y setenta y ocho villas. Quicheu, quaréta y cinco Ciudades, y ciento y treze villas. Chequea, treynta y nueue Ciudades, y nouenta y cinco villas. Sufua, quarenta y dos Ciudades, y ciento y cinco villas. Por esta cuenta, vienen a ser las Ciudades 591, y las villas 1593. de lo qual, y del infinito numero de aldeas, y casas de plazer que tiene, se puede bien colegir, que merece este Reyno, ser llamado grande, y aun comparandole con los mejores que sabemos del mundo, se podria dezir q es vno de los buenos, y principales del. Vlan los Chinos, en la pronouincion terminar las Ciudades, con esta sillaba fu, que quiere dezir ciudad, como Taybinfu, Canton fu, y las villas, con esta sillaba cheu. Algunas

Del gran Reyno de la China.

Algunas aldeas ay tan grandes, que solo les falta para ser villas, el nombre. Todas las Ciudades por la mayor parte estan situadas, en las riberas de rios nauegables, y rodeadas de anchos fossos, que las hazen fortissimas. Demas de que assi ellas, como todas las villas, son todas muy bien cercadas, de grandes, y fuertes murallas, que son lo ordinario, hasta vn estado en alto de piedra de canteria: de alli arriba de ladrillo blanco, tan fuerte, que con dificultad se puede romper con picos. En algunas Ciudades son las murallas tan anchas, que pueden andar quatro, y seys hombres a la par por ellas: estan adornadas de muchos Baluartes, y Torres, de trecho, a trecho cubiertas con chapiteles hermosissimos, y rodeados de corredores, y petriles, adonde muchas vezes se suelen yr a recrear los Virreyes, y Gouernadores, para gozar de la vista del campo, y riberas. Ay vn espacio de tierra, de los muros al fossos, que pueden andar por el, seys hombres juntos, a cavallo, y lo mesmo, por la parte de dentro, hasta las casas para que se puedan rondar, sin impedimento alguno. Estan los muros, tan enteros, con el cuydado que dellos se tiene como si se acabaran de hazer: con auer en algunas Ciudades memoria, de mas de dos mil años, que se fundaron. La causa es, que en cada Ciudad, y villa, tiene el Rey vn luz con gran salario, cuyo officio es, visitarlos, y hazerlos renouar con prouision del Rey, que el Thesoro de sus rentas, en aquella Ciudad, o villa, le da para ello, todo lo q le pidiere. Los caminos de todo este Reyno, son todos hechos, y allanados, con mucho cuydado. y las entradas de las Ciudades, y villas, con grande aparéncia de sumptuosidad, y magestad, con tres y quatro puertas fortissimas, laminadas de hierro. Las calles, muy bien empedradas, anchas tanto, que por ellas pueden yr quinze hombres a cavallo juntos, y tan derechas, que del principio de la calle, se vee el fin. Al vn lado, y otro de la calle, ay soportales, donde estan tiendas de mercaderes, llenas de grandes curiosidades, y de todos los officios que se



Libro I. de la Historia

que se pueden desfiar. En las mas calles (a trechos) ay muchos Arcos triumphales. que las hermosean extremadamente, los quales son de canteria: grandes, y galanas pinturas, al modo vsado de los antiguos Romanos, cõ remates galanissimos. Todas las casas ordinariamente tienen tres puertas, la del medio grãde, y las collaterales mas pequeñas, y bien proporcionadas: Reside el rey en la Ciudad de Sontien que en su lengua quiere dezir Ciudad del cielo, de cuya grandeza cuentan los Chinos grandes cosas que deuen ser verdaderas: porque aunque traté muchos, cada vno por si de ellas nunca se halla variedad. Segũ puelo que cuentan parescer ser la mayor del mundo, y los que la hazen menor afirman, que para yr de puerta a puerta (sin passar los arrauales) es menester vn dia de verano, y caminar todo el, en vn cavallo que ande bien. Llãmãse tambien Quinçay, como lallamo Marco Polo.

*De los admirables edificios que ay en este Reyno,
y de vna grandissima muralla o cerca
que ay en el, de 500. leguas de
largo. Cap. IX.*

AY en todo este reyno, grandes hombres, en el arte de la Architerura, y los materiales para edificar son los mejores del mundo. Porque como queda dicho en el capitulo passado, ay vna tierra blanca, de que hazen ladrillos tan fuertes, que para romperlos son menester picos, y muy gran fuerça: y esta es la causa, que ay vniuersalmente, en todo el reyno muy grandes, y curiosos edificios. Dexado a parte el palacio dõde viue el Rey en Tay bim: porque se hara del particular capitulo. En todas las Ciudades, que son cabeça de las Prouincias, reside vn Rey, o Gouernador, y viuen en la casa, que en cada ciudad destas, tiene el Rey hecha a su costa, que todas a vna mano, son admirables, y superbissimas, labradas cõ maravilloso artificio, y arte. Y son tan grandes como vna gran Aldea,

Del gran Reyno de la China.

27

dea, a causa que tienen dentro grandes jardines, estanques de agua, y bosques cercados, en los quales ay mucha monteria, y volateria, como queda dicho arriba quando se trató de las casas de los Infantes. Las casas communes, son muy buenas, y muy bien edificadas, al modo Romano, y todas generalmente tienen plantados arboles a las puertas, con muy gran concierto, para que les hagan sombra, y hermoseen las calles. Todas estas casas, estan por dentro blancas, como leche tanto que parece la superficie de papel bruñido, y empedradas, con vnas piedras anchas, muy lisas, y quadradas. Es la techumbre de todas ellas, de muy excellente madera, y bien labrada, teñida con vnas aguas damascadas de color de oro, que parecen muy bien. Todas tienen patios, y jardines, con muchas flores, y verduras, para las recreaciones, y ninguna ay, que no tenga vn estanque de agua, con peces, aunque sea pequeño. El vn lienço del patio, esta ocupado con armarios muy polidos, a manera de escriptorios, sobre los quales, tienen muchos idolos de buko, labrados de diuersos materiales. En los otros tres angulos, tienen muchas pinturas, y quadros, y otras curiosidades, y sobre todo grandissima limpieza, no solo en la casa, mas en las mesmas calles, en las quales tienen communmente tres, o quatro necessarias, o lugares communes, curiosissimamente puestos, para que la gente fatigada de la comun necessidad, no ensuzie las calles: lo mesmo vsan en todos los caminos del reyno. Ay algunas Ciudades, por cuyas calles, se nauega como Bruxelas en Flandes, o Mexico en las Indias, Venecia en Italia, que es causa que las ciudades sean mas bien fertidas: porque entran los barcos cargados de mantenimientos, hasta las mesmas casas. Los caminos de todo este Reyno, son al parecer los mejores, y mas bien empedrados, que se pueden ver en otras partes, y hasta en las mesmas sierras, y montes ay calzadas cortadas a pico, muy bien reparadas, y empedradas de piedra, y ladrillo: que es vna, de las mas insignes fabricas, y mas general,

B

que ay.



Libro I. de la Historia

que ay en todo el Reyno. Ay muchas puentes grandísimas, y de admirable hechura, y algunas hechas sobre barcas, como la de Seuilla. Especialmente en los rios muy anchos, y hondos. En la ciudad de Fucheo, esta vna torre delante de las casas del Contador mayor del Rey, que los que la ay visto, afirman ser sobre todos los edificios, que se saben de los Romanos, la qual esta fundada sobre quarenta columnas, cada vna, de sola vna piedra tan larga, y gruesa que pone espanto dezirlo, y aun duda a los oyentes de creerlo. Por lo qual me parece mas acertado, dexarlo sin mas particularizar, como hago todas las cosas, en q hallo esta dificultad, para ser creídas, y no tengo original muy cierto a quien allegar, o dár por fiador.

Halla se en este Reyno vna cerca, o muralla, que tiene quinientas leguas de largo, que comienza desde la ciudad de Ochuy, que es entre dos altísimas sierras, y difiere de Poniente a Levante. Hizo la vn Rey llamado Tzintzom, por ampararse de los Tartaros, con quien tenia guerra, y así toma la muralla toda la frontera de Tartacia. Pero ha se de entender, que las 400. leguas que tiene la dicha muralla, son hechas por la naturaleza, porque son vnas sierras altísimas muy ferradas. Las otras ciento, que fue ferrar vna distancia, que auia de las vnas a las otras, hizo cō arte humana el sobre dicho Rey, de muy fuerte materia, y de siete braças de ancho por el cimiento, y otras siete de altura. Comienza por la parte del mar en la Prouincia de Canton, y va por la de Pagua, y Canlay, y fenescē en la de Safuan. Para hazer esta obra admirable, tercio de sobre dicho Rey, la gente del Reyno, de tres hombres vn no, y de cinco, dos: los quales como yuan, tan largo camino, y a diferentes temples, aunque cada prouincia acudiera a la parte mas cercana, perecio casi toda la gente, que fue a la obra. Esta superbisima obra, fue causa (como se dize) de que se leuantasse el Reyno, y matassen a su Rey, despues de auer Reynado 40. años, y juntamente a vn hijo suyo, llamado Agutzi.

Del gran Reyno de la China.

De la disposicion, rostros, trazes, y otros exercicios de la gente deste Reyno.

Capitulo. X.

Los hombres, y mugeres deste Reyno, y son de muy buena disposicion de cuerpo, bien sacados, y gentiles hombres, antes vn poco grandes, que pequeños. Son todos comunmente de rostros anchos, ojos pequeños, y narizes llanas, y chatas, lampiños con vnos pocos de pelos solamente en las maçanillas de las barbas. Verdades, que ay algunos de ojos grandes, y barbas bien puestas, rostros bien hechos, y proporcionados aunque estos, reipeto de los primeros son muy pocos, y se cree proceden de gente estrangera, que antiguamente, quando era licito salir del Reyno, se deuieron mezclar con ellos. Los de la Prouincia de Canton, (que es tierra calida) son amoriscados en el color. Pero los de la tierra a dentro son del color de Alemanes, Italianos, y Españoles, blancos, y rubios, o vn poco verdinegros. Crian todos, vnas muy largas en las manos izquierdas, trayendō cortadas las de las derechas. Traen el cabello largo, y curan se del mucho. Y así esto, como lo de las vnas, no carece de supersticion: porque dicen, han de ser lleuados por el al cielo, y enlazamos en la coronilla, con yaas redes de oro muy curiosas, o filiteres de lo mesmo.

Las vestiduras que vsan los Nobles, y Principales son de seda de diferentes colores, que las tienen subidísimas, y perfectísimas. La gente comun, y pobre se viste de otras clases de sedas mas baxas, o lino, o farga, o algodons de todo lo qual ay grandísima abundancia. Y como la tierra, por la mayor parte es templada, se puede toller en esta vestidura: de mas de que no se hazen paños, aunque ay mucha abundancia de lina, muy barata: vsan los sayos, al vso nuestro antiguo, cō el faldamēto largo, y muchos pliegues en el, y dados vnos golpes, que abrochā sobre el lado izquierdo: las mangas muy anchas, y abultadas.



Libro I. de la Historia

das. Sobre los sayos traen marlotas, o ropas largas, segun la posibilidad de cada vno, hechas al modo nuestro, excepto que tienen las mangas más anchas.

Diferencianse los de casta Real o constituidos en dignidad, de los caballeros ordinarios, en q̄ los primeros traen el sayo recamado de oro, y plata, por medio de la cintura, y los otros, solo guarnecido por las orillas. Vsan calças muy bien hechas, y respuntadas: botas, y capatos de terciopelo muy curiosos. Traen en el invierno (aunque el frío no es grande) aforrados los sayos, y ropas con pellejos de animales: especialmente de martas cevellinas, de que ay abundancia, como queda dicho, de las quales vsan en todo tiempo por el cuello.

Diferencianse los que no son casados, de los que lo son en que se trencha la frente, y traen los bonetes más altos. Las mugeres se visten curiosísimamente, el modo parece mucho al Español. Vsan muchas joyas de oro, y pedrerías traen sayuelos con mangas anchas. Lo que vistē es brocado, telas, o sedas, que como hemos dicho, las ay muy buenas, y baratas: y las muy pobres terciopelo rizo, o sarga. Tienen lindísimos cabellos, porque los curan cō mucho cuidado, y traen los enlazados en la cabeza con vna cinta de seda ancha, guarnecida de perlas, y piedras de lindo parecer. Vsan de afeytes, y en algunas partes con excelencia. Tienen por damera, tener los pies pequeños, y para desde pequeñas se los faxan muy apretadamente: por que la que los tiene más pequeños, es tenida por más dama. Son muy honestas, y recogidas, en tanta manera, que jamás verán ninguna a ventana, ni puerta: y si el marido combida alguno a comer, nunca ella parece, ni come a mesa, si el combidado no es pariente, o muy amigo. Quando van a visitar a padre, o a madre, o parienta, van siempre en vna silla litera, que la lleuan quatro hombres, qual por vna parte, y otra, esta llena de gelosias de hilo de oro, y plata, o seda, muy espesas: porque aunque ellos vean los de la calle, no puedan ser vistos. Y a esto van muy

acompañada

Del gran Reyno de la China.

acompañadas de criados: y así por gran marauilla se topa en la calle muger principal, ni parece auer en la ciudad ninguna, por su gran recogimiento. Son así ellos, como ellas muy ingeniosos, vsan de dibuxo, y mazoneria: grandes pintores de follage, paxaros, y montería: como se ve muy bien en las camias, y mesas que de alla se traen. Yo vna que traxo a Lisboa el año de 1582. el capitán Ribera Alguazil mayor de Manila: que para que quede muy ponderado su primor basta dezir, que a su Magestad le causó admiracion, por que se la cauían pocas cosas: y la mesma (aunque no es tanto) causó a todos los que la vieron, hasta los muy famosos brosladores. Son grandes inventores, tanto que con auer en el Reyno muchos coches, y carros de cauallos: vsan en los lugares de campaña de carros que lleuan a vela con el viento hechos con tal industria que los gouernan con facilidad. Esto se afirma por muy cierto, por mucho que lo an visto, ayuda a creerlo, el auer visto muchos, así en las Indias, como en Portugal en lições pintados en la misma China, y en las porcelanas que de alla se traen a vender, y es señal que la pintura tiene fundamento. Son astutos en el comprar y vender, tanto que en lo que es esto, parten el cabello. Los mercaderes de tienda (que ay muchos en cada ciudad) tienen a la puerta vna tabla, a donde estan esferitas todas las mercancias, que ay dentro para vender: lo que communmente venden en ellas, son brocateles, telas de oro, diuersidad de piezas de seda, de tan lindas colores, que es cosa de admiracion. Otros más pobres, venden sargas, piezas de algodón, de lienço, de fustan de todas colores, y así lo vno, como lo otro vale muy barato: por auer dello mucha abundancia, y muchos oficiales, que lo labran. Los que tienen medicinas simples, tienen la mesma señal de todas ellas. Ay otras tiendas de porcelanas, de diferentes maneras, coloradas, verdes, doradas, y amarillas: valen tan baratas que por quatro reales dan cinquenta piezas. Hazen se de vn barro rezio el qual deshazen, y muelen, y despues echan en vnos

B 3

estanques

estanques de agua, que tienen muy bien hechos de piedra de canteria: y despues de bien rebuelto en el agua, de la nata que queda encima, hazen las mas finas: y quanto mas abaxo va, son mas bastas. Hazenle de la forma que las de aca, y despues las doran: y ponen el color que quieren el qual jamas pierden. Luego las cozen en el horno: y esto se a visto, y es mas verosimil que lo que dize cierto Duar do Barbosa, que anda en Italiano, que se haze de caracoles de mar, los quales se muelen, y los meten debaxo de tierra a asinarle 100. anos, y otras cosas que acerca desto dize. Es muy fina, nunca sale del Reyno, porque se gasta en ser uicio del Rey, y Governadores, y estan linda que paresce de finisimo cristal. La mas fina, es la que se haze en la Prouincia de Saxij. Los artifices, y oficiales mecanicos estan en calles señaladas, donde no se entromete ninguno, que no sea del officio, o arte de manera, que viendo al primero de la calle, el officio, o arte que vsa, se puede entender, que toda la calle sera de aquel mesmo officio. Esta mandado por ley, que el hijo, o hijos, hereden al padre en el officio, y no puedan vsar otro, sin licencia de la iusticia. Dile pensase empero, quando vno es muy rico, que el no trabaje por sus manos, aunque no en dexar de tener en su tienda oficiales de su officio: por esto los que lo vsan como no nascen en ello, y se crian son famosissimos, y curiosissimos, en todo lo que hazen: como se ve claramente, en lo que se trae de aq̃l Reyno a Manila, y a las Indias, y a Portugal. La moneda que corre en el Reyno, es de oro o plata sin señal sino por peso: y asi todos traen pesos, y pedaçõs pequeños de plata, y oro, para comprar lo que an menester. Para las cosas de q̃antidad, tienen en sus casas, pesos grandes, y pesas mercadas, y da se a cada vno lo q̃ es suyo, porque la iusticia pone en ello gran cuydado. En la gouernacion de Chincheo ay moneda de cobre acuñada, pero no corre fuera de aquella Prouincia.

DE LA

DE LA HISTORIA DEL GRAN REYNO DE LA CHINA.

EN QUE SE TRATA DE LA RELIGION que los moradores del tienen, y de los Ydolos que adoran, y de las de mas cosas tocantes a lo sobre natural.

LIBRO SEGUNDO.

DE LOS MVCHOS DIOS QUE ADORAN, y de algunas señales, y pinturas que entre ellos se hallan que simbolizan en algo con cosas de nuestra Religion Christiana. Cap. I.



EN las dos Prouincias Paguaia, y Tolanchia donde emos dicho residen de ordinario los Reyes de este Reyno (por ser las que estan mas cercanas a la Tartaria, con cuyos Reyes an tenido continuas guerras) y por el configuiente la gente mas principal, y politica de todo el, entre las figuras de los Ydolos que tienen, dizen los Chinos que ay vna de estraña, y maravillosa hechura, a quien tienen en grandissima reuerencia. Pintan la con vn cuerpo, de cuyos hombros salen tres cabeças, que se miran la vna a la otra perpetuamente, que dizen significa, que todas tres no tienen mas de vna sola voluntad y querer, y que lo que a la vna agrada, agrada a las otras dos, y por el contrario lo que a la vna desplaze, desplaze a las de mas. Lo qual interpretado Christianamete, se puede

B +



Libro II. De la Historia

se puede entender ser el mysterio de la Santissima Trinidad que los Christianos adoramos, y confesamos por fee: el qual con algunas otras cosas que parece corresponden a algunas de nuestra sagrada, y catholica religion Christiana se puede verisimilmente pretunur, que predico en este reyno el glorioso Apostol de Christo santo Thomas: el qual como se dize en las lecciones de su dia, despues de auer recebido el Spiritu santo, y auer predicado el santo Euangelio a los Parthos, Medos, Persas, Brachmanes, y otras naciones passo a la India, donde fue martyrizado en la ciudad de Calamina por la fee, y Euangelio que predicaua.

Es pues verisimil que quando este glorioso Santo passo a la India hizo su viaje por este Reyno de la China donde deuio de predicar el santo Euangelio, y el mysterio ya dicho de la Santissima Trinidad, cuya pintura de la manera sobre dicha dura hasta el dia de oy: aunque aquella gente por la mucha, y larga ceguedad de sus errores, e Y dolatria no sabe verdaderamente lo que aquella figura, cõ tres cabeças puede representar, o significar.

Ayuda para creer lo sobre dicho, o alomenos para entender que pudo ser así, el auerse hallado en las escripturas de los Armenios, (que entre ellos son tenidas por authenticas) que passo este glorioso Apostol por este reyno de la China, quando yua a la India donde fue martyrizado, y que predico tambien en el, el santo Euangelio, aunque hizo poco fruto a causa de que la gente del, estaua muy distraida, y ocupada en guerras, por lo qual el glorioso Apostol se passo a la India, dexando en la dicha China algunos naturales (aunque pocos) baptizados, e instruidos, para q con el fauor de Dios quando viesse ocasion, plantasse las cosas que les dexaua enseñadas.

Ay tambien (segun dizen) algunas pinturas al modo, y con las insignias de los doze Apostoles, que ayuda tambien para lo dicho, aunque si a los naturales se les pregunta quien son? responden: Que fueron vnos hombres grandes Philosophos, que viuieron virtuosamente, por lo qual

Del gran Reyno de la China.

25

qual estan hechos Angeles en el cielo.

Vñan así mesmo vna pintura de vna muger muy hermosa con vn niño en los brazos, que dizen le pario quedando virgen, y que era hija de vn gran Rey: reuerencian la mucho, y hazen oracion delante della, mas no saben de zir mas de lo dicho, deste mysterio, y que viuio santamente, y sin hazer en toda su vida peccado.

El padre fray Gaspar de la Cruz Portuges, de la Ordé del glorioso santo Domingo, que estuuõ en la ciudad de Canton, escriuiendo muchas cosas de aquel Reyno muy bien y atentamente (por lo qual yo le sigo en algunas cosas de esta historia) dize: que auiendo ydo a vna isleta que estaua en medio de vn rio, muy grande, donde estaua vna casa, a manera de Monasterio de los religiosos de aquella tierra, y andando por el, viendo algunas cosas curiosas y antiguas que alli auia, entre otras cosas, vio vna capilla como oratorio muy bien hecho y muy curiosamente adereçado, que se subia a el por ciertas gradas, y que estaua cerrado, y cercado de vnas rejas doradas, y que mirando al altar que estaua con vn frõtal muy rico, vio en medio del vn bulto de muger de marauillosa perficion con vn niño que le tenia los bracitos hechos por el cuello, ardiendo delante della vna lampara. Espantado d' esta vista, preguntõ la significacion, pero ninguno de los que alli estauan se la supo dar mas clara, de la que arriba queda dicho,

De todo esto parece que se facilita, el creer lo que se ha dicho de la estada, y predicacion del santo Apostol Thomas en este Reyno, pues se ve, que la tradiciõ de aquella gente ha conseruado, y conserua tãtos años, a, estas señales, de auer tenido alguna noticia del verdadero Dios cuyas sombras ellas representan.

Tienẽ muchissimos errores, y sin ningun fundameto, como para ellos no lo puede auer, segun se podra ver en los capitulos que d' esto trataran.



Libro I. de la Historia

Prosigue de la religion que tienen, y de los Ydolos que adoran. Cap. II.

DE mas de lo que queda dicho, que adora esta ciega, y ydolatra gente: con ser hombres tan prudentes en el gobierno de su Republica, y de ingenios tan sutiles, en todas las artes: tienen otras muchas cosas de tanta ceguedad, y tan impertinentes, que espantan a los que se ponen atentamente a considerarlas. Y si bien se advierte, no ay de que marauillarnos, considerando que estan sin la clara luz de la verdadera Religion Christiana, sin la qual, los entendimientos mas sutiles, y delicados se pierden, y despeñan.

En commun entienden, que el cielo es criador de todas las cosas visibles, e invisibles, y assi le señalan con el primer charater de su abecedario: y que este cielo tiene vn Governador para las cosas de alla arriba, que se llama Laocó Tzautey: que quiere dezir en su lengua Governador del gran Dios, a este adoran por principal despues del sol. Dizen que este Governador no fue criado, sino que es eterno, y que no tiene cuerpo, sino que es spiritu. Assi mesmo que con este, esta otro de la mesma naturaleza, que se llama Canfay, que tambien es spiritu, y que a este se le ha dado cargo de las cosas del cielo abaxo, en cuya mano esta la muerte, y la vida de los hombres. Este Canfay tiene tres subditos suyos a quien manda, q̄ tambien dize que son spiritus, y le ayudan en las cosas del gouerno. Sus nombres son Tanquam, Teyquam, Tzuiquam, que cada vno tiene distinto poder del otro. Tanquam, dize q̄ tiene cargo de las lluvias, y proveer de agua a la tierra: el Teyquã, de q̄ nacen los hombres, y de las guerras, sembrados, y frutas: el Tzuiquam, del mar, y de los nauegantes. Hazen les sacrificios, pidiendoles las cosas que cada vno tiene a su cargo, ofreciendoles para esto comida, y muchos cachumerios, y frontales, y dofeles de seda para sus altares. Hazen les tambien muchos votos, como de representarles farças, que

Del gran Reyno de la China.

27

las hazen, y representan muy al viuo) delante de los propios Ydolos.

Fuera de estos, tienen por santos a muchos hombres que se auentajaron a los de mas en valor, o en saber, o en industria, o en hazer vida solitaria, o aspera: y a los que vinierón sin hazer mal a nadie, a los quales en su lengua llama Pau-faos, que es lo mesmo que beatos.

Al Demonio hazen tambien sacrificio, no porque no entienden que es malo y esta condenado, sino porque no les haga mal en las personas, o hacienda.

Tienen muchos Ydolos estrangeros, y son tantos, que solo nombrarlos seria bastante para hazer vna muy larga historia, y no cumplir con la breuedad que en esta se procura tener. Por lo qual solo hare mencion de los tres mas principales, a quien despues de los dichos tienen en grãde reuerencia.

El primero de estos, dizen se llama Sichia, el qual vino del Reyno de Trautheyco, que esta hazia el Poniente. Este fue el inuentor del viuir de sus religiosos, y religiofas que ay en el reyno, en comunidad, sin casarse, y con perpetua clausura: y porque este no traya cabello, a su imitacion andan sin el, todos los que le imitan, que son muchos como adelante se dira, y guardan el Ordẽ, que el les dexo.

Despues deste, es Quanina que fue hija del Rey Tzonton, el qual tuuo tres, y casó las dos, y queriendo casar a la Quanina nunca quiso casarse diziendo que auia hecho voto al Cielo, de viuir castamente. El padre se enojo, y la metio en vn lugar a modo de Monasterio y la hazia alli cargar agua, y leña y limpiar vna huerta, que alli auia. Cuentan los Chinos desta, muchas cosas de risa, como es que los Monos venian del monte, y le ayudauan, y los santos le trayan el agua, y las aues le limpiaban la huerta con los picos: y que los animales grandes venian del monte a traerle la leña: y que visto esto por el Rey su padre, y imaginando que lo hazia por alguna hechizeria, o arte del Diabolo (como en realidad de verdad podia ser, si passo en efecto



Libro II. De la Historia

en effeto como lo affirman) mando poner fuego a aquel lugar donde viuia. Ella viendo que por su causa lo quemauan, se quiso degollar con vn alfiler de plata, que traya por prendedero de cabellos: y que luego al punto vino vna gran tempestad de agua, y apago el fuego: y que ella se fue, y se escondio en vna montaña a donde hizo gran penitencia y biuio santamente: y que el Padre por el pecado que cometio con tra ella, fue comido de lepra, y gufanos, sin poder los medicos darle remedio. A cuya causa, vuo de venir la hija a curarle, auendolo sabido con spiritu diuinatiuo, y luego q̄ fue conocida por el padre le pidio perdon con grandes muestras, y señales de arrepentimiento de lo que auia hecho, y la adoro. Al mesmo punto ella viendo semejante acto le quiso resistir, y no pudiendo, se puso vn Santo delante, para que se entendiesse se hazia la adoracion al Santo, y no a ella: y luego sin esperar mas se boluio al yermo, donde murio religiosamente. Tienen la por gran santa, y rueganle que les alcance perdon del cielo, pues creen que esta en el.

Despues desta, tienen por santa, a vna llamada Neoma, que fue natural del pueblo de Cuchi en la Prouincia de Ochiam: esta dicen, era hija de vn hombre principal, y que no se quiso casar, antes se fue a vna lseta que esta frontero de Ingoa, donde murio haziendo vna vida asperissima, y muchos milagros falsos. La causa porque dicen la tienen por santa es, que yendo vn capitán del Rey de la China, que se llamaua Compo, a hazer guerra, a vn Reyno cercano, fue a surgir con su flota a Buym: y queriendo leuantar las anclas para partirse no las pudieron alçar, y espantados, vieron estar assentada sobre ellas la Neoma. El capitán se lleugo a ella, y le dixo con mucha humildad, que el yua a la guerra por mandado del Rey, que si era cosa santa le aconsejasse lo que auia de hazer. Ella respondió, que si queria vencer a los, que yua a conquistar, la lleuasse consigo: el lo hizo assi, lleuandola al Reyno que yua, cuyos moradores eran grandes Magicos, y echauan

azeyte en el

Del gran Reyno de la China,

29

azeyte en el mar, y hazian parecer se ardan los nauios. La Neoma hazia por la mesma arte, con que deshazia todo lo que ellos machinauan: de manera, que no les aprouechaua, ni podian hazer ningun daño a los Chinos: lo qual visto por los de aquel Reyno, se dieron por vasallos del Rey de la China. El Capitan creyendo que esto era milagro, y conjeturado como hombre cuerdo, que podria ser otra cosa, por enterarse mas, le dixo, que para que lleuasse muestras de su santidad al Rey, que le boluiesse verde vn palo seco que tenia en la mano, y que la adoraria por santa. Ella al punto, no solamente lo boluio verde, pero muy oloroso: el qual lleuo este Capitan en la popa de su nauio, y como se siguiessse a caso, lleuar buen viaje atribuyolo a ella. Y assi hasta oy, traen a esta, que dicen fue santa, en la popa de los nauios, inuocandola siempre, los que han de nauegar, ofreciendole sacrificios.

A estos sobre dichos, tienen por los mas principales santos, y tras ellos muchos Ydolos, que tienen puestos en los altares de sus templos, de bulto, y dorados, en tanto numero, que oy afirmar al Padre fray Hieronymo Marip(que entro en la China, y de quien yo me certifique de muchas cosas, que aqui digo como de hombre fide digno) que en vn solo templo de la ciudad de Ycheo, auia el contado 112. Ydolos, y que fuera de estos, tienen muchos en los caminos, y calles, y en las puertas principales, a quien tienen en tan poca veneracion, como se podra ver en el capitulo siguiente. De donde se ve llanamente quã sujetos estan a los errores, e ydolatria los que carecen de la verdad de nuestra santa fee catholica Christiana, que tiene y enseña la santa, y vniuersal Yglesia Romana.

De lo poco en que estiman los Ydolos, que adoran. Cap. III.

Tienen estos miserables ydolatras en tan poco a sus Dioses, que dá gran confianza, de que llegando a tener



Libro I. de la Historia

En entrada la ley Euangelica en aquel Reyno, los dexarian muy presto, con las supersticiones, en particular de echar fuertes, cosa muy usada en todo aquel Reyno. A lo qual ayudaria mucho, ser todos ellos hombres de buenos entendimientos, dociles, y que se sujetan a la razon. Tanto que cuenta el Religioso Dominico, que arriba dixé, que estando el en Canton, en vn templo donde se hazia sacrificio a los Ydolos, mouido con zelo de la honrra de Dios, puso algunos dellos por tierra; como los ydolatrás, que presentes estauan para ofrecer les sacrificios viesesen el atreuimiento, y calo a su parecer tan exorbitante, pusieron manos en el, con infernal furia, y có determinaci6n de matarle. El les pidio, que antes q lo hiziesen, oyessen lo que les queria dezir, esta peticion parecio justa a las Principales que alli auia, y mandando se quietasse el pueblo, le oyeron todos: el qual les dixo, con el spiritu que nuestro señor Dios le quiso comunicar: que aduertiesen, pues, Dios nuestro señor, criador del cielo, y de la tierra les auia dado tan buenos entendimientos, que ygualauan en ellos a las naciones mas politicas del mundo, no los empleassen mal ni los sujetassen, a adorar vnas piedras, y troncos de madera, que ni tenian discurso, ni razon, ni mas ser, del que les auia dado el oficial quando los hizo, y que có mas razon auian los Ydolos de adorar, y reuerenciar a los hombres cuya hechura eran. Con estas, y otras cosas dichas a este proposito se sossegaron todos, y no solo aprouaron lo que dezia, pero se lo agradecieron mucho, disculpandose có dezir nadie les auia dicho hasta entonces, ni dado a entender, que en hazer aquellos sacrificios hazian mal; y en señal de agradecimiento (dexándose los Ydolos en el suelo y algunos hechos pedaços) le fueron acompañando hasta su posada. De aqui se puede entender, con quanta facilidad con el ayuda de nuestro señor Dios, se reduziria este gran Reyno, a nuestra santa fee Catholica si se le abriessé có luz del Euangelio la puerta que el Demonio tiene serrada có falsas illusiones, y con tener assi al Rey, como a todos

los ministros

Del gran Reyno de la China.

31

sus ministros, y Governadores, muy cuydadosos, para q en el no se introduzga nouedad, ni admitan estrangeros, ni nueva doctrina sin licencia del mismo Rey, y de su Real consejo, lo qual executan, có todo rigor. De mas desto, es gēte muy docil, y dispuestos para ser enseñados, y faciles de apartar de su ydolatria, y supersticiones, y de sus falsos Dioses, (a quien tienen en tan poco, como emos dicho) y que có toda humildad reciben y aprueuan las correcciones de sus flaquezas, y que conocen la véntaja, que haze la ley Euangelica a sus ritos, y vanidades y la reciben de buena gana, como se ha visto, y vee, en muchos Chinos, que se an baptizado en la ciudad de Manila, vna de las Islas Philippinas: quedándose en ella, y desnaturalizándose de su tierra, por gozar de aquello que entienden, ha de ser para saluacion de sus almas: y assi los que dellos an recebido el Baptismo, son muy buenos Christianos.

De las fuertes que vsan, quando quieren hazer alguna cosa de importancia, y de como inuocan el Demonio. Cap. IIII.

NO solo los hombres de este Reyno vsan de muchas supersticiones, pero son grandes agoreros, y creen en agujeros como en cosa cierta, e infalible: en especial, en cierta manera de fuertes que vsan todas las vezes que an de començar algun camino o hazer alguna cosa de importancia: como calar hijo, o bija, o prestar hacienda, o comprarla, o tratar en mercancia, o otra qualquier cosa suya que tenga incierto, o dudoso el fin que de ellos deslean. En todas estas cosas vsan de las fuertes, las quales hazen de dos palos, como medias nueces, por la vna parte redondas, y por la otra llanas, y estan asidas vna de otra, con vn hilo delgado, echan las delante de sus Ydolos, y antes que las echen, les bablan có grandes ceremonias, y palabras muy amorolas, suplicantoles



Libro II. de la Historia

doles que se las den buenas, (porque por ellas entienden el successo malo, o bueno que a de tener el negocio, o jornada que quieren comenzar) prometiendoles que si se las dan buenas, les ofrezcan, o comida, o frontal, o otra cosa de precio. Acabado esto las echan, y si a caso caen lo llaman arriba, o la vna en llano, y la otra en redondo, tienen lo por mala señal: y bueluen se contra los Ydolos, y dizen les muchas palabras injuriosas, llamandolos, perros, infames, vellacos, y otras cosas desta manera. Despues de auerles dicho, todas las injurias que an querido, tornan otra vez con palabras blandas, y amorosas a acariciarlos, y pedirles perdon de lo pasado, prometiendoles mas dones que la primera vez, si les suceden bien las suertes. Con esto tornan a hechar proceciendo de la mesma manera, sino salen como desean, con vituperios, y si salen con alabanzas y promessas. quando lo que pide es cosa de importancia, y tardan en caer bien las suertes: van a ellos, y poniendolos por el suelo los pisan, o echan en el mar, o en la lumbre, dexandolos que pisan vn poco: y otras vezes los açotan, hasta que caen los palos, como ellos quieren, lo redondo para arriba, que es señal de buen successo en aquello sobre que hechan las suertes. Saliendo las suertes a su gusto, les hazen gran fiesta, con mucha musica, y cantares alabandolos y ofreciendoles gallinas, anafrones, anades, y arroz guisado, y quando el negocio sobre que echá las suertes, es muy importante, ofrecenles vna cabeza de puerco cozida, muy enramada, que la estiman sobre todas las de mas cosas, vn gran cantaro de vino De todo lo que le ofrecen, cortan las puntillas de los picos, y las vnas de las aues, y el hocico del puerco, y vnos granos de arroz, y rociando con vnas gotas de vino lo ponen en vn plato en el altar, comiendose ellos lo de mas, con mucho regozijo, alli delante de sus Ydolos. Otras suertes vsan, echando muchos palillos en vna olla, y en cada vno escrita vna letra, y despues de auer rebuelto mucho los dichos palillos, mete la mano vn niño, y faca vno, y veen la letra, y buscan en vn libro la que

Del gran Reyno de la China.

que comienza con aquella letra, y lo que hallan en ella escrito interpretan a lo que pretenden, y por lo que se mouieron, a echar las suertes.

Vsan a si mesmo, todos los de este Reyno comunmente, quando se veen en alguna tribulacion (como nosotros solemos, o deuenos acudir a Dios) acudir al Demonio: con quien hablan muy de ordinario, llamandole, y preguntándole, que orden tendran para salir de ella. Como lo hizieron delante del padre fray Pedro de Alfaro Custodio de la Orden de san Francisco, quando el año de 1580. venia de la China, como se vera en su relacion. Y el orden que tienen en inuocar el Demonio, es que se tiende vn hombre boca abaxo en el suelo, y otro comienza a leer cantado en vn libro, y parte de los circunstantes a responder, los restantes estan haciendo son con campanillas, y atambores, y dentro de muy poco tiempo, comienza aquel hombre que esta en el suelo tendido, a hazer grandes visajes, y gestos, que es señal cierta, que ya el Demonio a entrado en el, luego le preguntan lo que quieren saber. El endemoniado responde, y las mas vezes, es mentira lo que dize, aunque la encubre, dando diuersos sentidos a lo que responde: porque siempre les da respuesta, la qual pocas vezes falta, o por palabra, o por letras, (que es el remedio, que tienen) quando no quiere el Demonio responder por palabra. Para que responda por letras, hazen desta manera, y tienden vna manta colorada en el suelo, y echan sobre ella cierta cantidad de arroz, esparzido y igualmente por la manta: luego ponen vn hombre que no sabe escreuir, con vn palo en la mano, y comiençan los circunstantes a cantar, y tañer, como en la primera inuocacion: y a poco rato entra el Demonio en el que tiene el palo, y comiença con el a escreuir sobre el arroz, y ellos a trasladar las letras, que forma con el palo, y juntandolas todas, hallan la respuesta de lo que piden. Aunque las mas vezes, de la manera que arriba digo, como gente que trata con el padre de la mesma mentira, son falsas, y metirosas sus respuestas, el qual si



Libro I. de la Historia

Una vez dize verdad, no es porque el la quiera dezir, sino por induzirlas, debaxo de vna verdad, a que perseveren en sus errores, y le den credito a mil mentiras. Estas suertes, y el iuuocar al Demonio, es entre ellos tan ordinario, y cosa tan commun en todo el reyno, que ninguna ay mas sabida, ni mas usada.

De lo que dizen del principio del Mundo, y de la creacion de los hombres. Cap. v.

Con ser los Chinos hombres de tan claros ingenios, y tan buenos entendimientos, que en su respeto dizen ellos, que las de mas naciones del mundo son ciegas, excepto lo Españoles, a quien de poco aca an conocido, y con auer entre ellos Philolophia moral, y natural, que se lee publicamente, y Astrologia: en lo que toca a tratar del origen, y principio del mundo, y de la creacion de los hombres, tienen muchos errores: algunos de los quales se pondran en este capitulo, sacados de sus mismos libros, y en particular de vno que intitulan del principio del mundo.

Lo primero dizen, que el cielo, la tierra, y el agua estauan ab eterno jutos, y que vno que esta en el cielo llamado por nombre Tayn, con gran ciencia que tuuo, aparto la tierra del cielo, quedando el cielo en lo alto, y baxando la tierra, siguiendo su natural inclinacion, como pesada, y gravue, adonde agora esta. Este Tayn, dizen crio vn hombre que llaman Panzon, de nada, y a vna muger que se llama Panzona: este Panzon por poder que le dio Tayn, crio tambien de nada otro hombre, que se llamo Tanhom, con otros treze hermanos: el Tanhom, fue hombre de gran ciencia tanto, que puso nombre a todas las cosas criadas, y conocimiento por doctrina del Tayn, la virtud de todas ellas, y el modo de applicarlas en las enfermedades para sanar qualquiera enfermedad. Este Tanho, y sus hermanos tuvieron muchos hijos, en particular el mayor que se llamo Teyen

Del gran Reyno de la China.

com, tuuo doze: el primogenito llamado Tuhucum, tuuo nueve, y los de mas tambien tuuieron muchos: crten que los linages destos duraró mas de nouenta mil años, y q al cabo dellos, se acabaron todos los hóbres, porque lo quiso así el Tayn, que auia criado el primer hombre, y muger de nada, por vengarle de cierta injuria que le hizieron, y por embidia, de que con lo que les auia enseñado, sabia ya casi tanto como el: y no le reconocia superioridad como se lo auian prometido, quando les infundio su ciencia. A esto se siguió, q se cayo el cielo, y luego le torno el Tayn, a levantar, y crio otro hombre en la tierra, llamado Lotzitzam, con dos cuernos, de los quales salia vn olor suave, y deste olor se produzian hombres, y mugeres. Este se desparecio, dexando ya muchos hombres, y mugeres en el mundo, de quie an procedido todos los que agora ay en el. El primero que deste Lotzitzam nacio, dizen se llamo Azalan, y que viuiu 900. años: luego el cielo crio a vn hombre que se llamaua Artzion, haziendose emprenasse su madre, que se llamaua Lutim, solo de ver vna cabeza de vn leó, que estaua en el cielo, nacio en Truchin, en la provincia de Santon, y viuiu 800. años. Nacio despues Viao, ya en este tiempo auia mucha gente en el mundo, la qual no comia sino cosas syluestres, y crudas. Y el Viao les dio industria para hazer casas, con los arboles para poderse defender de los animales brauos, que les hazia mucho daño, y mataban muchos, y para hazer vestidos. Despues vino vno llamado Hutzui que fue el inuentor del fuego, y el q enseñó como se auia de hazer, y como se auian de asar, y cozer los manjares, y el modo de trocar, y veder vnas cosas por otras. Entendia se en las contrataciones por fudos que danan en vnos cordcles, a causa de no tener letras, ni aun noticia dellas. Despues deste, dizen pario cierta muger llamada Hautzibon, vn hijo que se llamo Ochentey, q fue inuentor de muchas cosas, y dio orden de que se casadesen, y para tañer muchas maneras de instrumentos afirman, vino del cielo por milagro, para bien de la tierra, por



Libro II. de la Historia

que su madre yendo por vn camino, topo vna pisada de hombre, y poniendo su pie en ella, la cerco vn relampago que baxo del cielo, y luego qdo preñada del, Este Oche tray tuuo vn hijo que se llamo Ezonlom, inuentor de la Medicina, y Astrologia, y de la ludiciaria: el qual enseñó a labrar la tierra, e inuento el arado, y el açada. De este dizē grandes cosas marauillosas, y entre otras que comia siete diferencias de yeruas ponçoñosas, y mortíferas, sin que le hiziesen mal, y viuió. 400. años. Desde el hijo de este, que se llamo Vitey, tuuieron principio sus Reyes, reduziendo las cosas a Imperio, y lleuandolas por succession, como se vera en el capitulo, en que trataremos del Rey de este grã Reyno que agora viue. Estos, y otros muchos dispartes dizen del principio del mundo, de que se collige lo poco que sin fauor de Dios, y lumbré de fee Catholica pueden los hombres, aunque sean del mas sutil entendimiento, que se pueda pensar.

De como tienen por cierto que el anima es immortal, y que ha de auer otra vida, en la qual sera castigada, o premiada, segun las obras, que en esta vniere hecho y como ruegan por sus difuntos

Cap. VI.

DEL O arriba dicho parece ser muy verisimil que el glorioso Apostol santo Thomas predico en la China, de donde se puede presumir, que quedo impresso en sus coraçones todo aquello que emos visto, y verificado que tiene apparencia de verdad, y cõformidad cõ las cosas de nuestra santa fee Catholica. Y esta, de que se trata en este capitulo de la immortalidad que creen del anima, y del premio, o castigo que ha de auer para ella, en la otra vida, segun las obras que en compañía del cuerpo en esta vniere hecho, que tiene de ser causa, que no viuan tan mal como

Del gran Reyno de la China.

como pudieran viuir sin el conocimiento de esta verdad: por lo qual yo confio, la diuina Magestad, los ha de traer a su santissimo conocimiento. Dizen, y afirman por muy cierto, que el anima tuuo principio del cielo, y que no tendra fin, por auerle el cielo dado ser eterno: y que la que el tiempo que estuuiere en el cuerpo, en que Dios la infundio, viuiere segun leyes que ellos tienen, y no hiziere mal, ni engaño a su proximo, sera lleuada al cielo, donde viuirá eternamente, con grandes regalos, hecha Angel. Y por el configuiente, que la que viuiere mal, yra en compañía de los Demonios, a vnas carceles muy oscuras, donde padeceran con ellos, tormentos que nunca se acabaran. Confiesan que ay vn lugar, donde las animas que han de yr a ser Angeles, se limpian de todo lo que se les pego de mal, estando en el cuerpo, y que para que esto sea mas presto, ayuda el bien, que hazen los parientes, y amigos. Y así es cosa muy vsada, en todo el Reyno, el hazer officios, y oraciones por los difuntos, para lo qual tienen dia señalado en el mes de Agosto. No hazen las ofrendas en los tēplos, sino en las mesmas casas, lo qual se haze de esta manera. El dia señalado, y los de más que se figuen, hasta que se acabã de hazer los sacrificios, y officios por todos los finados, andan por las calles aquellos, que entre ellos son como aca los religiosos, cada vno acompañado con dos monacillos, y a estos tienen repartidos los dias, y casas a donde hã de yr: llegados a la casa entran, y preuienen para que todos hagan oracion, y sacrificio a su modo por todos los difuntos de aquella casa, siendo su intencion que por ellos sean ayudados, a limpiarse de las maculas, que son impedimento, para no ser Angeles, y gozar del bien que ay para ellos en el cielo. Vno de estos, que es como Sacerdote, trae vn atambor pequeño, y vno de los monacillos vnã tabletas, y el otro vna campanilla, y hazen vn altar donde ponen los que ellos tienen por santos abogados de los difuntos, y luego los çahuman con incienso, y estoraque, y otros olores. Tras esto ponen cinco, o seis mesas, con mucha co.



mucha comida para los muertos, y para los santos, y luego al son del atambor, tabletas, y campanilla, (cosa bien aparatada para bailar, segun dicen los Españoles, que lo amor y do) comiençan a cantar ciertos cátares, que para esto tienen hechos, diziendolos a choros: de quando en quando, van los monacillos al altar, a ofrecer ciertas oraciones escritas en papel, que son las, que an cátao, al son de los instrumentos dichos. Hecho esto se bueluen a sentar, y comiençan de nuevo a cantar, como antes. En fin de sus plegrarias, y canciones, el que haze el officio dize vna oracion en tono, y al fin della, da con vna tabla pequeña, que para aquel effeto tiene en la mano, vn golpe encima de la mesa, luego responden los monacillos al mismo son, abaxando las cabeças, y toman ciertos papeles pintados, y dorados, y quemarlos delante del altar. Desta suerte estan toda la noche, (que es el tiempo en que de ordinario hazen semejantes officios) los quales acabados comen ellos, y los de casa, los manjares que estauan en las mesas que diximos, en que consumé, y gastan todo lo restante de la noche, hasta que viene el dia. Dizen, con esto limpian las animas para que vayan a ser Angeles. La gente plebeya, tiene por cierto que las almas que viuen mal, antes que vayan al Infierno (que no ha de ser hasta que se acabe el mundo, segun ellos errando piensan) en pena de su mal viuir, se mete el cielo en cuerpos de bufalos, y otros animales, y a las que viuen bien, en cuerpos de reyes, y señores, donde sean seruidas, y regaladas. Y otras mil patrañas a este modo, dando tranfiro en las almas, de vnos cuerpos en otros, como lo dauan algunos Philosophos antiguos, tan ciegos y agenos de la verdad como ellos.

De templos que tienen, y de cierta manera de religiosos, y religiosas que ay, y de sus superiores. Cap. VII.

HAllanse en este reyno tantas cosas morales, que sympbolizan con las de nuestra Religion Christiana, que se dexa

se dexa entender, ser la gente de mucho entendimiento en lo natural, y que es verisimil que el santo Apostol de quíemos tratado les dexo con su predicacion ocasion, para emprender muchas cosas que denotan virtud. Vna de las quales es hallar se entre ellos, muchos como Monasterios, en todas las ciudades, y poblaciones, y aun en los campos, en que ay muchos hombres: y mugeres que viuen en comunidad, clausura, y obediencia, al modo de nuestros religiosos. Las maneras de religiones, que se han entendido, son solas quatro, cada vna de ellas tiene su General, que vine de ordinario en la ciudad de Suntyen, o Taybin, donde esta el Rey, y su Consejo. A este General llaman ellos en su lengua Tricon, el qual prouee en cada Prouincia, vn Prouincial que asista, y visite todos los conuentos corrigiendo, y emendando las faltas que hallare, segun sus institutos, y modo de viuir: este Prouincial prouee vno en cada conuento, que es como Prior, o Guardian, a quien todos los del obedecen. Este General es perpetuo, hasta que muere, sino es, que le hallen algunas culpas, por las quales merezca ser priuado: y no le eligen los Prouinciales, (como nos otros vsamos) si no el mismo Rey, o su Consejo: escogiendo siempre el que tienen por cierto es de mejor vida, y fama, sin valer en este caso, factor, ni negociacion. Este General anda vestido de seda, del color que viste su religion, o negro, o amarillo, o blanco, o pardo, (que son las quatro colores de las religiones que dezimos) y jamas sale fuera de su casa, sino en vna silla de marfil, o de oro, lleuado en hombros de quatro, o seis hombres, de los mismos de su habito. Hablan de todos sus religiosos de rodillas, y tiene sello para despachar los negocios de su religion. Estos tienen muy buena renta, dadapor el Rey, para sus personas, y criados, y los conuentos en común, las tienen muy grandes: parte que les ha dado el mismo Rey, y parte auida de ymostras que les hazen en las ciudades, o pueblos donde estan los tales conuentos, que son muchas, y muy gruesas. Pidé por las



Libro II. De la Historia

calles, cantando al son de vnas tabletas, y ciertos instrumentos. Traen todos quando van pidiendo, vnos mofcadores grandes, con ciertas oraciones escritas en ellos, que dizen, rezan por los peccados del pueblo, y toda la lymofna que les dan, se la echan sobre los mesmos mofcadores, y con esto, segun su engañado parecer, queda el spiritu libre de peccados. Traen todos en commú, rapadas las barbas, y cabeças, y vn proprio vestido, sin hazer diferencia segun el color de su religion. Comen juntos, y tienen la celda a la vlnza de nuestros scayles, su vestido ordinario es sarga, de las dichas quatro colores. Traen sus cuentas para rezar, como nosotros las vsamos, aunque en diferente orden, asiltan a todos los mortuorios, porque se les da mucha lymofna. Leuantanse a hazer oracion a modo de los maytines, que nosotros vsamos dezir, todas las noches dos horas antes de amanecer, y tardan en hazerla, el tiempo que ay hasta el ananecer dizen la en tono, y con mucho concierto, y atencion, y todo el tiempo que dura tañe las campanas que las ay en aquel Reyno las mejores, y mas sonoras del mundo, a causa que son casi todas de azero. Rezan al cielo, a quien tienen por Dios, y a vn Sinquian que dizen fue, el que inuento aquella manera de viuir, y que fue santo. Pueden se salir de la Orden quando quieren, dando parte dello al General: mientras estan en ella, no se pueden casar, ni tratar los hombres con muger, ni las mugeres con hombre, so pena de ser castigados asperamente. Quando se mete vno en esta manera de religion, el padre, o pariente mas cercano del que toma el habito, combida a todos los del conuento, y les haze vn solenne quiete. No se puede meter, en este modo de viuir el hijo mayor, por ley del reyno, la causa de la prohibicio es, por que aquel es obligado sustentar a sus padres en la vejez. Quando muere vno de estos religiosos, lo lanã todo, y le rapan para enterrarle, y se ponen todos luto por el. Al Religioso, o Religiosa que castigaron por delito, no se le puede tornar a dar el habito jamas, y quedan con cierta señal que

Del gran Reyno de la China.

44

que denota su peccado, que es vna tabla grande, atada al cuello que la veen todos. Ofrecé a las mañanas, y tardes a los ydolos enciéfo, menjui, palo del acuilã, y cayola que es muy oloroso, y otras pastas de diferentes, y suaves olores. Quando echan los nauios al agua, acabados de hazer, van estos religiosos vestidos de ropas largas, y ricas de seda, a hazer sus sacrificios en las popas dellas, donde tienen sus oratorios, y offrecen papeles pintados, de diferentes figuras: los quales cortan delante de los ydolos, con ciertas ceremonias, y cantares bien entonados, sonando vnas campanillas pequeñas, y hazen reuerencia al Demonio, y le tienen pintado en la proa, porque no haga mal a los nauios. Luego comen, y beuen hasta no poder mas: y con esto les parece queda el nauio santificado, para que todas las nauegaciones, que hizieren el succedan bien: lo qual tienen por cosa muy cierta, y que sino se hiziesse asy, y no le bendixessen, les succedria todo a contrario.

*Del orden que tienen en enterrar sus muertos,
y de los lutoe que vsan traer por ellos.*

Cap. VIII.

NO me parece sera fuera de proposito traer en este lugar, el modo que en este Reyno tienen en enterrar los muertos, por ser colã bien notable, y es de esta manera. Quando muere alguno al punto que acaba de espirar, le lauan todo el cuerpo, y luego le visten de las mejores ropas, que el difunto tenia, muy perfumadas, y olorosas: y despues que le tienen vestido, le asientan en la mejor silla que tienen, adonde vienen los hijos, y muger, o el padre, y la madre, y hermanos, y puestos de rodillas delante del, se despiden con muchas lagrimas, y lastimas que dize cada vno por si: luego por su orden acuden todos los parientes, y amigos, y a lo vltimo los criados, si los tenia el difunto, hazẽ lo mesmo. Hecha esta ceremonia, le



Libro II. de la Historia

meten en vn ataud, hecho de palo muy oloroso (porque ay mucho en todo el reyno) y este muy bien serrado, por causa del malo olor, le ponen, sobre dos bancos, o vna mesa dentro de vna camara adornada de los mejores paños, si pueden auer, cubriendole luego, con vna sauaana muy blanca, que llega hasta el suelo, en la qual tienen pintado el muerto lo mas al natural que a sido posible. En el aposento, antes deste, donde esta el muerto, o en el portal poné vna mesa, cō velas encendidas, llena de pan, y frutas diferentes: y desta suerte le tienen por espacio de quinze dias, en los quales acuden cada noche sus sacerdotes, o religiosos, a cantar oraciones, y offrecer sacrificios, y hazer otras ceremonias gentilicas: traen muchos papeles pintados, y queman los en presencia del muerto, con mil supersticiones, y hechizarias, y poné le otros muchos colgados delante, en vnos cordeles que estan puestos para este efecto, y menean muchas vezes los papeles, y dan voces, con lo qual dizen embian l'anima del difunto al cielo. Acabados los quinze dias, en los quales estan siempre las mesas puestas, con muchos manjares para comer, y beuer los sacerdotes, y parientes, y amigos que le viené a visitar, y las ceremonias ya hechas: toman el ataud, donde esta el cuerpo, y lleuan le al campo, acompañandole todos los parientes, y amigos, y muchos de aquellos sus sacerdotes, con candelas encendidas, donde le entierran ordinariamente en vn cerro, en sepulturas que tiené proprias labradas de canteria, y poné luego junto a la sepultura vn arbol de pinor: de los quales está llenos todos los lugares de semejantes sepulturas, y nunca los cortan si ellos no se caen con el tiempo, y aun despues de caydos, los dexan hasta que se confunden con el tiempo, teniendolos por cosa sagrada. La gente que los va acompañando, va en orden, y concierto de procesion, lleuando musicos de diuersos instrumentos, y van tañiéndolo por el camino, todo el tiempo que dura hasta dexar el cuerpo en la sepultura: y aquel se tiene por entierro mas sumptuoso, y honrado que lleua mas sacerdotes,

Del gran Reyno de la China.

43

tes, y musicos, en que suelen en competencia gastar mucha hacienda. Cantan al son de estos instrumentos muchas oraciones a los Ydolos, y a lo vltimo, queman sobre la sepultura muchos papeles, dōde estan pintados esclauos, caballos, oro, plata, sedas, y otras muchas cosas: todo lo qual dizen poseera el muerto en la otra vida dondē va a viuir. Hazen grandes alegrías, y banquetes al echarle en el sepulchro, teniendo por muy cierto que la mesma alegría que ellos alli hazen, hazen los angeles, y santos, que estan en el cielo, al alma de aquel cuerpo, que ellos estan sepultando. Estan los parientes, muy enlutados en este tiempo, y los criados, y familiares así mesmo: y el luto que vsan es asperissimo, porque traen los sayos de vna lana grossera pegados a las carnes, y ceñidos con vnos cordeles, en las cabeças vnos bonetes del mesmo paño, con faldas como de sombrero hasta los ojos. Traen le por padre, o madre vn año, o dos, y si el hijo es Governador, se retira con licencia del Rey, las mas vezes dexando el officio que tiene, en lo qual se tiene gran punto de honra, y mucha cuéta, Los que no son tan deudos, visté se de liego crudo teñido, por espacio de algunos meses, y los amigos, y parientes tambien, aunque estos solo hasta auerle enterrado.

Del modo que tienen en celebrar sus Matrimonios, y de las ceremonias que en ellos vsan

Cap. IX.

TIENEN muy particular cuydado los deste Reyno, de dar estado a sus hijos cō tiempo, antes que se distraiga, y estrague cō vicios. El tener cuydado desto, es causa de q̄ con ser tã grãde el reyno aya menos vicios, q̄ en otros peñños y muchas vezes tratã del remediarlos cō tã demasiado cuydado, que acaece siendo niños, y aun antes que nascan, conciertan los padres de casarlos: scriuiendo los conciertos, dandose señales, y otorgando scripturas publicas



Libro II. De la Historia

publicas, En todo el Reyno, y en los comarcas, hasta en las islas Philipinas se acostumbra, quel marido dota a la muger con quien se casa. Quando llega el tiempo en que se han de juntar matrimonialmente, haze el padre della gran fiesta en su casa, combidando a los padres, parientes, y amigos del yerno: y luego el dia siguiente haze lo propio el padre del, o el pariente mas cercano. Acabado el banquete da el dote el marido a la muger, delante de todos, y ella lo da a su padre o madre, si los tiene, por el trabajo que recibieron en criarla. De que se sigue, que en este Reyno y en los que confinan con el, se tiene por mas rico el que tiene mas hijas. Lo quedan de su dote las hijas pueden gastar los padres si tuvieran necesidad, y sino quando mueren a de quedar a la hija, a quien se dio, porque ella lo dexa a sus hijos, o lo gaste a su voluntad. Pueden se casar los hombres con todas las mugeres que pudieren sustentarse como no sea con hermana, o con prima hermana, y si alguno se casa con alguna en estos grados de parentesco, le castigan rigurosamente. De todas estas mugeres la primera tienen por legitima, y las demas como por amigas. Viuen los casados con la primera, y con las demas, o las tienen en diuersas casas, o las reparten si son Mercaderes, y tratantes por los lugares donde tienen los comercios: son las demas como triadas respecto de la primera. Por muerte del padre, hereda el hijo mayor, la mayor parte de la hacienda de la primera muger: y de lo demas hazen y guales partes entre si los otros hermanos, hora sean hijos de la primera muger, o de las otras. Faltando hijo de la primera, el primero que nasce de las otras lleva la mayor parte, y por esto pocas vezes, o ninguna mueren sin successores de la legitima primera, o de las otras. Si a caso alguna d'estas mugeres comete adulterio (que por maravilla acontesce, assi por el recogimiento, y honestidad con que viuen, como porque tienē por infame al hombre que intenta cosa tal) puede el marido matar a el y a ella hallandolos juntos: y si da queixa dellos prouadoles el adulterio.

los a

Del gran Reyno de la China,

45

los acoran cruelmente en los muslos segun la costumbre del Reyno, como se dira en su lugar: Puede despues el marido vender la muger por esclava por el dote que el le dio. No faltan entre ellos, no obstante lo que poco a diximos, algunos que por interes disimulan en este caso, y aun buscan las ocasiones. Dizen que en las Prouincias hacia la Tartaria, y en la mesma Tartaria, se acostumbra vna cierta manera de casar muy estraña, y es que los Virreyes, o Governadores tienen señalado tiempo, assi a los hombres como a las mugeres para que hasta llegar a tal edad tengan obligacion, o de meterse en religion o de casarse. En cumpliendo el tiempo acuden todos los que se han de casar a vna ciudad señalada para esto en cada Prouincia ciertos dias determinados entre ellos. En llegando en ella se van a presentar delante de doze hombres principales ancianos, que el Rey tiene nombrados para este efecto: los quales toman por memoria los nombres de ellos, y de ellas y de las calidades de sus personas. Informanse de la hacienda que ellos tienen, para dotar las mugeres, con quien se an de casar. Luego hazen la cuenta de los hombres, y mugeres que ay: y si hallan mas hombres que mugeres, o al contrario, echan suertes, y dexan el numero que sobra señalado, para que el año siguiente sean los primeros, o primeras que se casen. Los seys de los doze ancianos hazen tres partes de los hombres, los ricos ponen a vna, sin tener consideracion a gentileza, ni hermosura. Los que tienen mediana hacienda a otra, y los pobres a otra. Mientras los seys de los doze señalados para esto, hazen la diuision de los hombres, los otros seys se ocupan en diuidir las mugeres en otras tres partes, desta manera. En vna parte ponen las muy hermosas, en otra, las no tanto, en la tercera las feas. Hecha la diuision en esta forma, los casan d'esta manera: a los ricos dan las hermosas, y ellos dan por ellas el precio que les señalan los luezes: a los de no tanta hacienda, dan las no tan hermosas, sin que den por ellas precio: y a los pobres dan las feas con todo aquello que dieron los ricos por las hermo-



Las hermosas, repartido por y guales partes. Hecho esto (que si es verdad, es cosa notable) quedan todos en vna dia casados, y remediados, aunque por ventura no todos contentos. Acabados los casamientos, se hazen grâdes fiestas, en las casas que el Rey tiene, en cada ciudad destas, adonde ay para este effeto muchas camas, vaxillas, y todo el adereço necessario, para que los nueuamente casados por el tiempo que duran las fiestas, tengân todo lo que vieren menester. Acabadas las fiestas, se bueluen los reyes casados a sus casas. Lo dicho se ha de entender, de la gente commun, y plebeya, y no de los Señores, y Caualleros, que estos no tienen obligaciõ, de obedecer al mãdamiẽto, ni se casan como emos dicho, sino como les parece, bufãdo cada vno su yguâl por si, o por orden que el Rey tiene dado a los Virreyes, y Gouernadores, del modo que en esto han de tener.

Quando el rey de la China esta ya casado, escoje treynta concubinas las mas principales del reyno, las quales vnen dẽtro en su Palacio, todo el tiempo que el viue, muerto el rey, y auiendo hecho las obsequias que acostumbra hazer el heredero, y successor en el reyno, viste las treynta mugeres curiosamente con muchas galas, y mucha bizarreria, y vestidas desta manera, las pone en vna sala, cubiertos los rostros, de manera, que ninguno les pueda conocer. Vestidas, y puestas asì, entran en la sala, adonde estan treynta Caualleros, de los principales del reyno, a quienes el Rey muerto dexo nombrados en su testamento. Estos entran por sus antiguedades, o conforme al nombramiento que el rey hizo: y toma cada vno por la mano vnâ de las, y la lleua cubierta, de la manera que la hallo, hasta que llega a su casa, adonde la tiene por muger, y la regala mucho, todo el tiempo de su vida: dandol: a cada vna, comida de la casa real cada año para comer, y para lo demas necesario. Quando antiguamente, los Reyes de la China casauan a sus hijos, o parientes, hazian en su Palacio, vn festiuenne banquete, al qual cõbidauan todos los caualleros, y señores

señores principales de su corte: mandãdoles lleuassen consigo todos sus hijos, y hijas. Ellos lo hazian, procurãdo cada vno auentajar se, en que sus hijos fuesen muy galanes, y muy ricamente vestidos. Acabado el banquete, llegaua cada vno de los Principes, adonde estauan las Damas jũtas por su orden, segũ la edad, y escogia por muger la que mejor le parecia: y las Infantas hazian lo mesmo, de los caualleros del reyno. Pero en este tiempo a cessado ya esta costumbre, porque asì los Principes, como los caualleros se casan con sus proprias parientes, como no sea en primo, o segundo grado: aunque lo segundo, algunas vezes no se guarda, especialmente entre Principes, baziendo los tales casamientos por contratos entre si mesmos.

De como en todo este Reyno, no andan pobres por las calles, ni Templos: y del orden que el Rey tiene dado para sustentat, los que no puedẽ trabaxar. Cap. 10.

MUCHAS cosas, que denotan gran gouierno, se an dicho, y diran en esta historia, dignas de ser consideradas: y ami parecer no es la menor, la que contiene este capitulo, que es el orden que el Rey, y su Consejo tienen dado, para que los pobres no anden por las calles, ni por los Templos, donde hazen oracion a sus Ydolos, pidiendo. Para esto, tiene el Rey dado orden, y mãdado so graues penas, a los mesmos pobres, que no anden publicamente pidiendo lymosna: y con mayores a los de las ciudades, y pueblos, que aunque la pidan no se la den sino que lo denuncien luego a la iusticia: que vnâ, a quien llaman luez de los pobres, para que el quebrantador de la ley, sea luego castigado. Este es siempre, vno de los mas principales de la ciudad, o pueblo, y no tiene otro cuydado sino este, en el qual no anda muy desocupado, ni

do, ni de franco: porque como los pueblos son tan grandes, y tan llenos de gente, y las aldeas infinitas, en que necesariamente han de nacer niños lisiados, tiene bien que entender, en dar orden para que se remedie la necesidad del pobre, sin que se quebráte la ley. Este luez, el qual que comienza a exercer su officio, echa vando que qualquier hombre, o muger, a quien le naciere hijo, o hija lisiada en alguna parte del cuerpo, o se le lisiare por enfermedad o caso accidental, vaya luego ante el, a dar cuenta de ello, para que el provea lo que conuenza, conforme a la voluntad, y orden del Rey, y de su Consejo. El qual es, que traydo el niño, o niña, y visto el defecto que tiene, si fuere de manera, que con el pueda exercitar algun officio, se da termino a los padres, dentro el qual le pongan al officio que el tal luez juzgare, puede vsar con aquella lesiõ, y mihi quedad, lo qual ellos cumplen infaliblemente. Si a caso, tal lisiado lo es tanto, que este impobilitado para aprender, o exercitar officio: este luez, de pobres, manda al padre que le sustente en su casa toda su vida, si tiene con que, y sino tiene, o no tiene padre, al pariente mas cercano, y si no buyan, cada vno su parte, y lo den al que lo tiene en su casa. Y si no tiene parientes, o son tan pobres, que su posibilidad no llega a poder suplir su necesidad, los sustentan el Rey muy cumplidamente de su renta: y los tiene en los Hospitales reales, que para esto tiene hechos, muy situados: en cada ciudad de su Reyno: donde estan assi mismo todos los hombres viejos, y necesitados, que gastaron su mocedad en las guerras. Y assi a los vnos, como a los otros se les administra lo necesario, con muy gran cuydado: el qual, tiene el mesmo luez, puesto muy buen orden, seruiçio, y vn Administrador, de los mejores del pueblo, sin cuya licencia, no puede salir ninguno de los pobres, de la cerca del tal Hospital: y esta jamas la da por ningun via, ni nada se le pide, porque todos estan alli muy bien proveidos, de lo que an menester, para passar su vida, assi en

en comida como en vestido. De mas desto, crian los mesmos pobres, y viejos alli dentro, sus gallinas, y puercos, y otras cosas, con que tienen recreacion, y prouecho, y mucho regalo. A este Administrador, visita muy a menudo el sobre dicho luez, y el mismo luez, es tambien visitado, de vno que sale de la Corte, y Consejo del Rey, para solo este effeto, y para visitar los hospitales de la prouincia, o prouincias que trae señaladas: y si le halla, que ha faltado en su officio, le quita, y castiga rigurosissimamente. Por lo qual cada vno, viue con cuydado, sabiendo la estrecha cuenta con pago, que se le ha de tomar. Los ciegos, en este Reyno, no son tenidos por hombres, a quien tengan necesidad de sustentan, ni los parientes ni el Rey: porque los hazen trabajar, o en moler en tahonas trigo, y arroz, o, en soplar vnos fuelles de vn herrero, o en otras cosas, para que no sean menester ojos. Y si es muger, quando es de edad, vsa el officio de las mugeres de amores, de las quales ay muchas, en los lugares publicos, como se dira en el capitulo que desto tratara. Estas tienen vna madre, que las aseyta, y compone de las que por ser ya viejas, e inutiles dexaron el mesmo officio. Con este orden, en todo el Reyno, con ser tan grande, y la gente tanta, no ay pobre que padesca, ni que pida limosna publicamente: como lo vieron por experiencia los Padres Augustinos, y Descalços, y los de mas que yuã con ellos, quando entraron en este Reyno.



DE LA HISTORIA
DEL GRAN REYNO
DE LA CHINA.

EN QUE SE CONTIENEN COSAS
muy curiosas, y dignas de consideracion tocantes
a lo Moral, y Politico.

LIBRO TERCERO.

DE LOS REYES QUE HA TENIDO
este gran Reyno, y de sus nombres.
Cap. I.

EN el capítulo quarto del Primero libro prometí dezir particularmente los reyes que ha tenido este reyno, y sus nombres: y así en cumplimiento de lo que allí prometí pondré la sucesion dellos, desde Vitey, que fue el primero, que reduxo el reyno a Imperio, remitiendo lo que aquí faltare, al capítulo dicho, donde se hallara el número de los reyes, y de los años, que ha que començo el reyno, y el modo que ay en la sucesion del. Fue este Vitey, el primer Rey de la China, como parece por sus historias, que hazen del muy particular mencion. Entre otras cosas, que de su persona tratan dizen era tan alto, como nueve medidas, de las que acostumbran en la China, que cada vna tiene tanto, como dos tercios de España, que tenía feys varas de largo segun esta cuenta: dizen tenía de ancho, por las espaldas siete palmos y que fue tan valeroso en obras, como grande de cuerpo. Tuuo vn Capitán llamado Lincheon, que de mas de ser muy valiente fue

Del gran Reyno de la China.

51

bre muy astuto, y de gran prudenciay por ser lo tanto, tuuo valor, y esfuerço para sugetar al Vitey toda la tierra, que ay en este gran reyno, y hazer de mas desto lo que meessen todos. A este Vitey, atribuyen la inuenciõ de las ropas de vestir, y de las tintas para teñirlas, de los nauios para nauegar, de la sierra, para ferrar la madera: y sobre todo, que era grande Architetõ, e inuẽtor de edificios, de los quales hizo muchos, y muy suntuosos, en quien se conserva hasta oy la memoria de su nõbre. Inuento ansi mesmo el torno de la seda, q̄ hasta oy vsan en el reyno, y fue el primero que vso traer oro, perlas, y piedras por joyas, y vestidos de telas de oro, y plata, y de seda. Repartio toda la gente del reyno en ciudades, villas, y aldeas, y ordeno los officios, mandando, que ninguno vniãse otro, si no el officio que su padre vniãse vñado, sin licencia particular suya, o de los gouernadores de su Reyno, y esta no se dexa se sin gran causa. Todos los de cada officio puõ en calles por si elto se guarda el dia de oy, tanto en el reyno, q̄ para saber que officio tienen los que viuen en vna calle, aũque sea muy grande, basta ver el primer morador della, porque es cosa cierta hazen los de mas el officio quel primero, sin mezclarse otro ninguno, de diferente officio entre los de aquel. Hizo entre las de mas cosas vna de mucha consideracion, y fue ordenar que ninguna muger dexasse de trabajar, o al officio del marido, o alomenos que hialle, o labrassẽ. Esta ley fue tan general, que quiso su propia muger la guardasse. Dizen ansi mesmo, que fue muy sabio, y gran Astrologo: y que tenia en el patio de su palacio, vna cierta yerua, la qual hazia vna manera de demostracion quando passaua por junto a ella, con que señalaua, si alguno eituaua mal intencionado contra el Rey. Dizen otras muchas cosas, que referirlas seria causa de alargarme demasiado, y así passo por ellas, por no cançar al lector, refiriendo todos los sueños, y disparates de estos ydolatras, pues para el curioso basta tocar de cada cosa vn poco dexando lo mas a su discrecion. Tuuo quatro mu-

D i geres.



Libro III. de la Historia

gerés, y dellas veynte y cinco hijos, reyno cien años: y vno desde este Rey, hasta el que hizo la cerca, que diximos, en el capitulo nono del primer libro, ciento y diez y seys Reyes, todos del linage deste Vitey, los quales reynaron segun parece por sus historias, dos mil y doziétos y cinquéta y siete años. No pongo los nóbres, por no alargarme aúque se sacará todos de la historia: pôdre los que me parecen necesarios, para declarar la sucesion, hasta el que oy reyna. El último Rey, del linage del valeroso Vitey se llamo Tzinzom, este hizo la cerca que arriba dixé viendose acossado del Rey Tartaro, que le hazia guerra por muchas partes. Para hazerla, tercio la gente del reyno, y porque en el edificio murio mucha, a causa de que yuan muy lexos de sus casas, y a temples de tierra diferentes, de los en que se auian criado, vino a ser aborrecido de todos generalmente: de donde nacio conjurarse sus vasallos contra el, y matarlo como en effeto lo hizieron: auiendo Reynado quarenta años, y a vn hijo que tenia, heredero del reyno, llamado Agutzi. Muerto este Tzinzom, y su hijo, alçaró por Rey a vno, que se llamaua Anchosau, hombre de grã ingenio, y de mucho valor, reyno doze años. Sucedió en el reyno vn hijo suyo, llamado Furtey, que reyno siete años. Por muerte deste, que murio muy moço, reyno su muger, que era de la mesma casta, y gouierno el reyno admirablemente, por spacio de diez, y ocho años: y por no tener hijos, sucedio en el reyno, vn hijo de su marido Anchosau, auido en otra muger. Este reyno veynte y tres años, sucediole vn hijo suyo llamado Cuntey, que reyno diez y seys años, y ocho meses. Vn hijo deste llamado Huntley, reyno cinquenta y quatro años: sucediole vn hijo suyo, llamado Chantey, y reyno treze años. A este sucedio su hijo Ochantey, que reyno veynte y cinco años, y tres meses. A este tambien sucedio su hijo Coantey, el qual reyno diez y seis años, y dos meses. A Coantey, sucedio su hijo Tzentzey, que reyno veynte y seis años, y quatro meses. A este sucedio vn su hijo,

do Au-

Del gran Reyno de la China.

53

do Anthey, que reyno solamente seys años. Heredole su hijo Pintatey, que reyno cinco. A este sucedio vn hermano suyo, porque el aun no era casado, quando murio: llamauase Tzintzumy, que reyno solaméte tres años, y siete meses. Sucedió a este, otro su hermano menor, llamado Huyhannó, que no reyno mas de seis años. A este, sucedio vn hijo suyo llamado Cubū, q̄ reyno treynta y dos años. Heredole su hijo Bemthey, que reyno diez y ocho años. A este heredero su hijo Vnthey, que reyno treze años. A este, sucedio. Othey, y reyno diez y siete años, y cinco meses. Su hijo llamado Yanthey, reyno solamente ocho meses. Dexo vn hijo, llamado Antey, que reyno diez y nueue años. Cuyo hijo mayor, llamado Tantey, murio poco despues del padre, auiendo Reynado solaméte tres meses, y su hermano Chytey, reyno vn año solo. Sucedió otro hermano menor, llamado Quantey, que viuió, y reyno veynte, y vn años. Su hijo llamado Lynthey, reyno veynte, y dos años. A este, sucedio vn hijo llamado Yanthey, q̄ reyno treynta y vn años. Este Yanthey, dixé su Historia, que era hōbre poco sabio, a cuya causa, los del reyno le aborrecian. Rebelose contra el, vn sobrino suyo llamado Laupy, y juntaronse con el, para fauorecerle dos caualleros hermanos, que auia en la corte, muy valientes, llamados el vno Quathey, y el otro Trunthey, los quales procuraron de hazer Rey al Laupy. Supolo el tío, y fue de tã poco valor, que no se atreuió a remediario, ni suporció que ocasiono a que se leuãtassen comunidades, en el reyno, en especial quatro tyranos hechos a vna, y en vn proprio tiempo, llamados Cincoan, Sosoc, Guanlian y Guanfer. Cō estos tuuo guerra el Laupy, so color de q̄ fauorecia al tío, y despues de auer durado algun tiempo, hizo pazes con el Cincoan, y se casó con vna hija suya, haziédolo luego guerra a los otros tres tyranos, con el fauor del suegro. En este tiempo, se diuidio este gran reyno en tres partes, y comēçola tyrania, q̄ diremos. La vna parte, y principal seguya a Laupy, por muerte del tío: la otra al Sosoc, y la otra

D 3

al Cin-



Libro III. de la Historia

84
al Cincos en su tiempo. Estuvo diuiso el reyno algun tiempo, hasta q̄ reyno Cuythey hijo de Laupy por su padre. Le uantose cōtra el vn Tyrano, que se llamaua Chimbutey, y le mato, y fue tan valeroso, que junto todo el reyno, que auia estado diuiso quarenta y vn años, reynando despues el solo, veynte y cinco. Succediole su hijo, llamado Fōtey, q̄ reyno diez y siete años. Deste linage, por abrepriar, uuo quinze Reyes, que reynaron ciento y setenta y seis años. Contra el vltimo, que fue Quiontey, se leuanto tyranicamente Tzohu. Vuo de la casta deste, ocho reyes, q̄ reynaron setenta y dos años. Contra el vltimo, llamado Sutey se leuanto vno, que se llamaua Cotey, de cuyo linage uuo cinco reyes, y reynaron veynte y quatro años. Al postremo, llamado Otey, mato Dian. Vuo del linage deste, quatro reyes, q̄ reynarō cinquenta y seis años. Cōtra el vltimo se leuātō Tym, y uuo de su casta cinco reyes, y reynaron treynta y vn años. Contra el vltimo desta casa, se leuātō Tzuy, y fueron deste linage, tres reyes, lo quales reynarō treynta y siete años. Contra el vltimo se leuātō Tōco, este y los de su linage gouernaron muy bien, y assi duraron mas tiempo: porque fueron veynte y vn reyes, q̄ reynarō dozientos y nouenta y quatro años. El vltimo dellos, llamado Trōcō, se casō cō vna, que auia sido muger de su padre llamada Bausa, muy hermosa, sacola de vn Monasterio donde se auia metido monja, por casarse con ella. Ella se dio tan buena maña, que se hizo matar, y gouerno el reyno sola, quarenta y vn años. La Historia dize della, que fue deshonestā por extremo, y q̄ se amācebo cō los principales del reyno, y no contenta cō esto, se casō cō vn hōbre baxo, mas a su proposito, por ser vicioso: dize mato antes que se casase los hijos que pudo auer del marido primero con desseo de q̄ vn sobrino suyo le succediese en el reyno. Entendiendo su intēto los del reyno enfadados della por su mala vida, embiārō a buscar vn hijo de su marido, aunque bastardo, que andaua huydo y de commun consentimiento le alçaron por Rey, llamauase Tautzon. Este mātō hazer

Del gran Reyno de la China

85
do hazer, rigurosa iusticia de la Madrastra como era razō, uuo de su linage siete reyes, que reynaron ciento y veynte años. Contra el vltimo, llamado Coucham, se leuanto Diam. Fueron solos dos reyes deste linage, y reynarō diez y ocho años. Cōtra el segundo, y vltimo, se leuātō Outō, y uuo de su linage tres reyes, y no reynaron mas de quinze años. Contra el vltimo, se leuātō Outzim: uuo del dos reyes, que solamente reynarō nueue años y tres meses. Le uantose cōtra el vltimo Tozo, y el y vn hijo suyo, reynarō solos quatro años. Cō el hijo deste, peleo vno que se llamaua Anchiu, matole, y succedio el en el reyno. Reynaron el, y otros dos de su linage, solamente diez años. Cōtra el vltimo, se leuanto vno del linage de Vitey, primer rey, y le mato, llamauase Zaytzon, fueron del linage deste, diez y siete reyes, y reynaron con toda paz trezientos y veynte años. El vltimo deste linage, se llamo Tepym, contra el qual, peleo el gran Tartaro, llamado Vzou, que vino a la China, con vn grande exercito, y ganō todo el reyno, y le poseyeron nueue reyes Tartaros, que reynaron nouenta y tres años: tratando a los naturales del, con mucha tyrania, y seruidumbre. El postremo destes, se llamo Tzintzoum, este fue con los Chinas mas cruel que ninguno de sus passados: o qual fue causa, de que el reyno se adunasse, y eligiesen por rey secretamente, a vn Hombu, hombre de mucho valor, y del linage de los antiguos reyes, el qual juntando mucha gente, con su valor hizo tanto, que echo los Tartaros de todo el reyno, cō muerte de muchos millares dellos, que defendian pertinazmente la iniusta, y tyranica possession que deste reyno teniā. Han sido del linage deste, doze reyes, con el que agora reyna: los onze passados reynaron dozientos años. El que agora reyna, que se llama Bonog, que por muerte de vn su hermano mayor, que murio de vna cayda de vn cauallo heredo el reyno, es de veynte y vn años, segun lo que dizen los Chinos, y tiene madre: del qual como hasta agora no se ha hecho historia, no podemos dezir cosa en particular: mas de



Libro III. De la Historia

que dicen, es muy gentil hõbre, y bien querido de sus vasallos, es casado y tiene vn hijo.

An ganado los deste linage, a los Tartaros, muchas tierras despues que los echaron de la China, las quales estan de la otra parte de la muralla. Dios por su misericordia, les trayga al conocimieto de su Santa Ley, y cumpla vn pronostico que ellos tienen, con el qual son auisados, que han de ser señoreados, de hombres de ojos grandes, y de barbas largas, y que vendran a mandar los, de reynos muy remotos, y apartados, que parece señala a los Christianos. Es el rey deste reyno, tan respetado de sus vasallos, que todas las Prouincias adonde no esta el, tienen en la ciudad principal, en que viue el Virey o, Gouvernador, vna tabla de oro, y en ella el retrato del Rey, que reyna, cubierta con vna cortina de brocado, muy rica adõde van los Loytias que son los caualleros, letrados, y los ministros de Iusticia, cada dia, por obligacion a hazerle reuerencia, como si fuesse el proprio Rey. Esta tabla tienete descubierta, los primeros dias de todas las fiestas, que celebran, que son las lunas nuevas de cada mes, en el qual dia acude todo el pueblo, a hazer reuerencia, a la figura dicha con aquel respeto, que la hizieran al rey si estuuiere presente. Intitulase el Rey, Señor del mundo, y hijo del Cielo.

Del Palacio y corte deste Rey, y de la Ciudad donde viue: y como en todo su Reyno, no ay ninguno que sea señor de vasallos de propiedad.

Cap. II.

LA habitacion deste Rey y casi de todos sus predecesores, a sido y es, communmente en la prouincia de Paguia, en la ciudad de Taybin, o Suntiemp a causa, (segun dicen) de estar mas cerca de los Tartaros, con quien continuamente (como queda dicho) han tenido guerras. Para poder mejor socorrer de alli, a las ne-

Del gran Reyno de la China.

57

cesidades que se pudiesen ofrecer, o quiza por ser el temple y clima de aquel cielo mas sano que el de las otras prouincias, la viuienda mucho mas regalada: como lo da a entender bien, la significacion del vocablo Suntiemp, que en su lengua quiere dezir ciudad celestial. Esta es tan grande, que para atrauesar la de puerta a puerta, a menester vn hõbre caminar todo el dia y llevar buen cauallo y aun poner buena diligencia, y esto sin los arrauales, que han tanta tierra, y aun quedo corto, respeto de lo que dicen los mismos Chinos, los quales en tratar de esta ciudad y de su mucha riqueza, nunca discrepan que es señal de ser verdad. Ay tanta gente en ella asi de ciudadanos, como de cortesanos, que afirman los Chinos, que si fuesse necessario para alguna vrgente ocasion, se podrian juntar dozientos mil hombres, y los cien mil de a cauallo. A la entrada desta ciudad, hazia la parte del Oriente, esta el grande y suntuoso palacio del Rey donde viue de ordinario, aunque tiene otros dos, el vno en medio de la ciudad, y el otro, al cabo, a la parte del poniente. Este primer palacio testifican, que es tan grande, y que tiene tantas curiosidades, que son menester para verlo muy de passo quatro dias. Lo primero es cercado de siete murallas, tan grandes y espaciosas, que en la anchura que ay de la vna a la otra, estan muy comodamente diez mil soldados, que hazen guardia de ordinario, a la casa del Rey. Tiene dentro, setenta y nueue salas de maravillosa hechura, riqueza y artificio, en las quales ay muchas mugeres, que firuen al Rey en lugar de pajes, y de gentiles hombres. Lo mas que dicen tienen que ver este rico palacio son quatro salas riquissimas, adonde el Rey da audiencia a los Embaxadores, que vienen de otros reynos o prouincias y a los Principales del suyo quando junta cortes, (que es muy pocas vezes) porque no se dexa ver de la gente de fuera de su casa, y aun de los della, las mas o casi todas, por vna ventana de vidriera. La primera destas salas, es de metal labrada muy curiosamente, con muchas



figuras. La segunda, tiene la techumbre y el suelo de magnifieria de plata, de mucho valor. La tercera es de oro fino, esmaltado por extremo bien. La quarta es de tanta riqueza que excede en mucho a las otras tres, porque en ella se representa el poder y riqueza deste gran Rey, y así se le llaman en su lengua, la sala del tesoro del Rey. Tiene en ella muchas joyas de inextimable precio, y una silla donde se asienta de gran magestad, la materia della es marfil en que van engastadas piedras y carbuncos tan ricos, que en la mayor obscuridad de la noche, tienen la sala tan clara como si vuisse en ella muchas lumbres. Las paredes de esta sala son todas de piedras diuersas y de mucha virtud, y precio, labradas con mucho ingenio y industria, y para cifrar lo mucho que de esta rica sala se dize en vna palabra, baste que se entienda que es lo mas que ay que ver en todo el reyno, y donde esta todo lo bueno, y rico del. En estas quatro salas, oye (como emos dicho) las embaxadas que le embian, segun la calidad de el Rey, o prouincia de cuya parte vienen, en la primera, o segunda, o en las otras dos mas ricas, de modo que si la embaxada es de rey poderoso, se le da audiencia en la primera, y si es de mediano poder, en la segunda, y por este orden en las de menores. Dentro de este palacio tiene el rey todo lo que en esta vida vn entendimiento humano puede desear de deleyte, para entretenerse y recrear su persona, y las de las Reynas, porque nunca (o por gran maravilla) sale del, cosa muy antigua y usada entre los reyes de aquel reyno, y que casi se hereda como la succession del, dizen tiene esta clausura, y costumbre de nunca salir en publico, a si por conseruar la grandeza, y authoridad de su estado, como por temor de no ser muertos atraycio, (como muchas vezes acaescido,) a cuya causa auido rey en este Reyno, y aun reyes que en todo su Reyno no an salido en publico, sino el dia de la jura y coronacion, y aun con todo este recato y encerramiento, ay siempre los diez mil hombres de guardia que arriba diximos, que guardan el palacio

por la parte de la fuera de dia y de noche, sin otros muchos que estan en los patios, escaleras y salas o otras partes del. Tiene este palacio de las puertas adentro, muchos jardines, frutales, huertas, y bosques, donde ay toda suerte de caca, y monteria: tiene tambien grandes estanques de agua, llenos de peces, y finalmente en suma, tiene todo aquello que pudiera auer en muchas casas de plazer, que tuuiera en el campo. No ay en todo este Reyno, señor ninguno de vasallos (como se dize del reyno de Turquia,) ni tiene ninguno jurisdiccion de propiedad, ny mas de su patrimonio, y muebles, o lo que el rey le da de merced, por sus seruicios, o en gouierño, o por otros particulares respetos, lo qual se acaba con la persona, y buelue al rey, y si le parece, lo da al hijo del muerto mas por merced que por iusticia ni obligacion: dando a entender que lo haze por quitar los incouenientes y ocasiones de traycio que podria auer, si vuisse señores grâdes y ricos, y no por cudicia ni otro interes. A los q̄ el pone en gouierños o sean Vireyes, o Gouernadores, o Capitanes generales, o de otro qualquier manera, da muy largamente salarios bastantes, para hazer sus officios, y sustentarlos: demanera, que antes les sobre, que les falte. Pero, no quiere, q̄ en el reyno aya otro señor, sino solo el, porque no se le leuanten a mayores como hizieron a muchos de sus ante passados, de que, tratamos largamente en el capitulo pasado.

Del numero de los vasallos, tributarios y pecheros, que este Rey tiene en las quinze Prouincias de su Reyno.

Cap. III.

Entendida ya la grandeza deste Reyno de la China y la infinita gente que en el ay, sera facil de creer el numero que tiene cada prouincia de tributarios facado del libro que el mesmo Rey tiene, por donde cobran sus officiales los tributos. Y son otros tantos los que son libres



libres del, como son todos los Loytias, y ministros de iusticia que son sin numero, y los soldados de mar y tierra. Tiene la Prouincia de Pagua de tributarios dos millones y siete cientos, y quatro mill hombres, que todos pagan tributo al Rey. Tiene la Prouincia de Santon, tres millones, y seys cientos mil tributarios. Tiene la de Foquien dos millones, y quatro cientos y siete mil tributarios. Tiene la Prouincia de Olam dos millones, y dos cientos y quarenta mil tributarios. Tiene la de Cynsay tres millones, y treientos, y ochenta mil tributarios. Tiene la Prouincia de Sufuam dos millones, y cinquenta mil tributarios. Tiene la de Tolanchia donde esta el Rey, que es la mayor del reyno seys millones, y nouenta mil tributarios. La prouincia de Canfay dos millones, y treientos, y cinco mil tributarios. La de Oquiâ tiene tres millones, ochocientos mil tributarios. La prouincia de Auchoe dos millones y ochocientos y quatro mil tributarios. La de Honam tiene vn millon y dozientos mil tributarios. La de Xanton vn millon, y nouecientos, y quarenta y quatro mil tributarios. La Prouincia de Quicheu tiene dos millones, y treynta, y quatro mil tributarios. La Prouincia de Chequeam dos millones, y dozientos, y quarenta y quatro mil tributarios. Tiene Sufuan que es la menor de todas las quinze Prouincias vn millon, y seys cientos y setenta y dos mil y quinientos tributarios. Desta cuenta saca que los tributarios destas quinze Prouincias son muy chisimos, y se prueua lo que en muchas partes desta historia se ha tratado de la grâdeza deste reyno, que la mayor que se lee de ningun reyno del mundo. Dios por su misericordia lo trayga a su fantisimo conocimiento, y los libere que de la tyrannia del demonio en que estan.

Del tributo que tiene el Rey para el gâsto de su Palacio y corte Cap. IIII.

CON ser este reyno tan grande, y tan rico es la gente que menos paga de tributo a su rey, de todos los que

conocemos

conocemos que tengan señorio, assi entre Christianos, como entre Moros, y Gentiles. El mayor pecho que tienê, es contribuir los que tiene casa de por si, con dos Mases al año, que son como si dixessimos dos reales Españoles: con lo qual los señores de sus haziendas patrimoniales, y gananciales para hazer dellas a su volûtad, y dexarlas a sus hijos, y nietos despues de su muerte. Con ser esto tan poco, y con no pagar este tributo los Loytias, que es vna buena parte del reyno, ni los Governadores, ni sus ministros, ni los capitanes, ni soldados, es tanta la multitud de la gente, y el reyno tan grande, que solo lo quedan para el gâsto de la persona y palacio del Rey, juntandolo que valen los derechos de las Aduanas, y puertos, y otras ventas, no contando lo que se paga a la gente de guarnicion, y soldados del reyno, ni lo que se gasta para reparar las murallas de las ciudades particulares, y para armadas de mar, y exercitos de tierra, y pagar a Governadores, y Iusticias, que no entra en esta cuenta: es lo que se sigue sacado del libro de su casa, y contaduria. De oro puro de diez y siete, hasta veynte y dos quilates quatro millones, y dozientos, y cinquenta y seys mil y nouecientos Taes, que cada vno vale diez reales, y veynte y quatro maravedis castellanos. De plata fina tres millones, y ciento y cinquenta y tres mil y dozientos y diez y nueue Taes, con los derechos de las minas de perlas que tiene muchas este reyno (aunque no muy redondas) dos millones y seys cientos, y treynta mil Taes. De pedreria de todas fuertes sacada de sus minas. vn millon y quatro cientos, y setenta mil Taes. De almizcle y ambar, vn millon y treynta y cinco mil Taes. De porcelana nouenta mil Taes. Tiene fuera desto el Rey en todo el reyno muchas tierras dadas a sus vasallos, porque le den vna pequeña parte de la cosecha que en ellas cogen o de la cria, desto le pagan lo siguiente. De Arroz limpio (mantenimiento ordinario de aquel reyno, y de los comarcanos a el) setenta millones y ciento y setenta y vn mil, y ocho cientos y treynta y dos hanegas De cuada,



De ceuada, y veynte y nueue millones, y trezientas y noventa y vn mil, y nouecientas y ochenta y dos hanegas. De trigo (como el de España) treynta y tres millones, ciento y veynte mil, y dozientas hanegas. De sal veynte y cinco millones y trezientas y quarenta mil, y quatrocientas hanegas, que coge en las salinas que tiene suyas y son de grandissima renta. De trigo llamado Maiz veynte millones y dozientas, y cinquenta mil hanegas. De Maiz veynte y quatro millones de hanegas. De panico catorze millones, y dozientas mil hanegas. De otras diuersas legumbres y granos, quarenta millones, y dozientas mil hanegas. Tiene de piezas de seda de a catorze varas de largo, dozientas y cinco mil, y quinientas y nouenta. De seda en maço quinientas y quarenta mil libras. De algodón en capulto trezientas mil libras. De mátas labradas de colores ochocientas mil y quatrocientas. De chimantas de seda cruda de peso de media arroba trezientas mil y seyscientas y ochenta. De mantas de algodón de a catorze varas seyscientas y setenta y ocho mil y ochocientas, y setenta. De chimantas de algodón trezientas y quatro mil seyscientas y quarenta y ocho. Todo esto como tengo dicho es para el gasto de su palacio, que le tiene grandissimo de quien dizen los Chinos que vienen a las Phillipinas, nunca acabán, y conforman en lo que dizen que es fecho de dezir verdad.

De la gente de guerra que ay en todas las quinze Prouincias de este reyno. y en cada vna afsi de a pie como de a cavallo.

Cap. V.

EL mismo cuydado y diligencia que este gran príncipe tiene en que en su reyno se administre iusticia con retitud, esse mesmo pone y mucho mayor en las cosas que tocan a la preuencion de la guerra, que es en los Principes sus comarcanos, o de qualquiera otra manera

ra se le puede ofrecer, y particularmente con los Tartaros con quien an tenido continuas guerras muchos años: aunque el dia de oy le tiene el Tartaro tanto temor que tiene por bien de ser su amigo, y le reconosce vna manera de vasallaje. Y con estar al presente y de algunos tiempos a esta parte sin ocasion de guerra que sea demomento, tiene el mesmo cuydado en la preuencion que si tuuiera muchos y muy grandes enemigos de quien guardarse, o a quien offender, como se vee en lo que se sigue. Porque de mas, de tener en cada Prouincia su Presidente y cõsejo de guerra, Capitan general y ordinario para hazer gente y formar exercito assi de mar como de tierra para las ocasiones, que se pueden offrescer. Tiene ansi mesmo en cada ciudad capitanes y soldados para la guardia particular, y defensa de su persona, y ansi rondan y velan las ciudades y meten la guarda de noche y de dia como si tuuiessem los enemigos a la puerta, y con grande orden militar, en el qual y gualan con todas las naciones que se saben: aunque en el animo y valentia generalmente hablando ay algunas de quien son ellos excedidos, a dicho, de los soldados Españoles que estuieron en la misma China, y lo vieron en diuersas vezes. Tienen en las puertas de todas las ciudades sus esquadras que no dexan entrar ni salir a ninguno sin licencia del juez de la ciudad o villa, que a de ser por escrito: las quales puertas se sierran y abren por orden y licencia de los capitanes, que la embian todos los dias escrita en vnas tablas en yeladas y rubricadas de su mano: en estas puertas tienen toda la fuerza de la ciudad y puesta toda la artilleria que en ella ay, junto a la qual puerta esta de ordinario la caia donde se labra. Quando sierran estas puertas a la noche ponen vn papel engrudado en las junturas dellas, y luego sellan el papel, con el sello que el gouernador o luez de la ciudad, villa trae en su dedo, a lo qual va el en persona, o persona de mucha confianza, y no las pueden abrir por la mañana, hasta auer reconoscido el sello, y tomado seguridad de que esta como a la noche le dexaron.



xaron. Y ansí si alguno va fuera de la ciudad o haze algun camino con priesa se sale la noche antes de ferrar las puertas al arraua, para poder madrugar, porque de la ciudad es imposible a causa de abrir tarde las puertas que ordinariamente es despues de salido el sol. No vsan castillos ni fortalezas, sino grandes baluartes y murallas en los quales ay sus garitas, y asisten de noche centinelas, que las remouen por sus quartos: andando siempre los officiales como le tocan con mucho numero de soldados en ronda, y con ronda por la ciudad, y por los mesmos baluartes. Y comunmente son los capitanes de las mesmas Prouincias que les dan en guarda, con consideracion quel amor de la propria patria les obligara a pelear hasta morir por defenderla y para que aya mas quietud, y sosiego en las ciudades a ninguno se permite el traer armas ofensiuas, ni defensiuas sino solo a los soldados que tiran sueldo real: ni se les permite tener las en sus casas, ni llevar las de camino por mar ni por tierra. Fuera de todo esto tiene el Rey, en la ciudad de Taybin, o Suntièn donde reside y en las ciudades comarcanas vn grande exercito de mucha gente a pie, y de acuallo, para acudir con el a la parte donde uiere necesidad, y para su guarda, seguridad y Magestad. Los soldados deste reyno son de dos maneras, los vnos naturales de la mesma ciudad que guardan: y a estos en lengua les llaman rum. Succeden en esta plaça de soldados los hijos a los padres, y si falta heredero prouee el rey otro en lugar del muerto. Tiene cada vno de ellos esferito, o nombre en la almena adonde tiene obligacion de acudir si viuesse enemigos sobre la tal ciudad, o villa. Los otros soldados son estrangeros, y se concertan por años, o meses, que son los que de ordinario hazen las centigales, refuerças y recibimientos, y acompañamientos de capitanes, y mananse estos en su lengua Pon. Estos acuden a vnas partes y a otras donde se les mandan, Tiene cada numero de vn vn capitán, y vn Alférez, y cada ciento, otro menor, y otro Alférez, que depende del mayor, y es para saber

gente que ay en vn grandísimo exercito y grueso, se saca facilmente por las vanderas de mil. Cada capitán de estos mayores y menores tiene vna casa fundada sobre la muralla, cõ su mesmo nombre, donde viue todo el tiempo que ay guerras. A todos estos soldados exercitan cada mes los capitanes, aunque sea en tiempo de paz, en saber marchar en ordenaçã: vnas vezes de priesa otras despacio, en acometer, y retirarse segun la señal del atambor, y en saber jugar las armas que son arcabuzes, picas fuertes, rôdelas, alfanjes, roncas y otras como media luna, hachas de armas, dagas, arneses. Los caualleros vsan en la guerra quatro espaldas quando van a pelear colgadas de los arçones, y pelean con las dos juntas, con mucha destreza y gallardia. Estos vsan entrar en batalla rodeados de muchos criados y familiares a pie bien armados, y los mas galanos que cada vno puede. Son así estos como los peones muy mañosos y astutos en las cosas de la guerra, y aunque tienen valor para acometer, y esperar a los enemigos, vsan de muchos ardides, y de grandes machinas, y instrumentos de fuego, así en las batallas de tierra como de mar. Traen muchas bombas de fuego llenas de abrojos de hierro, y muchas flechas hechas de poluora, con que hazen grandísimo daño, y estrago a los enemigos. La gente de acuallo pelea con arcos y flecha, y con lanças, y las dos espadas que dixè arriba, y algunos con arcabuzes. No rigen bien los cauallos a causa de que no traen mas de vn hierro atrauessado en la boca que sirve de freno, y para que se pare le tiran de vna rienda, y con voces y açores que les dan en las manos los hazen parar. Las sillas no tienen buena hechura, y todos ellos son ruines ginetes, y malos hombres de acuallo. Esta mesma preuencion tiene el rey por la mar, donde tiene muchos nauios con sus generales, y capitanes. Pagan los soldados así de mar como de tierra con mucha liberalidad, y los que muestran valor en las armas son muy estimados, y a su tiempo remunerados con muy grandes mercedes. Quando estos Chinos prenden a al-



guno en la guerra, ni le matan ni dan mas castigo, de que firuan de soldados en fronteras remotas de su tierra y natural, pagandoles el rey su sueldo, como a los de mas soldados. Traen para ser conocidos vnos bonetes colorados, porque en el de mas vestido no se diferencia de los Chinos. Los mesmos bonetes traen los que por algunos delitos son sentenciados a seruir en alguna frontera (que se usa mucho,) y así dizen en las sentencias que los condenan a bonetes colorados.

*Prosigue de la gente de guerra que ay en todas las quinç
Prouincias de este Reyno, y en cada vna, así de
a pie como a cavallo.*

Cap. VI.

EN el capitulo antes de este hemos dicho el cuydado que estos Chinos tienen, así en paz como en guerra de guardar sus ciudades, y las preuenciones que para ello hazen, tratando de todo el Reyno generalmente: recto agora tratar en particular la gente de guerra que tiene ordinario todo el Reyno, y cada prouincia por sí de donde se entendera la grandeza del. Ay en cada Prouincia, en la ciudad metropolitana vn consejo de guerra con su presidente, que todos ellos son criados en ella, y experimentados en armas, a quien toca el cuydado de la defensa de la tal Prouincia. Estos nombran capitanes, y proueen los demas oficiales, y los pertrechos de guerra necesarios, y les embian a las ciudades y villas donde veen que son menester. Para esto tienen mandato los del consejo de hazienda, que les den todo lo que pidieren, sin dilacion ninguna. El numero de los soldados que tenia cada Prouincia el año de 75. quando entraron los Padres fray Martin de Herrada, y sus compañeros en la China (como queda dicho) en tiempo que no tenian guerra con nadie sino mucha paz y quietud, es el que se sigue.

La prouincia de Pagua, donde de ordinario esta el Rey tiene

tiene dos millones y ciento y cinquenta mil hombres, de a pie, y quatrocientos mil hombres de a cavallo. Tiene la Prouincia de Santon soldados de a pie ciento y veynte mil, y de a cavallo quarenta mil. Tiene la Prouincia de Foquié cinquenta y ocho mil y nouecientos soldados de a pie, y de a cavallo veynte y dos mil, y quatrocientos. Tiene la Prouincia de Olam, setenta y seis mil soldados de a pie, y de a cavallo veynte y cinco mil y quinientos. Tiene la Prouincia de Cinsay, ochenta mil y trezientos soldados de pie, y de a cavallo muy pocos, o ninguno, por ser esta Prouincia, y la que se sigue muy montuosa, y de sierras. Tiene la Prouincia de Oquiam ciento y veynte mil, y seis cientos soldados de a pie, y ningunos de a cavallo, por la razon dicha. Tiene la Prouincia de Sufuam soldados de a pie ochenta y seis mil, y de a cavallo treynta y quatro mil, y quinientos. Tiene la Prouincia de Tolachia, que la que confina con los Tartaros, con quien siempre los reyes de la China an tenido guerras, (como emos dicho) dos millones, y ocho cientos mil soldados de a pie, y de a cavallo dozientos y noueta mil de los mejores que ay en el Reyno, y de mas fama, por ser nacidos y criados en exercicio de armas, y por auer las exercitado muchas vezes en los tiempos passados quando tenia guerras ordinarias con los Tartaros sus vezinos. Tiene la prouincia de Cásay cinquenta mil soldados de a pie, y veynte mil, y dozientos y cinquenta de a cavallo. Tiene la Prouincia de Auchoe (donde estuuieron los dichos Padres) ochenta y seis mil soldados de a pie, y quarenta y ocho mil de a cavallo. Tiene la Prouincia de Honam quarenta y quatro mil hombres de a pie, y de a cavallo catorze mil y quinientos. Tiene la Prouincia de Xátom cinquenta, y dos mil hombres de a pie, y diez y ocho mil, y nouecientos de a cavallo. Tiene la Prouincia de Quicheu, quarenta, y ocho mil, y setecientos hombres de a pie, y quinze mil y trezientos de a cavallo. Tiene la Prouincia de Chequeam treynta y quatro mil soldados de a pie y de a cavallo treze mil. Tiene la Prouincia de Sanchi que es



la menor de todas las Prouincias quatro mil soldados de a pie, y solo feys mil de acuallo. Toda esta gente dicha tiene obligacion por concierto hecho en cortes de tener cada prouincia que se haze facilmente, lo vno por pagarles el Rey tan puntualmente, y lo otro porque cada vno se estaua en su mesnaxierra y casa gozando de su patrimonio, y hazienda, por heredar este officio de soldados los hijos de sus padres (como esta dicho) verdad es que en tiempo de guerra, y necesidad tendrian obligacion de acudir donde vuisse mayor necesidad. Desta cuenta parece claro, tienen todas las quinze prouincias (que mejor se podrian llamar reynos, considerada su grandeza) cinco millones, y ocho cientos y quarenta y seis mil, y quinientos soldados de a pie y de acuallo noucientos y quarenta y ocho mil y trezientos y cinquenta. Son los cauallos por la mayor parte chicos, y grandes caminadores, aunque la tierra adentro dizen que los ay grâdes y muy buenos. No trato del modo que podria auer con alguna industria, y trabajo, y fauor de Dios para vencer este gran poder, no ser para aqui, y auer dado ya de ello larga noticia a quien tengo obligacion.

De la ley que tienen los Chinos de no poder hazer guerra fuera de su reyno, ni salir del, ni entrar estrangero sin licencia del Rey. Cap. VII.

AVnque en muchas cosas que tienen estos Chinos me muestra y declara la agudeza de sus ingenios, y prudencia cõ que se gouiernâ: en lo que mas claro se echa de ver (a mi parecer) es en lo que en este capitulo se dira, que sin ninguna duda parece exceder al que tuvieron los Griegos, Cartagineses y Romanos, de quien tanta tan larga noticia nos an dado las historias antiguas y modernas. Los quales por cõquistar tierras agenas se desuiaron tanto de las suyas proprias que las vinieron

a per

a perder. Los de este reyno escarmentados (como se suele dezir) en cabeça agena, y viendo por experiencia que salir de su Reyno, a conquistar otros agenos les conuina mucha gente, y grandes riquezas del suyo proprio de mas del trabajo, y cuidado ordinario de sustentar lo ganado, con temor de perderlo, y an de si mesmo que mientras ellos andauâ en estas cõquistas sus enemigos los Tartaros, y otros reyes comarcanos los fatigauâ, y hazian mucho daño, cõsiderado de mas de esto q̄ teniâ vno de los mayores, y mejores reynos del mundo, así por riqueza, (a causa de tener mucho oro, y plata, perlas y mucha pedreria) como por fertilidad, y q̄ por serlo tanto, y produzir tantas cosas, muchas naciones se apronechauâ de ellos, y ellos no auiâ menester a ninguna, porque todo lo necesario para la vida humana les sobraua, y de nada teniâ necesidad: determinaron por vniver sales cortes donde se juntaron los vi- reyes y Gouernadores, de las quinze prouincias, q̄ se contiene en este grâ reyno, y los de mas hombres principales de ellas y trataron de remediar este daño por la mejor via que pudiesse, y así despues de auer pensado en ello cõ muy gran acuerdo, y tomado los votos y pareceres de todos en general, y de cada vno en particular, de cõmũ cõsentimiento (entendiendo que para su quietud cõuenia dexar todo lo que teniâ ganado fuera del reyno, y no hazer guerra de alli en adelante en parte ninguna, pues de ello se les seguia conocido daño, y dudoso prouecho) se cõformarõ y de vn parecer y acuerdo supplicaron al Rey que a la sazõn era, mandasse recoger la gente de su Reyno, que estaua en los dos mas comarcanos, que tenia a su obediencia: persuadiendole que con esta diligencia quedaua mayor señor, mas rico, mas seguro y mas quieto. El qual viendo la peticion del reyno, y persuadido que le estaua bien, poner en execucion el parecer que le dauâ, lo puso luego por obra mandando cõ graues penas a todos sus subditos, y vasallos naturales que estauâ en tierras estrañas: que dentro de tanto tiempo las dexasen y se boluiesse cada vno a su casa, y



a los Governadores que en su nombre hiziesen dexacion del dominio, y posesiõ que dellas tenia, excepto los q̄ de su propia autoridad y voluntad, le quisiesse reconocer, y dar algun tributo en señal de vassallaje, como el dia de oy lo haze los Lechios, y otros algunos. Establecio luego ley, que se guarda oy, inuiolablemente en que mando, lo primero que ninguno so pena de la vida, hiziesse ni comẽca se guerra en ninguna parte, sin licencia expressa del, o de su Consejo, y so la mesma pena que ningun subdito suyo nauegasse fuera del reyno, sin la mesma licẽcia, y que para yr a las prouincias del, a tratar, o comprar o vender diesses fianças de boluer en el termino que se le señalasse, so pena de quedar desnaturalizado del reyno. Y ansí mesmo que ningun extranjero entrasse en el por mar, ni por tierra, sin licencia expressa suya, o de los gouernadores de los puertos, o lugares donde llegassen: lo qual así lo vno como lo otro, y el guardar se tan inuiolablemente esta ley, ha sido causa, de que este gran reyno y sus grandezas no se ayau conocido por cara noticia sino de pocos años a esta parte. Todo lo dicho parece ser verdad, porq̄ se halla muy claro en sus historias (y en special en los derroteros antiguos que tienẽ para nauegar) que llegaron con sus nauios hasta la India, auendo cõquistado, todo lo que ay desde la China hasta lo vltimo de ella: de lo qual fuerõ pacificos poseedores, hasta que se hizo la ley y dexaciõ voluntaria ya dicha, y así ay, oy en dia muy gran memoria de ellos en las Islas Philippinas nueuamente pobladas, y en la costa del Coromandel, que es en la contra costa del reyno de Narvinga, de la banda del mar de Bengala, y se nombra el dia de oy, el pago de los Chinos, por auerle ellos edificado. De la mesma noticia y memoria ay en el reyno de Calicut dõde ay muchos arboles y frutas, que dicen los naturales, que las traxeron los Chinos, quando fuerõ señores de aquella tierra: y que en el mismo tiempo lo fueron llanamente de los reynos de Malacha, Syam, y Chapaa y otros sus comarcanos: y aun se cree que del Iapan, a causa de muchas

señales de

señales de la China que en el ay el dia de oy, y de que los naturales son muy Acõtinados, y tienẽ muchas cosas particulares que lo dan a entender, y algunas leyes de las que se guardan en el dicho reyno. El dia de oy los gouernadores de los puertos de mar dispensan algunas vezes, con la ley de no salir, por algunas dadiuas que les dan los mercaderes, a quiñ dan la dicha licencia secretamente para que vayan a tratar en los reynos y islas comarcanas como a las Philippinas, dõde vienen todos los años muchos nauios cargados de mercaderias, de mucho valor, de que se traen ya muchas a España, y a otras partes, y lugares donde entienden tener ganancia: aunque nunca les dá la tal licencia sin que primero den muy buenas fianças de boluer dentro de vn año. Tambien la dan los dichos juezes a los extranjeros quando precedẽ las mesmas dadiuas para entrar en los puertos a cõprar, o a vender algunas mercaderias, examinando y inquiriendo primero con particular cuidado que piden la entrada para solo esto, y dandola tal licencia limitada, y con condicion que no an de andar por las ciudades, ni ver sus cosas secretas. Y esta se da escripta en vn tablõ en yesado, que lo lleuan en la proa de los nauios quando van a surgir a los puertos, para que las guardas de ellos no los echen a fondo, y los dexen entrar, y cõprar y vender pagando los derechos ordinarios al Rey. En cada puerto destos ay vn escriuano puesto por los Gouernadores, que pone por memoria la hora y el dia en que entro cada nauio, con orden de que agora sea de natural o de extranjero, se cargue y despache segun la antiguedad de la entrada en el puerto, que se guarda inuiolablemente, y es causa de que aũque suele acacer auer en vn puerto dos mil nauios entrẽ chicos y grandes, se cargan y despachan con tanta quietud y presteza, como si fuera vno solo. Con esta manera de licencia comprada, an tratado los Portugueses de la India en Canton Prouincia deste reyno, y en las de mas partes del, como se ha sabido, de los malinos y de los Chinos.



Del Consejo real que el Rey tiene, y el orden para
saber cada mes lo que passa en su
Reyno. Cap. VIII

Tiene este rey en la ciudad de Taybin (donde el res-
te) vn consejo real de doze Oydores y vn Presidente
mentados en gouernador muchos años. Llegar vno hañer
deste Consejo es la suprema dignidad a que vn hombre
puede subir, porque como esta dicho, en todo este Reyno
no ay Principe, Duque, Marques ni Conde, ni Señor de
vañallos, sino solo el Rey y el principe su hijo. Sino que
los oydores deste consejo, y los Gouernadores de las pro-
uincias que del salen proueidos, supponen por semejantes
personajes y son respetados y estimados el tiempo que
dura, al modo que los tales lo son en las partes donde se
van semejantes titulados. Para ser deste Consejo, de ma-
de ser muy expertos, y dotos en las leyes del Reyno,
Philosophia moral y natural, se le pide que sean grandes
Astrologos y Iudiciarios: porque dizen que el que ha de
ser deste consejo supremo, (por el qual se rigen todas las
quinze Prouincias del Reyno) conuiene que sepa todo lo
dicho, y pronosticar los tiempos, y sucesos venideros, pa-
ra que sepa proueer bien a las necesidades por venir. Es-
tos doze Oydores hazen Cofeço de ordinario en el Pala-
cio mesmo del Rey, para el qual ay vna sala riquissimamen-
te adereçada, y en ella treze sillas, las seis de oro, y las o-
tras seis de plata: las vnas y las otras de mucho precio,
curiosidad, aunque la que haze el numero trezeno es muy
mas rica porque tiene muchas piedras de gran valor engra-
stadas en oro, que el metal de que ella esta hecha. La qual
esta en medio de ellas de baxo de vn dosel de brocado en
que estan bordadas las armas del rey, que son (como se ha
dicho) vnas serpientes texidas con hilo de oro. En esta se
sienta el Presidente si a caso no se halla el rey en el conse-
jo, y si se halla (ques poquissimas vezes, y por mara-
uilla)

uilla) se sienta en la primera de la mano derecha, adonde
estan las seis sillas de oro en las quales y en las otras seis
de plata, se sientan por su antiguedad, succediendo por la
mesma en ellas, los dichos oydores. De manera, que si
muere el Presidente, el oydor mas antiguo despues del,
preside, y a su silla sube el de la quinta de oro, y el de la
quarta a la quinta, y por este orden los de mas, pasando-
se el mas antiguo del lado izquierdo donde estan las sillas
de plata, a la vltima de oro, y a la que el dexa por el mes-
mo orde que diximos. Esto puede hazer cada vno, en mu-
riendo el oydor que era inmediato a el, sin pedir nueue
consentimiento del rey, ni Presidente: para la que queda
vaca, entran en votos, los oydores y el Presidente, y el que
tiene los mas (que se haze con grandissima rectitud, y se da
siempre por meritos y suficiencia) si esta absente gouernã
do alguna Prouincia le embian a llamar, y si presente y en
la ciudad, le lleuan delante del rey, a quien dan cuenta de
la eleccion, quedando en su voluntad confirmar al tal ele-
cto o, reprouarle, (que nunca acaesce. Allí el mesmo Rey,
le toma en sus manos vn solennissimo juramẽto a su vñ-
ca (como esta dicho) de que hara iusticia rectamente, segun
las leyes del Reyno: y que asì en ella como en el nombra-
miento de los Gouernadores o, vireyes o, otros juezes no
se mouera por passion, ni afficion, ni recibira cohechos,
por si ni por tercera persona y otras muchas cosas a este
modo, y sobre todo, que no consentira, ni sera participante
en traycion, que contra el rey se haga en ningun tiempo:
antes que si entendiere algo desto, directa o, indirectamente
dara luego auiso al rey ya su consejo, de lo que vuiere sa-
bido o entendido: fauoreciendo siempre con su industria
y fuerza a la conseruacion de la paz, y vida del rey. He-
cho este omenaje o juramento, le lleuan a la silla vazia de
la mano izquierda, y le dan la possession con mucha solen-
nidad a la qual se siguen por algunos dias grandes fiestas
en la ciudad, asì por los del consejo, como por los ciuda-
danos, y cortesanos, dexando los tales dias los mercaderes
E 5 su contrata-



su contratación, y los oficiales sus officios. Solo el Presidente deste consejo, habla con el rey las vezes necessarias, o si el esta enfermo el Oydor mas antiguo de las sillas de oro, y las mas vezes arrodillado, y sin alçar los ojos del suelo, aunque la consulta dure dos horas: Y pagasse en la mesma moneda, porque de la propria suerte le habian a los Vireyes, y Governadores del reyno, y las de mas Justicias, y capitanes. En este Consejo real se saben cada mes todas las cosas que succeden en el reyno dignas de ser sabidas, y no ay falta en esto, porque tienen los que gouernan las Prouincias expreso mandamiento, de que de cada Prouincia se embie razon de todo lo en ella acaescido: tode a guerra o a estado o hazienda, o a otra qualquier cosa, lo qual cumplen con tanto cuydado que aunque sea de Prouincia que este quinientas leguas distante de la corte, no ha de faltar el correo el dia señalado: aguardando los que llegã primero, a los vltimos, hasta el dia señalado para dar tales relaciones, los que estan lexos para llegar tan a punto como los que estan cerca, embian los correos a mercedo que se alcançan vnos a otros. Corren la posta como se vsa en Italiay España con corneta, y suelen traer vn par de cauales para ser mejor sentidos, y para que los postillones que estan con los cauallos apunto en oyendo la corneta, o cauales, metan los frenos, o los barqueros (si el camino a de ser por rios como acaece muchas vezes) rengan las barças apunto. Visto todo esto en el consejo, y tomada el Presidente la relación de todo en suma, da della estrechissima cuenta al rey de la manera ya dicha, y el y el Consejo por su comission, si ay algo que remediar proue al punto necessario: y si ha de yr algun juez a ello, se nombra, y embia con tanta presteza y secreto, que esta hazienda la pesquisa, y no sabe nadie della, ni de la ciudad adonde se haze. Y porque de esto se tratara mas largamente en los capitulos siguientes, concluyo con dezir, que quiere este rey ser tao dueño de su reyno, y de sus vasallos, que con ser tan grande, y de tantas Prouincias y ciudades, ningun

guno puede quitar la vida a ninguno sin confirmarlo, el rey, y su Consejo real, sino es en la guerra actualmente, alli (por el peligro que puede auer en la tardança) puede el Capitan general, o su teniente cortar la cabeça, o ahorcar al soldado que hiziere alguna cosa mal hecha sin consultar al rey, ni al consejo, con solos los votos del contador del rey, y del Maese de Campo, (que ambos son personas grauissimas) y ande cõformar en los pareceres: y si esto falta, no se puede executar la iusticia.

De los ministros y Presidentes que tiene puestas el Rey, en las prouincias, y el orden que tienen en el gouerno. Cap. IX.

YA queda dicho como las dos Prouincias Paguya y Lanquia son gouernadas por el consejo supremo del rey mediante ministros que a ellas se embian, las de mas treze Prouincias del reyno restantes, tiene cada vna para su gouerno vn Visorey, o Governador, que ellos llaman Insuanto, que viue siempre en la ciudad Metropolitana, de la qual ordinariamente toma nombre la Prouincia: y aunque a todos los oficiales del rey y iusticias, de qualquiera manera de administracion que sean, llaman generalmente por este nombre Loytia, cada vno tiene nombre especifico y particular, segun el officio que administra: de los quales tratare por sus mesmos nombres, por parecerme no sera fuera de proposito. Al Visorey que es en cada Prouincia el supremo y principal magistrado que esta en lugar del rey le llaman Comon. El segundo en dignidad es el Governador de toda la Prouincia, y le llaman Insuanto, que tiene poco menos magestad quel Visorey. Al corregidor que reside en cada ciudad, donde ni ay Visorey, ni Governador llaman Tutuan. Todos estos acuden con las cosas graues de cada ciudad al Insuanto, y luego el al Visorey, o Comon, a cuyo cargo esta embiar el correo, (que diximos, en el capitulo precedente. El tercero en dignidad



gnidad se llama Ponchasi: este es como Presidente de consejo de hacienda, y tiene sus Oydores y su consejo en forma. Y muchos ministros, como Alguaziles, que sirven de cobrar las rentas reales en cada Prouincia: con las quales acude el Ponchasi al Tutnam, despues de auer pagado los salarios, y gastos ordinarios, y extraordinarios de todos los ministros del rey que ay en su Prouincia. El quarto es el Totoc, que es el capitán general de toda la gente de guerra que ay en cada prouincia, así de a pie como de a caballo. El quinto es el Anchasi, que es Presidente de la Iusticia civil, y criminal, el qual con sus Oydores ve, y determina todos los pleytos, y negocios, que van de los de mas lugares de la prouincia en grado de appellacion a su Tribunal. El sexto es el Aytac que es Prouedor general, y presidente de consejo de guerra, a quien toca hazer gente quando ay necesidad, y preuenir nauios, bastimentos, y municiones para las armadas de mar, y exercitos de tierra y para las guarniciones ordinarias de las ciudades, y fronteras. A este le esta encomendado el examinar los extranjeros, que llegan a la tal prouincia, y saber de donde son, y a que an venido, y las de mas cosas que para dar quiso al visorey ser quieren. Estos seys cargos son de grandissima auctoridad, y los que los administran tenidos en mucha reuerencia. Cada vno dellos tiene en su consejo diez Oydores personas escogidas con mucha diligencia, que le ayudan en la expedicion, y despacho de los negocios. Quando estan en la sala en que hazen consejo, que es en la cámara del Virey (donde ay para cada consejo la suya muy grande, y muy adornada.) Los cinco se assentan al lado derecho del Presidente, y los otros cinco al izquierdo. Los del lado derecho son mas antiguos y de mas preeminencia, y differencianse de los del lado izquierdo, en que traen vnos cintos tachonados de oro, y vnos sombreros amarillos, y los del izquierdo los traen de plata y sombreros azules: cosa que no se permite sino solamente a los Oydores: los quales, y los Presidentes traen en los pechos y espaldas

(sobre

(sobre las ropas) las armas del rey bordadas de oro, sin las quales, ni puede salir donde sean vistos, ni hazer acto publico de ninguna suerte que sea. Si muere el Presidente de alguno de estos consejos, succede en su lugar el Oydor mas antiguo: guardando en esto y en lo de mas, el orden que dixere en el capitulo en que se trato del consejo real. Tienen todos estos jueces generalmente vna grande y loable virtud moral, y es, que son pacientísimos en oyr aunque lo que les dizen sea con colera, o desentonamiento de voz: Y son en estremo bien criados, y corteses en el hablar, aunque sea con los mismos a quien (guardando Iusticia) tienen condenados. Si se ofrece (a caso) necesidad de yr a visitar a alguna parte de la prouincia, o a hazer alguna informacion de importancia: va siempre vno de los Oydores, con la auctoridad de todo el consejo juto. Fuera de estos seis Iueces dichos ay otros menores en dignidad, y jurisdiccion, aunque muy respetados (como lo son en este Reyno todos los ministros de Iusticia) el Cautoc es alferrez mayor, el Pochim, que es segundo Thesorerero, el Pochinfi, que es el que tiene el sello real, el Autzatzi que es Alcalde mayor de la ciudad. Ay asimismo melmo tres que son como Alcaldes de corte en España, que llaman Huytay, Tzia, y Tötay, los quales hazen audiencia en sus casas cada semana vna vez y quando abren las puertas disparan quatro tiros, para que sepan todos que salen a los estrados a donde oyen a todos los que les van a pedir Iusticia: y si hallan culpado a alguno, le embian con vn alguazil (que cada Alcalde tiene diez o doze) a los Alcaldes ordinarios de la ciudad: (que se llaman Zö-pau, y estan repartidos por los barrios) con vna cedula, en que va señalado el castigo que se le ha de dar. Tiene cada vno de estos Alcaldes ordinarios a su cargo mil vezinos, y no puede salir su Iusticia a jurisdiccion agena, ni puede ser ninguno alcalde del barrio donde tiene su casa. Ronda cada vno de noche lo que le pertenece, procurando que cada vno este muy quieto en su casa, y que apaguen las lumbres con tiempo, por evitar algun incendio: (que los ha

auido



(que los auido muy grandes a causa de estar las vnas ca-
sas tan pegadas con las otras, y ser todos los altos de made-
ra. Al que hallan con lumbrera fuera de la hora limitada le
castigan grauemete. De solos estos ay appellacion para
los Alcaldes de corte de los de mas no, hasta el visitador
viene ordinario (como se dira) el qual deshazelos agrauados
que todos estos an hecho; y por esto en su lengua se llama
Homdim, que quiere dezir desagraviador: a este respetan
sobre todos. Fuera de estos ay otros officios particulares
como Tompo, a cuyo cargo es que ay a prouision de bati-
mientos, y poner los precios. El Tibuco que es el q̄ prede,
castiga los ociosos y vagabundos: el Quinche que es como
Alguazil mayor, y el Chocá, q̄ es alcayde de la carcel, co-
sa que ellos tienen en gran reuerencia: tiene preeminencia
de hablar a los juezes en pie despues de auerle arroillado
a la entrada: todos los de mas les hablan de rodillas. Quan-
do estos gouernadores, o justicias vienen nueuamente
a las prouincias y ciudades embiados por el consejo. super-
mo, cambian, dos o tres dias antes sus prouisiones, y visitan
y obedecidas, los fiden a recibir toda la gente de guerra
muchas vâderas, o insignias militares, y todos los de ma-
yor calidad, Loytias y ministros, con grandes regozijos y fiestas. En
estos dias tienen las calles muy adornadas de dofeles de
da, y muchas telas con muchos ramos y flores, y van los
acompañando hasta la casa dõde se an de aposentar, con mu-
cha musica de diuersos instrumentos. Sobre todas estas
gravidades y officios, ay vno que se llama Quinchay, que
quiere dezir en su lengua sello de oro: este no sale de la corte
te sino en caso grauisimo, y de muchissima importancia
y quietud de todo el reyno. La manera que ay en prouer
estos juezes y otras cosas de buen gouierno, se diran en
este capitulo que se sigue.

*Prosigue de los ministros del rey, y del modo que tie-
nen en hazer iusticia y gouernar.*

Cap. X.

TODO S los officios que emos dicho en el capitulo
antes deste prouee el rey cõ acuerdo de su consejo,
en el qual se trata muy particularmente de enten-
der las partes de la persona que ha de ser proueyda, y lo
primero que aduertẽ es quel Virey, Gouernador, o Oy-
dor, no sea natural de la tierra adonde va proueydo, por
cuitar el daño que podria hazer a la buena execucion de
la iusticia, el amor, o el odio de los parientes, o enemigos
Los que van proueydos a estos officios desde que salen
de la corte adonde los proueen, hasta la prouincia, o ciu-
dad adonde van a ser juezes, no gastan cosa alguna de su
propria hacienda, porque en todos los lugares tiene el rey
casas señaladas, y ministros que los hospedan y sirven, a-
donde se les da todo lo necesario, y caualgaduras para si,
y para los que van con ellos, o barcas si el camino ha de
ser por agua. Esta ansi mesmo ya señalado lo que a cada v-
no se ha de dar de comida, cõforme a la qualidad de su per-
sona, y al officio, que lleua; y en llegando a las casas que el
Rey tiene deputadas para el regalo y hospedaje de los
tales. En cada lugar por donde pasan les preguntan si quie-
ren su racion en comida, o en dineros los quales si tienen
algunos amigos, o parientes que los combidan reciben su
racion en dinero y se la ahorran. De todo esto y de que las
casas esten muy bien proueydas de camas y de lo de mas
necesario tiene particular cuydado por orden del rey
y de su consejo supremo, el Ponchasi, que (como emos
dicho) es presidente de consejo de hacienda. Quando lla-
gan a la ciudad, o villa, adonde van a gouernar y ser jue-
zes, despues de auer los recebido con el regozijo y fiesta
que diximos en el passado capitulo: los aposentan en las
casas del proprio Rey donde se les dan criados para su ser-
uicio y todo lo necesario, y los ministros que han mene-
ster para la execucion de la iusticia: los quales tienen ansi
mismo sus estancias en la propria casa real, como sã Algua-
ziles, Eseriuanos, y otros muchos ministros de officios
menores. Paga a todos ellos el rey bastantes salarios, porq̄
les es



les es prohibido a todos ellos so grãdíssimas penas, aluar derechos, o cohechos a los pleiteantes, y lo mismo mas estrechamente es prohibido a los juezes, y así para evitar tales daños, vno de los mandatos que se les dan, quando los embia el conseyo es, que no puedan pronunciar auto ninguno sin estar en audiẽcia publica y presẽtes sus ministros, y an la de hazer de tal suerte que todos los que estã en la sala lo puedan oyr, ques de esta forma, Asienta el juez en su tribunal, y ponen se los porteros a la entrada de la sala, los quales nombran en voz alta la persona que entra a pedir iusticia, y lo que pide. Luego el que pide pone de rodillas algo lexos del juez, y propone en voz alta si mesmo alta su causa, o por escrito: la qual peticion (si por escrito,) toma vno de los escriuanos, y la lee, y entendiãda, el juez luego alli prouee lo que le parece que es justicia señalando la peticion, de su propria mano cõ tinta colorada y mandando alli lo que quiere que se haga. Tiene obligacion los juezes por el preso mandato del Rey, de ayunos y sin auer beuido gota de vino quando vã a hazer la tal audiẽcia: y es costumbre tan inuioable entre ellos que al que lo quebrantasse le castigarian feueramẽte: y a los que por via de medicina se les permite el defayunarse, antes de hazer la tal audiẽcia, con alguna conserua o cosa semejante, el beuer vino por poco que sea por ninguna causa que sea graue indisposicion o enfermedad, la que padecieren, teniẽdo por menos mal el dexar de hazella que hazella despues de auer comido o beuido. Con esta publicidad se guarda precisamente) es imposible que los ministros sean cohechados sin que lo entiẽda alguno de los del proprio officio, y como en las residẽcias se vsa de tanto rigurosa cada vno se guarda del compañero que en este caso lo es el cruel enemigo. Son muy puntuales así los escriuanos, alguziles, como los de mas ministros en executar lo que se les manda: y si alguno falta, en lo que es de su officio luego le ponen vna banderilla en la mano, y esta con el de rodillas hasta que se acaba la audiẽcia que manda

juez, a los verdugos que le den los açotes que le parece mereçe, por el descuydo que cometio: esto se tiene por poca aßrenta por ser cosa entre ellos muy vsada. Quando vno destos juezes passea por la ciudad (lo qual hazẽ pocas vezes por conseruar su autoridad) va acompañado de todos los ministros de justicia: de esta manera, los dos primeros vã con vnas maças de plata al modo de las que lleuã en Roma los maceros de los cardenales, puestas sobre vnas varas largas, con que significan estã en los officios en nombre del Rey. Los otros dos luego siguientes lleuan sendas cañas altas en las manos muy derechas, para significar la rectitud de justicia que deuen hazer. Los otros dos que siguen a estos lleuan otras sendas cañas arrastrando por el suelo, con vnas cintas coloradas y largas, y en las puntas vnas borlas, que son los instrumentos con que açotan a los culpados: los dos que siguen a estos van con vnas tablas, a manera de rodelas blancas en que va escripto el nombre del juez, y el officio, y titulo que tiene. Los demas acompañan por ornato. Van los que diximos, que lleuan las maças dando voces con que auisan a la gente que se aparten y dexen calle abierta por donde passe el juez, que se cumple luego con mucho alboroto, por tener larga esperiẽcia que si alguno se descuidasse seria en la mesma calle al punto castigado sin remission. Y llega el respeto que se les tiene a tanto que a ninguno de qualquiera condicion, o qualidad que sea se permite quando llegã cerca dellos, menearse ni atravesar por la calle, (como no sea juez superior: que a estos los inferiores hazen la mesma reuerẽcia,) y si alguno no lo hiziesse seria alli luego castigado. En todos los pleytos así ciuiles como criminales proceden los juezes por escripto haziendo sus autos, y examinando los testigos en publico delante de los officiales, para que no vsen alguna falsedad, o cautela, en preguntar les lo que no saben, o en escreuir lo que no dizen. Examinan a cada testigo por si, y si se contradizen en los dichos juntan los todos, y preguntan a los vnos y a los otros, ha-



ta que vienen a altercar entre si para que por las razones que los unos y los otros dicen se venga a verificar mejor la verdad. Y quando por esta via no la pueden sacar en limpio, dan les tormento para hazerles que la confiesen (creyendo sin el, a las personas de qualidad, y q̄ creen son hombres que la dicen). En los negocios de mucha importancia y tocantes a personas graues, no fian los juezes a los esclauanos, el eseriuir las informaciones, sino que ellos por su mano escriue todos los autos, mirando vna y muchas vezes lo que dicen los testigos, y con hazer esto pocas vezes ay quien se quexe de auer recebido agrauio por sentencia de juez: que es vna grande virtud y que auia de ser ymitada de todos los juezes, para euitar los daños que ay en el mundo por no hazerle con el cuidado que estos gentiles en ello ponen: los quales de mas de hazer recta justicia a todos y gualmēte sin acceptacion de personas, tienē algunas preuenciones y cosas dignas de ser ymitadas. Lo primero estos juezes en todas las ciudades y pueblos de su jurisdiccion: cuentan las casas poniendolas de diez en diez en vnas tablas que ay colgadas en cada casa donde se cūple el numero decenario: allí citan puestos los nombres de los diez moradores y vezinos: y en la mesma tabla se pone vn mandamiento por el qual se manda a todos en comun, y a cada vno en particular: que luego que sepan que alguno de los diez a hecho alguna cosa mal hecha contra si mesmo, o contra otro, en detrimento de la vezindad o republica: lo vayan a dezir a la justicia, para que sea castigado el delicto con enmienda del delinquente, y exemplo de los de mas, sopena de que al que lo supiere y no lo manifestare: pagara la pena que deuia por el tal delicto el reo y culpado, como si el mesmo lo cometiera: esto es causa que los vnos vezinos tengan cuenta de ver como viuē los otros, y muchas vezes viuen con recato por temor de que no los acufen, o porque sus enemigos no se venguen de ellos si a caso alguna vez los accusaron. Quando vno de los diez vezinos, se quiere passar a viuir de vn barrio a otro

o yr se a otro lugar, o ciudad a viuir, o hazer algun camino largo tiene obligacion de tañer vna campana, o vna vacia de cobre por toda la vezindad, diez dias antes que se aya de yr, o mudar: y de auisar a todos de que se va, y a donde, para que, si deue alguna cosa o tiene algo prestado, se lo vengan a pedir antes de la partida, porque nadie pierda su hazienda. Y si a caso el tal se va sin hazer primero esta diligencia, cōpellen los juezes, a los de mas vezinos de la tabla, a pagar por el la deuda que deuia, porque no auisaron de su mudança a los deudores, o a la iusticia. A los que deuen deudas, y no las quierē pagar prouada la deuda, executan en sus bienes, y sino los tienen los echan en la carcel: señalandoles cierto termino en que paguen y si el termino se pasa y no an pagado, o por otra via contentado al acreedor, açotanlos la primera vez moderadamente y señalandoles otro segundo termino, que si le dexan pasar sin pagar, los tornan a açotar mas seueramente, y a señalar otro nueuo termino, y prosiguen de la mesma fuerte hasta que los matan con açotes, que es causa de que cada vno pague lo que deue, o busque entre sus deudos con que pagar, o se de por esclauo al dueño de la deuda, por no pasar el trabajo de la carcel, y la pena de los açotes q̄ son crueles e insufribles. Vñan los juezes de dos maneras de tormentos para aueriguar la verdad, quando no pueden por bien, o industria (lo qual procuran primero con mucho cuydado, y diligencia) el vno dan en los pies, y el otro en las manos, que son tan terribles, que por marauilla ay quien los pueda sufrir, sin confessar lo que pretende saber el juez. Ninguno dellos se da sin que preceda informaçion, alomenos semi plena, o tantos indicios, que sea como suficiente informacion para ello. El tormento de las manos se da con vnos palos gruesos como dos dedos, y largos de vn palmo, entrambos redondos, y torneados, agujerados por la vna parte, y por la otra: donde ponen vnos cordales correçios, y puestos los dedos de ambas manos entre ellos aprietan los poco a poco, hasta q̄ llega a tãto q̄ los

queiebran por las junturas, con increíble dolor de los atormentados, que les hazen dar grâdes y muy dolorosos gritos y gemidos, que mueuen a gran compâsion, y si a calo por este tormento tan cruel no confieſſan, y los juezes entienden por los teſtigos, o indicios que tienen ſer culpados el que nie a le dan luego el de los pies, que es mas cruel quel de las manos, y es deſta manera. Toman dos palos quadrados de quatro palmos de largo, y vno de ancho, ſe vienen a juntar con vn gozne) porque eſtan agujerados de la vna parte y de la otra) y metido por el agujero vn cordel corredeço, ponen en medio de eſtas tablas los tornillos del que an de atormentar, y van les dando con vn maço en cima, añadiêdo mas fuerça al numero de los golpes, con que les deshazen todos los hueſſos, con mucho mayor dolor del que ſe padece, en el tormento de las manos queſtan tan grâde como queda dicho. Al dar eſtos tormentos ſe hallan ſiempre preſentes los juezes ſupremos, y dan ſe pocas vezes porque los culpados confieſſan antes de verſe en ellos queriendo mas morir de otra muerte menos cruel, que padeceer los. Las carceles que uſan ſon tan riguroſas y cruels como diremos adelante en ſu proprio capitulo.

De los viſtadores que el rey embia cada año a viſitar los juizes de las prouincias: y el caſtigo que hazen a los que hallan culpados. Cap. XI.

EStan grande el cuydado y vigilancia que eſte Principe gentil tiene, en que ſus miniſtros y juezes aſi viſtadores como gouernadores, y Preſidentes, y todos los demas no duran en ellos mas de tres años y acabados ſe les toma cuenta y eſtrecha reſidencia por los juezes della que llaman Chaenes: deſpacha de año en año con todo ſecreto

to a cada prouincia otros juezes, y viſtadores que llaman Leachis, los quales ſon perſonas de quien ſe tiene mucha ſatiſfacion, y confiança, por larga experiencia de ſu vida, coſtumbres y ſetuicios, y de buena adminiſtracion de juſticia. Eſtos andan inquirendo, de ciudad en ciudad, y de pueblo en pueblo ſin ſer conocidos: y informandole ſecretamente de los agrauios, que las juſticias de aquella prouincia hazen (que es cauſa de que todos uiuan como dizen la barba ſobre el hombro) lleuan del rey tanta autoridad en las promiſiones y comiſſiones que les da, que ſin boluer a el, ſi hallan delitos pueden prender los juezes, caſtigarlos, ſuſpenderlos, o priuarlos, y hazer lo mas que quieſſeren cõforme a ſu comiſſion, como no lleguen a quitar la vida a alguno: q̄ eſto (como eſta dicho) nadie lo puede hazer ſin conſultar al rey. Para que hagan la tal viſita con mayor reſtitud y prouecho, quando les dan las prouiſiones, les toman juramento de fidelidad, lealtad y ſecreto lo qual hazen dandoles a beuer tres vezes de vna beuida que ellos uſan, queſ la confirmacion de ſu juramento: y para que vayan mas encubiertos mandan los del conſejo, a los ſecretarios hagan las prouiſiones dexando en blanco el nombre del que a de yr a la viſita y el de la prouincia que va a viſitar, poniendo ſolamente lo ordinario que es que adonde quiera quel juez, o Loyta, que aquella prouiſiõ lleua llegare, ſea obedecido como el proprio rey. Sellada eſta prouiſion pone el Preſidente del conſejo real el nombre del viſtador, y la Prouincia que va a viſitar, y con eſto ſe parte de la corte tan ſecreto y deſconocido que ninguno ſabe quien es, ni adonde va, ni a que. Llegado a las ciudades, o pueblos de la prouincia adonde es embiado, haze informaciõ ſecreta, de como gouierña el viſtador, o Gouernador y como hazen ſus officios los officiales, ſin que ſe entienda quien es, ni lo que pretende. Deſpues de auer andado por toda la prouincia, y de auerſe enterado bien de todo, ſe va a la ciudad metropolitana, adonde reſiden los dichos luezes, contra quien a hecho la viſita, y



aguarda el día, en que todos ellos se juntan con el Tutam o Virey de ella, a hazer còsulta general, la qual se haze vn día alomenos en cada mès. Estiando todos dentro y quietos biè descuidados de tal successo, llega el visitador a la puerta y dize al portero que diga a los de la consulta que esta allí vn luez del rey, que quiere y menester entrar a notificicar vn mandato del rey. El Virey (que por las palabras entiende lo que puede ser) manda abrir las puertas, ya si el como los de mas juezes comienzan luego abaxar de los estrados a recibir al Visitador como a su juez superior, y entra con la prouision abierta en las manos, con que causa no poco temor a todos, y particularmente a los que por testimonio de la propria consciencia se hallã culpados, luego se luego la prouision, y al punto que se acaba, lo primero, se leuanta el Virey de su asiento, y le hazen grãdes reuerencias, y cumplimientos y de la mesma manera todos los de mas, como reconociendole y dandole la obediencia. Luego el se pone en el mas principal lugar de los estrados, y haze la platica que todos vsan, donde dize su venida, el cuydado con que a visitado, y procurado enterarse de la verdad. Tras esto alaba cò mucha pòderaciò de palabras a los que an exercitado biè sus officios, mejorandoles luego en los asiètos, y prometièdoles de dar muy larga cuenta al rey y a su consejo de sus buenos seruicios, para q̄ sean premiados como merecen; y reprehendièdo ansi mismo asperamente a los q̄ an faltado de sus obligaciones. Tras esto les lee alli delante de todos la sentencia que contra ellos lleua fulminada, diziendoles en suma las cosas en que los a hallado culpados: por las quales les da la tal sentencia, que por muy rigurosa que sea se executa luego sin replica ninguna, ni apelacion, que no la ay destos visitadores. Al que merece ser castigado, o reprehendido haze que sea primero las insignias de juez, (que son el cinto que deximos, y el bonete o sombrero cò las alas pequeñas. Con las quales no se les puede hazer agrauio ni castigo, y si alguno absolutamète lo hiziesse seria priuado del officio, y se le cortarìa

le cortarìa la cabeça por ello) y luego màda executar la sentencia, que contra el tal lleuo dada. Y si ay suspension en las sentencias que da, prouee luego, en lugar de los suspensos, nuevos juezes, amonestandolos mucho con el exèplo presente, a vsar bien los officios que en nombre del Rey les encomienda. Algunas vezes suelen estos visitadores, llevar poder, para premiar a los que hallan auer exercitado bien sus officios, con proueerlos a plaças, y cargos mas honrosos: y así el premio conosciado que ay para los buenos, y el castigo riguroso y cierto para los malos, es causa de que sea este gran reyno de los bien gouernados, y regidos que sabemos en el mundo: comparados los gouernos de los vnos, (como en muchas partes desta hitoria se a referido) con la experiencia larga que tenemos de los otros. Suelen estos visitadores, visitar los studios del rey que ay en cada Prouincia (como se dira adelante) y examinarlos estudiantos de ellos, animando con alabangas y fauores, a los que se aprouechan y trabajan, y açotando y poniendo en carcel, y aun quitado el estudio, a los que hazen lo contrario. Lo qual y los premios, y gradòs que dan a los que hallan suficientes, se dira muy largamente en el capitulo en que trataremos desto.

De las Carceles, y prisiones que vsan y de la manera de iusticiar los delinquentes.

Cap. XII.

Asi como los juezes, y ministros son crueles, y seueros en el castigar, así lo son en aprisionar en prisiones crueles y terribles con que conseruan en paz, y justicia aquel gran reyno: y como la gente es mucha, así las carceles son muchas, y muy grandes. Ay en cada ciudad principal de las quinze Prouincias treze carceles, cercadas con muros muy altos, y de tanto espacio cada vna que (de mas de los apòsentos donde viuen el Alcayde y sus ministros, y los soldados de



guardia, que de ordinario ay en ellas) ay estanques y jardines, plazas y patios por donde se pasean de dia los presos que estan por delitos leues) y bodegones dōde se a de reça y vende de comer, y tiendas de todas aquellas cosas que los presos hazen, y trabajan por sus manos, para sustentarse, que si esto no hiziesen, no les bastarian las haciendas para sustentarse en la larga, y proliza prision, aunque sea por culpa no muy graue: a causa de que los jueces son muy espaciosos en sentenciar, por ser las ciudades grandes, y de muchos negocios: y son lo mucho mas, en executar las sentencias. Y assi acaesce muchas vezes a hombres sentenciados a muerte, de tenellos tanto en la prision que se mueren de viejos o de otras enfermedades, o los mata la aspereza de la carcel, antes que la justicia execute en ellos la sentencia dada. De las treze carceles ya dichas, estan casi siempre las quatro ocupadas con semejantes hombres condenados a muerte, y en cada vna de ellas ay de guarda ordinariamente vn Capitan con cien soldados, que se reparten, y hazen guardia, de dia y de noche. Trae cada delinquente vna tabla colgada al cuello que llega hasta las rodillas, de vna tercia de ancho con vna tez de albayalde con que esta blanqueada, y en ella escrita la causa porque fue condenado a muerte, sacada del libro del juez cuyo tanto tiene ansi mesmo el Alcayde de la dicha carcel. De noche los tienen con grillos y esposas, enferados en vnas lonjas, que responden a los patios, y hazen los oficiales de las carceles, que se tiendan los sentenciados a muerte boca a baxo, en vnos tablados que estan hecho para esto: y ponen les por encima cadenas de hierro passadas por vnas argollas que estan puestas entre preso, y preso, con que estan tan apretados que no se pueden boluer a vna parte ni a otra, ponen sobre ellos vnos cobertizos de madera sin quedar en los huecos mas espacio que el bulto que ellos hazen. Es prision tan penosa que muchos se desesperan, y matan por no padecerla. De dia los sacan, y les quitan las esposas, para que pue-

dan trabajar, y ganar para sustentarse. A los que no tienen hacienda ni quien les de de comer, da el rey vna racion de arroz con que se sustenten, ayudandose tambien ellos mesmos con el trabajo de sus manos. Nunca se executan las sentencias de los condenados a muerte, sino quando vienen los visitadores, o Iuezes de residencia, que ellos llama Chaenea, y Leuchis, los quales hazen su visita secreta (como se dixo en el capitulo que trato de ellos. Estos visitan las carceles, y piden la lista de los condenados, y sus causas, y aunque sus sentencias esten confirmadas por el rey y su consejo supremo, tornan a reuerlas, admitiendo para esto por acompañados los jueces que los sentenciaron, o los que gouernan por ausencia suya. Hecha esta diligencia elijen entre todos cinquenta los mas culpados y facinorosos, mandan al Alcayde que ponga lo necessario en orden para llevarlos a justiciar: ordenado esto tornan a reuer de nuevo sus culpas para ver si los pueden saluar, y si halla en alguno alguna poca disculpa le apartan de los otros. Luego mandan tirar tres piezas de artilleria que es la señal que hazen para que saquen los que an de ser justiciados. Quando los van sacando, tornan a consultar si pueden librar a alguno, y si hallan que no, mandan tirar otras tres piezas para que los saquen al campo: y antes que salgan del consejo tornan a ver sumariamente los delitos de los que quedan, para ver si por ventura hallan algun remedio: y si le hallan, o algun rastro, del (se tornan a traer del campo, a la mesma prision,) boluendo algunos de malagana, porq tuuieran por mejor morir de vna vez, que sufrir la aspereza (y a dicha) de la prision. En el espacio de tiempos que ay desde que comiençan a ver las causas, hasta que se resueluen, sientan a los condenados sobre vnos montones de ceniza, y les hazen dar de comer. Sino halla remedio para librar a ninguno segun justicia, tornan a disparar otras tres piezas y luego se haze la justicia conforme a la sentencia dada. Las maneras de muertes q̄ dan son ahorcar, o empalar, o quemar: aunque esta pena de fuego, se executa solo,



contra los que an sido traydores al rey . En acabando de disparar la vltima pieça de artilleria, tañen las campanas, y ay gran ruido en la ciudad: porque esta justicia se haze muy de tarde en tarde. El dia que se haze, sierran todos las tiendas, y ninguno trabaja hasta puesto el sol, que es despues que an lleuado a, enterrar los cuerpos de los justiciados, con muy grã acompañamiento. Otro dia despues de la justicia auemos dicho, hazen la segunda visita que es ver la lista de los ladrones (delito muy aborrecido entre ellos) y si hallan ser culpados mandan los açotar, y sacan la verguença por las calles publicas, con vna tabla al cuello (de la manera que arriba diximos:) donde van escritas sus culpas, y con ellas las traen por las calles tres, o quatro dias. Açotan en las pantorrillas cruelmente, bueltos los hombres de espaldas, y las manos atadas atras, con cañas anchas como quatro dedos, y gruesas como vn dedo: las quales tienen en agua para que atormenten mas. Con estas cañas açotan dos verdugos juntos, el vno en la vna pierna, y el otro en la otra, y hazen lo con tâta crueldad, que al que dan seis açotes, no se puede tener en pies, y con cinquenta acontece muchas vezes morir. Los mas de los ladrones mueren de estos açotes, y suelen llevar açotando dozientos juntos, y assi de estos como de los que açotan en las carceles, se tiene por muy cierto, mueren cada año en cada vna de las ciudades: principales y cabeças de provincia, mas de seis mil, En semejantes justicias, estan siempre los luezes presentes, y por no mouerse a compasión, entretanto que se haze se ocupan ellos en regozijarse, y hazer colacion, o otras cosas semejâtes. Los adulterios tienen pena de muerte, y los que consienten el cuerno (que nunca se halla sino entre gête muy baxa y de poca fuerza) son castigados con exemplares castigos inuentados para esto.

De la

De los Caracteres y letras que vsan los Chinos, y de los estudios y escuelas que en este Reyno ay, y de otras cosas curiosas.

Cap. XIII.

NO sera fuera de proposito despues de auer tratado del modo que tienen en este gran reyno en el gouernar, y de como ay, grandes Astrologos y Philosophos naturales y morales, y otras muchas cosas de gran policia y curiosidad, dezir agora de sus charateres, y manera de escriuir, y luego de los estudios que tienen. Viniendo pues a lo primero digo que con hallarse en todo este reyno muy pocos que no sepan leer, y escriuir, no tienen numero de letras, al modo que nosotros, sino que todo lo que escriuen, es por figuras, y lo aprenden en mucho tiempo, y con gran dificultad, porque casi cada palabra tiene su charater. Significan el cielo a que llaman Guant, por vna sola que es esta, ☯ y al Rey a quien llaman Bon-tay, por esta ☯, y por el consiguiente a la tierra, al mar y ☵ los de mas elementos, vsando de mas de seis mil charateres diferentes, que los señalan con gran presteza (como se ha visto muchas vezes en las Philipinas a muchos Chinos que alli ay, y vienen cada dia. Es lengua que se entiende mejor escrita que hablada, como la Hebrea, a causa de los puntillos con que significa vn charater diferente que el otro, lo qual hablando no se puede distinguir assi facilmente. El escriuir es al reués de nosotros, porque hazen los renglones de alto a baxo muy yguales y concertados, comenzando al contrario de nosotros, de la mano derecha para la izquierda. Guardan la mesma orden en la emprenta, como se dira, y se puede ver oy en Roma en la Bibliotheca del sacro Palacio, y en la que su Magestad a hecho en el Monasterio de san. Lorenzo el real, y en otras partes donde los ay, de la manera que digo, y de los charateres que e referido. Es cosa admirable, que con hablarse en aquel reyno muchas lenguas



lenguas, y vnas diferentes de otras, se entienden todas generalmente por escrito, aunque no se entiendan hablando la causa es, porque vna mesma figura y charater, acerca de todos significa vna mesma cosa aunque la prononciacion es diferente vocablo, los vnos que los otros. Desta manera si veen el charater que significa ciudad que este es la qual los vnos llaman leombi: y otros fu, los vnos y los otros entienden que quiere dezir ciudad: y lo mismo es en todos los de mas nombres, y desta manera se comunican con ellos los lapones, los lehijs, los de Samatra, del reyno de Quachinchina, y otros comarcanos sin entenderse quando se hablan mas que Griegos, y Tudecos. Tiene el rey en todas las ciudades escuelas a su costa para aprender a leer, y escreuir y contar, como para enseñar la Philosophia natural y moral y Astrologia y las artes y ciencias del reyno, y otras muchas cosas curiosas. En estas escuelas enseñan y tienen las cathedras los mas eminentes hombres que pueden hallar en cada cosa, o en todas, al menos el leer y escreuir ninguno lo dexa de aprender, que sea muy pobre, porque el no saber lo, se tiene entre ellos por infamia. Para los estudios mayores acuden gran numero de estudiantes y trabajan en aprouecharse, por donde alcançan el nombre de Loytias, y otros nombres de dignidad (como mas claramente se dira en el capitulo que trataremos de la manera que tienen en dallas el grado de Loitias, que es al modo que entre nosotros se da el grado de doctor. A estos estudios acuden si de menores como de mayores, embia el rey todos los años visitadores para que vean y entiendan lo que aprouechan y que tales son los Maestros, y otras cosas tocadas a buen gouierno. En la visita honran con palabras, a los que son habiles, animandolos a passar adelante, y ponen en pension a los que conocē tener habilidad, y no se aprouecharon de ella y otros castigos, y despiden y echan del estudio a los que no la tienen o no quieren estudiar porque desobedecen el lugar para quien lo aproueche mejor. Tienen en cada abito

cha abundancia de papel que lo hazen de telas de cañas con mucha facilidad: vale muy barato, y los libros impresos ni mas ni menos. No se puede escriuir en lo mas de ellas mas de por la vna parte, por ser muy delgado. No escriuē con las plumas que nosotros sino con plumas de caña con vnos hisopillos al cabo. Ay entre ellos muy excellētes escriuianos, tanto que por serlo vienē a valer muchos. Quando escriuen cartas a gente principal, doran todo el margen del papel y lo iluminan: y escripta la tal carta la meten en vna bolsa hecha del mesmo papel muy dorada y pintada, la qual bolsa sierran y sellan porque la carta va solamente cogida. Vsan tanto dellas que aunque vno vaya a visitar a otro personalmente, lleua vna carta en la mōga (que acaesce en todo el pliego no yr escriptas diez letras) en que dizen que le viene a besar las manos. Estas cartas se venden en las librerias de todas las maneras que las quieren, para principales y menos principales, para rogar, o para reprehender o para encomendar, y finalmente para todo aquello que la quisieren, aunque sea para desafio, que no tiene el que la compra mas que hazer de firmarla y sellarla y embiarla para quien va. Estas y otras muchas curiosidades vñan que se veran y auran visto en el discurso de esta pequeña historia: al menos apuntadas porque la breuedad que yo pretendo y procurō tener no da lugar a tratar mas diffusa, y estendidamente lo mucho que auia que dezir.

Del examen que hazen a los que quieren dar el grado de Loytias que es como entre nosotros de Doctor, y la manera con que les dan el grado, y el passeo que hazen
Cap. XVIII.

LOS visitadores (que diximos) embiava el Rey y su consejo a visitar las Prouincias, entre las de mas cosas que



fas que traen encomendadas, es visitar los estudios que el rey tiene en todas las ciudades, (como queda dicho) el qual Visitador trae particular potestad para graduar los estudiantes que hallare an cumplido sus cursos, y son hábiles y suficientes para ello: que es como hazerlos cavalleros y capaces para poder tener qualquier judicatura de gouerno. Y porque el modo y ceremonia con que se haze es digna de ser sabida la dire aqui, de la mesma manera que los Padres Fray Martin de Herrada y sus compañeros (que se hallaron a ver dar el grado en la ciudad de Archeo) lo refirieron. Como a acabado el Visitador la visita de la Prouincia, y castigado los culpados, y premiado los benemeritos, (que lo haze en la ciudad metropolitana de la Prouincia que visita) manda luego por publico mandamiento vengan a la propria ciudad todos los estudiantes y passantes, que se hallaren suficientes y con animo de ser examinados, y para recibir el grado de Loytia (que aunque entre ellos quiere dezir cauallero, es como dezir entre nosotros Doctor. Juntos todos el dia que se le señalara, y presentados ante el Visitador: los pone en lista, y señala el dia en que se ha de hazer el dicho examen. Este dia por honra de la fiesta, combida el Visitador a todos los Loytias doctos que ay en la ciudad, y el juntamente con ellos bazen el examen con mucho rigor, poniendole sobre todo y reparandomas en que sepan las leyes del reyno, por donde an de gouernar, que las mas facultades que se requieren: y en que sea hombre virtuoso. A los que hallan con estas partes, ponelos por lista, y señala el dia en que les dara el grado: en el qual se le da con grandes ceremonias, y aplauso de gente, delante de los quales el Visitador en nombre del Rey les da las insignias del grado y dignidad, que (como edicho) ellos llevan Loytias: que son vn cinto, o petrina tachonada de oro, de plata, y vn sombrero con ciertos xirones de la manera que los de mas Loytias lo vsan, que es la señal por donde se diferencia de la gente vulgar, sin la qual, ningun

puede salir en publico. Y aunque es verdad que todos tienen nombre de Loytias, assi los que se hazen por letras como los que por la guerra, o por merced del rey, son de diferente estimacion los vnos de los otros: Porque todos los del consejo real, y los Gouernadores, Vireyes, y Visitadores son Loytias hechos por examen: Los Capitanes generales, Alcaldes, y Corregidores, y Thesoreros son hechos por merced de el Rey, en pago de algunos servicios que le an hecho. Estos no tienen mas de gozar de la libertad o, hydalguia, sin otra particular honra, de las que se hazen a los otros Loytias, de los quales ay en cada ciudad muchos. Otros ay tambien de mucha estima que son puestos en el segundo grado: Estos son los que son hechos por la militia, y a estos eligen los generales por autoridad del rey: despues de auer prouado sus hechos en armas, con testigos muy fidedignos, A los quales de mas: de darles este titulo, les dan entretenimientos honrados y prouechosos, porque ningun hecho valeroso, o animoso dexan de estimar en mucho, y galardonar con gran liberalidad: lo qual es causa que los menores soldados se animen a seguir, y a imitar a los mas principales y valientes. La manera con que passan al graduado (por ser muy de oyr, y por cumplir con lo que prometí) dire lo mas breue q sea posible. El dia señalado para dar el grado, se tornan a juntar todos los Loytias con el visitador, en la casa y sala real donde hizierõ el examẽ, vã todos vestidos de fiesta luego estando juntos, entrã los que an de recibir el tal grado en cuerpo muy galanos, y delante de cada vno vn padrino con las insignias que se le an dedar al apadrinado que las pide al Visitador cada vno por si con grandissima humildad, y estando de rodillas. El Visitador oyda la peticion les toma juramento de que en los officios que se les encomendaren pondran suma diligencia, haziendo a todos Justicia y gualmente, y que de ninguno recibiran cohecho ni presente de ninguna suerte que sea, y que seran leales al Rey y no consentiran cõtra el ningun genero de traycio, y



Otras muchas cosas, en que se tardan vn buen rato. Acabado el juramento, el propio Visitador hablando en persona de rey les pone las insignias ya dichas, y da las facultades a ellas anexas, abraçando los luego el y los de mas loyales que se hallan presentes. Salen fuera de la sala con mucho orden, y a este punto comiençan a tañer las campanas de la ciudad y a disparar la artilleria, todo lo qual dura gran espacio de tiempo: y assi lleuan por toda la ciudad con mucho acompañado passo, a los nueuamēte graduados: En la forma siguiente. Van delante muchos soldados en ordenança con atambōres, y trompetas, y otros muchos instrumentos musicos: luego muchos maceros a quiē siguen tras dos los loytias, a cauallo, o en sillas con gran orden y concierto: tras estos van los Padrinos, y luego los graduados en cuerpo (como emos dicho) y en cauillos blancos con cubiertas riquissimas de seda, o bracado, lleva cada vno vn na banda de rasetan por el hombro, y en la cabeza vn sombrero con dos Chias pequeñas que caen atras, amañera de las que se ponen en las mitras de los obispos: señal que ninguno que no sea de vna delas tres maneras de Loyales que emos dicho se permite. Sobre el sombrero lleuan dos ramilletes de oro, o plata sobre dorada, hechos a manera de palma. Delante de cada vno de ellos, van seis bastidores de raso, que cada vno de ellos es lleuado de quatro bastidores, y en ellos con letras de oro escrito el examen que hecho, y en que facultades, y el titulo que por el se da, y otras muchas cosas que dexo de poner por no ser tan largo como lo es el passo, quedura ocho horas. Guardan desde este dia todos los de la ciudad y hazen muchas danças, y los principales los tres, o quatro dias siguientes: en los quales banquetean al nueuo loytia y le van a dar el para bien procurand cada vno ganarle la voluntad y tener su favor. Desde este dia queda habilitado para tener qualquier officio o gouierno, y assi luego se va a la corte apretendendole lleuando las insignias del grado recebido puestas y vendidas para ser conocido: por las quales le hazen mucha honra

ra en el camino, aposentandole en las casas que tiene el rey en cada pueblo para los tales, y despues los del consejo real le dan el para bien, y le reciben el dia que los va a visitar (que es de obligacion) con muchas palabras de comendimiento y alabanza, prometiendole de proueerlo ofreciendose: occasiō en la plaça que segun su capacidad y examen entienden podra seruir: y que mercedendo lo su buē modo y discrecion en las cosas en que le pusieren, sera siempre mejorado y honrado. Con esto el dia siguiente le ponen en la lista del libro que tienē en su consejo, y anda cortejando y siruiendo a los Oydores de el, hasta el dia que le proueen en algū gouierno (que no se tarda mucho, por ser el Reyno tan grande y auer en el tantas prouincias y ciudades como por esta historia se a podido entender.

De como muchos años antes que en la Europa, se vsó en este Reyno la inuencion de la Artilleria.

Cap. XV.

Ninguna cosa de las que se contienen en este libro (ni de otras muchas que por vsar de breuedad se dexan de poner) causó tanta admiracion a los Portugueses, quando començaron a contratar en Canton, ni a nuestros castellanos (que mucho despues) fueron de las Islas Philippinas a la China, como fue hallar en este Reyno Artilleria, y entender segun buena cuenta (sacada de sus historias y de las nuestras) que el vsó de ella era en el mucho mas antiguo que en los de Europa, donde tuuo principio el año de 1330. por industria de vn Aleman cuyo nombre ninguna historia declara: el qual (segun lo que dizen estos Chinos y se vee euidentemēte) no mereçe nombre de inuētor, sino de descubridor: pues se precian ellos de auer sido los primeros que la inuentaron, y de donde se comunico el vsó de ella a los reynos que el dia de oy la tienen. Dizē que el inuētor el primer rey que yuo en aquel Reyno llamado



mado Vitey, y que le dio modo para ello vn cierto espíritu que salió de debaxo de la tierra, para que se pudiese defender de los Tartaros que le hazian guerra, que según las señas que de el dan, y ponen en sus historias; y la industria que dio, parece que fue algún espíritu enemigo del genero humano, para su destruicion (como la experiencia tantas vezes el dia de oy nos lo muestra. Y parece tener poca apariencia de verdad, por auer sido aquel rey grande hechizero) como se vio en la yerua que tenia en el patio de su casa de quien hizimos mención en el capitulo que se hizo de el. Y quando esto no se crea (por auer tãtos años, que este rey fue) es cosa muy cierta q̄ quando estos Chinos entraron al reyno de Pegu, y a conquistar la India orientala (que a mas de 1500. años) lleuauan semejantes instrumentos, de los quales se siruieron en la cõquista, y despues de acabada dexarõ de ello rastro claro y cierto, en algunas piezas de Artilleria que despues hallarõ los Portugueses, y en ellas esculpidas las insignias del reyno de China, y el año en que se auian hecho, que era conforme al en q̄ fue hecha la conquista. La Artilleria que el padre Herrada y sus compañeros vieron dizen era muy antigua, y mal labrada, que las mas piezas eran tiros pedreros: pero que tuuieron noticia que en otras prouincias de el Reyno la auian muy curiosa y polida. Deuio de ser de esta la que vio el Capitan Artieda, el qual en vna carta que escriuio al rey nuestro señor (dandole cuenta de las cosas de aquel reyno) se refiere entre otras cosas. Los Chinos vsan todas las armas que nosotros, y la artilleria que tienen es muy buena, y mandola por algunos vasos que yo e visto, es galana, y mejor fundada que la nuestra y mas fuerte. Tienen en cada ciudad casa particular donde la labran de ordinario, y en la ponẽ en castillos (porque no se vsan en todo aquel Reyno) sino sobre todas las puertas de las ciudades, y esto tener gruesas murallas y hondos fossos (que los biven de agua de los rios cercanos quando la necesidad lo manda) tienen por la mayor fortaleza que ay en el reyno.

En

En cada puerta de la ciudad ay vn capitán cõ muchos soldados que hazẽ guardia noche y dia, para no dexar entrar ningun extranjero sin licencia particular de el que gouierna la ciudad o villa. De lo dicho me parece queda claro lo que se propuso en este capitulo de la antigüedad de la artilleria en aquel reyno y de auerse inuentado en el, donde parece así mesmo claramente auer tenido principio la inuencion de el estampar (cosa tan contraria a la primera, y de tan diuersos effetos como vemos. De cuya antigüedad en aquel reyno, se dira en el siguiente capitulo.

De quanto mas antigua es la costumbre de estampar los libros en este Reyno, que en nuestra Europa.

Cap. XVI.

Fue tan sutil y ingeniosa la admirable inuencion de la estãpa que es cosa cierta si faltara ella pereciera mucha parte de la memoria de tãtos insignes varones como los felices tiempos de atras, poseyerõ; y muchos de los que aora son, no se fatigaran tanto (con la codicia de ganar honra) en letras, o armas, si solamente su memoria uiera de durar y igualmente que su vida, o poco mas. Dexado esto a parte y los grandes effectos de esta sutil inuencion (que querellos dezir fuera alargarme mucho) tratare solamente de prouar lo que el capitulo propone, con algunos exemplos de muchos que en sus historias se hallan y en las nuestras: bastantes para que declaro. Segun parece por la comun opinion la inuencion de el estampar començo en Europa el año de 1458. La qual se atribuye a vn rudesco llamado Ioan Gutembergo, y se tiene por cosa cierta, que el primer molde con que se imprimio se hizo en Maguncia, de donde vn Aleman llamado Conrado traxo a Italia la inuencion: Pero segun los Chinos afirman su primer principio fue en su reyno, y el inuentor vn hõbre a quien ellos reuerẽcian por sãcto, de donde se deriuo y traxo muchos años despues que ellos te



1 ian el vfo al reyno de Alemania por la Ruscia y Mosco-
uia: por donde tienen por muy cierto se puede venir por
tierra: y que mercaderes que venian de alla al dicho re-
yno por el mar vermejo, y Arabia la felice, traxeron libros
de donde el Ioan Cuthemberg (a quien las historias han
auctor) tomo motiua. Lo qual siendo así verdad, (como
ellos tienen autentificado) queda muy claro que esta in-
uencion vino y se comunico de ellos a nosotros: y ayuda para
creer esto hallarse el dia de oy entre ellos muchos libros
estampados mas de 500. años antes de el año en que por
nuestra cuenta tuuo principio la inuencion en Alemania
de los quales tengo yo vno, y e visto otros muchos así en
las Indias, como en España, y Italia. El padre Herrada
y sus compañeros traxeron quando boluieron de la China
a las Phillipinas mas de 100. cuerpos de diuersas mate-
rias, que los auian comprado en la ciudad de Aucheo e illa
pados en diuersas partes de aquel reyno: aunque los
en la prouincia de Ochian donde ay la mayor estampa-
traxera muchos mas (según dixo) porque auia grádissimas
librerias y valian a poco precio, si el Virey no se lo estu-
uara: que temiendose por ventura que por medio de ellos
no se supiesse los secretos del reyno (cosa q̄ cō grã cautela
procuran encubrir a los estrangeros) les embio a dezir, que
los comprassen, porque de balde les daria todos los que
quisiesse. Lo qual despues no cumplio: O por la razón
dicha, o quizá por olvidarfele. Los que tenia comprados
quando llego la voz de el mandato, eran hasta el numero
que tēgo dicho, de los quales sean sacado en suma las
cosas que en esta pequeña historia auemos puesto para dar
vna breue noticia de las de aquel reyno: hasta que se pue-
gan mas diffusamente, quando con el tiempo se ayaren
tēdido, y la testificacion de muchos las haga creyble: que
el dia de oy por la poca y nueua noticia que de ellas se tu-
ne no se puede hazer facilmente. Lo qual me a mouido
aun forçado a dexar de tratar de muchas cosas tenidas por
verdaderas, de que es sido culpado y reprehendido por

bres que de ellas, tenían mucha noticia. Y por no parecer-
me fuera de proposito, pondre en el capitulo siguiente las
materias de que los dichos libros tratan, para que se fa-
cilita el creer lo que de la curiosidad y policia de aquel rey-
no en muchas partes se a tratado, y se ofrecera tratar.

*De los libros que el padre Herrada y sus compañeros traxe-
ron de el reyno de la China, y las materias
de que tratan. Cap. XVII.*

Los libros que traxeron, eran en el numero que au-
emos dicho y tratan de la descripción de todo el
reyno de China, y a que parte esta cada vna de las
quinze prouincias, el largo y ancho de cada vna de ellas, y
los reynos con quien confinan:

De los tributos y rentas de el rey, y el orden de su pa-
lacio real y de los salarios ordinarios que darcō los nōbres
de todos los oficiales de su casa, y hasta donde se estiende
el poder de cada uno de ellos.

De los tributarios que tiene cada prouincia, y el nume-
ro de los que son libres de pagar el tributo: y los tiempos
y orden como sea de cobrar.

Para hazer nauios de muchas maneras, y de como se a
de nauegar: con las alturas de los puertos y la calidad de
cada vno en particular.

Del tiempo y antigüedad del reyno de la China, y del
principio del mundo, y en que tiempo y por quē comen-
ço.

De los Reyes que a tenido el Reyno y como an succe-
dido en el y de la manera y modo que an tenido en gouer-
nar: con la vida y costumbres de cada vno.

De las ceremonias con que an de ofrecer sacrificio a los
idolos (que ellos tienen por dioses) y los nombres de cada
vno de ellos, y el principio que tuuieron, y los tiempos en
que sean de hazer los tales sacrificios.

De lo que sienten de la immortalidad de el anima, del
cielo, y



ciclo, y del infierno: y del modo de sepultar a los defuntos, y las obsequias que por ellos se an de hazer, con los libros que cada vno es obligado a traer segun el deudo que con el defunto tenia.

De las leyes que tiene el reyno, y en que tiempos y por quien fueron hechas: y las penas que por el quebrantamiento de ellas se an de dar, con otras muchas cosas tocantes a buen gouerno.

Muchos libros de yeruas medicinales, y como se an de aplicar para que aprouechen y sanen las enfermedades.

Otros muchos de Medicina de autores de aquel reyno antiguos y modernos, con el orden que los enfermos an de tener para sanar de las enfermedades, y para prevenirse de caer en ellas.

De propiedades de piedras y metales y de cosas naturales que tienen en sí alguna virtud, y de las cosas para que las perlas, el oro, y la plata, y los demás metales pueden seruir a la vida humana: comparando entre los vnos y los otros la utilidad de cada cosa.

Del monimiento de los cielos y de su numero: de los planetas y estrellas y de sus efectos y influencias particulares. De todos los reynos y naciones de quien tienen noticia, y las cosas particulares que de cada vno se saben.

De las vidas que hizierō los hombres a quien ellos tienen por santos, y adonde pasaron su vida, y donde murieron y estan enterrados.

De como sea de jugar a las tablas y al axedrez, y como se an de hazer juegos de manos y tireres.

De musica, y cantares con los nombres de los inuentores.

De mathematicas, y cuētas y reglas para sabellas bien. De los efectos que haze la criatura en el vientre de la madre y de como esta cada mes y se sustenta y quales sean buenos o malos tiempos para su nacimiento.

De Architectura, y para todas las maneras de fabricar con el ancho y largo que el edificio a de lleuar para que

tenga proporcion.

De las propiedades de la buena, o mala tierra, y las señas para conoçerla, y que cosas lleuara bien cada vna.

De Astrologia natural y judiciaria, y reglas para apredella y leuantar figuras para echar juyzios.

De Chirromácia y Phisionomia y otras señales y lo que cada vna significa.

Del estilo para escreuir cartas, y los titulos que se an de dar a cada vno, segun la dignidad o qualidad de su persona.

De como se an de criar los cauallos, y para entēnalles a correr y caminar.

Para adivinar por sueños y echar suertes, quando comiençan algun camino, o hazen alguna obra cuyo fin es dudoso.

De los trajes de todos los del reyno comenzando del Rey, y las insignias de los que gouernan.

Para hazer armas y instrumentos de guerra: y para saber formar esquadrones.

Estos y otros muchos traxeron los dichos padres, de donde (como es dicho) se an sacado las cosas que se an dicho y dirá en este libro y historia, interpretadas por personas nacidas en la China, y criadas en las Islas Philippinas en compañia de los Españoles que en ellas residen.

Del modo que estos Chinos tienen en hazer sus banquetes, y de las fiestas que celebran. Cap. XVIII.

POR auer tocado en algunas partes de esta historia, de los conbites que hazen los Chinos, me parece sera bien dezir el modo que tienen en ellos, por ser muy curioso y diferente del que nosotros vsamos, y como vsto, así en la manera del comer como en lo de más.

Entre los Chinos mas que entre otra gente del mundo se vsan banquetes, porque como es gente rica y descuyda y sin luz del ciclo (aunque confieslan y creen la immortalidad del anima, y el premio o castigo en la otra vida segun



gun las obras que en esta hizieren (como emos dicho) se todo lo que pueden al contentamiento temporal, y a todo genero de pasatiempos, y en ellos y en el trato comun se firuen con gran policia, y muy buen orden.

Acostumbran que aunque aya cien conuidados cada vno come solo en su mesa. Las tablas son muy galanas doradas, y pintadas de volateria, boscaje y monteria: y de otras variedades alegres a la vista. No vsan poner manteles sobre ellas, sino solo vn frontal de damasco en cada vna. llega hasta el suelo: en los cantos ponen muchos canastillos, o tauaques curiosos labrados con hilo de oro, o platas llenos de flores, y de cosas hechas de açucar, de que hazen muchas curiosidades como son, elefantes, perros, ciervos, y otros muchos animales, y aues todo dorado, y pintado. En medio de la mesa ponen la comida muy concertada, si de aues, y carnes diferentes, como de pescados regulados de los quales hazen muchos potajes bien adereçados, y los firuen en platos muy curiosos de porcelana, o de plata, aunque de estos vsan muy pocos sino son los Virreyes) no tienen necesidad de manteles ni seruilletas, porque comen tan pulidamente, que no tocan con las manos al manjar, sino con vnos palillos dorados, o de plata, o de oro, a modo de tenedores: con los quales comen tan diestramente, que aunque el manjar sea de vna cosa muy pequeña, lo comen con ellos sin que se les cayga cosa alguna: beuen muchas vezes pero cada vez poco: y assi vsan taças muy chicas. Assisten a todos estos banquetes mugeres truhanas, que tañen y cantan, y dizen muchas cosas graciosas, y donayres, por dar gusto a los conuidados. Y assi mesmo otros muchos músicos de diuersos instrumentos, y volteadores, y representantes que hazen comedias muy al viuo. Gastan en vno de estos banquetes la mayor parte de el dia, por la abundancia y diuersidad de manjares que fueren que fueren de pasar de ciêto (quando la qualidad del conuido, o la del que haze el conuite lo pide) como se podra ver en la relacion de los padres Augustinos (que se pone en el principio

principio de la segunda parte de esta historia) donde cuentan los banquetes que les hizo el Infuante, o gouernador de la prouincia de Chincheo, y el Virrey de la de Aucheo y por los muchos entretenimientos que tienen, en el tiempo que dura. Ponen a cada vno de los conuidados, muchas mesas en hilera, diferenciando por el numero de ellas las personas segun su qualidad. En la mesa primera dode esta el conuidoado, ponen los manjares adereçados, y las cosas de açucar o maçapan que firuen de postres: y en las otras que se siguen, aunque sean veynte, ponen mucha diuersidad de comida toda cruda: como son capones, patos, anades, gallinas, postas de vaca y cecina, pernils de tocino, y otras muchas cosas. Todo esto se queda en las mesas hasta que la comida es acabada y se quieren yr los conuidados: y entonces lo toman los criados del que conuido y lo lleuan delante de los conuidados hasta su casa, donde lo dexan con grandes ceremonias. Quando hazen bāquete au Virrey, o a vn enbaxador, es cō tanto gasto y magestad, q̄ consumen mucha hazienda en el. Estos suelen algunas vezes durar veynte dias continuos: siendo el vltimo seruido tan esplendidamente como el primero. Celebrā todas sus fiestas de noche las quales sō ordinariamēte las lunas nuevas y solēniçan las con grandes musicas y inuēciones, particularmente, la que celebran el primer dia del año, que es (segun su cuenta) el primero dia de la luna de março. Este dia se visten muy costosamente assi hombres como mugeres: y se ponen todas sus joyas y hazen nuevas galas, y adornan sus casas, y puertas cō muchas alhombrias y paños de seda, y diuersas telas de oro: y ponen muchas flores y rosas (que por aquel tiempo las ay ya en aquella tierra en mucha abundancia) y plantan en todas las puertas, muy grandes arboles y cuelgan de ellos muchas luminarias. Todos los arcos triumphales que ay en las calles (que son muchos como ya diximos) estan enramados este dia: en los quales ay muchas lumbres puestas y muchos d'oseles de damasco, y sedas diferentes. Assisten a estas fiestas sus facer-



dotes muy ricaméte vestidos, y ofrecen sus sacrificios en los altares al cielo y a sus ydolos, cantando muchos cantares. Es dia en que se regozijan todos generalmente con diversidad de musicas: así de bozes como de instrumentos: los tocan muy diestramente. Los que los padres Augustinos vió, eran vihuelas, guitarras, duzaynas raeles, chirimias, clauicordios, harpas, y flautas, y otros instrumentos que nosotros usamos: que aunque en la forma y hechura se diferenciaban algo, era tan poco que se conocía fácilmente. Conciertan las bozes con los instrumentos admirablemente, y con buena consonancia y tienen buenas bozes todos en comun. En estas fiestas se hazen representaciones muy graciosas y de grande entretenimiento, y las representan muy al natural vestidos y adereçados muy a proposito. Los dias que duran estas fiestas, tienen las mesas puestas y llenas de diuersos manjares, así de carnes como de pescados: y de todas maneras de frutas, y de buenos vinos que los hazen de palmas conciertas mezclas, con los hazen tener muy buen fauor. Comen y beuen todo el dia, ellos y los sacerdotes, hasta no poder mas. Tienen poca cosa muy aueriguada que como passaren aquel dia así passaran el año, Otristes, o alegres. De las fiestas que ellos hazen, en casamientos, o en buenos successos, no trato por no me alargar de masiado, aunque son muchas, y en todas procuran huyr de la melancolia.

Del modo que los de este reyno tienen en saludarse, y algunas de las ceremonias que en ello usan. Cap. XIX

Ninguna nacion de las que se saben en el mundo (por barbaro que sea) se a hallado hasta el dia de oy, en algun modo de cortesia, o algunas ceremonias de salutacion quando se encuentran, o visitan, o van a tratar algun particular negocio. De esto tenemos larga noticia por las historias antiguas, y bastante experiencia por

por lo que emos visto y entendido, en los reynos y prouincias, que en nuestros tiempos se an descubierto. Aunque en esto (tengo por cosa cierta) que los de este reyno exceden a todas las naciones del mundo (a dicho de todos los que los an tratado) porque tienen tantas, y son entre ellos tan vsadas, que hay libros llenos de ellas, y del modo que se a de tener en exercitales, haziendo diferencia de personas. De todas las quales pondre en este capitulo las que me pareciere bastaran para dar alguna noticia y probar lo dicho, usando en ello de la breuedad que esta pequeña historia a guardado en lo que hasta aqui emos dicho.

Tienen por gran descorte sia dexar de saludarse quando se veen, o encuentran, aunque el conoscimiento que ay entre ellos sea poco. La salutacion de la gēte común es en encontrandole, ferrar la mano izquierda, y cubrirla con la derecha, llegandolas luego ambas juntas al pecho, con muchas inclinaciones de cabeza: para significar que se quieren tan estrechamente como estan aquellas manos apretadas: y que la tal amistad no esta solamente en la ceremonia, sino tambien en el coraçon, lo qual dan a entender con muchas palabras al mesmo tiempo que hazen la señal de las manos. Entre los señores y gente cortesana vsan otro modo en esto a su parecer mas curioso, y es, que quando se encuentran se paran vn poco antes de juntarse, y luego tienden los dos braços asidos por los dedos de ambas manos y puestos en arco, humillanse muchas vezes, y porfiando sobre qual se partira primero para proseguir su camino: y quanto son mas principales tanto mas se detiene en estos cumplimientos. Quando topan los del vulgo algú hombre principal aquí por dignidad (o por otra qualquier cosa) reconocen superioridad, luego al punto se detiene y esperan con muy gran silencio, inclinando la cabeza, hasta que acaba de passar: aunque los mas lo hazen mas por miedo que por cortesia: porque saben por experiencia que el que en esto se descuida lo paga luego de corado, porq los açoitara aspera y cruelmente. Quando alguno de estos entra a hablar



a hablar a algun Loytia, desde que entra por la sala donde esta, se arrodilla, lleuado la cabeza inclinada y los ojos puestos en el suelo: y de esta manera va de rodillas hasta el medio de la sala donde se detiene y dize su peticion con voz muy humilde o la da por escripto, y luego recibida la respuesta, se buelue las rodillas por el suelo hasta salir de la sala, sin boluer las espaldas al Loytia. Y si los que se visitan son yguales endignidad, haze el vno al otro grandes reuerencias y comedimientos, porfiando cada vno por vencer al otro en cortesía, en lo qual gastan mucho tiempo y palabras. Quando va vno a visitar a otro, el que es visitado sale hasta la calle despues de acabada la visita, acompañando al que le visito y esta cerimonia se vsa mas entre la gente comun, quando son yguales en qualidad, o se differencian poco. Si a caso viene algun huesped de fuera a visitar a alguno de la ciudad o pueblo (aunque tal sea pariente muy cercano conosciado de mucho tiempo) si quando llama a la puerta, o le topa en la calle, el aqui viene a visitar no esta bien vestido, aunque el que le viene a ver le habla el no responde palabra, ni haze semblante de auerle jamas visto ni conosciado: antes buelue las espaldas y se va a su casa con toda priessa, y con la mesma se viste los mejores vestidos que tiene, y luego sale a recibir el huesped con tanta disimulacion como sino le viera antes topado ni visto. Esta cerimonia se guarda infaliblemente por ser tenida entre ellos por tradicion muy antigua, y cosa fundada en religion. Hazen mucho regalo a los huespedes y dan les luego colacion con muchas maneras de conseruas y frutas, y de beuer buenos vinos, o vna manera de beuida que se vsa generalmete en todo el reyno, y es hecha de ciertas yeruas medicinales para el coraçon: la qual calieta de ordinario para auella de beuer. Esta mesma cerimonia vsa quando se visitan vnos vezinos a otros. Quando acaesce q vn del pueblo encuentra a vn forastero que conofce, o si es de el pueblo a algunos dias que no sean visto, luego el del pueblo pregunta al otro si a comido, y si responde que no se lleua

le lleua sin dilacion al mas cercano bodegon, donde le regala y banquetea esplendidamente (porque en todos los pueblos) ay para ello muy buen aparejo, a causa de que en las plaças y calles de las ciudades y pueblos, y en los arrauales, ay muchos de los bodegones que digo, adonde dá de comer regaladamente, y a muy poca costa, por valer (como emos dicho) todos los mantenimientos baratissimos. Si a caso el forastero a la pregunta responde que a comido lleuano a otra suerte de bodegones donde ay muchas maneras de conseruas, frutas, maçapanes, y cosas regaladas, y danle colacion, con gran amor y voluntad. A las mugeres asi forasteras como naturales de qualquier qualidad que sean, tienen grandissimo respeto, y en especial a las casadas las quales se tiene por infamia dezir palabra deshonestá, ni dexar de hazerles cortesía y lugar quando passan por la calle, y van tan compuestas por ella y en todos los lugares publicos que no dan ocasion a que se les descomidan. Cõ los estrangeros son muy bien criados, particularmente la gente principal (como se vera en las relaciones, que se põtiran en la segunda parte de esta historia, que hablan por experiencia.

Del gran recogimiento con que viuen las mugeres de este Reyno, y de las condiciones con que permiten las mugeres publicas.

Cap. XX.

EL principal intento que el Rey y los Governadores de este Reyno tienen (como se collige de sus leyes) y en lo que mas estriuan, es en preseruar su republica de vicios: poniendo para este effeto muchas penas y executandolas sin remissio, que es causa de que en no incurrir en ellas aya gran vigilancia. Y luzgando que la deshonestidad y libertad de las mugeres, es la cosa mas perjudicial para esto, y q mas facilmente arruina y destruye las republicas (por bien ordenadas que esten) tienen cõtra ella



ella preuenidos muchos remedios preseruatiuos, cõ lepra y costumbres que de todo punto la contradizen. Y esto es causa de que con auer tantos años que este reyno como es go, y con ser tan grande (como se puede auer entendido) ay en este particular menos daño que en otros de menor antigüedad y gente: y es conocida por su nombre en que da vna gran ciudad, vna muger libre y deshonesta (que las ay raras vezes.) Entre otras cosas preuenciones que para esto tienen hechas, es vna, que todos los que tienen hijas, tienen expreso mandamiento de que la críen desde que comiençan a tener uso de razon. en perpetuo recogimiento y clausura teniéndolas siempre ocupadas, por que la ociosidad madre de los vicios, no tenga lugar de plantar los en ellas. Esta ley comprehende a las mugeres casadas, y es guardada de tal manera, que hasta las hijas y mugeres de los Virreyes y Governadores, y aun las del Rey, dizen la guardan: y que estan siempre hilando oro, seda, lino, o haziendo otras cosas de sus manos: teniendolas que conosciendo aficionada a lo contrario, por digna de vituperada y estimada en poco. El nacer las niñas en esto y el exemplo que les dan sus madres a quien siempre están ocupadas en los tales exercicios, es causa de que esta costumbre virtuosa y digna de ser ymitada, este ya conuertida en naturaleza: de tal manera que tendria por perpetuo tormento, si les mãdassẽ estar ociosas. Esta ordinaria y voluntaria ocupacion, tienẽ las mugeres de este reyno recogidas, en tanta manera que cauta nouedad y admiracion topar muger de alguna qualidad en la calle, ni vella puestas a ventana, que es ocasion que viuã honestissimamente. Si cosa alguna sale a cosa forçosa como a enfermedad o muerte de padre, o cosa semejante (por que a visitas no se vñe en aquel reyno) va dẽtro de vna silla litera, sin ser vista de nadie (como ya en otra parte diximos. Y considerando para conseruar la comun honestidad, y para euitar males que en las republicas cõuiene permitir mugeres publicas: las conssienten de manera que con su mal exemplo no ha-

seã causa de algun daño en ellas, que lo sea para las castas y honestas, por esto las tales tienen casa en los arrauales, fuera de los pueblos y ciudades, con precisa obligacion de estar en ella sin poder salir fuera de la puerta todo el tiempo que perseveraren en semejante manera de viuir, con prohibicion so pena de muerte, que no entren de las puertas de la ciudad a dentro. Las mugeres que vsan semejante exercicio son entre ellos estimadas en tan poco, que por esta causa son siempre por la mayor parte debaxa suerte, y esclauas o forasteras, o compradas de sus madres siendo niñas (que es vna manera de esclauonia perpetua, y aũ de gran crueldad que se vsa en este reyno y es permitida, y muy vsada: la qual es que las biudas pobres teniẽdo necesidad para sustentarse, puedan suplirla, cõ vender los hijos obligandolos a perpetua seruidumbre: y es esto cosa tan permitida que ay muchos mercaderes caudalosos en semejante mercancia y trato, los quales a las niñas que compran, las crían con particular cuidado, enseñandolas a tañer, y cantar y otras cosas semejantes de plazer: y luego en siendo de edad las lleuan a las casas que diximos eran señaladas para las semejantes. El dia primero la lleuan delante de vn juez, que el Rey tiene puesto en cada casa de cada ciudad para guarda de aquellas tristes mugeres, y para euitar que en ella no aya alboroto: y desde aquel dia no tiene el amo mas luridicio sobre ella de acudir al juez cada mes a cobrar su tributo (que es cosa y atañada por el mesmo juez en conformidad de ambas partes) y el tiempo que se le a de pagar por la compra, criança, y enseñanza que en ella hizo, son estas mugeres de gran entretenimiento por el tañer y cantar que lo hazen muy diestramente, (y segun dizen los Chinos) se visten con mucha curiosidad y vsan de muchos afeites. Ay entre ellas muchas ciegas libres, aquiẽ componen y afeitan otras que tienen vista, que comunmente son las que an pasado su mocedad en aquella casa: las quales no pueden salir de ella hasta que muera por ley publica, por el temor que tienen que con su desuergueça no ha-



no hagan algun daño. Estas todo lo que les queda de ganancia despues de pagado el amo lo dan al luez su superior que se lo guarda con mucha fidelidad y cuydado, cada año de ello cuenta a cada año a los visitadores: lo qual se les da despues a la vejez por orden del mesmo luez, que lo toma de fuerte que no les falte, ni tējan vrgēte necesidad que si alguna vez acaesce, o les dan salario para sustentarse porque se ocupe en vestir y cōponer a las ciegas, o, lamēten en el hospital que el Rey tiene para los que no tienen remedio humano, como queda ya dicho.)

A los niños que compran (los quales son vendidos por necesidad) ponen a officio y despues que lo saben, sirven al amo en el, hasta cierto tiempo limitado: en el qual no solo estan los amos obligados a dallas libertad, mas a buscarles mugeres y casarlos, poniendoles casa y orden con que sepan de comer, que sino lo hazen voluntariamente los compellen por lucticia a ello: y ellos en señal de agradescimiento acuden a los amos el primer dia de el año y otros dias señalados con algunos presentes: quedādo sus hijos de hereditarios, de todo punto libres, y sin mas obligacion de la que les puso el beneficio que sus padres recibieren.

De la manera de Nauios que tienen, a si por la mar como por los rios (que son muchos, y muy grandes) y de como se proueen de pescado para todo el año.
Cup. XXI.

AY en este Reyno gran quantidad de nauios y barcos, en que nauegan por las llas y costas de el, (que son muy largas) y por los rios que atrauiesan por las mas de las prouincias (que son muchos y grandes) y vne tanta gente en estos rios en nauios y barcos, que parecen ciudades muy pobladas las riberas de ellos, y se haze estimacion que ay poco menos gente en el agua que en la tierra. Hazen los con mucha facilidad ya poca costa, por auer en todo el reyno grande abundancia de madera.

hierro y otros materiales que para ello se requieren en especial, vn betun mas fuerte que la brea que nosotros vsamos, con que los calafetean; y quedan fuertes como piedras. Esta abundancia y el auer muchos officiales de esta arte, y el no tener los hombres en tierra lugar para viuir por ser la gente tanta, es causa de que se hagan en tanto numero. Vn muchas maneras de nauios y barcos, que tiene cada vno nombre particular. A los nauios mayores que son para nauegar lexos, llaman luncos, y quando se hazen de intento para cosa de guerra los hazen grandes, con castillos altos en popa y proa al modo de los que traen las naos de leuante, y las de los Portugueses que van a la India. Ay de estos tanto numero que puede vn General de la mar juntar en quatro dias mas de 600. Los que comunmente vsan para carga son casi de esta mesma hechura y grandeza, y no ay otra diferencia sino ser mas baxos de popa y de proa. Otros ay menores que son como fragatas, y traen quatro muy grandes remos por banda, que cada vno le vogan seis hombres, y quando menos quatro. Son muy buenos para entrar o salir por las barras, y por donde quiera que ay poco fondo: llaman se en su lengua Bancoens. Otros ay mas anchos que estos que les llaman Lanteas, y traen a ocho remos por banda, con seis hōbres remeros en cada vno. De estas dos fuertes vltimas de vaxeles vsan ordinariamente los collarios (que ay muchos en toda aquella mar) porque son muy lijeros, para huir y acometer, quando la necesidad lo demanda. Ay otros vaxeles que son largos como galeras, aunque les falta para fello la palamenta y el espolon, son muy anchos y demandan poca agua, vsan los para llenar mercaderias de vna parte a otra, porque son muy lijeros, y suben y baxan por los rios sin mucha fuerza de brazos. Otras muchas maneras de barcos ay en este reyno, y algunos con corredores y muchas jefolias doradas y pintadas, en especial los que los Virreyes y gouernadores haze para su recreacion. De los luncos que diximos tiene el Rey en todas sus prouin-



cias gruesas armadas, y en ellas gente de guerra con capitanes, para guardar, que a sí los nauios de el reyno como los que vienen de los comarcas a contratar, y van y vengan seguros y no les sea hecho agrauio de los costarios. Haze sé la misma diligencia en los rios con bergantiers de armada, hechos para solo este efecto, pagando el rey de sus rentas la gente de guerra que en ellos anda de ordinario. El betumen con que los brean (que como dixé se halla en todo el reyno en mucha abundancia) llama en su lengua japez, y lo hazen de cal y azeite de pescado y una pasta llamada yname, que de mas de ser fuerte (como diximos) cria muy poca broma, que es caua que dure vn nauio doblado tiempo que vno de los nuestrós (aunque les quita mucho de la lijereza.) Las bombas que traé en estos nauios son diferentes de las que nosotros usamos y de mas ingenio y prouecho, porq̃ son hechas de muchas piezas a la manera de Anorias, que las ponen a largo de los costados de los nauios, por la parte de dentro y de agotan tan facilmente, que vn hombre solo sena con solo menear con los pies y na rueda como quien anda por vnas gradas, dexa en vn quarto de hora sin agua vn gran nauio por mucha que aya hecho. Ay muchos hombres nascidos y criados en los nauios y barcos (como se da dicho) que en su vida viuieron en tierra, ni supieron otro officio ni granjeria, que el que heredaron de sus padres que es andar en vn nauio de estos, o barca, tragando mercaderias de vna parte a otra, o passando gente. Traen en ellas sus hijos y mugeres, que muchas vezes caece no saber que la vezindad de los pueblos, ni tener en ello necesidad, por criar allí dentro lo que an menester para passar la vida, como son, gallinas, anades, palomas, y otras aues y cosas de comer, y hallar facilmente o que les falta, en bodegones y tiendas que ay en los propios rios tanta abundancia, y con cosas tan raras y exquisitas, como se pueden hallar en vna ciudad muy bien proueida: ha sta muchas suertes de sedas, ambar, y almizele, y otras

fas que son mas para seruir a la curiosidad que a la necesidad. Traen ansi mesmo en los costados de ellas muchas macetas con naranjos y otros frutales pequeños, y jardines con flores, y aun cõ hortaliza para comer y recreación: y en medio estanques con pescado viuo de lo que toman ordinariamente con redes. Es el reyno mas bien proueido y regalado de pescado de quantos se saben, así por estos barcos en tanta abundancia, como por auer infinitos pescadores en la mar y rios ordinariamente pescando con redes y otros instrumentos: y llevar todo lo que toman (que es casi infinito por los mesmos rios la tierra a dentro quinientas leguas en los estanques dichos) mudándoles cada dia el agua y dándoles de comer cosas proporcionadas a su naturaleza. La pesqueria mayor y mas ordinaria de aquel reyno es en tres meses del año, que son Hebrero, Março, y Abril, quando son las crecietes de los rios maiores, por que en ellos suben los peces de la mar a desouar a los rios donde dexa toda la cria, que la pescan los que tienen esta granjeria, y la cria en los estanques ya dichos (que traen en todos los barcos. A estos pescadores acudé a comprar de todo el reyno muchos barcos, en que traé grã quantidad de cestos de mimbres aforrados en papel grueso bañado en azeite porque no se pueda salir el agua, y mudádola cada dia y dándoles de comer de la manera dicha. De este pescadillo compran todos por pobres que sean, y lo echan en estanques de agua que cada vno tiene dentro en su casa (cosa muy usada en aquel reyno) donde en poco tiempo se hazen grandes y para poderlos comer, con dalles pasto de estiercol de bufalos, vacas, o palomas. Tambien acostumbra a echar de este pescadillo, en los fossos de las ciudades (que es causa de que todos ellos tienen mucha abundancia) y todo lo que en ellos se cria es de los gobernadores, o luezes: y a sí ninguno sin mandato suyo se atreue a pescallo. Vfa mucho estos gouernadores y luezes el recrearse por los rios y tienen para este efecto muchos barcos hechos con cubiertas, y aposentos de dentro, curiosísimos



labrados, con muchas ventanas y corredores donde ellos vñ puestos debaxo de muy curiosos y ricos toldos y otras cosas para su gusto y contento.

De vn modo muy curioso que tienen estos Chinos en criar anades en grandissima abundancia y a poca costa, y de vna agradable y ingeniosa pesqueria que vsan.

Cap. XXII.

EL ser la gente de este Reyno tanta (como se puede entender del proceso de esta historia) y el no permitir a los hombres ociosos, es causa de que los ingenios de los hombres pobres (aguzados de la necesidad inuenen de todas las cosas) busqué nuevas inuenciones para pasar la vida y ganar lo necesario con que sustentarla. Viendo pues muchos de este Reyno la tierra tan ocupada y continuada (que no ay palmo sin dueño) acojense a los montes que los ay muy grandes, y hazen en ellos sus moradas en barcas y nauios (como esta va dicho) donde traen sus herramientas de reparos hechos para ampararse de las lluvias, del sol, y de las inclemencias del cielo. Aquí vsan muchas maneras de granjerias estrañas, vna de las qual es la mas es, criar en algunas de las barcas anades en tanta cantidad, que es gran parte de el sustento de aquel Reyno, y lo hazen de estraño modo. Tienen vnas jaulas grandes de cañas tan largas como toda la vltima cubierta de la barca, en que caben quatro mil anades comodamente. En estas ponen hueuos los mas dias, en nidales que para el efecto les tienen puestos en muchas partes de la jaula, en los quales hueuos toma el criador, y si es verano los mete en muladares de estiércol de Bufalo, o de las mismas anades (que es calidissimo) donde los dexa todos los dias que se debe por la experiencia seran menester para empollarse, y qual

quales acabados, los saca dentre el estiércol y los va quebrando vno a vno saliendo de cada vno vn anadino pequeño; y hazenlo con tanta industria que casi ninguno se les muere (que es lo que mas espanta a los que por curiosidad lo van a ver aunque son pocos a causa de ser la costumbre antigua y muy usada en todo aquel Reyno. Y porque la granjeria la vsan todo el año y en el inuierno el estiércol a menester que le ayuden con algun calor exterior, para hazer el efecto del empollar los hueuos, vsan otra inuencion de tanto ingenio como la primera: toman vnos cañizos grandes sobre que tienden el estiércol, y luego ponen encima los hueuos, y los cubren bien con el. Hecho esto ponen debaxo de los cañizos paja, o alguna otra materia facil y le pegan fuego, que dura todo el tiempo que entienda sera menester para que los hueuos se empollén, y luego los quiebran al modo ya dicho y salen las crias en tanta cantidad que parecén Ormigueros. Metenlas luego en otra jaula que tienen para este efecto adonde ay muchas anades grandes que las tienen enseñadas a cubijar y abrigar las chicas, donde les dan de comer los dias necesarios hasta que se saben (como dizen) valer por su pico, y salira a pacer a los prados, o sembrados en compañía de las grandes: y aunque suelen ser tantas que acasée passar de veinte mil, las mantienén a poca costa y con tanto artificio como el que tienen en criallas. Luego por la mañana les echan vna pequeña cantidad de arroz cozido (que no les llega al buche) y luego les abren la puerta de la red que esta hazia la parte de la ribera, y poniendo vna puente de cañas que llega desde la barca hasta ella, salen con tanto impetu vnas sobre otras que es cosa de grã passatiempo verlas. Todo el dia se entretienen paciendo por la ribera, y en los sembrados de arroz que ay por ella (que lo pagan los dueños de ellos a los de las anades, porque limpian la yerua sin hazer mal ninguno al arroz. Venida la tarde, en haziendoles de la barca vna señal con vn pandero, o tamborino, se arrojan con gran impetu en el agua y se van por la puente que



les tiene puesta hasta llegar a ella, conociendo por el son las manadas, qual es su barca sin engañarse jamas (aunque acaesce auer muchas juntas) por vsar cada barca hazer el son diferente de la otra, al qual tienen las anades hechas las orejas. Esta manera de granjeria es muy vsada y prouechosa en este reyno, porque se sustenta la mayor parte de el de las anades y es tenida por comida muy buena y de buen sustento, y vale poco precio a causa de criarse tantas en todo tiempo y atan poca costa.

Vsan en este reyno asy mesmo vna manera de pescar de menos industria que la cria de las anades, y que es muy de ver. Tiene el rey en todas las ciudades fundadas en riberas de rios, casás donde se erian cada año muchos cueros de los que llamamos marinos con que pescan ciertos meses que son en los que desouan los pescados, de la manera que se sigue. Sacan los cueros de las jaulas y lleuantlos a las orillas de los rios donde tieno muchos barcos para la pesca, medio llenos de agua y puestos en rueda, luego atan a cada vno de los cueros con vn cordel largo por debajo de las alas, y apretado con vn hilo el buche para que no pueda caer en el, el pescado, los echan en el agua a pescar, que lo hazen cõ tãta gana y eudicia que pone admiraciõ, porque se arrojan en ella cõ gran velocidad, y despues de estar çabullidos debaxo de el agua lo que basta para i nchir lo que ay desde el pico hasta el buche de pescadillos, salen y buelan a labarca con las mesma preiteza y echã el pescado quean tomado en ella en el agua (que como diximos esta puesta de proposito para que los pescadillos no se muerã) boluendo se luego al punto a pescar de nuevo. En este exercicio perseveran por espacio de quatro horas (haziendolo cõ tãta destreza q̃ no se impide el vno al otro) hasta que esta ya el agua llena de pesca, luego les desatan los cordeles de los buches, que eran impedimento para que no pudiesen comer, y los echan al agua a que pescen para si propios, que lo an bien menester, porq̃ el dia antes de la pesca les quitan la racion ordinaria (que es vn poco

poco de millo) para q̃ hagã su officio cõ mas gana despues que los an dexado comer y holgar por vn buẽ rato, los sacan y lleuan a la casa donde tienen sus crias, y su morada ordinaria, sacãdolos todos los meses que dura la pesca cada tercer dia al mesmo exercicio, que para ellos es de tanta pasã tiempo que lo tomaran todo el año. En estos tres meses toman tanto pescado, que se prouee de esso todo el reyno (de la manera que queda dicho en el capitulo pasado) que es causa de que seãta bastecido de ello como de todas las de mas cosas, y de que comã si quierẽ todos los dias pescado fresco los que estan muy lexos de la mar.

De la cortesia que haze el rey deste gran reyno a los embaxadores que van a el, de parte de rey, principe, o comunidad. Cap. XXIII.

AViendo de tratar en el capitulo siguiente de la embaxada que la Magestad Catholica del Rey Don Philippe Nuestro Señor con su Christianissimo Ze lo embio al Rey de este Reyno: y de como por causas y razones que a ello le mouieron se diffirio hasta que llegasse, cierta ocasion (que se cree se offrecera con mucha breuedad,) Nome parece sera fuera de proposito, tratar en este de la honra, y cortesia que aquel Rey haze a los embaxadores, de reyes, principes, o prouincias que van a el con qualquier suerte de embaxada, por ser cosa curiosa, y necesaria para entẽder la policia de aquel reyno de que vamos tratando.

Todos los que entran con este titulo en el reyno (sean embiados de reyes amigos, o enemigos) son tratados, respetados, y regalados, con tanto cuydado como si fuese la mesma persona q̃ los embia. Y de mas de guardarles las exenciones ordinarias que a cerca de todos los reyes del mundo, estan puestas en vso, en especial, que sus personas no corrà detrimento (aunque la embaxada sea de cosas de

disgusto, o daño para el rey les son concedidos muchos privilegios particulares. Quando entran en el reyno, por qualquier provincia que sea, el juez o gouernador de el primer pueblo le sale personalmente a recibir y a dar la bienvenida, con mucho cumplimiento de palabras, y ceremonias. Haze este recibimiento acompañado de todos los Loityas que ay en aquel pueblo, y de los demas oficiales del rey (entrando en este numero los capitanes, y soldados. Al desbarcar) no les consienten poner los pies en el suelo, aunque lo que an de andar sea muy poco, porque toman a la orilla ocho hombres vna silla de marfil, o de materia muy preciada, con cortinas de terciopelo, damasco, o brocado, que para semejantes successos tiene en cada ciudad, o villa principal, por orden, y mandamiento del rey, que así mesmo tiene ordinariamente, en todas las ciudades, o villas grandes, de todo su reyno, vna casa principal, muy capaz, para aposentar semejantes personajes, y a los jueces que yédo, a exercitar sus officios, pasan por las ciudades, o villas: Cō su alcayde, y muy buenos adarços en ella de colgaduras, y camas, seruicio y todo lo demas para aposentar no solo vn embaxador, sino muchos si fueren juntos, sin que el vno al otro se impida ni estorue. Hasta esta casa van acompañandole (vaya acauallo, o silla litera que es lo mas ordinario) donde le dexan cō muchas ceremonias, y reuerencias, con sola la gente que lo ha de seruir, y vn Capitan con mill, o dos mil soldados, que le hazen siempre guardia, y acompañan por los caminos hasta que torna a salir de el reyno. Luego el dia siguiente le viene a visitar, el juez, o gouernador, de quien fue recibido, y despues de le auer preguntado cosas ordinarias que en semejantes visitas se suelen preguntar, se informa de el, y del rey o principe de quien es embiado, y lo que puede saber en suma del intento de su venida, con lo qual despacha al punto correo al gouernador, o Virrey de la prouincia (que siempre reside en la ciudad metropolitana de ella) el qual a si mesmo le embia al Rey y a su confidencia real.

real, y al embaxador orden para que se detenga, o saluo conducto para que vaya hasta donde el esta: y el mismo orden al juez, de la cortesía que a de hazer al embaxador, segun la qualidad de el Rey que le embia, o de su persona (entendida por la relación que el mesmo le embio, y el numero de soldados que le a de acompañar y todo lo de mas perteneciente al camino, tan por menudo que señala lo que que le an de dar cada dia de comer, el y sus criados, en que pueblos y como se a de aposentar. El saluo conducto viene escrito en vn tablon enyesado (al modo que ya muchas vezes auemos dicho) con vnas letras muy grandes que contienen en suma de que rey es el tal embaxador embiado. (Este tablon lleua siempre vn hombre delante por donde quiera que va. El saluo conducto que despues embia el cōsejo real para que pueda llegar hasta la corte, es muy de otra manera, porque esta escrito en pergamino iluminado, y con el sello de oro del rey pendiente que solamente se da en caso semejante, o en prouision de Virrey. Lo que dura el camino, se le prouee para el y los que le acompañan todo lo necesario, a costa del Rey, dado por los tesoreros suyos. Hazensele vniuersalmente en todas partes grandes fiestas, y regalos, banquetes, y presentes. El dia que a de entrar en la ciudad de Taibim, le sale a recibir a fuera de la ciudad, todos los caualleros de la corte, y los oydores de el consejo real con el presidente (que dizen los Chinos sale cō poco menos magestad, y acompañamiento que el rey) el qual si el tal embaxador es de rey poderoso, le da el lado derecho, y sino, el izquierdo: y va hablando cō el por si o por interpretes, preguntandole de su salud, y venida con otras cosas hasta llegar a la plaza del palacio donde le tienen aposentado y le dexan con algunos que le acompañen, y el se buelue a su casa con toda el acompañamiento que diximos. A la partida le da poder en nombre de el rey para criar tanto numero de Loityas, y libertar hasta cierto numero de presos cōdenados a muerte, y otras mercedes particulares. A los que entran en el reyno cō este nombre



por ningun delito que cometan(aunque se les prueue) si les haze agrauio, y parece ser verdad, por auerle visto por experiencia: Que como fuesse a este reyno vn Bartolomeo Peretz, Portugues y otros sus compañeros, embiados por orden de el Virrey de la India con vna embaxada del rey don Manuel, fueron acusados ante el Virrey de la provincia de Canton por los embaxadores de el rey de Malaca (que se hallaron allí, y iuan a la corte a tratar negocios de su rey) los quales testificaron que la embaxada que el Portugues traya, era falsa, y que eran espías de el Virrey de la India, que yuan a vertas fortalezas de la ciudad, para despues venir sobre ella y tomalla, como auian hecho en muchas partes de la India. Y lleuando mas adelante su maldad y dañada intencion, requirieron al Virrey, que luego los prendiesse y castigasse como a tales. El qual despues de auer pensado en ello, y consultado lo con los Leuitas de la ciudad: y oydores de su consejo, los mando prender, y poner en estrecha carcel, tomándoles sus confesiones, con mucha cautela y cuidado: y como en ellas hallasse contradicion (porque algunos de ellos con el temor confesauan mas de lo que les preguntauan, y contra lo que era verdad) por la informacion los sentencio a muerte, y embiaron la sentencia al consejo para que la confirmassen con intento y deseo de executalla. Vista por el consejo real, y conferido el titulo con que auian entrado en el reyno, no solamente no la confirmaron, mas embiaron luego a mandarle al Virrey que los soltasse y dexasse boluer libres a la India de donde auian venido, (no obstante que los embaxadores de el rey de Malaca que estauan ya en la Corte, no hazian en ello muy buen officio) y que les diesse muy culpablemente lo necessario hasta llegar a ella: diziendo en el mandato, que aunque fuesse verdad todo lo que los dichos embaxadores testificauan, y lo que ellos por el temor de la muerte auian confesado, bastauan para no hazerle mal, auer entrado en aquel reyno con titulo de embaxada. Boluendo pues a nuestro proposito despues de auer des-

cançado

cançado el embaxador, de el trabajo de el camino, y hecho le muchos banquetes los señores de la corte le señala el rey el dia en que le a de yr a hablar (que va con grandissimo acompañamiento, de todos los caualleros de la corte y del presidente de el consejo) el qual le da audiencia la primera vez y las demas necessarias al negocio que va a tratar, en vna de las tres salas ricas, que diximos. Despachados ya los negocios, y cargado de dones se buelue al rey que le embia haziendosele por el camino la misma cortesia que quando entro en el reyno.

A los embaxadores embiados de alguna republica del propio reyno, no les hazen el recebimiento arriba dicho, sino de muy diferente manera, porque entrá en la ciudad acompañados de solo el corregidor, acuyo cargo esta apentallado, en casas que tiene el rey para este efecto, y dalles todo lo necesario, el qual toma razon de su venida, y da cuenta de ello al presidente del consejo, y el la da al rey, y señala el dia en que les dara audiencia, con condicion que quando fueren a ella, an de yr a pie o en vn rocin sin freno con vn cabestro, en señal de humildad, y reconocimiento de vasallage. El dia de la audiencia sale de su casa con el corregidor que le salio a recibir, guardando el orden y la condicion que se le puso, y en llegando a vna gran plaza, que esta delante de el palacio real, se deriene hasta que llega vn ministro de el rey, (que es como maestro de ceremonias,) y le haze señal que passe adelante, mostrándole el lugar donde sea de arrodillar la primera vez, leuátado las manos juntas como en señal de adoracion, y teniendo el tiempo que dara esta ceremonia) los ojos puestos en el quarto donde le dizen esta el rey. Deste modo, va prosiguiendo su camino, haziendo en el otras cinco adoraciones semejantes a la primera, hasta llegar a la sala primera del palacio que esta en subiendo la escalera, adonde esta el presidente puesto con gran magestad: y representando la persona del Rey: Oyda la embaxada los embia sin responderle palabra por entonces: Haziendo despues de auer dado cuenta. Rey por el



por el mismo corregidor a cuyo cargo está el apóstolito
prouellos de lo necesario, el tiempo que estan en la corte

*De la embaxada que el rey nuestro señor embio al rey de
este reyno, y las cosas que a ello le mouieron,
con las causas por que se dilato.*

Cap. XXIII.

PARA remate y fin desta pequeña historia, en la qual
sumado las cosas que sean podido entender hasta el
del gran reyno de la China, dexando otras muchas
de que tenia, y tengo hecha particular memoria, vnas por
ser apocripas, y otras porque causan admiracion por lo
nunca oydas (que segun consejo de sabios no sean de ter-
tar) hasta que el mesmo tiempo y la experiencia las faci-
ten: porque tendre por menos malo, que me reprehenda
de corto en ello (como algunos lo an hecho) que de pro-
xo y largo en el dezir, aunque sea en detrimento de la obra
a quien quito mucho de lo que pudiera poner, y assi dexo
do lo de intento tratate en este vltimo capitulo, de la em-
ta, presente, y embaxada con que el rey don Phelippe
stro señor (que dios muchos años guarde) me embio el año
ño 1580. para que en compañía de otros religiosos de
orden, passasse desde su gran Reyno de Mexico, al de
China, a darlo todo al rey de aquel reyno en su nombre. De-
clarare de todo ello lo q̄ entendiere, puedo sin exceder los
limites de fidelidad (a causa de no auerse acabado la em-
baxada) que se tiene confiança, en la Diuina Magestad,
en el cuydado y diligencia que en ello pone la Catholica
tendra presto el fin que se pretende, para el qual la carta
lo de mas yua encaminando.

Viendo los Españoles moradores de las islas Philip-
nas (que por otro nombre se llaman del poniente) las co-
sas de mucho valor de oro y sedas, y otras muchas cosas
que del reyno de la China se trayan a sus puertos: y que
los que las trayan, las vendian por poco precio (respecto

del en que ellos las estimauan) y enterados de los mesmos
Chinos de otras muchas cosas que en la tierra firme auia
(de algunas de las quales sea hecho mencion, en esta histo-
ria) mouidos con el desseo de la conuersion de las almas y
del prouecho que podria resultar del commercio, y trato
que se tendria con los Chinos. Acordaron el gouernador,
y principales de la ciudad de Manilla, con parecer del pro-
uincial de la Orden de sant Augustin, y de otros muchos
religiosos graues de ella (que fueron los primeros que en
aquellas partes predicaron el santo Evangelio, y Baptiza-
ron mas de dozientas mil animas, y hizieron otras muchas
cosas de que tuuiera bien que dezir si hiziera ami propo-
sito, y no fuera en ello yo parte) De embiar al Rey Catho-
lico nuestro señor personas graues, y aqui se diesse ente-
ro credito para que le hiziesen relacion de la noticia que
de aquel reyno se tenia: y juntamente euidencia, de la ne-
cessidad que todas aquellas Islas (que estauan por suyas)
tenian para su conseruaciõ, de tener por amigos a los Chi-
nos comarcanos suyos, y que de esto se seguirian muy grã-
des prouechos: y assi mesmo para que juntamente le sup-
plicassen fuesse seruido de mandar embiar vna embaxada
al rey de aquel reyno para mayor cõfirmaciõ de amistad a
compañada de algunas cosas de las que en sus reynos se v-
fauan que en la China serian de mucha estima, y occasion
de hazer el camino a la predicacion Euangelica: y a dar
principio que se contratassen mas largamente los Españo-
les y Chinos, de lo qual se seguiria el sobre dicho prouecho
a todos sus reyes, por las muchas cosas assi de riqueza, co-
mo de curiosidad, que de aquel reyno a ellos se traerian.
Tratado con mucho acuerdo quien seria la persona que
embiarian para tan larga jornada, y suplicar a su Magestad
lo que se a dicho: fuero de parecer, que rogassen al provin-
ciel ya dicho de los Augustinos que se llamaua fray Die-
go de Herrera (hombre muy docto, y religioso, y de gran
experiencia en las cosas de aquellas Islas, por auer sido de
los primeros descubridores de ellas) tomasse por amor de
dios



dios y seruicio de su Magestad y bien de aquellas Islas, el trabajo de venir con la peticion: porque tenian por muy cierto que así por concurrir en el tantas partes, como por el officio ninguno pòdria mejor en effeeto su deseo, ni se bria mejor persuadir a su Magestad la importancia de la embaxada que le supplicaua embiarse, y otras muchas cosas necessarias al gouerno de las dichas Islas que le auia encomendar. Esta determinacion fue aprobada por todos y acceptada por el Prouincial, el qual se partio luego de las Islas en vn nauio que para venir a la nueua España estava aprestado, que fue el año de 1573. Acompañaron le quando se yua a embarcar el Governador y todos los de aquella ciudad (de quien era muy amado por su mucha sanidad, y buena condicion) y rogáro le con muchas lagrimas que procurasse boluer con la breuedad posible a aquellas Islas adonde tanto le querian, y auia menester. El felo prometio, y en pago del trabajo que por su prouecho tomara pidio a todos encomendasen a Dios, le diesse buen viaje, y felo prometieron y cumplieron con particular cuidado: con esto se hizo a la vela el nauio, por el mes de Nouiembre del dicho año, pasando por Mexico y tornándose a embarcar en la mar del norte, llegó a treze de Agosto del año siguiente a sant Lucar de Barrameda en España, trayendo conmigo a mi por su companero. De allí fuimos el dia siguiente a Sevilla de donde nos partimos luego para Madrid (donde su Magestad estava y llegamos alla a los 15. de Setiembre de 1574. (la mesma semana que se auia tenido auiso de la perdida de la Goleta) fuimos le luego a besar las manos y llevar las cartas de su Governador y ciudad, y así a ellas como a nosotros nos recibio con su acostumbrada benignidad y oyo la petició cò mucha satisfaciò de q̄ el deseo era factò, y prouechofo, y dixonos q̄ el mãdaria a su còsejo tratarse con particular consideraciò, y con la breuedad que se requiria de aquel particular: agradeciendonos el largo ca uino que por su seruicio, y darle noticia del descultamiento de este reyno, y las de mas cosas tocantes a las

las, a un

las, auiamos hecho. Mando luego que nos proueyessen todo el tiempo que alli estuuiessimos de lo que para nuestro sustento fuesse menester; y a nosotros que fuessimos a dar cuenta de las cosas a que auiamos venido a su Presidente del consejo de las Indias, que era don Iuan de Ouãdo, encomendandole su Magestad las considerasse cò mucho acuerdo: y le consultasse sobre ello despues de auer tratado con su consejo real de las Indias, lo que acerca de ello conuenia hazer, como lo hizo segun parecio por el effeto, porque nos dio recaudo dètro de pocos dias de todo lo q̄ de las dichas Islas se pedia, excepto de lo que tocaba a la embaxada para el rey de la China, que como cosa mas importante, y que requeria mas tiempo y mayor acuerdo, se diffirio para mejor ocasion. Con esta resoluciò, y con quarenta religiosos, y muchas cédulas de su Magestad tocantes al buen gouerno de aquel nueuo reyno nos partimos para Sevilla el mes de Enero del año siguiete de 1575. donde quedando me yo por orden suya, y por ciertos religiosos, se embarco el dicho Prouincial con los quarenta religiosos, y partio el mes de Junio, lleuando buen viaje, hasta la nueua España, y de alli por el mar del sur hasta llegar a vista de las Islas, donde reboluiendose el tiempo, les fue forçado arrimarse, a vna Isla de Gentiles, de los quales todos los quarenta religiosos fueron muertos, sin escaparmas que solo vn Indio de las Islas que auiamos traydo con nosotros a España. El qual aporrio despues a Manila y dio la nueua de como todos auian sido muertos y que auian los gentiles rompido los papeles que lleuaua. Sabido esto por el gouernador y los de mas de las Islas, despues de auer hecho el sentimiento que en tal caso era justo se hiziesse: y viendose con la mesma necessidad que antes tenian, a causa de la perdida del sobredicho Prouincial, y sus companeros, y así mesmo de las cartas y cédulas de su Magestad que lleuaua, tornaron a escriuir de nueuo y supplicar lo que ya en parte les auia el rey concedido (aunque ellos no lo auian) y juntamente lo tocante a la embaxada q̄ para el



ra el rey de la China auian pedido, añadiendo nueuas cartas, para que por ellas se les hiziesen la merced ya pedida de embiar la embaxada. que era cosa de mucha importancia para todas aquellas Islas. Quando estas cartas vinieron en conformidad de lo que por ellas a su Magestad se le pedia, proueyo por governador de aquellas Islas vn capellero que se llamaua don Gonçalo de mercado y Romoquillo, hombre de mucho valor, y discrecion, y que auia estado y seruido mucho a su Magestad assi en el Peru, como en Mexico, El qual auiendo entendido la instancia que de con que los de las Islas pedian la embaxada, y lo mucho que importaua se hiziesse (como hombre aquí por ser vn governador nõbrado de aquellas Islas tocada) dio memoriales sobre ello al rey y a los de su consejo: y al fin se resoluidieron que se fuesse luego con los soldados que iua en aquellas partes porque conuenia assi, a causa de la necesidad que en las dichas Islas auia: y que en lo de la embaxada, pues no auia tanta necesidad se trataria mas de espacio en tiempo que el consejo le tuuiesse, de aduertir de espacio la conueniencia que el negocio tenia. Y que se consultaria, su Magestad, para que como dueño dello mandasse lo que mas fuesse seruicio de Dios, y suyo. Con esta respuesta se fue el dicho governador. Succedio que luego el mes de Agosto del año siguiente tornaron de las dichas Islas (a las cuales el Governador no auia llegado) a supplicar con mucha mayor instancia lo que las otras vezes auian pedido, embiando con la peticion la relacion de la entrada del padre fray Martin Herrada prouincial de los Augustinos, y sus compañeros, en el reyno de la China, y las cosas que auia visto, y sabido, (como se podra ver muy largamente en la dicha relacion que va puesta en la segunda parte deste libro) viendo esto su Magestad se resoluió de embiar la embaxada que tantas vezes le auian pedido en tiempo que començaua la jornada de Portugal que era de mucha ocupacion (señal muy clara de que era voluntad de Dios, en cuya mano (como dize el sabio) esta puesto el con-

razon

raçon del Rey. El nombrar persona que la hiziesse, remitió su Magestad al presidente de Indias don Antonio de Padilla y Meneses, el qual como viessse muchas vezes tratado conmigo diuersas cosas de aquel reyno, y del de Mexico (donde yo auia estado desde edad de diez y siete años) ocasionado (de que yo por estar por predicador en el conuento de sant Filipe de Madrid) acudia a el algunas vezes a negocios que de aquellas partes me encargauan tratasse, y otros q̄ el se informaua, ya q̄ cõ esta ocasion le visitaua muchas vezes. Este largo trato, y la volutad que me tenia le persuadió, que yo podria poner en executiõ la de su Magestad, que era de que persona religiosa hiziesse la embaxada, y así mesmo auer conosció mi desseo era de la saluacion de aquellas almas, y de seruir a su Magestad. Todo esto con la noticia larga de nauegaciones, y de aquellas gentes y tierras, juzgo ayudaria para conseguir el effeto que su Magestad, y los de las Islas Philippinas pretendian. Resuelto en este parecer remitió mi despacho a los señores del cõsejo Real donde el presidia por partirse el cõ su Magestad a la jornada dicha, por cuyo mandamiento sali de la corte para Seuilla adonde estaua dado orden se aparejasen las cosas que auia de llevar para el Rey. Allí me detuve solicitandolas algunos dias, y porque por ser muchas, las que se auian de hazer y no era posible acabarse para el tiempo en que la partida de la flota estaua pregonada, el señor licenciado Gasca de Salazar presidente de la cõrtaçion de Seuilla y Oydor del cõsejo Real de las Indias, dio de ello cuenta a su Magestad, que estaua en Badajoz, ocupado en las cosas del Reyno de Portugal para que partiesse el orden que fuesse seruicio. El embio a mandar se fuesse todo lo q̄ se auia de llevar para el Rey, segun y como lo auia mandado, y que para quãdo todo estuuiessse en orden, se aparejasse vnã nao, o galeon en que se hiziesse la jornada, para que pudiessemos alcançar en la nueua España las naos que cada año partian para las Islas Philippinas



por nauidad. Dilatose este mādato hasta principio de que
refina, así por las muchas cosas que se hazian (que en tan
poco tiempo no se auian podido acabar) como por el vni-
uersal catarro que vuo aquel año en España. Puesto todo
en orden se me entrego la carta de su Magestad, y las de
mas cosas (que por ser muchas y auer sido largo en este ca-
pitulo no digo, y por que me parece las podra sacar por si
el discreto, y prudente lector, considerando la magnani-
midad del Catolico Rey que las embiaua, y la grandeza y
riqueza de el a quien era embiadas (de la qual emos dicho
harto en el discurso de esta pequeña historia. Quisiera po-
der dar de todo particular cuenta y poner aqui la copia de
la carta que su Magestad embiaua a aquel Rey gētil, (que
es bien digna de su auctor) pero por no auer resultado de
effeço, ni tener licēcia para ello de quien solo me la puede
dar, y estar donde no puedo pedirla, nome atreuo por no
exceder los limites de fidelidad: pero basta que se entienda
que así lo vno como lo otro y el ofrecelle la Magestad Ca-
tholica de Nuestro Rey su amistad, yua encaminado a
procurar traer al Rey de aquel reyno y a sus vasallos y sub-
ditos, al conosciēto del verdadero Dios, y a recebir nues-
tra santa fee catholica, ya dalles a entender el error en que
estauā, ignorādo el conosciēto claro del verdadero deus
criador del cielo y de la tierra, y de todas las criaturas de
mundo visibiles y inuisibiles: saluador y glorificador de los
hombres que con verdadero conosciēto creen en el, y
obedescen su sancta ley, declarada por su palabra, y confir-
mada con sus diuinas señales y otras cosas a este proposi-
to. Llegue prosiguiendo el orden que lleuaua al reyno de
Mexico, adonde ofreciendole cierto inconueniente (que
su Magestad en el orden que auia dado para la jornada
mandaua se aduertiesse) y siendo necessario dalle noticia
de el, antes de passar adelante, parecio bien al Virrey de
aquel Reyno (que era el conde de Coruña) boluiesse yo a
Lisboa dōde su Magestad estaua, a darle cuenta de ciertos
difficultades que se auian hallado en yna junta que por
orden

orden y mandamiento suyo, el Virrey auia hecho de los
mas graues hōbres de todo aquel Reyno acerca de la pro-
secucion de la embaxada. Con esta resolucion parti de a-
quel reyno y torne a España, quedando en la ciudad de
Mexico el presente en poder del Virrey de aquel Reyno
hasta que se le ordenasse lo que auia de hazer de el. Halle
a su Magestad en Lisboa, a quien auiendo dado las cartas
que sobre ello se le escreuian, y declarado el parecer de la
junta ya dicha, tomo muy a su cargo el buscar ocasion pa-
ra effectuar su Christianissimo intento y santo zelo, como
creo lo a procurado y procura por todas las vias posibles
y que muy en breue emos de ver en aquel reyno
plantada nuestra sancta fee Catholica Roma-
na, y desterrada la falsa idolatria, Ha-
galo dios como puede, para que
su sancta fee sea ensalzada, y
aquellas almas redemi-
das con su sangre
precioso se
saluen.



Secunda parte
**DE LA HISTORIA
DEL GRAN REYNO
DE LA CHINA.**

EN LA QVAL SE PONEN POR ORDEN las cosas que se an entendido del gran Reyno della China por relacion de los religiosos que entraron en el, en diuersos tiempos: y por las que ellos mesmos an embiado al Rey dō Philippe nuestro señor, y a su Real Consejo de las Indias.

Argumento del primero libro.

Declarase la causa que vuo para que los padres fray Martin de Herrada, y fray Hyeronimo Marin, y los soldados que fueron en su compañía, passassen de las Islas Philippinas al Reyno de la China el Año de 1579. y la entrada que hizierō en el, y todo lo que en quatro meses y diez y seis dias que se detuuieron en el dicho Reyno vieron, y entendieron, y lo de mas que les sucedio hasta boluer a las Islas de donde auian salido. Que todas son cosas notables y muy curiosas.

Passan los Españoles de Mexico a las Islas Philippinas y traen noticia en ellas del gran Reyno de la China. Cap. 1.

Gouernando el reyno de Mexico don Luis de Velasco Visorey y lugar teniēte por el Catolico Rey Don Philippe nuestro señor, su Magestad le mando para

parar vna gruessa armada en el mar de El Sur, y leuantar los soldados para ella necesarios, y que la embiasse a descubrir las Islas del poniente (de quien ya el famoso capitan Magallanes. quando con la nao victoria dio buelta a todo el mundo) auia dado noticia. Hizo el Visorey con mucho cuidado y diligencia lo que su Magestad le mando, y puesta en ordē la armada (q̄ fue muy costosa) la hizo partir del puerto de la nauidad el año de 1564. embiādo por general de ella, y gouernador de la tierra q̄ se descubriesse, al llustre Miguel Lopez de Legaspi (q̄ despues murio en las mismas Islas cō titulo de adelantado, vn año antes que los padres fray Martin Herrada, y Fray Hieronimo marin y sus compañeros entrassen en la China. Descubrieron nuestros Españoles las dichas Islas, y poblaron algunas de ellas por su Magestad, en especial la de Manilla, que tiene 500. leguas de circuito, y en ella poblada la ciudad de Luzon (que tambien se llama Manilla) y es como Metropolis de la Isla, donde an hecho su assiento de ordinario los gouernadores, que despues que se descubrieron las Philippinas a auido en ellas, y donde se a fundado Iglesia catedral y erigido Obispado, proueyēdo su Magestad en el presentado fray Domingo de Salazar de la orden de los predicadores en quien concurren las partes de sanctidad, vida y letras necesarias en aquella prouincia: el qual se confagro en Madrid el año de 1579. y así mismo ay al presente tres monasterios de religiosos, el vno de Augustinos (que fueron los primeros que por mandado de su Magestad, entraron en aquellas Islas, predicando la ley Euangelica con grande aprouechamiento de las almas y no con poco trabajo suyo, y auiendoles a muchos de ellos costado la vida el hazello) el otro de descalços de la orden de san Francisco, de la prouincia de san Ioseph, (que an sido de gran exemplo y prouecho en aquellas partes) el tercero de Dominicos, o Predicadores, que no an sido de memoria; q̄ así los vnos como los otros passaron algunos años despues a las dichas Islas, y despues aca an ya ydo padres



Iesuítas, que auran sido grã ayuda a las dichas religiones. Donde llegados los Españoles tuuieron luego noticia del gran Reyno de la China, así por relacion de los mesmos Iseños que contauan las maravillas que en ella auia, como por las que dentro de pocos dias se vieron y entendieron de la gente, de algunos nauios que vinierõ a aquel puerto con mercaderias y cosas muy curiosas de aquel reyno, que referian particularmente la grandeza de aquella tierra, riquezas de ella, y muchas cosas que se an dicho ya en los tres libros de esta historia: Conoscida por los religiosos Augustinos (que en este tiempo eran solos en aquellas Islas) y en especial por el prouincial fray Martin de Letran (hombre de mucho valor y muy doto en todas ciencias) la ventaja que los Chinos que a las Islas venia a contraher hazian a los Iseños en todas las cosas, y en especial en policia y ingenio, entrarõ luego en vn gran desseo de procurar yr a predicar el Euangelio a aquella gente tan capax para recebille, y con proposito de ponello en effeito concuraron con gran cuidado y estudio a aprender su lengua, qual supo el Prouincial en pocos dias, y tambiẽ que hizo en ella arte y vocabulario. Tras esto hizieron muchos regalos y presentes a mercaderes Chinos, porque los lleuassen; y otras muchas cosas significadoras de su sancto amor, hasta llegar a darse así mismos, por esclauos a los mercaderes, para entrar con esta ocasion a predicar: pero ningun de estas diligencias tuuo effeito, hasta que la voluntad de vn uina descubrio otro medio mejor: que se dira en el capitulo siguiente.

Limahõ Cossario del Reyno de la China, se haze poderoso en la mar y vence a Vintoquian Cossario del mismo Reyno. Cap. II.

GOzauan los Españoles quietamente la nueva poblacion de Manila descuidados de qualquier accidente que pudiesse de lasofegarlos, y ajenos de trayciones y enemigos que los offendiesse, por estar las Islas muy pacificas

ficas y a obediencia de el Catholico Rey Philippe, y continuando el comercio con los Chinos, que les parecia bastante seguridad para prometerse el sosiego en que uiuian: y tambien porque sabian auia ley entre ellos (como e dicho en la Historia) que vedaua el hazer guerra a nadie fuera de su reyno: Quando Lymahon cossario del reyno de la China (de los quales no faltan de ordinario en aquella costa, lo vno por ser el reyno lleno de gente, que forçosamente a de auer mucha vagabundia: y lo otro y principal por la tirania con que los que gouernan tratan a sus subditos) vino a las Islas con gruesa armada (como se dira adelante) con fin de hazer daño en ellas. Este cossario era nascido en la ciudad de Trucheo, en la prouincia de Cuytam (a quien los Portugueses llaman Carim) hijo de medianos padres que lo criaron el tiempo de la niñez en vicios y libertad: con lo qual y con que de su natural era bellicosõ y mal inclinado, no quiso aprender ningun officio, sino darse a saltar, por los caminos, saliendo tan buen maestro que presto junto muchos que le siguieron: y haziendose capitán de todos ellos, (que passauan de dos mil) vino a ser temido en toda la prouincia donde andaua. Sabido esto por el Rey, y por los de su consejo, mando al Visorrey de la prouincia donde el cossario andaua, que con la mayor breuedad que le fuesse possible juntasse la gente de guarnicion de la frontera, y procurasse prender a Limahõ, y lleuarle, o embiarle viuo, a la ciudad de Taybin, o a la cabeça si lo otro no fuesse possible. El Visorrey mando juntar la gente necessaria para yr en su seguimiento, con grandissima presteza. Lo qual sabido por el cossario Limahon, y viendo que no era poderoso a defenderse, de el poder que sobre el venia, con la gente de su faction: y que el peligro era euidete si esperaua, recogio sus compañeros y fue se cõ ellos a vn puerto de mar que estaua algunas leguas de alli, que las anduuo con tanta velocidad y secreto, que primero que fuesse sentido de la gẽte de el puerto (que uiuia descuidada de semejate assalto) se auia en effeito



reado de el y de todos los nauios que alli auia: En los qual
les feruio luego con su gente, y leuantando las ancheras
se hizo a lo largo de la mar, pareciendole estaria en ella
mas seguro que en la tierra, (como era verdad.) Viendose
ya señor de todo aquel mar, començo a robar quantos nau
uios podia auer, (a si de forasteros como de naturales) con
lo qual se proueyo en pocos dias de marineros y de otras
cosas que para el nuevo officio le faltauan: robando y ha
queando todos los pueblos que estauan en la costa, y ha
ziendo maldades, y hallandose poderoso con 40. nauios
que tenia de armada, (asi de los que auia tomado en el pri
mer puerto, como de los que auia robado por la mar) con
mucha y muy desuergonçada gente, encarniçada ya en
robar y matar hombres: ymaginó de empréder mayores
cosas: y puso por obra, atreuiendose a acometer pueblos
grandes, baziendo cienmil crueldades, có que en toda
quella costa donde le conocian era muy temido, y aun en
las que estauan muy lexos por lo que de sus maldades y
crueldades publicaua la fama. Andando en este exercicio
vino a topa otro corsario como el, llamado Vintoquian
natural tambien de la China, que estaua descuidado con
sus nauios en el puerto. Y aprouechandose de su buen
ano, peleó con su armada que aunque era de sesenta nau
uios chicos y grandes, y en ella auia muy buena gente, se
vencio y tomo 55. vaxeles, escapandosele el Vintoquian
con los otros cinco. Viendose Lymahon ya con 95. nauios
de armada, y mucha y muy atreuida gente en ellos (y que
todos sabian que auian de morir iusticiados si los cogian)
asegurose mas, y perdio todo temor, cobrando animo pa
ra intentar nuevas maldades, no solo acometiendo, y ro
bando las ciudades grandes, pero tomandolas y arruinan
dolas.

Hancu

Haze se armada en la China contra el corsario Lyma
hon y se retira a Tonzuacaotican, donde tiene
noticia de las cosas de las Philippinas.

Cap. III.

Y Van cada dia multiplicandose las quejas que los Chi
nos mal tratados de Limahon, dauan al rey y a su con
sejo. Por lo qual se mando al Virey de aquella pro
vincia (donde el corsario andaua haziendo daño) que con
mucha breuedad diese orden en atajarlo. El qual puso
en pocos dias 130. nauios gruesos a punto, con quarenta
mil hombres en ellos, y haziendo general de todos a vn
cauallero llamado Omoncon, le mando yr en busca y se
guimiento del corsario, con mandamiéto expreso de que
le prendiese, o matasse aunque para ello arriesgasse los nau
uios y gente que lleuaua. De todo esto tuuo luego noticia
Limahon, por auiso de algunos sus amigos secretos, y vi
do que la empresa de perseguirle se tomaua con tantas ve
ras, y que era inferior en nauios y géte a su enemigo: acor
do no esperalle y retirarse, apartandose de aquella costa y
asi huyendo se fue a meter en vna Isla secreta llamada
Tonzuacaotican, quarenta leguas de la tierra firme, en el
mismo camino por donde se va a las Philippinas. En esta
Isla estubo Limahon retirada su armada algun tiempo, sin
osar boluer a la tierra firme, porque sabia que la del rey
guardaua la costa, y aunque embio algunos nauios a robar
no hizieron cosa de importancia, antes boluieron huyédo
de la armada poderosa de el rey. Desde esta Isla, hazia al
gunos salidas con algunos de sus nauios, y robaua todos
los que topaua que yuan con mercaderias y otras cosas de
vnas Islas a otras, y de las Islas a la tierra firme. Entre los
quales caescio tomar dos nauios de mercaderes Chinos,
que venian de Manilla, y yuan a la China, y luego en to
mandolos, los hizo mirar debaxo de cubierta, y viendo
lo que lleuauan que eran cosas muy ricas, y muchas de o.
15 10, y



ro, y reales de a quatro Españoles, que les auian dado en trueque de las mercaderías que auian lleuado a las Islas, formose muy por menudo de la qualidad y fertilidad de la tierra, y muy en particular de los Españoles que en la ciudad de Manilla auia, (que todos no passauan de setenta por andar los de mas descubriendo y poblando nueuas Islas) y sabiendo que aquellos pocos que auia, uiuian sin sospecha, de enemigos (y por esta causa sin ningun fuerço) y que la artilleria que tenian (aunque era muy buena) no estava en orden para defenderse ni offender con ella, se dispuso a yr con toda su flota y gente a matarlos, y hazerle señor de la Isla y las comarcas, donde le parecia estava seguro del poder de el rey que le andaua buicando. Y así como lo penso lo puso por obra, con la mayor breuedad que le fue posible.

Va el coffario Limahon sobre las Philippinas, y llega a la ciudad de Manilla.

Cap. IIII.

Determinando el coffario de yr atomar las Islas Philippinas y hazerle señor y rey de todas ellas (mirando primero a los Españoles que por ser tan pocos le parecia cosa facil donde entendia poder viuir con seguridad y sin el temor que el gran poder del rey tenia, por estar tan lexos de la tierra firme: salio de entre aquellas Islas donde se auia acogido, nauegando hazia las de las Philippinas, y passando a vista de las Islas de los Illocos cerca de vna villa llamada Fernandina, que auia fundado de nuevo el capitan Ioan de Salcedo que a la fazon estava en ella por teniente de Governador. Quatro leguas de ella encontro con vna galera pequeña que auia embiado el dicho Iuan de Salcedo por bastimentos, con solos 15. soldados sin los remeros (que así los vnos como los otros eran bien pocos, por yr a su parecer, por parte segura, y sin sospecha de encontrar enemigos.) Descubierta la galera por la armada

de Limahon, hizo arribar sobre ella y la enuistio y tomo facilmente, quemando y matando los que yuan en ella sin perdonar a ninguno. Hecha esta presa prosiguió el viaje segun su intento, passando a la vista de la villa Fernandina, no tan secreto que dexasse de ser visto por los moradores de ella, Los quales fueron luego a dar noticia al teniente de gouernador ya dicho, como espantandose de ver de ver tantos nauios juntos, (cosa nunca vista por aquellas Islas) y que así mesmo a el le causaua admiración puso en no pequeño cuidado de lo que podria ser. Viendo que lleuaua la derrota de la ciudad de Manilla y imaginando que tan gran armada no podia yr de la parte que yua por bien de los moradores de ella, que estauan con el descuido y poco numero de gente que auemos dicho, se determino con la mayor breuedad que le fue posible y con la gente que pudo juntar, que fueron hasta cinquenta y quatro Españoles, partirse luego y procurar aunque fuesse poniendose a riesgo de qualquier trabajo, tomarle la delantera, para aduertir a los de Manilla, y ayudarles a poner en orden la artilleria y lo de mas necesario para su defensa, por estar descuidados y ser tan pocos. Esta determinacion puso el capitan por obra liberalmente que fue causa de que la ciudad y todos los que en ella auia no fueren assolados y destruidos: aunque no se pudo escusar todo el daño, por que como los nauios que lleuaua eran pequeños, y la gente de remo poca y no escogida (por no auer dado para ello lugar la breuedad de la partida) y también porque yua tierra a tierra tomando de comer que todo se junto y fue causa de que no llegassen tan a tiempo como deseauan y conuenia. El Limahon que yua bien prouido de prouision y de todo lo de mas necesario, teniendo siempre buen tiempo les lleuo la delantera y vino a llegar a la enseñada de la ciudad de Manilla visperas de san Andrés del año de 1574. donde surgio aquella noche con su flota. Viendo que el fin de su intento consistia en breuedad, antes de ser visto de los de la ciudad, ni sentido de los de la comarca (ayudado para



para esto de la obscuridad de la noche) echo en los vaxelos 400. soldados de los mas escogidos, y de cuyo animo conua bien enterado y satisfecho, y encomendado a los capitanes por sus capitanes que pusiesen diligencia por llegar a la ciudad antes que fuese de dia, los despachó y dio orden de que luego la primera cosa pusiesen fuego a la ciudad, sin dexar a vida hombre viuiete en ella, prometiendo dar ser luego que amaneciese con ellos para dalles favor si no viesien menester, como lo hizo. Pero como nada se hizo sin voluntad o permisió de Dios, no lo fue de que el conde Lymahon, executasse su intento con los 400. soldados como el lo auia pensado, porque toda aqlla noche fue el viento terral, soplando con mas fuerça quãto mas la noche yua creciendo, y les hizo con tradició de manera que no pudieron llegar de noche a desembarcar, aunque lo procuraron, poniendo toda su fuerça y maña por contrastarlo y vencerle, que sin ninguna duda si esto no fuera, muy auiso saluo vieran el fin de su mal intento, con perdida de toda la ciudad y moradores de ella, pues que verdaderamente era de creer que lo aruinara todo.

Embía Limahon 400. soldados delante a quemar la ciudad de Manilla, y son resistidos de los nuestros. Cap.V.

Con toda la contradiccion que el viento les hizo, y nieron los 400. Chinos aponerse vna legua de la ciudad, el dia del san Andres a las ocho horas de la mañana, donde dexaron los bateles y saltaron en tierra, comenzando luego con la mayor presteza del mundo a marchar en orden de escuadron duzientos arcabuzeros delante, a quien seguian inmediatamente otros dozientos piqueros, y como fuessen vistos de algunos de la ciudad (que no podia ser menos por ser la tierra llana y descubierta y los soldados muchos) acudieró luego a dar auiso, entrado por ella dando bozes y diziendo arma arma, que vien e en

gorras aprouecho muy poco su auiso porque nadie los creyo, antes se entendio era ruido hechizo de los mismos naturales o alguna burla que les querian hazer. Finalmente los enemigos auian llegado a la casa del maestro de campo Martin de Goyti (que era la primera de la ciudad por la parte que los enemigos venian) antes que los Españoles y soldados que auia dentro los echassen de ver, y aú antes que tuuiesen el alboroto y rumor por cierto. Pusieró luego los enemigos fuego a la casa del Maestro de campo, matando a el ya todos los que en ella hallaró sin que escapasse ninguno sino sola la muger a quien dexaró muy mal herida y desnuda, creyendo dexarla muerta (aúne despues guarrecio delas heridas. En el tiempo que gastaron en esta primera crueldad, se certificaron los de la ciudad de la verdad, y aunque todos con el nunca pensado successo andaban como sin sentido, al fin le tuuieron para tocar alarma y procurar saluar sus vidas. Salieron luego algunos soldados a la playa, con el poco orden que semejantes successos suelen permitir y por yr de esta fuerte, quitaron luego los Chinos las vidas a los que salieron sin escapar ninguno, que fue causa de que los de mas se juntassen todos, y metiéndose en orden hiziesen alguna resistencia a los enemigos que yuan entrando en la ciudad poniendole fuego, y pregonando victoria. Esta resistencia fue propia de Españoles quando se veen en semejantes peligros, que fue tan grande y con tanto animo que basto a detener la turia que lleuauan, los que hasta alli auian sido vencedores: y aun a hazerlos retirar (con ser grandissima la desigualdad que auia de gente entre los vnos y los otros) perdiendo en la retirada los Chinos algunos soldados, sin daño notable de los Españoles, que en esta defensa hizieron cosas muy notables. Considerando esto los Chinos, y que sus bateles quedauan lejos por no auerles dado lugar el tiempo, a poder llegar con ellos mas cerca, se resoluieron de dexar al asalto que auian comenzado en el punto que estaua, y yr a ponerlos en cobro, y refrescarse del trabajo pasado para tornar despues con su



con su capitan general Limahon (a quien esperauan) por seguir su intento, cuyo fin tenian por este medio por muy facil. Llegados a los bateles temiendose de algun daño, comenzaron a endereçarlas proas la buelta de donde auian dexado la flota, y no mucho despues que se pusieron en camino, la vieron afomar por vna punta que estaua a vna de la ciudad de Manilla: y caminando para ella y llegando a la nao capitana donde venia el coffario Limahon, le dieron cuenta muy en particular de todo lo sucedido, y como por auerles sido el viento contrario, no auian podido llegar al tiempo que el les auia encomendado, y ellos desléauan, que fue causa de no auer acabado el negocio qual auia suspendido a causa de su ausencia para mejor ocasion. Ellos consolo, y agradecio lo que hasta alli auian hecho, prometiendoles muy presto el fin de su dañado intento, y mádando luego endereçar la proa de su capitana a vn puerto llamado Cabite, que esta dos leguas de la ciudad de Manilla, de dode veyan todos claramente pasar la dicha flota.

Fortificase el gouernador de Manilla para esperar el asalto de los Chinos, rebatelos, y buelto Limahon ocupa las tierras que riega el rio Pangasí
nam. Cap. VI,

Estaua en estas Islas a la sazón, y en esta de Manilla el gouernador Guido de Labazares, que por muerte de Miguel Lopez de Legaspi auia sucedido en el gobierno, por orden de su Magestad, el qual confidó en la gran armada, y poder del coffario, y el poco reparo de resistencia que en la ciudad auia con la mayor brevedad que fue posible, junto los Capitanes y vezinos de la ciudad, y con acuerdo de todos determino hazer algunos reparos para poder resistir lo mejor que ser pudiese en el tiempo

tiempo que durasse el detenerse el enemigo en el puerto ya dicho, por no poder sin perder de su crédito los Españoles delamparar la ciudad, el tiempo que les durassen las vidas, que sin esto en ninguna de todas las Islas comarcanas podian tener seguras. A esta determinacion se siguió luego la obra que duro los dos dias y noches, que tardo el coffario en venir, sin dexar vn solo punto (ni exceptar persona de ninguna qualidad) entendiendo los valerosos soldados que quedando con las vidas el trabajo, y cansancio tenia facile el reparo. Con este continuo trabajo, pudieron hazer vn fuerte de pipas llenas de arena y tablas, y otros pertrechos que la brevedad del tiempo les permitio, y encaualgar quatro piezas de artilleria muy buenas que en la ciudad auia, las cuales puestas en buen orden, y recogida toda la gente de la ciudad al pequeño fuerte que hizieron (por prouidencia de Dios nuestro señor) como se puede creer, que no queria que las muchas almas que tenia en aquellas Islas baptizadas y selladas con la lumbre de el conocimiento de su sanctissima fee boluiesen otra vez, a ser enseñoreadas del demonio, de cuyo poder las auia sacado por su infinita misericordia, ni que se perdiessse la ocasion de la vezindad que estas Islas tienen con el gran Reyno de la China por donde quiza su Diuina Magestad tiene ordenada la saluacion y remedio de todo el. Llego la noche antes del asalto el Capitan de Salcedo teniente de gouernador de la villa Fernadina, que diximos venia con intento de socorrer a los Españoles de Manilla, cuya venida, y de sus compañeros llanamente fue el principal remedio assi de la ciudad como de todos que en ella auia, porque de mas de ser pocos el trabajo de la resistencia pasada, y el que auian puesto en pertrecharse, para la por venir, junto con el temor que auia dexado en sus coraçones, el peligro en que se auian visto: los tenia descaecidos, y muy necesitados de vn socorro como este, q̄ a opinion de todos, milagrosamente pareciõser de Dios embiado. Cõ esto cobrarõ todos animo, y esperança muy cierta de resistir valerosamente, paralo



gor descuydado como el auia hecho a ellos: pareció de lo que aúque no le pudieffen destruir del todo, alomenos végerian el daño que de el auia recibido, con lo qual se entendia ser mentira la fama que el dicho corsario auia echado, seria causa de quedar en la antigua seguridad, y en mayor opinion cerca de los que los conoscian, y aun en amistad del Rey de la China contra quien era traydor, y a quien auia ofendido. Esta determinacion pusieron por obra con la breuedad que el tiempo y lo que se emprendia requeria, en el qual se tuuo nueva cierta que el corsario auia partido en el rio de Pangasinan, donde estava muy de acañado. Con esta nueva (que para los Españoles fue muy agradable) el governador hizo llamamiento de todos los que estauan por la comarca, mandandoles venir a la ciudad donde el estava: y dando a este mesmo tiempo auiso a los encomendados, o señores de los pueblos de las Islas que llaman de los Pintados, mandádoles que acudiesen a la parte con los mas nauios, y gente que pudieffen, asi de Españoles como de naturales. Todo esto se hizo y cumplio con mucha presteza, y con gran voluntad, acudiendo los naturales de buena gana, en especial los de las Islas de los Pintados. Con toda esta gente, y con la de mas de la ciudad, se partio el capitán Iuan de Salzedo (a quien ya el governador en nombre de su Magestad auia dado el officio de Maestro de Cápo q̄ estava vaco, por la muerte de Martin de Goyti, que murio como queda dicho en el primer assalto de la ciudad de Manilla, quedándose el governador con sola la que bastaua para guardar la ciudad, y el fuerte que de nuevo se auia hecho que era bueno) lleuando en su compañía, duzientos y cinquenta soldados Españoles y dos mil, y quinientos Indios amigos: que todos yuan con animo de vengar la injuria recebida, o morir en la demanda. Embarcóse toda esta gente en nauios pequeños, y en dos fragatas que traxeron de las Islas comarcanas, no pudiendo (por la breuedad con que se requeria hazer la jornada) esperar a buscar nauios mas gruesos, de los quales aunque

esperar se hallara mal recaudo, porque vna galera pequeña que estava varada en Manilla, junto con otros nauios gruesos, los auia quemado los moradores de la tierra, luego que vieron al corsario sobre la ciudad, alçándose contra los Españoles: a quien siempre, desde que entraron en las dichas Islas auian estado muy sujetos, creyendo era imposible poderse escapar de tan gran poder. Partiose de Manilla el Maestro de Cápo, y la gente ya dicha a los 27 de Março del año de 1575. y llegaron a la boca del rio de Pangasinan, el Miercoles sancto siguiéte al amanecer, sin que viesse sido sentidos de nadie, por yr en esto muy aduertidos, como cosa que tanto couenia. Luego al punto el Maestro de Campo desembarco toda la gente, y quatro piezas de artilleria, dexando serrada la boca del rio con todos los nauios que auia mandado encadenar vnos con otros, para que ninguno pudieffe entrar ni salir, ni dar nueva al corsario de su llegada: mandando a otros fuesse a reconocer la armada del enemigo, y el lugar donde estava fortalecido: encomendandoles mucho procurassen no ser sentidos, porque en esto consistia todo su negocio. Hizieron los capitanes lo q̄ se les maado, y hallaron al corsario que estava tan descuydado de poder recibir daño en aquel lugar, como el hallo la ciudad de Manilla quando fue sobre ella. Esta seguridad le causaua, el tener nueva que en la China aunque se trataua de embiar contra el no seria tan presto, ni sabrian, ni acertaria, aquel lugar donde estava: y saber certissimo que los Españoles de las Philipinas auian quedado sin nauios por auerfe los quemado (como diximos) y tan mal tratados que tratarian mas de repararse del daño pasado, que de vengar injurias. Enterado bien el maestro de Campo deste gran descuydo, y del camino mas seguro que auia para yr al fuerte donde estava el corsario: mando al Capitán Grabiell de Rinera que con su gente se partiesse luego por tierra, y lo mas repentinamente que le fuesse posible diese vna arma al enemigo cō el mayor alboroto q̄ pudieffe: y a los Capitanes Pedro de Chanes, y



Lorenzo Chacon, que fuesen con cada quarenta soldados en nauios ligeros el rio arriba, midiendoles el tiempo de manera que a los que yuan por tierra como los que yuan por agua, viniessen a llegar a vn punto al fuerte, y a dar arma todos a vn tiempo: para que mejor pudiesen salir el intento que pretendian, quedandose el con toda la de mas gente esperando ocasion, y ayudar a lo que ofreciese, si pudiese. Salio les tambien este pensamiēto que los yuanos y los otros hizieron bonissimo effecto, quemando los yuanos por agua toda la armada del enemigo, y entrado los que yuan por tierra con el fauor de los que auian pegado el fuego dētro de la empalizada, que para su defēsa tenia hecha Limahon, y para guarda de su gente, y del fuerte donde pegaron fuego, y mataron mas de cien Chinos, y captiuarō mas de setenta mugeres que hallaron en la empalizada. Como el Limahon sintio el ruido, se acogio luego al fuerte (que aunque le auia hecho para defenderse, la armada del Rey de la China que sabia estaua hecha contra el alli atinasse) le aprouecheo para saluar la vida en esta ocasion, mandando de el salir algunos soldados a escaramuzar con los Españoles, que estauan bien cansados del trabajo del dia, y de la congoxa del gran calor que hazia que era intolerable, a causa del fuego de los nauios y de las cosas de la empalizada que todo ardia a vn tiempo. Viendo esto los capitānes, y que la gente andaua sin ningun orden, ni ellos se la podian dar, porque tambien estaua poco descansados (aunque el socorro que el Maestro de Campo le embio les auia recreado, y alentado) hizieron seña a recoger cō perdida de cinco Españoles, y mas de treinta de los Indios amigos, que matarō los del costario, sin otros algunos que salierō heridos. Luego el dia siguiente, el Maestro de Campo puso en orden de esquadron toda su gente: y començō a marchar hazia el fuerte, con animo de combaterle, si hallasse ocasion, y llegando a el, alento el real amoneno de duzientos passos, pero hallo que aquella noche toda, el costario se auia fortalecido muy bien, y de manera que

tubo por peligroso el acometer el fuerte, en el qual tenia puestas tres piezas gruesas de artilleria, y muchos versetes, sin otros ingenios de fuego. Visto esto, y que las piezas que lleuaua eran pequenas para batirle, y la municion muy poca, porque se auia gastado en defenderse de los assaltos dichos, acordo el maestro de Campo, con parecer de los capitānes, que pues el enemigo no tenia nauios con que poder huir por agua, ni recado y aparejo para los poder hazer, y muy pocos mantenimientos (por auersele quemado con los nauios) que era mejor, y mas sin daño, poner cerco al fuerte, y estarse quedos esperando aque la hambre los fatigasse, de manera que les fuesse forçoso el rendirse, o darse cō algunas condiciones, que quales quiera que fuesen las tendrian por mejores que dexarse perecer de hambre. Esta determinacion parecio biē a todos, aunque succedio muy al reues de lo que se pensaua, porque duro el cerco que por agua y tierra se puso espacio de tres meses en los quales el costario supo tanto, y se dio tan buena mano, que hizo dentro del fuerte algunos barcos, y los adereçolo mejor que pudo en que vna noche con su gente se escapō. (Como se dira) cosa que parecio imposible, y caufo admiracion a los Españoles: y mas el ver que se auia ydo con tanta maña sin entenderlo, ni los que estauan en tierra, ni los de el agua. Las cosas que succedieron estos tres meses no las digo aunque algunas fueron muy notables, porque mi intento es, declarar las causas, que fueron ocasion de la entrada de los religiosos Augustinos, y sus compañeros en el Reyno de la China, y contar lo que dixerō auian visto para lo qual e tratado, la venida de Limahon, y todo lo de mas que queda dicho.



Homoncon Capitan del Rey de la China, viene en busca del cofsario Limahon, Topa se con nuestros Españoles.

Cap. VIII.

EL tiempo que duro el cerco que auemos contado en el capitulo precedente y uan y venian algunos vaxeles a la ciudad de Manilla (que como dixé estava no mas de 40. leguas de la boca del rio de Pangasinan) a traer mantenimientos y otras cosas necesarias para el sustento del exercito. Acaccio vn dia que vn nauio de Miguel de Loarcha (en que yua el padre fray Martin de Herrada Provincial de los Augustinos, que auia venido a Pangasinan a ver al Macstro de campo, y se boluia a Manilla a tener el Capitulo, en la Ista y puerto de Buliano, siete leguas del rio Pangasinan, a la salida del puerto, en contro con vn nauio de Santgleies, que endereçaua la proa para entrar en el puerto. Teniendo entendido que era de enemigos, arribaron a el (siguiendoles otro nauio que yua en su compañía) los cuales no lleuauan mas que al dicho padre Provincial y a otros cinco Españoles, y los marineros. El nauio Sangley viédo que venian sobre el, quiso ponerse en huida, y nodandole lugar el viento que era contrario, fue causa de que los dos nauios, en que iuan los Españoles, que eran de vela y remo, llegassen en poco tiempo a ponerle a tiro de cañon, y aun mas cerca. Yua en vno de los nauios vn Chino llamado Sinfay, que auia estado con mercaderias muchas vezes en Manilla, y era muy amigo y conocido de los Españoles y entendia la lengua: el qual como conoció que el nauio era de Chinos, y que segun su talle parecia cofsario, rogado a los nuestros, que no le tirassén,

hiziesse

hiziesse mal hasta que el claramente supiesse quíes eran los que alli venian: se puso en la proa del nauio, y preguntó quienes eran, y informandose bien, supo que era nauio de la armada que el Rey embiava en busca del cofsario Limahon, el qual dexando la flota a tras, auia salido por la mar a descubrir aquellas Islas, para ver si estava en alguna de ellas, y que para informarse y uan al puerto de Buliano de donde ellos auian salido con los dos nauios de quien quisieron huir: sospechando no fuesse, algunos del cofsario. Asegurados los vnos y los otros, con mucha paz y amistad se juntaron, y los Españoles entraron luego en vn estremo, y passaró al nauio Chino lleuando consigo al dicho Sinfay para que fuesse interprete y para que hablasse con los Chinos. En este nauio venia vn hombre de mucha autoridad que se llamaua Homocó, el qual lleuaua vna Provision del Rey que mostro a los Españoles, y al padre Provincial, en que el Rey y su consejo, perdonaua a todos los soldados que tenia Limahon, si luego dexandole, se passassen a la parte del rey, y promeria grandes mercedes al que prendiesse, o matasse el dicho cofsario. Luego el Sinfay le conto la venida que el cofsario auia hecho a las Islas, y todo lo sucedido en el cerco como queda dicho, y como le tenian cercado en el rio de Pangasinan, de donde era imposible escaparle. El capitan Homoncon, se alegro mucho con esta nueva, haziendo mil demostraciones de contento, y abrazó de muchas vezes a los Españoles, y dando otras señas con que mostraua su mucho plazer: y quisiera se luego boluer a la armada, aunque para informarse mejor, auiedole certificado que cada dia se esperaua la muerte o alomenos prisión del cofsario, se determino pues estava cerca y primero a verse con el macstro de Campo a Pangasinan, en compañía de el Sinfay (conocido de los vnos y de los otros) por cuyo medio se podrian tratar las cosas que cumpliesse mas para la confirmacion de la paz, y amistad



entre los Chinos y Españoles, y para la prision, o muerte del costario. Con esta resolucio[n] se partieron los vnos a Pagsaynan, adonde llegaron aquel dia; y los otros, para Manilla, adonde yuan por mantenimientos.

Omoncon es muy bien recibido del Maestro de Campo y hospedado en Manilla del Governador, donde se conciertan la yda de los Padres Augustinos a la China. Cap. IX.

Entendida por el maestro de Campo la demanda que el Omoncon traya, le hizo muy buen recebimiento y mucha cortesia, y auendolo enseñado el aprieto en qual costario tenia (que parecia cosa imposible poder el captar del sino tomarse alas como aue,) le aconsejo que lo que durasse llegar a effecto lo que desleaua (que no podia ser mucho) se fuesse a Manilla que era alli cerca, a holgar con el gouernador y los de mas Españoles que con el estauan, pues para lo que se pretendia el solo bastaua sin que viniesse la flota del Rey, ni se mouiesse del puerto seguro, donde auia quedado, y que para esto el le daria vn nauio de remos de los que tenia para traer la provision de los bastimentos, y que yria con el, el Capitan Pedro de Chaves, que auia de yr a Manilla, asegurandole de que o muerto o viuo le darian el costario dentro de los pocos dias, que al parecer de todos se dauan, determinado para acabar la empresa. El Omoncon considerado que le estava bien lo puso por obra, embarcandose en compania del dicho Capitán, embiando el nauio en que el auia tenido por mar alta por ser grande y de mandar mucha agua, el qual torno a arribar al rio de donde auian salido a causa de los fezios tiempos que hizo, que para el otro de remos no fue tanto estoruo por yr tierra a tierra, y abrigado con ella de los vientos llegaron al puerto de la ciudad de Manilla donde fuerón muy bien recibidos y festejados del

del Governador. Detuouose alli, el Omoncon algunos dias y mas viendo que el cerco yua largo, y que su deteniendose podria causar alguna sospecha de que fuesse muerto, y yndia fuesse que la flota le auia quedado aguardando aprerida para yr en busca del costario, el qual le tenia por cosa cierta no escapar ia de las manos de los Españoles que le tenian cercado, y que le embiarian al rey sin ninguna duda, o muerto o viuo (como se lo auian prometido) determino boluerse a la China con la buena nueva que lleuaua, con intento de boluer otra vez a llevar al costario despues que le tuuiesen preso. Con esta resolucio[n] a cabo de algunos dias se fue al gouernador y le dio cuenta de lo que tenia pensado, para que le diess[e] licencia de ponello en execucio[n] el gouernador aprono su parecer y le prometio lo mesmo que el Maestro de capo le auia antes prometido, de que luego que el costario fuesse preso, o muerto se lleuaria al rey sin dilacion ninguna, o se pondria a buen recaudo, dando auiso dello para que embiassen por el, y ansi mesmo que para su viaje se le proueeria luego de todo lo necesario sin faltar cosa ninguna. Agradecio este ofrecimiento el Omoncon, y en pago de, el ofrecio al Governador porque sabia y auia entendido de los padres Augustinos que su señoria y su antecessor el Adelatado Miguel Lopez de Legaspi auian deslicado muchas vezes embiar al reyno de la China algunos religiosos a tratar de la predicacion euangelica, y ver las cosas de aquel reyno, el qual desseo nunca le auian puesto en execucion por no auer querido jamas ninguno de los mercaderes Chinos que auian venido a contratar a aquel puerto llevar ninguno, aunque se les daua por ellos todo lo que ellos demandassen, temiendo de el castigo que se les daria segun la ley puesta en el reyno: que el lleuaria consigo a la China los padres que su señoria mandasse y algunos soldados si con ellos quisiessen yr, fiado en la buena nueva que lleuaua, del que no correra por ello riesgo ninguno, y que para seguridad de que no se les haria mal tratamiento el dexaria rehenes a su contento. El gouernador se



dor se alegro mucho con este ofrecimiento, porque era de cosa que él y todos los de las islas deseauan en extremo mucho tiempo auia, y así lo accepto luego, diziendo que de los rehenes que prometia le soltaua la palabra, porque estaua muy satisfecho de su valor que no haria cosa indecente a su persona y officio. Y luego embio a llamar al Prouincial Augustino que auia pocos dias auian elegido, que era fray Alonso de Aluarado, (hombre de muy sancta vida, y vno de los que fueron mandados del Emperador en busca de la nueua Guinea) al qual dio parte del ofrecimiento que el Capitan Homonco le auia hecho, de que se alegró tanto que con ser viejo dixo queria yr el mismo, que no se lo consintio el gouernador, por esto y por otros particulares respetos. Consultaron sobre quien yria que fuesse mas a proposito para lo que pretendian, (que era como ellos dicho procurar de introducir nostra sancta fee Catholica en aquel reyno) y determinaron fuesen dos religiosos no mas a causa de que auia falta de ellos: y dos soldados en su compañía, y que los religiosos fuesen el padre fray Martin de Herrada natural de Pampiona, que acabaua de ser Prouincial (el qual de mas de ser doctissimo y sanctissimo varon, y auer con este deseo aprendido la lengua del dicho reyno, muchas vezes se auia ofrecido por esclauo a los mercaderes porque lo lleuassé alla) y el padre fray Hieronimo Marin religioso así mesmo muy docto, y natural de la ciudad de Mexico: los soldados que no mbraron para que los acompañassen, fueron Pedro Sarmiento alguacil mayor de Maniila natural de Vilorado, y Miguel de Larcha, hombres tan principales y buenos Christianos como conuenia para el negocio a que yuan. Este ofrecimiento del Capitan Homonco, y nõbramiento que auia hecho el gouernador y el dicho Prouincial, se diuulgo luego por toda la ciudad, y fue aprouado de todos por ser las personas nombradas tan principales como se a dicho, quedando muy satisfechos de que no faltarian punto, en lo que se les auia encomendado, ni perderian ocasion, y con haria

mas inuidia que lastima, por ser cosa que todos la deseauan, particularmente por el seruicio y honra de Dios, y tambien por el prouecho que a todos se les auia de seguir, por la mutua contratacion, y llevar tan buena nueua para el Rey. Luego el Gouernador llamo alas personas nombradas delante del Capitan Homonco, y les dixo lo que estava determinado, acceptãdolo ellos con mucha alegria y hazimiento de gracias: y al mesmo Homonco en señal de agradecimiento, le dio luego vna muy buena Cadena de oro, y vn muy rico y galan vestido de grana colorada, cosa que el estimo en mucho, y se estimo en mucho mas en la China (por ser cosa que alla no la ay) de mas de esto junto vn razonable presente para embiar al gouernador de China (que era el que auia despachado al Homonco por mandado del Rey en seguimiento del costario) y otro presente para el Virrey de la prouincia de Ochia que estaua en la ciudad de Aueho. Y porque no se sintiesse y agrauasse el Syngay (que arriba dixé era mercader muy conocido) y esto no fuesse causa de hazer algun daño en lo que se pretendia, le dio tambien otra cadena de oro, que de mas desto le merecia muy bien por auer sido siempre muy fiel amigo de los Españoles. Iuntaron se luego por mandado y orden del gouernador todos los esclauos Chinos que tenia en su poder el Limahon, los quales se auian tomado en el fuerte (ya dicho de Pãgafinã) y dio los el gouernador al Homonco para que los lleuasse libres, dando juntamente mandamiento para que el Maestro de Campo y los soldados y Capitanes que estauan en el cerco diesen todos los que les auian quedado, obligandose en el, el Gouernador, de pagar a los soldados cuyos fuesen, lo que se rasiassé valia. Hecho todo mando poner a punto lo necessario para hazer el viaje muy cumplidamente, que se hizo en breuissimo tiempo.



Parte Omoncon con el auiso del aprieto en que queda
ua el Cossario Limahon, y lleva consigo los
padres Augustinos a la China.

Cap. X.

DOmingo por la mañana que fue a los doze de Iunio del año del señor de 1575. se juntaron el dicho Governador, y todos los que estauā en la ciudad, y juntos fueron al monasterio de S. Augustin, dōde se dió vna missa muy solēne del Spiritu Sancto, y acabada y encomendado por todos a dios encaminasse aquel viaje por honra y gloria de su diuina magestad, y saluacion de las mas de aquel gran reyno aquiē Lucifer tenia tā por suyo se despidio el Omoncon y Sinsay del Governador y de los de mar, agradeciendo el buen tratamiento y regalo que auian hecho, y prometiēdo en pago del, serles siempre amigos como lo verian por la obra, y de llevar los que en su propia voluntad auia pedido y acceprado, con la seguridad, que su mesma persona: la qual dexaria antes pauescer que ninguno de las que lleuaua a su cargo. El Governador y los de mas le agradecieron el nuevo ofrecimiento, y dandole a entender que tenian la mesma confianza de lo prometia, y con esto se despidieron, y juntamente los religiosos, y sus dos soldados compañeros no faltando las lagrimas de la vna y de la otra parte.

Embarcaronse luego todos en vn nauio de las Islas, para el efecto se auia a prestado, y salio del puerto acompañado de otro nauio de mercaderes Chinos q̄ estaua en aquella villa, en el qual se metio el Sinsay, con el matalotaje de los dos para llevarlo hasta el puerto de Buliano, dōde estaua vn nauio grande del Omoncon en que se auia de hazer el viaje. Llegaron al dicho puerto el Domingo adelante, por que el tiempo les auia sido muy contrario, y se les auia pedido el nauio dicho que yua en su cōserua y lleuaua el matalotaje. Llegados al puerto, hallaron alli ya surto el nauio que por ser de altobordo auia nauegado mejor y mas bre-

uemente

uemente. Hallaron ansi mesmo dentro de el, dos soldados Españoles aquiē el Maestro de Campo auia enbiado de Pangasinan (por auer visto desde alli entrar en el dicho puerto el nauio) con mandato de que se lo lleuassen alla. Esto dio a los religiosos y soldados sospecha de q̄ el Maestro de Câpo auia de procurar detenerlos, hasta ver en lo que paraua el cerco del fuerte, que de cada dia se esperaua tomar: para que lleuassen muerto o viuo, al cossario Limahon: por lo qual vno parecerea casi de todos, de que sin obedecer en aquello al Maestro de câpo, ni despedirse de el prosiguessen la jornada de todos ellos tan deseada, que cada ora se les hazia vn año, temiendo qualquiera cosa que les podia ser impedimento o esto ruo a su proposito: pero entrados en mejor acuerdo, y conociendo la buena condicion y la mucha cristiandad del Maestro de Câpo (aquiē el fray Martin auia tenido como a hijo, porque era nieto del Adelantado Legaspi primer gouernador, poblador y descubridor de las Philippinas: con quien el auia ydo de Mexico, quando lleno consigo muy niño al dicho Maestro de Câpo) acordaron de yr a dalle la obediencia y despedirse de el y de los de mas amigos que auia en el exercito, y con este proposito salieron del puerto endereçando la proa a Pangasinan que estaua siete leguas no mas del dicho puerto, y luego andada las tres de las, carga vn viento contrario tã rrezo, que no los dexo passar, y les fue forçado tornar al puerto donde auian salido, enbiado de acuerdo de todos Pedro Sarmiento en el nauio en que auian venido los dos soldados ya dichos, q̄ por ser chico y de remos podria sin tanto peligro y mas facilmente abraçandose cō la tierra llegar a Pangasinan) para que en nombre de todos hiziesse cumplimiento, cō el Maestro de Campo, y se despidiese de el y de todos los de mas amigos, aquiē rogasse, que se olvidasse en sus oraciones de encomendar a Dios q̄ los suuoreciesse y ayudasse para conseguir el fin por todos tan deseado, encargandole que traxesse consigo el intereete que auian de llevar que era vn moçacho Chino q̄ auian



auian baptizado en Manila, y sabia muy bie la lengua Española llamado Hernando. Llego el Pedro Sarmiento y lo que se le auia encomendado muy fielmente, pero no satisfaciendose con esto el Maestro de Campo ni los Capitanes, y soldados que con el estauan, (de quienes los padres y soldados, por merecerlo eran muy amados) determinaron embiarlos allamar y arogarse llegasse a verlos, pues estauan tan cerca. Oydo el mandato por los padres (no sin la sospecha que arriba diximos) y viendo que no se podia escufar el yr a cumplir su mandamiento y comedido ruego, salieron de Buliano con buen tiempo (porque el mal auia ya abonçado dexado la mar vn poco picada) y con el mesmo llegaron a Pangasinan, donde fueron recibidos del Maestro de Campo y de los de mas, con grandissima alegría interior y exterior. Salioles su sospecha muy conuolosa que pensaua, porque el Maestro de Campo no solo no los detuvo pero despacholos con mucha breuedad, dadas luego todos los esclauos que el gouernador mandaua (que los soldados que los tenian selos dieron de muy buena gana viendo para lo que eran) y el interprete que pedia, y todo lo de mas que fue necesario para hazer el viaje, rogando por carta al Homõcon (que se auia quedado en Buliano) los regalasse y fauoreciesse como del esperaua y prometriendole lo mesmo que el gouernador auia prometido acerca del embiar al çofario muerto o viuo, luego que pudieffen auer de la vna o de la otra manera. Rogo tambien al padre fray Martin de Herrada, lleuasse consigo a Nicolas de Cuenca vn soldado de su cõpañia, para que le comprasse algunas cosas en la China, lo qual el accepto con mucha voluntad, ofreciendole de lleuarlo como cosa muy propia, que por tal la tenia por ser suya. Con esto se partieron para el puerto de Buliano de donde auian salido despidiendose del Maestro de Campo y de los de mas del exercito no con menos lagrimas, que se auian despedido de los de Manila. Embio en su cõpañia hasta el dicho puerto con la carta para el Homõcon, y a acompañar a los padres

des y compañeros, al Sargeto Mayor, y para lleuar al Homõcon vn prefete de comida y otros cosas, y ansi mesmo dos cartas que embiaua, vna para el gouernador de China, y otra para el Virrey de la prouincia de Ochian: dõdes daua cuenta de como auia quemado la flota a Lima, y muertole muchos de sus cõpañeros, y de como le tenia cercado tã estrechamete que no era posible escapasse, ni estar muchos dias sin darle y çon el muerto o viuo se auiria luego como el gouernador de Manila lo escrucia y prometia, acompañando las cartas con sendos presentes que yua vna fuente de plata y algunas ropas de paño Castellano, (que los Chinos estiman en mucho y otras cosas curiosas y que alla no auia) y desculpandose de no embiar mas, por estar en el lugar donde quedaua, y tener su hacienda en Manila. Llegaron el mesmo dia con buen tiempo al puerto de Buliano donde hallaron al Capitã Homõcon que los esperaua, y recibio el recaudo que el sargeto mayor le dio, en nombre del Maestro de Campo, rindiendole por ello muchas gracias, y prometiendo de nueuo lo que al gouernador auia ofrecido.

Parten los Españoles con el Capitan Homõcon del puerto de Buliano y llegan a la tierra firme de la China.

Cap. XI.

ERa tanto el desseo que el buen padre fray Martin de Herrada ya dicho tenia de verse en el reyno de la China, asi para predicar en el, el sancto Euangelio, como para ver las grandezas que de el se dezia, que aun con esto ya despachado por orden del gouernador y del Maestro de Campo, le parecia que la jornada se le auia de impedir. Para verse libre de este temor, hablo luego en llegando al dicho puerto de Buliano al Capitan Homõcon rindiendole encarecidamente se hiziesse luego a la vela, pues este tiempo no era contrario. El Homõcon que no desleuaua otra cosa, y que cada hora que se detenian se le ha-



zia yn año, mando luego a los marineros poner apunto las cosas necesarias para nauegar, y q̄ aquella noche quedassen sobré vnâ anchora, para salir del puerto despues de media noche, como lo hizieron, la qual anchora lleuaron al quarto del alba Domingo a los 16. de Junio, embarcándose en su compañía vn soldado Español llamado Iuan de Triana, a quien los padres por ser hombre de la mar, lleuaron para su seruicio. A esta hora auiedo primero supplicado a nuestro señor endereçasse su viaje, se hizieron a la vela con buen tiempo, yendo entre los padres y soldados y gente de seruicio veynte personas, sin los esclauos Chinos ni la gente del capitan Omôcô. Luego en saliendo del puerto afixo el viento a pocas leguas andadas, y como nublaron vnâs calmas, que los detuuiéron mar al traués algunos dias despues de ellas succedio vn tiempo rezió con el qual terminaron guayando el viaje los Chinos, por vna aguja que esta diuidida en doze partes y sin carta de marear, por lo qual solamente con dertoreros hazen sus nauegaciones, y siempre son casi a vista de tierra, o engolfándose poco a poco la mar a esta causa se espantauan mucho, quando les dexaban que venian desde Mexico a las Philippinas, tres meses a ver tierra. Fue nuestro señor seruido que cō caminar poco por no tener viento, y muy gran calmeria, llegaron a ver tierra de la China luego el Domingo siguiente, y fue a los tres de Julio. Andarian desde el puerto de Bullian de donde salieron hasta ver la tierra firme cosa de 140 leguas: y mas de 10. antes de llegar a ella, hallaron agua en fondo, donde dezian los Chinos auia de 70. a 80. brazas y que yua méguando, hasta llegar a tierra, que entre ellos es la señal mas cierta de estar cerca de ella. En todo lo que duro el viaje, hizo el Omoncon tanta cortesía así a los dichos padres como a los de mas que con el yuan, como si ellos fueran los señores de el nauio. Al embarcar dio la cama de popa suya a los Religiosos, sin bastar para no ser malla grandes comedimientos que conel tuuierón: y a Pedro Sarmiento, y a Miguel de Loarcha, dio otra cama

muy buena, haziendo y mandádo, que en el nauio los respetassen mas que a el propio, y llego a tãto este respeto, q̄ auiendo dicho los padres vn dia al principio de la nauegacion, que los hallaron haziendo sacrificio a los Idolos, que todo aquello era burleria, sino adorar a solo Dios, y q̄ no lo hiziesßen mas: solo por su respeto lo dexaron de hazer lo restante de el viaje, con tener de costumbre hazello muchas vezes cada dia: de mas de esto hazian adoracion a las ymagines que los dichos padres lleuauan, hincándose de rodillas delante de ellas con muestra de deuocion: los quales como viesßen la tierra firme en tan pocos dias, y q̄ auian passado aquel golfillo (que fuele ser muy peligroso y tormentoso y mas en aquellos meses) en tan breue tiempo, vinieró a atribuirlo a las oraciones de los padres y de sus compañeros y soldados. La mesma cortesía les hizo siempre el Synfay, que era la segunda persona del nauio, y el que mejor entendia aquella nauegacion y viaje, lo qual se vio en que su punto fue el mas cierto. Como se acertaró mas a tierra vieron desde la mar vna ciudad muy galana y torreada que se llamaua Tituhul, en la qual tiene el Rey a la continua diez mil soldados de guarnición, y es de la gouernacion y prouincia de Chincheo. Luego el dia siguiente llegaró a dar en vna centinela que estaua sobre vna peña a la entrada de vna ensenada, la qual auiendo visto el nauio y conocido el estandarte y seña que lleuaua por el Rey, hizo vna seña a siete nauios que estauan detras de la peña, (que era vna quadrilla de ellos de muchas que auia para guarda de toda aquella costa) que todos passauan de numero de quatrocientos. Salio luego este capitan de los siete nauios a reconocer los de los nuestros, y succedio lo que en el siguiente capitulo se dira.

Llega el Capitan Homoncon a tomar tierra en la Prouincia de Chincheo, y antes de surgir passa vna refriega con otro Capitan de mar. Cap. XII.



EL Capitan Homoncó viendo que los nauios endereçauan para el, boluio la proa de el fuyo, passando a lo largo de la centinela, y endereçandola al pueblo de donde el era natural que estaua cerca de alli, solas dos leguas de la punta. Como esta uiesse el general de aquella baya que estaua a la mira, y entendiessse que segun la buelta que auia hecho era nauio de mal hazer y de enemigos, salio sin dilacion de detras de la punta, con tres nauios de reimo ligeros, y començole a seguir y dar çaça, atayandola la buelta que auia dado. Quando llego cerca començó a tirar algunos tiros para que amaynasse, lo qual nūca Homoncó quiso hazer entendiendo (segun despues confesio) que era algun hombre de poca fuerte y no el general de la çesta, que como llegasse mas cerca le conocio por la vander que lleuaua en la popa de la fusta en que yua con sus soldados, y assi luego al punto hizo maynar la vela y esperar. Hizo lo mesmo el general, quedandosse vn poco atras adōde embio vn batel para en que fuesse el Capitan que en el nauio venia, al fuyo, a dalle cuēta de quié era o de adōde venia, Homoncó se embarco luego sin resistēcia ninguna, antes a lo q̄ se entendio con miedo de que le auia, de castigar por auer huido de el. Luego que le vio el general le conocio, y a lo q̄ los padres entēdieron y vierō por señas, holgo cō el y le hizo buē recibimiēto. Era este general hombre biē apersonado, y venia muy biē vestido y sentado en vna silla en la popa del nauio, y cubierto con vn quitasol, nõado sentar al Capitā Homoncó jūto a el, aunque sobre la cubierta de la popa sin silla ni otra cosa, y el obedescio, viēdo primero rehusado cō comedimiēto el recibir aquella honra que no la tenia por pequeña. Despues de sentado le dio cuenta muy por estēlo, de todo el viaje y successo de su camino, y del punto en que quedaua Lymahon, y assi mesmo de como lleuaua alli a los padres y otros Castiellanos que yuan a llenar la nueua y a tratar de paz cō el Virrey de Auçeo, a quien y al gouernador de Chincheo lleuaua presentes, embiados por el gouernador y Maestro de casa

de la

de las Islas Philippinas. Oyda esta relacion mando el general que boluiesse al batel y los lleuasse ante el para ver que arte de hombres eran, y que traje trayan, y para satisfazer otros deseos que le nacieron de lo que el Homoncó con le auia dicho de ellos. Los padres y compañeros obedecieron luego al mandamiento, embarcandose con algun temor, llegaron al nauio que estaua cerca, donde fueron recibidos de el General con muchas cortesias a su modo, mostrandoles muy buen rostro, y señales de auerse holgado con verlos, y lostrajes y vestidos que lleuauan. A cabo de vn rato mando que los lleuassen debaxo de cubierta (que fue causa de aumentar el miedo que del llamamiento auian concebido, y mas quando vieron que los mandauan encerrar en vna camara, y al interprete que lleuauan juntamente) puesto en execucion, como quedassen con cuidado de entender el intento del general, aduertian todas las cosas por detras de vna antepuerta que estaua delante de la camara donde los auian metido, y entre otras, vieron repentinamente que todos los del nauio tomauan sus armas con mucha prisa, y el Capitā Homoncó entre ellos, y luego oyeron tirar algunos versos del nauio y arcabuças y grande griteria de gente, que no los altero poco sobre lo que ellos se estauan, esperando por minutos que le auian de venir a cortar las cabeças. Puestos en semejançe congoxa los nuestros, y considerandola el Capitā Homoncó con que los auia traydo, les embio cō vn criado suyo a declarar el fundamento de todo lo que auia visto y oydo, cō que ellos se quietaron perdiendo todo el temor que auian cobrado, con aquellos metido debaxo de cubierta repentinamente y de los tiros que auia oydo, lo qual para que se entienda bien dire, tomādo el negocio vn poco de atras. Luego que el çofario Limahō vino la buelta de las Islas, se supo su camino en el Reyno de la China, y el Visorrey de Ochiā por ordē del cōsejo Real mādō a todos los Gouernadores de las ciudades cercanas a la costa, despachassen quié fuesse en su seguimiēto, aduertiendoles quel que mas presto

L 2



presto hiziesse esta diligencia le haria mayor plazer, y obligaria a hazelle merced. Porque se temian que si el costario se juntaua con los Castillas, (que es nombre que en aquel Reyno tienen puesto a los Españoles,) de que ya tenían mucha noticia, se podria seguir algun daño que pues fuesse malo de reparar, a cuya causa daua prieta para que si fuesse posible le cogiesse o desbarataffen antes de llegar a las dichas Islas. En cumplimiento deste mandamiento, el gouernador de Chincho, junto nauios y despachos con ellos al capitan Homoncon, pero no se pudieron apartar hasta de alli a algunos dias que salio, y luego adonde se toparon los Españoles cerca de Buliano (como queda dicho) y qualis en el mesmo tiempo despacho el general la enseñada que estaua guardando la costa otro nauio para que procurasse saber y traer relacion del costario, y con esto y luego sobre el, con toda la armada: este nauio de auia era del padre del Synfay amigo de los Castillas, que venia en compañía de los padres desde las islas (como esta ya dicho) y yua en el por piloto, el qual aunque salio del puerto con harta presteza, torno con harta mayor a arriuar sin problemas ni entenas, por auerlos perdido en vna braua tormenta que le cogio en el golfo, donde se pensaron perder. En el tiempo que los dichos Padres partieron de Buliano para Pangasinã llamados del Maestro de Campo, (como queda dicho) estaua en el mesmo puerto vn nauio Chino que venia de las Islas de contratar, y como se vuisse enterado de biẽ así del estado en que los Castillas tenia al costario, como de la ida del Homonco, y de que lleuaua a la tierra firme a los dichos padres y a sus compañeros (partiose vn mañana secretamente del puerto diez dias antes que el Homoncon, y camino para la tierra firme, llegando a ella los mesmos diez dias antes que lleuaua de delantera. Dio luego aviso al gouernador de todo lo que auia entendido, por relacion como por vista, y de como venia con el Homoncon y Castillas el Synfay, que era el todo en el negocio de Lymahõ, y que de todo lo que succediesse biẽ, se le

nian las gracias a el y no al Homoncon, (haziendole decir esto el afficion y amistad que con el Synfay que era de su profesion tenia. El Gouernador de la enseñada dessea lo ganar las gracias y albricias con el Rey, con ocasion de decir que el hijo de aquel, a quien el auia embiado en seguimiento de Lymahon, auia sido el principal medio para el buẽ successo, luego que supo la nueua del nauio (que lleuado los diez dias primeros ya dichos) mando salir de la enseñada a llamar, seis nauios, con orden de que lleuassen el nauio a surgir a la dicha enseñada, y no le consintiesse yr a otra parte, y quando otra cosa no pudiesse alomenos que lleuassen al Synfay, porque le queria embiar por la posta al Visorrey, para que le diesse cuenta de todo muy por menudo. Estos seis nauios llegaron cerca del en que estaua el General dicho, al tiempo que los nuestros estauan con el mesmo general, sin que echassen de ver en ello, a causa de los muchos nauios que estauan por toda la enseñada, y de otros que yuan y venian, que fue causa de mandarlos el general meter debaxo de cubierta, para que no los viesse, y demandar tomar luego las armas para defenderlos con ellas si fuesse necessario. En el interim que en este nauio auia esta resistencia, el vn nauio de los seis que auia salido, aribo para el de Homoncon, con intento de tomarlo creyendo que lo haria con facilidad: mas succedioles muy al contrario, porque los soldados defendieron el nauio y al Synfay (que de buena gana se dexara llevar al nauio en que yenia su padre, si los soldados de Homoncon que en el venian se lo consintierã) pero no solo no lo hizieron, mas hirieron muy mal defendiendolo a algunos soldados que quisieron saltar dentro. El nauio se vino para el en que estaua el capitã Homocõ, el qual hizo al puto passar a los nuestros a su nauio de el General donde estauan, que fue hecho con tanta presteza, que los otros nauios no pudieron llegar, aunque lo procuraron, hasta que ya estauan dentro: donde el Homocõ se puso apũto de guerra para defender el nauio y los que en el venian, o morir. Los padres y sus



compañeros que auia entendido la causa de la pelea, (por sospechas y cosas que vieron y por lo que el Homonco les auia embiado a dezir) luego se le ofrecieron dandole su palabra de morir todos alli con el si necesario fuesse, y pidiendole les dixesse que queria que hiziesen, que no saldrán de su voluntad. Ya en este tiempo los nauios se le yuan acercando al Homoncon, y el que no se descuydaua hizo sacar los tiros y se puso en defensa pidiendo para ello puñora a los soldados Españoles, porque el lleuaua muy poca. El General nunca se desarrimo del nauio, despues que los Castillas passaron a el, ni se quito de su silla, aunque todos los de el nauio se armaron. A este tiempo el capitán de los seis natios de Chincheo se metio en vn batel, y vino hazia la nao del Homoncon para le hablar, pero no le consentieron llegar, antes le tiraron algunas piezas q̄ le hizieron apartar contra su voluntad: diziendole de la boca el Homonco muchas palabras afrentosas, y que queria hurtalle la honra que el con tanta trabajo y peligro auia ganado. Viendo el general que no podia salir cō su intēto, deteniendole de dexallo, y así boluio la proa para la enseñada de donde auia salido, tornandosse a meter en el puerto. Este trayo en su nauio vn hijo del Sinsay para obligar con ello al padre a que se passasse con el, y así mesmo al propio padre, a los quales, echaron luego presos, y a la muger y a la madre, (cosa muy vsada en aquella tierra pagar los hijos por los padres, y por el contrario, los padres por los hijos) el Sinsay que temio esto, nunca quiso yr a su casa hasta que lleuo mandamiento del Visorrey para que soltassen de la prision, a los que sin culpa auian metido en ella, (que se lo dio el Virrey con otros faouores y honras, como se dira.

Desembar

Desembarca Homoncon y nuestros Españoles en el Puerto de Tansuso, y son muy bien recibidos del Corregidor, y regalados por orden del Insuanto de aquella Prouincia. Cap. XIII.

Poco despues de auerse partido el Capitan de los seis nauios para Chincheo, llego el Homoncon con su compañía al puerto de Tansuso, alli cercano, Martes por la tarde a los 5. de Julio. Este Tansuso es vn pueblo muy fresco, y de quatro mil vezinos y tiene de guarniciō. 1000. soldados, y muy buena y fuerte cerca y las puertas cō chapas de hierro fortificadas, las casas tienē los cimientos de buena canteria, y las paredes de tapia encaladas, y algunas de ladrillo, con los aposentos muy bien labrados, y buenas y galanos patios, anchas y lindas calles todas enlosadas. Antes que el Homoncon llegasse a surgir, vieron que todos los soldados y gente del pueblo estauan sobre vnas peñas grandes que caen sobre el puerto, todos con sus armas a punto de pelear, entre los quales estaua vn Capitan principal y tres compañeros que los auia embiado el Governador de Chincheo a quien en su lengua llaman Insuanto, que ya sabia la venida del Homoncon y compañía, por la relacion del nauio (que diximos) auia llegado de delante, para que en su nombre los recibiesse y regalasse todo lo que le fuosse posible. Al entrar el nauio en el puerto hizo salua con algunas piezas y seis rociadas de arcabuzes, y fueron tomando la vela y dieron fondo. Luego lleuó al nauio el dicho capitan, a quien el Insuanto auia mandado espresamente que desde que desembarcassen hasta llegar donde el estaua no los dexasse de acompañar y proouer de todo lo necesario como lo cumplio. Todos estos Capitanes y los ministros del Rey traen ciertas insignias para ser conocidos, que a ninguno de la gente plebeya son permitidas, y no pueden salir en publico sin ellas, ni salir.



drian aūque pudiesen y les fuesse permitido, porque por ellas les hazen cortesía así en las calles como donde quier que llegan y se hallan. A todos ellos llaman generalmente Loytias, que como dezir entre los Españoles Cavalleros, y las insignias particulares q̄ vsan son vnos cintos anchos y tachonados de diuersas suertes, porque los ay de oro, de plata, de concha de tortuga, de palo oloroso, otros de marfil: los señores los traen sembrados de perlas, o de pedrería, y los bonetes con dos orejas largas, y botas de rafo, o terciopelo rizo, como mas largamente auemos dicho en los tres libros primeros. Luego despues que vnió surgido en el dicho puerto, les embio el corregidor licencia por escrito, para salir a tierra, por ser necesaria porque sin ella las guardas de la marina no los dexaran poner los pies en tierra de la China. Esta licencia estaua escrita en vn tablón enyefado, y rubricada del luez a cuyo cargo esta dar la tal licencia. Luego que salieron en tierra, vinieron los soldados que para el recebimiento y acompañamiento estauan preparados por ordē del Insuato ya dicho, y puestos en ordenança, los guyarō y lleuaron a vnas casas del Rey que tenia en aquella ciudad, y las tiene de ordinario, en todas las de mas del Reyno, y allí los aposentaron. Erán muy grandes y bien edificadas y galanas, con muy buenos patios y corredores, y con algunos estāques de agua donde auia mucha diuersidad de peces. El Insuato en el orden que auia dado al corregidor de Tansufo le señalaua lo que auia de darles de comer y todas las cosas, que auia de hazer tan menudamente que ninguna se podia dudar, y al capitán señalado por el que con sus soldados nunca se apartasse de ellos vn pūto, y que siempre los acompañasse adonde quiera que fuesen, o estuuiessen, ha sta tener deel nuevo orden o mandamiento, en cumplimiento de lo qual se quedo aquella noche cō ellos en la casa del Rey. El corregidor en dexādolos aposentados, fue personalmente a la playa, y hizo desembarcar toda la ropa, asistiendo el mesmo a ello, y embiandola cō mucho recado
a los

a los dichos padres, Cargaua tanta multitud de gente a ver a los estrangeros, que lo vno por esto y lo otro por hazer mucho calor los tenian affligidos, hasta que viendolo el corregidor dio orden para quitellos de aquella pesadumbre, cō poner a las puertas alguaziles y porquerones que haziessen a la gente resistencia, con todo esto aūque no dauan ya tanta fatiga, cercauan la casa y subian sobre la cerca y muros para poderlos vëer, como cosa rara, por venir de vsauan y auian visto. Venida la noche, el corregidor les hizo vn banquete al vso de la tierra de la manera siguiete. Metieronlos en vna muy curiosa sala, donde auia muchos blandones, y candelas de cera, y en medio della puesta vna mesa para cada vno de los combidados (que es el vso de aquella tierra como mas largamente se dira) con vn frontal de damasco, o rafo muy bien hecho, y las mesas muy galanas y pintadas, y sin manteles que ni los vsan, ni son menester, a causa de que comen todos los manjares con dos palillos de oro, o plata, o palo muy oloroso, vn poco mas largos que forquetas, con los quales comen tan diestramente, que aunque el manjar sea de cosas muy pequeñas no se les cae nada, ni se ensuzian las manos ni los rostros. En estas mesas los sentaron por su ordē, en muy buenas y llas, de manera que aunque estauan en diferētes mesas se podian veer y hablar. Si ruieron les muchos manjares y muy bien adereçados de carne y pescado, y perniles de tocino, capones, y ansares y gallinas enteras, y puestas de vaca: y para postre muchos cestillos de frutas de açucar y maçapanos, todo curiosissimamente hecho. El vino que les dieron era de diferentes colores, y sabores, y aunque hecho de palma (como es todo lo que en aquel reyno se vso) no echauan los nuestrs menos lo de vvas. Todo el tiempo que duro la cena vuo en la sala mucha musica de varios instrumentos que los tañian con gran concierto, vnos vn rato y otros otro, los que principalmente vsauan erā Chirimias, Cornetas, Trompetas, y Vibuelas, como las que vsan



vían en España, aunque en la forma auia alguna poca diferencia. Hallaronse en este combite que duro gran rato con los padres y sus compañeros, el capitan ya dicho que estaua deputado para su guarda, y el Capitan Homoncon y el Sinfay. Acabada la cena los lleuaron a otro quarto donde les dieron muy buenas camas en que dormir y descansar (que lo auian bien menester.) El dia siguiente y el de mas hasta su partida para Chincheo a ver al Infuanto quando yuan por el camino, les lleuauan por la mañana sus raciones bien largas de carne y pescado y otras frutas, y vinos, para que ellos lo hiziesen adereçar de la manera que mas gusto les diessé, y sin lleuar por ello precio alguno, por auello así mandado el Infuanto. El dia siguiente llego vn Capitan de .40. nauios al mesmo puerto, y luego en desembarcandose fue derecho a las casas reales a ver a los estrangeros, que como fuesen de ello auisados, le salieron recibir a la puerta de la sala, vsando así ellos como el capitan de muchas cortesias, y comedimientos. Venia con mucha magestad, porque traya su guarda de soldados, y maceros delante, y mucha musica de Chirimias, trompetas y atambor, y así mesmo dos banosteros que apartauan la gente y otros dos como verdugos que cada vno lleuaua vn açote de caña en la mano, que es el instrumento con que açotan, y estan cruel que ninguno a quien dieran con ellos .60. açotes aunque sea hombre muy animoso, escapara con la vida ni los acabara de sufrir. Açotan en las pantorillas y muslos, haziendo al paciente que se tienda sobre el estomago, y teniendole las piernas en la cabeza. Estos traen siempre delante de si de ordinario los luezes, capitanes, y Loytias, para açotar a los que no se apartan quando ellos van por la calle, o no hazen lugar a los que no se apean si van a cauallo, o no baxá de las sillas literas en que suelen yr y vsan muy de ordinario o no quando van el tirafol, que traen todos communmente. Quando este Capitan llego a la sala adonde le salieró a recibir los padres y compañeros, venia en vna silla, muy labrada de

Marfil y

Marfil y oro, y en hombros de ocho hóbres que la trayan vestidos muy ricamente, y luego en la camara de mas a detrás, se apeo de ella, y se fue derecho a vn estrado que estaua puesto de intento en vna sala con vna mesa delante. Aqui se sento y luego recibio en pie a los huéspedes, los quales le hizieron la cortesia a su propio modo, que es, abaxar las manos juntas y la cabeça hasta el suelo: A esta cortesia respondió el, con baxar vn poco la cabeça, con gran graue dad. Començo de alli a poco a hablarles con gran magestad dandoles el parabién de la venida y llegada a su reyno, donde todos se holgarián de verlos y regalarlos, sin que en el les fuesse hecho ningun disgusto como lo veria. Acabada esta platica, sacaron luego vn as de seda negra de largor de doze varas, y pusieron sus ministros a cada vno de los padres dos de ellas, vna en el vn hombro, y la otra en otro ceñidas por el cuerpo, y lo mesmo hizieró luego por su orden a los soldados Españoles, y al Homoncon, y Sinfay, y aun al interprete, añadiendo al Homoncon y Sinfay sendos ramilletes de plata que se los pusieron sobre las cabeças (honra que acostúbran hazer a los que an a acabado vna gran obra, o hazaña. Acabada esta ceremonia tocaron luego toda la musica que diximos venia acompañando al capitan, y en el entretanto, sacaron muchas cósferuas y cosas hechas de açucar y maçapan, y buenos vinos, y así en pie como estauan, les hizo tomar de ello y comer, dandoles el mesmo de beuer a cada vno por su orden, de la silla en que estaua sentado sin leuársele (ceremonia que se haze por mucho fauor, y en señal de amor) despues de todo esto, se leuanto de la silla que estaua en el estrado, y se puso en la que auia venido en hombros y abaxando vn poco la cabeça se salio de la sala, y de la casa, yendose para la suya, adonde (por consejo del Homoncon y Sinfay) le fueron luego los nuestrós a visitar dentro de vna hora despues de auer a ella llegado. Recibiolos muy bien, y espantaronse de ver su gran Magestad y autoridad, y de que el Homoncon y Sinfay, le respondian y hablaua de ro djas



dillas y lo mesmo todos los de mas, aunque despues la noche que vieron en el Infuanto, y Virrey, obsecrecio estas, les quito el espanto. Dio les otra vez en su casa vna buena colacion de muchas fuertes de conseruas y frutas y buenos vinos de palmas y estuuu razonado y en buena conuersacion hasta que era ya tarde, hallandose mas que en la primera visita: preguntado muy por menudo colacion y mirando los trajes y vestidos con muestras de contento y alegria.

Parten los nuestros de Tansuso para Chincheo a visita al gouernador que los esperaua y veen cosas notables en el camino.

Cap. XIII.

AViendo estado los dichos padres y sus compañeros solos dos dias en el puerro de Tansuso (dóde como queda dicho en el capítulo antes deste) fueron muy regalados, en cumplimiento del orden que tenian del Infuanto, se partieron el tercero dia de mañana para Chincheo adonde mandaua fuesen llevados con todo regalo y breuedad. Al salir del pueblo fueron con muy gran acompañamiento de soldados arcabuzeros y piqueros, y con muchos atambores trompetas y Chirimias delante, hasta llegar adonde estaua adereçado el bergantin en que auian de yr por el rio arriba, siguiendolos por todas las calles tanta gente que parecia innumerable. Estando ya embarcados (que lo hizieron con mucha prisa por escaparse del concurso de la gente) lleo el capitán de los 40. nauios de quien en el capítulo pasado se hizo mencion) llevando tres bergantines, yno en que el yua muy bien adereçado y otros dos donde yuan soldados que le acompañauan. Passóse en llegando al en que yuá los religiosos y Españoles, quien regalo con muchas conseruas y colaciones el tiempo que duro el yr con ellos, que fueron dos grandes leguas

leguas, que a los regalados no se les hizo vn quarto. De alli se boluio, dexandoles algunas cosas que lleuaua para ellos, y haziendoles grandes ofrecimientos, con demostracion de recibir pena de partirse de ellos. Todas las riberas del rio por donde yuan estauan pobladas de lugares muy buenos y frescos, de la vna banda y de la otra, y contentados mucho algunos de ellos, preguntaua como se llamauan y respondia el Capitán, estos no son pueblos que merecen nombre: quando entrays hazia dóde esta el rey vereis ciudades, dignas de que se sepan sus nombres, (los cuales pueblos tenian a tres o quatro mil casas, que en otros reynos de Europa fueran tenidos por ciudades razonables. Acabo de las dos leguas hasta donde dixé auia acompañada el Capitán a los nuestros, hazia el rio vna gran escuadra en que auia vna flota de mas de 150. nauios de armada cuyo general era este capitán de quien vamos tratado, que yua acompañandolos. Quando començaró aver la armada, començo ella a hazer muy gran salua asi de piezas de artilleria como de arcabuzeria, y otras alegrías que en semejantes tiempos se suelen hazer, por particular mandato del general. Aqui se despidio acabada de disparar la artilleria, con el sentimiento que queda dicho, y se salió del bergantin de los nuestros metiendose en vno de los suyos, en que se fue a la nao capitana donde se embarco. Los nuestros nauegaron el rio arriba otras tres leguas, viendo siempre de la vna y de la otra banda del rio muchos y muy lindos pueblos, y infinita gente en ellos. Acabo de las tres leguas se desembarcaron, media legua de la villa de Tangoa y el mesmo punto tomaró toda su ropa hombres acuestas y la lleuaron delante al pueblo donde ya los estauan esperando con muy buen recebimiento. Al desembarcar hallaron sillars literas para los religiosos y los de mas soldados sus compañeros, y para los otros criados cauallos. Y como los padres no quisiessen sino yrse a pie porque el camino era poco y muy bueno y lleno de muchos arboles: y tambien por humildad por no yr en sillars tan ricos ni en hombros



hombros de hombres de tan buen parecer, como los que estauan para ello eran) nunca se lo consintio el Homonco, ni el otro capitán diziendo que por ser orden dada por el. Inquanto no se podia quebrantar so pena de que por ello serian muy bien castigados los capitanes, a cuyo cargo esta el acompañarlos, sin ser les admitida escusa ninguna, y que cumpliera así para que los Chinos desde entonces los cobrasen respeto y viesesen que eran hombres principales, pues los lleuaban en hombros como a Loytias. A estas razones asintieron los dichos padres y se metieron en las sillitas lleuando cada vna de ellas ocho hombres, y las de los compañeros quatro (segun el orden dado por el gouernador. Los que lleuauan las sillitas lo hazian con tanto gusto, que reñian sobre qual los auia de lleuar, y echar primero mano de los palos de ellas. Esta villa de Tangoa, sera de hasta tres mil vezinos, llamanla ellos en su lengua Coan: tiene muchas arboledas, y frutales a la entrada, y vna calle por donde lleuaron a los nuestros a la casa donde los aposentaron, afirmaron que tenia media legua de largo, y que les admiro ver que en toda ella no auia sino tableros con mercaderias muy curiosas, y con cosas de comer, y mucho pescado fresco y salado de muchas fuertes, gran abundancia de aues y carnes de todas maneras, y muchas verduras y frutas, en tanta cantidad, que les parecio eran bastante para vna ciudad como Sevilla. Era la gente tanta que con yre hombres haciendo calle y luego los soldados, los apretaban y no los dexauan pasar. Llegaron a la casa del rey que era muy grande y buena, labrada de canteria y ladrillo con muy buenas salas, aposentos, y camaras, aunque no tenian altos en toda ella. Luego que se apearon, les lleuaron el caudo del capitán, o corregidor de la villa, a quien en su lengua llaman Ticoan, dandoles la bien venida, y juntamente vn presente que les embiaua donde yuan muchos capones y gallinas, anades, patos, y ansares, carnes de quatro o cinco fuertes y muchos pescados y vino y frutas de muchas maneras, y todo en tanta cantidad que basta uapara

na para dozieintas personas, todo lo qual trocará ellos por vn poco de fresco, a causa de que hazia grandissimo calor y la mucha gente que acudia a los ver la aumentaua mas: y así deslechos de hallarla, se salieron a la tarde los soldados nuestros por el pueblo a pasear, quedandose los reliquios en casa, a quien despues dió cuenta de muchas cosas que auian visto que les auia causado admiracion, y de que la muralla era muy ancha, de buena canteria, y de grandes piedras toda ella con troneras y garitas, y que passando por la calle auia salido vn hombre honrado y muy bien adereçado a los detener con ruegos, a causa de que en vna casa frontero estauan vnas señoras principales, mirádoles por entre las puertas que no contentandose con verlos de aquella manera ni de tan lexos, les embiaron a rogar con mucha criança que entrassen dentro de la casa lo qual ellos cumplieron luego con la mesma, y entró en vn patio donde les tenian puestas sillitas para que se assentasen estando ellas mirandolos desuiadas con mucha honestidad y gran uedad, a cabo de vn poco de tiempo les embió muy buena colacion de maçapanes y cosas hechas de agucar que la comieron sin melindre, beuiendo tras ella. Acabada la colacion les hizieron seña de que auian recebido mucho placer con su vista, y que se podian yr quando les pluguiesse, como ellos lo hizierón, haziéndoles primero muchas reuerencias, y comedimientos, en agradescimiento de la merced recibida: despedidos de allí se fueron a ver vna casa de plaza que estava junto a la muralla fú dada sobre agua, con muy buenos corredores y cenadores labrados de canteria, en que auia muchas mesas muy pintadas, y cerca grãdes albercas con pecces de muchas fuertes a quien estaua arriadas treças todas de muy lindo alabastro, y cada vna de vna piedra que la menor de ellas era de ocho palmos de diametro, al derredor de ellas auia muchos arroyuelos por donde quando comia corria el agua, y cerca muchos jardines de diuersas flores. Poco distate de allí vierón vna puente toda de canteria, y las piedras tan lindas bien labradas y grandes, que midie-



ron algunas de a .20. y a 22. pies de largo, y cinco de anchura, pareciendoles cosa imposible auer las alli podido poner humanamente: y deste grador, y aun mayores vieron y pasaron muchas puentes en el discurso de la jornada a Chincheo, ya Aucheo. Passaron la noche en esta villa descansado y admirandose de lo que auian visto, y luego a la mañana en leuantandose hallaron en casa recaudo para partirse, así de sillas literas como de cauallos y hombres que lleuaban las cargas y ropa, que no los admiro poco, ver que cauallo vno en vn palo atraueñado en el hombro, y yguada la carga en dos partes yguales, se echauan seis arrobas delante y seys detras, y caminauan con ellas cõ tanta velocidad, y facilidad, que los cauallos no podian atener con ellas. Fueron por casa del Ticuan que les auia embiado el presente, a dalle las gracias y despedirse del, hallaronle con gran magestad, aunque les hizo muy buen acogimiento, y despues de auer les dicho perdonasse sino se les auia hecho tanta cortesia como merecian, les echo el mesmo a cada vno dos pieças de seda de la mesma manera (q̄ diximos) lo auia hecho el otro corregidor de Tantuso. Rendiadas las gracias se despидieron de el, y caminaron para Chincheo donde estaua el Insuanto, por cuyo orden se les hazian los recibimientos y cortesia ya dicha.

Prosiguen el camino de Chincheo los Españoles, y al yr viendo cosas notables de aquel reyno.

Cap. XV.

DEsde esta villa de Tangoa hasta Chincheo ay tres leguas de camino tan llano, que es gran gusto caminar por el: en todas ellas no vieron palmo de tierra vazio y lo mesmo dixeron de toda la mas tierra que por este reyno anduieron, la qual estaua tan llena de gentes y los pueblos tan juntos, que casi se podia llamar todo vn pueblo y no muchos, porque no anduieron quarto de legua,

legua, en que no vuisse pueblo, y les dixeron que en todas las prouincias era de la mesma manera, labran casi en todo el de regadio, que esto y el ser la tierra tan rezia y frutifera, es causa de que tengã cosecha todo el año, y así viene por toda ella vn arroz que se cogia. Otro que estaua en grano, otro espigado, y otro rezien sembrado. Cultiuã la con vacas y bufalos, y toros, que son muy mansos, y aũ que son grandes, no tienen los cuernos mas largos que vn palmo, y bueltos hazia atras, de manera que no puedẽ hazer con ellos daño ninguno. Son muy mäsos y rigen los tirandoles de vn cordel que trae afido a vna argolla que esta metida en las narizes, y de la mesma manera a los bufalos. Apacientan los de ordinario en los sembrados del arroz, porque no ay otros prados, y anda vn mochacho cauallo en cada vno de ellos el tiempo que pacen, para estorualles que no hagan daño en ellos, y que solamente arranquẽ y comã la mala yerua. En toda esta prouincia y en las mas de las quinze de el reyno, se coje mucho trigo y bueno, cauada, borona, millo, frisoles, garuanços, lentejas y otros granos y legumbres todo lo qual se halla en grã quantidad y por poco precio, pero de lo que mas se coje y el mantenimiento mas vsado en aquel reyno y en los comarcas a el es el arroz. Todos los caminos estan cubiertos con sombras de grandes arboledas que los hermosean en grã manera, puestas por muy buen ordẽ, y por todos ellos ay muchas tiendas donde se venden muchas maneras de frutas, y cosas que los que caminã por ellos q̄ son infinitos, a pie y a cauallo, y en sillas literas, pueden auer menester, y de finar. Todas las aguas que topauã por los caminos erã muy buenas y delgadas, y cõ hazer en aquel tiempo tãto calor, aunque fuesse al medio dia, estauã frigidissimas en las fuentes y pozos. En el medio de el camino de aquel dia, vieron de lexos vn esquadro que marchaua en ordenança, que al principio les causo admiracion y aun temor, hasta que llegando mas cerca les dixerõ era el capitan de la guarda del Governador de Chincheo q̄ venia por ordẽ de el mesmo



Gouernador a recibirlos con quatrociéto soldados muy bien armados de picas y arcabuzes y bien vestidos. Luego en llegando se apeo el capitan q̄ venia en vn cavallo bayo pequeño, (como lo son por la mayor parte todos los de aquel reyno) y se lleo a los padres y sus compañeros que auian hecho lo mesmo de las sillas literas en que yuã, y allí se saludaron los vnos a los otros con mucha cortesía, y el capitan dixo a los nuestros, como el Gouernador le cubiaua con aquellos soldados, a recebir los y a acõpañarlos, y que el quedaua en la ciudad aguardandolos y con muy gran desseo de vellos, y que así le auia mandado apresurar se el camino todo lo que fuesse posible. Venia este capitan muy bien vestido y vna cadena de oro echada por el cuello, y era hombre de muy buen parecer y entendimienno. Junto al estriuo venia vn criado que le traya vn quitasol grande de seda con que le hazia sombra. El bonete de este capitan era muy diferente de los que hasta entonces auia visto. Traya delante de sí músicos de trõpetas y chirimitas, que las tañian bien y concertadaméte. Estos quatrociéto soldados con su capitan, fuero siẽpre haziendoles guarda hasta la ciudad de Chincheo, sin apartarse de ellos vn puto, q̄ la hazia mas por aplauso y grãdeza, q̄ por necesidad, porque aunq̄ la gente era sin numero, todos andauã sin armas, porq̄ no las puede traer ninguno por ley del reyno, so pena de la vida sea quiẽ se fuere sino solos los soldados q̄ ay en cada pueblo para la guarda de el, y donde el rey tiene gente de guarnicion, para acudir a las necesidades que se pueden ofrescer. Por todo el camino yuan y venia muchas requas cargadas de mercaderias y otras cosas, y las mas eran de mulas. Los caminos (de mas de ser anchos tanto que pueden yr por ellos veinte hombres en hilera sin estoruar se el vno al otro) son todos en losados, de muy grandes piedras, y dizen que todos los de las de mas prouincias, son así, que los hizo hazer vn rey de aquel reyno, gastando en ellos mucha parte de su tesoro, y parecio ser esto verdad, porque aunque los nuestros caminaron alguna

nas vezes por donde auia grandes sierras y montañas, siẽpre los caminos eran llanos y de la manera dicha.

Llegan los nuestros a la Ciudad de Chincheo, donde son bien recibidos y aposentados, y dizen se algunas cosas de aquella ciudad. Cap. XVI.

Sabado a 11. de Julio llegaron a la ciudad de Chincheo quatro horas antes de anochecer. Esta ciudad es de las communes de aquel reyno, y les parecio seria de setenta mil vezinos y dende arriba: dista de la mar solamente dos leguas, a cuya causa es muy bastecida y de mucha contratación, y por passar por ella vn muy grande rio, por donde suben las mercaderias y baxan hasta la mar, passa por el mesmo arraual de la ciudad, y tiene vna puente de las mas hermosas que deue de auer en el mundo, con sus puertas leuadiças en ella para tiempo de guerra, o de otra necesidad la qual tiene de largo 800. pasos, y toda ella de piedras tan anchas, que la menor tiene 22. pies ordinarios de largo y cinco de ancho (cosa que nos espãto mucho) A la entrada de ella auia muchos soldados armados puestos como para pelear, que como llegassen a ellos a tiro de arcabuz hizieron vna gran salua, con los que ellos tenian, con muy buen orden y concierto. Arrimados a esta puente, estauan furtos mas de mil nauios de todas fuertes, y tan gran suma de barcos que cubrian el agua, y todos ellos estauan llenos de gente que auian entrado para ver passar a los Castillas, (que asillaman en aquel reyno a los Españoles) por no caber por las calles de los arrauales y ciudad, con que eran tan anchas cada vna como tres de las ordinarias de las ciudades de España. Esta ciudad esta muy bien cercada de canteria bien labrada, y la muralla es de siete braças de alto y quatro de ancho, y muchas torres sobre las puertas, donde tienen la artilleria y puesta toda su fortaleza, por no yfarse en aq̄l reyno Castillos fuer-



tes como en Europa. Las casas de esta ciudad eran todas vna mano bien fabricadas y labradas, y no muy altas, hechas así de intento por causa de los temblores de tierra que son en esta muy ordinarios. Todas las calles (y especialmente la por donde entraron) tenían por la vna parte y por la otra sóportales, en que auia muchas tiendas con cosas raras y de mucho precio y curiosidad. De trecho a trecho ay en ellas árcos triumphales que las hermosean mucho, y se vían en todas las calles principales de aquel reyno: en las quales ay muy buenas piezas en que se hallan a comprar todas las cosas que para comer se puedē desfiar, así de carne como de pescado y frutas, verduras, y regalos de confervas y confitura, y todo a precios tan baratos, que valen como de balde. Son los mantenimientos muy buenos y de mucha sustancia, y el puerco (cosa que ellos comē de muy buena gana) es de tan sana y buena carne, como el carnero en España. Las frutas que vieron, algunas eran como las de España, y otras nunca vistas de ellos, pero de lindísimo sabor, especialmente vna de mayor grandeza que melon y de aquella hechura, que era preciosíssima y muy regalada comida, y vnas ciruelas que saben bien, y jamas hazen mal, ni dan en rostro aunque coman muchas de ellas, cosa que experimentaron los nuestros hartas vezes. Estaua la calle principal por donde entraron tan llena de gente, que vn grano de trigo que se echara, no cayera en el suelo, y con y los nuestros en fillas literas y en hombros, y el capitán ya dicho delante haziendo calle, tardaron muy gran rato en passar hasta llegar a vna casa grande en la qual habitauan religiosos Chinos, donde los aposentaron, y llegaron no poco fatigados del aprieto de la mucha gente, y cō buē desseo de descansar.

Van los Españoles llamados del Governador de Chinchco, y hazeles proponer las ceremonias con que an de tener su audiencia. Cap. XVII.

El día

EL dia mesmo que llegaron a la ciudad (que como esta dicho fue buen rato antes del anochecer) cō mas desseo de reposar y descansar del trabajo del camino y del que auian pasado en la calle a causa de la mucha gente que los salia a ver, que de yr a hazer visita, les embio el Insuanto, o Governador de la ciudad a mandar que lo fuesen luego a visitar, porque tenia desseo de los ver: Lo qual ellos hizieron mas por necesidad que por voluntad. Salieron de su posada a pie o por ser la casa del Governador cerca o quiza por orden y mandamiento suyo, (que no se pudo bien entender claro) porque mas de que hizieron lo que el capitán que los guauales dezia. A la media calle (que estaua no con menos gente que la por donde entraron) vn Loytia que venia a recebirlos con gran magestad, y con muchas vanderas delante y bastoneros y materos, y en gran quántidad: y otros que lleuauan vnos açotes arrastrando en vnas varas largas que son los verdugos de los quales van siempre haziendo apartar la gente, delante de todos los Loytias. La Magestad y acompañamiento cō que venia era tan grande, que creyeron llanamente era el Insuanto, pero certificados supieron ser vno de los oydores del Governador que boluia de consejo a su casa, que era en aquella calle donde lo toparon. Yua este oydor en vna filla de Marfil guarnecida de oro y cō cortinas de brocado, y en ellas las armas del Rey que son vnas serpientes en la cadas (como queda ya dicho.) Quando llego a emparrar con los nuestros, sin pararse les hizo vna señal con la cabeza, y mando que boluiesen atras a su casa que estaua allí cerca, que luego los capitanes lo pusieron por obra, siguiendo los, los demas. El oydor entro en su casa que era muy buena y tenia vn gran patio, y en el vna hermoia fue vn jardín, y tras el los nuestros tan solamente, quedándose la de mas gente y el capitán que los acompañaua por orden del Loytia, en la calle. Recibiolos con muy buenas palabras y semblante, diziendoles en suma, que fuesen muy biē venidos a aquel reyno, y otras muchas palabras de cumplir



de cumplimiento, a las quales ellos respondieron pagada en la mesma moneda, con señales; y por el interprete que lleuauan: mando luego sacar colacion y de beuer, hazien dola el primero y beuiendo. Tras esto embio allamar al capitán a quien se auia dado el cargo de acompañar a los nuestros y le riño asperamente y cò mucha seueridad, porque los lleuaua a pie, (no se pudo entender si era de industria o de veras, aunque los afectos con q̄ reñia parecían verdaderos) y mando luego baxar de su casa dos sillas muy ricas en que lleuassen a los padres, y dar cauallos a sus compañeros, lo qual puesto en efecto, les dixo fuesen a visitar al Governador que los quedaua esperando, que despues se verian mas de espacio. Prosiguieron su camino por toda la calle adelante pareciendoles mas hermosa que la que por donde auian entrado y de mas lindos arcos y calles y aun las tiendas que auia al vn lado y al otro de ella de cosas de mas precio y riqueza, en tanta manera que así ellos como la mucha gente que vian les lleuaua tan suspensos, y ya como fuera de si, pareciendoles cosa de sueño. Finalmente despues de auer caminado por ella vn rato (deleytandola vista con cosas nuevas y nunca de ellos vistas) vieron a salir a vna grã plaça, donde auia muchos soldados en ordenaçã cò sus archabuzes y picas y otras armas vestidos de librea de seda y con las yanderas tendidas. Al cabo de esta plaça estaua vn palacio muy suntuoso y de vna portada grãde de cãteria con muchas figuras, y en cima grã ventanaje con rejas doradas. Metieron los por la puerta de este palacio, quedandose fuera los soldados y gente, que por ser casi infinita se hizo con mucha dificultad y fuerza de braços. Entrado por el primer patio salio vn hombre biẽ adereçado y de authoridad, y hizo señas cò la mano a los que guyaan a los nuestros, que los metiesen en vna sala que estaua a la mano derecha, y se puso al punto por obra. Estaua al cabo de la sala, (que era muy grãde y hermosa) vn altar con muchos Idolos y todos de diferentes hechuras, y el altar rico y curiosamente adereçado con

lamparas encendidas, y vndo sel de brocado, y frontal de lo mismo. A cabo de vn rato despues de auer estado en aquel lugar donde los Idolos estauan, vino vn criado del Governador y dixo a los nuestros de su parte, que embiasen alla al interprete, porque le queria hablar, y dezir algunas cosas que auian de guardar si querian audiencia de el, mandaronle luego yr, y dixole el Governador que auisasse a los padres y a los de mas sus compañeros, q̄ si le querian hablar y tratar de los negocios a que venian, auia de ser con la mesma ceremonia, y respeto que le habluauan los señores de la prouincia (que era de rodillas, como lo vieron los nuestros despues muchas vezes) y sino que se boluiesen a la casa donde los tenia aposentados, y que alli podria guardar el ordẽ que el Virrey de Auchoe embiaria. Oydo este recado vuo entre los nuestros diuersos pareceres, al tercãdo en ellos vn buẽ rato, porq̄ los religiosos (a quic el Governador de las Islas auia embiado por principales en este negocio, y cuyo parecer se figuio) dezian que se deuia acceptar la condiciõ, si de otra manera no pudiesen conseguir lo que pretendian, y no dexar por pretensiones de poca importancia pues no se hazia offensa a Dios, lo que podria ser medio para la conuersion de aquel gran reyno, quien el demonio tenia por suyo: y por no dexallo de las manos, auia de poner todos los medios que pudiesse como lo començaua ya a hazer, y que no haziendose offensa a Dios como esta dicho, ni yendo por embaxadores inmediatos del Rey Catholico nuestro señor, no auia para que reparar en si se deuia cõdescender cò la volũtad del Infuante, especialmẽte siẽdo cosa tan vñada en aquel reyno, y en efecto esto se concluyo vltimamente, aũque los soldados que yuan con ellos eran de contrario parecer: y así embiaron por respuesta cò el mesmo interprete q̄ guardarian las vñadas ceremonias, y que harian todo aquello q̄ les mandasse, segun la costumbre de la tierra, pues de otra manera no los queria admitir a tratar los negocios, a que auian venido de tan lexos, y con tanto trabajo.



Tienen audiencia muy grata, del Governador de Chinceo,
dando las cartas que trae n del Governador de las
Pbilippinas. Cap. XVIII.

Entendido por el Infuanto que entrarian con la reuerencia acostumbrada luego al punto les mando subit a la sala donde el estaua, que era bien para ver, así por la grandeza, como por la riqueza que tenia, que por no alargarme demasiado, no la dire. Salieron los nuestros de la sala donde estauan, y despues de auer passado por el patio por donde auian entrado, llegaron a otro tan grande como el primero, donde auia muchos soldados puestos en ordenança, con sus armas en las manos todos ricamente vestidos, y luego junto a ellos, muchos bastoneros y alguaziles con diferentes insignias, todos con ropas largas de seda bordadas y recamadas de oro, y cada vno cõ vna celada en la cabeça, vnas de plata y otras de estaño dorado, q̄ parecian muy bien, tenian todos cabelleras largas, y alheñadas, caydas por las espaldas, y estauan puestos de manera que hazian en el patio vna calle derecha por la qual entraron los nuestros. Salidos de este patio passaron a vn corredor junto a la sala dicha, donde estaua el Governador, y luego comenzaron a sonar diuersos instrumentos, por vn poco espacio, tã diestramente y con tanta melodia, que les parecio no auer oydo jamas cosa que llegasse a esta: que no deuia de ayudar poco a parecerles tambien la turbacion que les causaua ver magestad semejante entre gentiles. Acabada la musica, entraron en la sala dicha donde a pocos passos, topará al Oydor que auian encontrado en la calle, y a sus dos cópañeros que estauã en pie y destocados, delante del Governador, y quitadas las insignias de magestad (cosa muy vsada en todo aquel Reyno) quando el inferior esta delante de el superior. Luego les hizieron señal que se hincassen de rodillas, porque el Infuanto estaua cerca en vn trono alto, y debaxo de vn rico dosel representando

tanta magestad como podia tener el mesmo Rey. El qual los recibio con señales de mucho amor y humanidad, diciendoles luego por el interprete que fuesen muy biẽ veuidos, y que se auia holgado de vellos, y otras palabras de fauor. Era hombre de muy linda presencia y hermoso, y alegre de rostro, mas que hombre de todos quantos vieron en todo aquel rey no. Hizo poner a los padres y a los soldados que yuan con ellos, a cada vno dos pieças de seda por los hombros cruçando las como estolas, y dãdo a cada vno vn ramillete de plata, baziendo la mesma cortezia al capitán Homoncon, y al Synfay y mandãdo dar a todos los criados mãtas de algodõ pintadas. Esta ceremonia vsã en aquel rey no con los capitanes o hombres que an hecho alguna gran hazaña. Tras esto le dieron los padres las cartas que lleuauan del Governador y Maestro de campo y la memoria del presente, que le embiauan, supplicandole perdonasse el ser poco por no auer auido tiempo ni oportunidad para seruirle con cosas de más precio, pero q̄ otra vez se enmendaria, si la amistad que pretendian y venian a procurar se entablaua. Respondio al ofrecimiento cõ palabras de cumplimiento, y hizo les señal que se leuantasse y se fuesen a descansar, a donde los tenian aposentados: como luego lo hizieron, y hallaron que les tenia puesto muy buen adereço de camas, seruicio y todo lo de mas, por orde y mandamiento de el gouernador. Antes que saliesse de palacio los lleuo el capitán de la guarda a sus aposentos (q̄ eran en vn quarto de el) y les hizo hazer colacion con cõseruas, y otras frutas muy regaladas, y luego los fue acõpañado el y otros muchos caualleros de palacio, hasta dexarlos en su posada (cosa bien deseada por ellos a causa de estar muy cansados del camino, y enfadados de el cõcurso y fastidio de la mucha gente, que por todas las calles salian a ver los estranjeros) donde les señalo vna compaña de soldados que les hiziesse guarda de noche y de dia, mas por magestad q̄ por necesidad para seguridad de sus personas y vno como mayordomo que les proueyesse de todo lo



necesario, para si y para sus criados muy abundanteméte, sin tomar de ellos cosa alguna por ello, por particular precepto y mandamiento de el Governador.

Son visitados los nuestros de la gente principal de Chincheo, y el Governador embia a llamar a Pedro Sarmiento, y Miguel de Loarcha: tiene audiencia particular con ellos, y informase bien de las cosas de Limahon. Cap. XVIII

Lvego el dia siguiente que fue Domingo 12. de Julio, los fueron a visitar a su posada todos los cavalleros de aquella ciudad, usando de muchas ceremonias y cumplimento de palabras, y prometiendo obras quando fuesen menester, y los que no podian hazerlo por si, haziendolo por criados que yvan a darles el para bien de la venida, y apedir les auisassen si venian con salud, y que les parecia del reyno y ciudad. Los nuestros respondian cumpliendo con todos, así los que venian personalmente, como los que embiavan los recaudos: en lo qual ocuparon toda la mañana y tarde de aquel dia: admirandose de ver la policia y comedimiento de aquellos cavalleros, y el buen termino con que preguntauan lo que querian saber, y respondian a lo que por los nuestros les era preguntado. Otrodia les embio el Insuanto vn recaudo, diziendo que los padres se quedassen en casa descansando, y que los dos soldados Pedro Sarmiento y Miguel de Loarcha fuesen a verle, y que no curassen de llevar interprete, porque le tenia el alla, (que era vn Chino q̄ sabia la lengua de las islas Philippinas aunque tã mal que no se podia tratar por su interpretacion, cosa de importancia.) Llegados a su casa, subieron adonde el estava, con menos ceremonia que el dia primero, dõde le hallaron con la propia magestad que la primera vez. Preguntoles como estauan los padres, y ellos, y si auian

si auian ya descansado del trabajo del camino, y que les parecia de la tierra y otras cosas que denotauan afabilidad. Satisfechas las preguntas, les dixo que le contassen la yda del coffario Limahon a las islas, y todo lo que con el auian pasado los Españoles, no obstante que ya se auia informado del capitan Homoncon y del Sinfay muy por menudo pero q̄ estauan con recelo de q̄no le deziã verdad (y no le engañó su pensamiento) porque, auie dõle los soldados hecho la relaciõ verdadera de la yda de el coffario a Manilla, y de todo lo de mas como en la relaciõ sea cõtado, hallo ser lo q̄ differete de la que ellos (atribuyendose así la hõra, y pretendiendo su interes propio) le auia contado, que luego el Insuanto como hõbre astuto lo entediõ. certificado que Limahõni quedaua muerto ni preso, sino cercado les ofrecio que si queriã boluer a Pãgasinã donde estaua cercado, les daria 500. nauios de armada con toda la gente necessãria de mar como de tierra, o mas si mas quisiesse. Ellos respondieron, que qualquiera diligencia que se hiziesse era escusada, porque el Maestro de Campo que le tenia cercado era bastante con la gente y vaxeles que tenia, para acabar aquella empresa y embiarle, o preso, o muerto, que feria ya hecho antes que ellos pudiesse llegar cõ la armada de mas de esto que las islas eran pobres de bastimentos, y no podrian sustentar tã gruessa armada muchos dias. Satisfecho cõ estas razones, dio lugar a que entrasse el interprete que nuestros Españoles lleuauan que auia quedado a la puerta, porque se quiso enterar por el que el tenia, de la fecha ya dicha, sin que el interprete, que tãbiẽ les ayudaba, la pudiesse obscurecer. Entrado el interprete y viendo los nuestros que teniã buena ocasiõ para declararle lo q̄ el dia antes entre ellos y los padres auia tratado (acerca de q̄ le hablasse de rodillas) y pareciẽdoles que estaua de modo que oyria biẽ lo que dixessen, le refrierõ la cõtiẽda que auian tenido a cerca dello, despues de auer dicho muchas razones de grande consideracion, para mostrar que no cõtencia hazello, y especialmente los religiosos que yvan por prin-



por principales, y a quien el mismo rey de España su señor hazia luego levantar, quando yuan a tratar con el de qualquier negocio, aúque la qualidad de el fuese de poco momento, por ser sacerdotes ministros de Dios, a quien el adoraui y reuerenciaba. El Infuante con semblante alegre les respondió, que hasta entóces el no sabia mas de ellos de lo que el capitán Homoncon le auia dicho, ni los conocía sino por Castilla, sin saber aque yuá ni de cuya parte, por no auer visto las cartas de su gouernador y Maestro de campo quando la primera vez les hablo, ni estaua enterado de ello ni de la costumbre de su reyno pero que si aquello q se vsaua en el suyo (sin excession de personas) lo tenía por cosa dura, q en lo por venir se enmendaria y que de allí en adelante, todas las vezes que le fuesen a hablar, de su voluntad o llamados, le hablasse como se vsaua hablar en Castilla, a los que eran de su dignidad: q el holgaua dello auia que esta remisión no la haria el Virrey, sino fuese a embaxadores immediatos de Rey. Cō esta resolucion y muy buenas palabras los despidio y se fueron alegres a su casa, donde hallaron a los padres cañçados de recibir visitas y deseos de vellos y de saber que era lo que el Infuante (o quien tan gran rato auian estado) los queria. Sabido lo q se auia tratado, y que el Gouernador permittia le hablassen a su vso, se alegraron grandemente, y se prometieron buenas esperanças, para concluir y acabar lo que restaua de el negocio aque auian ydo, dando gracias a Dios por lo bien que ençaminaua su intento.

Haze el Gouernador vn banquete a los nuestros y despues les apercibe para la jornada de Aucho donde el Virrey los esperaba.

Cap. XX.

Luego

Luego otra dia siguiente llamo el Gouernador a vn cauallero de su casa y le mando fuese a visitar a los nuestros, y a certificarse si se les daua buen recaudo de todo lo necesario, asi de mantenimientos como de apofento, y que supiesse de ellos si querian alguna otra cosa particular que se la auisassen y se les daria luego, por el amor que les auia cobrado, por su buen modo de tratar, y por el seruicio que auian hecho al rey en el negocio de Limahon, y juntamente que los combidasse a comer el dia siguiente en su casa. Fue el cauallero con el recaudo, y los nuestros respondieron, besandole las manos por el cuidado que de ellos tenia, y diziendo que se les proueya muy cumplidamente, (como en realidad de verdad lo hazian) y que estauan muy bien apofentados y regalados, y que el ofrecimiento era bien conforme a la esperança que ellos tenian de su agradable presencia y generosidad: aceptando la merced de el banquete, para el siguiente dia, que se les dio de la forma siguiente Entrados en palacio a lo hora de el comer, los metieron en vna sala baxa que estaua a vn lado de el segundo patio, con muchas sillas y mesas cō sofeles de terciopelo y vna manera de frontales en ellas, las mesas estauan sin manteles y muy pintandas, (porque no ni son menester para su manera de comer.) Hizieron sentar en las primeras sillas a los padres, cada vno en mesa por si, siguiendo a la mesa primera otras seis por orden y en circulo. Luego se sentarō los soldados Españoles, de la mesma manera, para cada vno auia cinco mesas, y junto a ellos el Capitán de la guarda de el gouernador y otros dos Capitanes que a cada vno de estos pusieron a tres mesas, q es costumbre del reyno, diferenciar la qualidad de los combidados por el numero de las mesas: todas como ya e dicho estauan en circulo y se vian vnos a otros, dexando en el medio vn gran espacio redondo, donde representaron vnna comedia con muy buenos entremeses: que duro lo q la comedia y vn bué rato despues. Vuo así mismo mucha muy



muy buena musica acompañada con voces, y truayes y titeres y otras cosas de muy buen entretenimiento. En la primera de todas las mesas que para cada vna estauan puestas, auia quando se sentarò muchos canastillos texidos de hilo de oro y plata, llenos de muchas cosas hechas de acucar y maçapà, como castillos, jarros, ollas, platos, perros, toros, y elephantes, y otras muy curiosas y doradas. Tras estas cosas de fruta, auia muchos platos de cosas de carnos, capones, gallinas, anares, anades, pernils de tocino, postas de vaca y otras comidas diuersas, con que estauan las mesas todas ocupadas, excepto la primera dõde comia cada vno, y en que estauan los manjares adereçados en tanta abundancia que vno vez que los platos passauã de 50. y seruidos con muy grã curiosidad. Los vinos erã de diferentes maneras y de los que se hazen en la tierra de palmas, pero tã buenos que no hazian falta a los de vuas. Duro la comida quatro horas, y segun erã de muchos y diuersos los manjares, pudiera durar ocho, y darse a qualquiera principe del mundo. A los criados y esclauos que lleuauan, les dieron de comer al mismo tiempo en otra sala que estaua alli cerca: tan esplendidamente, como a los amos. Acabada la comida, mando llamar el Governador a los nuestros, y les hablo muy amigablemente, estãdo con ellos en buena conuersacion, y sin consentir le hablassen de rodillas, ni destorados, y despues de auelles dado grandes señales de amistad, y entretenido vn rato preguntãdo diuersas cosas, vltimamente, les dixo, que auia venido ordẽ de el Virrey de Auchoe, por la qual le mandaua los embiarse a el con mucha breuedad, y que así cumpliera se partiessen el dia siguiente, que fuesen muy alegres porque se holgarã mucho de velle y a ellos, y que con el podian tratar todo el intento de su venida al reyno, y lo de mas que quisiesse, porque era el todo para su pretensio. Cõ esto los despido con muchos halagos y cortesia, y los nuestros se la hizierõ nuestra costumbre, quitando las gorras, y haziendole la reuerencia, de lo qual el mostro auer gustado mucho. Al

salir de la sala hallaron a los capitanes que auian comido cõ ellos, y a otros muchos caualleros que los estauã esperãdo y los acompañaron hasta su posada, yendo delante muchos criados con toda la comida cruda que se puso en las mesas, fuera de la en que comian, que estauan por magestad y se vã en aquel reyno así todas las vezes que se hazen banquetes. Llegados a su casa hallaron que les auia el Infuante embiado vn presente muy bueno, en que yuan quatro pieças de seda para cada vno de ellos, y escritorios, y otras cosas y mñas pintadas para los criados y esclauos. Despedidos de los Capitanes y caualleros que los auian acompañado, se començarõ a disponer cõ mucho regozijo para la jornada de el dia siguiente.

Parten de la ciudad de Chincheo, y llegan a la de Auchoe, donde el Visorey los espera.
Cap. XXI.

Otro dia de mañana antes que se leuantassen, estaua ya dentro de casa todo lo necessario para hazer la jornada, así de sillas literas, como de cauallios y homines para llevar las cargas (que lo hazen con tanto gusto que riñen sobre qual se cargara primero) puesto todo a punto se partieron los nuestros (acompañãndolos el mesmo capitan y soldados que hasta alli le auian hecho guardia) para la ciudad de Auchoe donde estaua el Virrey, camino que lo hazian de muy buena gana, así por tratar el intento de su venida y resolver lo q auian de hazer, como por salir de Chincheo, donde passauan gran fatiga, a causa de la mucha gente que acudia a verlos sin hartarse jamas, en tanto estremo, que vno dia que a las diez de la noche estauan las calles de junto a su casa llenas de gente, que venian a solo verlos, y les causauan grande cansancio y fastidio con el rumor que hazian. Este dia como entendieron que se partian, cargo en tanto numero, que con yr delante bastoneros dando de palos a la gente pa
ra que



ra que se apartasse y hiziesse camino, era yatarde quando acabaron de salir de la ciudad, y les fue forçado quedar a hazer noche en vn pueblo bien cerca, donde por mandado de el Governador los tenian aposentados muy bien, y adereçado de cenar (como lo hizieron siempre siete dias que tardaron hasta llegar a la ciudad de Auchoe) sin tomar lles por ello ni por cosa que les diessen para sustieto preciso ninguno. Yua siempre delante de ellos vn correo con vna prouision del Governador escrita en vn tablon grande, en que dezia quienes eran y de donde venian, y que les proueyessen a costa de el rey todo lo necesario muy cumplidamente: y esto era causa de acudir tanta gente a vello que aun por los caminos les eran occasiõ de impedimieto to y fatiga. Llegaron el dia tercero, a vna ciudad que se llama Maua Megoa, que era cabeça de gouernacion, la qual era de quarenta mil vezinos y estaua mucha parte de ella despoblada: contaronles alli la causa y fue, que auria .30. años que los lapones lleuado por guya tres Chinos (que agora viuen en Manila y son Christianos) fueron sobre ella por vengar se de vn agrauio que las auian hecho, y hizieron lo tanto tanta cautela y secreto, que se enseñorearon de la ciudad sin peligro de ninguno de ellos, vistieron cinquenta lapones hombres de hecho en habito de Chinos sin ser conocidos, y llegaron a vna puerta de la ciudad donde los soldados que la guardauan estauan bien descuidados de enemigos, y por esta causa las armas poco apunto, y vn poco despues los siguieron otros dos mil que auian desembarcado en vn lugar occulto, y venian con recelo de no ser sentidos acercandose a la puerta de la ciudad donde estauan ya los compañeros que auian embiado delante. Los quales como los viesse sacaron las armas que lleuauan escondidas ya remetieron a los soldados descuidados y desarmados con tanto impetu q los turbaron y mataron con facilidad quedando enseñorados de la puerta, en que dexarõ guardados y siguieron la victoria, haziendose señores dela ciudad, sin ningun daño de sus personas, saqueandola y posesionandola

dola por algunos dias a desplacer y con daño de todos los naturales de ella: hasta que por mandado de el Virrey de Auchoe, se junto vn exercito de sesenta mil hombres y fueron sobre ellos con animo de vengar la injuria recibida, cõ muerte de todos los lapones: pero ellos viendo quã mal se podian defender, dexaron vna noche la ciudad y se fueron a sus nauios que los auian dexado con buena guarda, lleuando el despojo de la ciudad, y dexando assolada y despoblada la mayor parte de ella. De esta suerte la hallaron los nuestros, y la injuria recibida tan fresca en sus coraçones, como si el dia antes la vueran recebido. En esta ciudad los aposentaron en vna casa de el Rey (q era muy grande y de muy hermoso edificio) y se les dio de comer y de cenar regalada y abundãtamente, y buenas y ricas cammas. Luego en llegando fuerõ a visitar al Governador de ella Pedro Sarmieto y Miguel de Loarcha) quedãdo se los padres en casa) al qual hablaron haziendole la cortesia a vno de España, y ella ellos los recibio cõ mucha alegria, y ofrecimieto de palabras. Despues de despedidos y bueltos ala casa real donde estauan aposentados, los embio a visitar con el Tyu, (que es el oydor mas antiguo del consejo) que estuuo con ellos vn rato muy amigablemente, y ofreciendose a seruillos en lo que se les ofreciesse, se fue a su casa con gran acompaõamiento. El Governador embio a los soldados que le auian ydo a visitar, cada dos pieças de plata. Al salir de esta ciudad caminando para Auchoe, pasaron vn gran rio por vna puente toda de canteria, la menor y mas grande que jamas auian visto, que por causar en su grandeza admiracion se detuuieron en ella vn buen rato, midiendola toda desde el principio hasta el cabo, para como cosa maravillosa) hazer de ella mencion, en las cosas que de aquel reyno yuan notãdo. Hallarõ que tenia de largo .1300. passos y que la menor piedra de ellas era de diez y siete pies, y muchas de 10. de largo, y ocho de ancho, que les pareçia que era imposible por arte humana ser lido alli traydas. y mas se espantaron viendo que to-



do lo que descubrian con la vista era tierra llana, y no de fieras: por lo qual juzgauan auer sido traydas de muy leños. Passada esta puente, caminaron hasta la tarde por vn camino y calçada muy ancha y llana, y toda poblada de la vna y de la otra parte, de muchos hodegones, y sembrados de arroz, trigo y otras semillas, y tan llenas de gente, como podian estar las calles de vna poblada y gran ciudad. Auiedo llegado al arraual de la ciudad de Auchoe balalaron orden y mandamiento de el Virrey de lo que auian de hazer, como mas largamente se dira en el capitulo siguiente.

La entrada que hazen los Españoles en Auchoe y recibimiento que les tiene el Virrey. Cap. XXII.

Despues de auer andado mas de media legua por el arraual de la ciudad de Auchoe, toparon vn correo de el Visorrey que les traya ordẽ de que se detuuiessen en vna casa que estaua en el proprio arraual, donde les auia mandado aposentar por aquella noche, a causa de que ya era tarde para llegar a la casa de la ciudad donde auian de posar, o por ventura para dar contento a muchos que estauan cõ deseo de ver los estranjeros, cuya venida estaua en la ciudad y casi en todo el reyno muy publicada) le parecia satisfarian mejor con verlos entrar publicamente. Luego en apcandose llego a visitarlos vn cauallero embiado por el Visorrey que venia a darles la biẽ venida y a saber como auian llegado, y juntamente a hazer que se les proueyesse aquella noche muy cumplidamente lo necesario. El qual les dixo, que el Visorrey auia holgado mucho con su venida, y que por ser tarde y la ciudad leños, los auia hecho hospedar por aquella noche en aquel arraual, hasta el dia siguiente, que daria orden para que entrassen con la authoridad que conuenia a sus personas. Tras este cauallero ynicron algunos capitanes a visitarlos, y atraxer
le a m m

les muchos regalos de conseruas, vinos, y frutas (cosa usada entre ellos quando van a semejantes visitas) que las llevan los criados de tras de ellos en cestos curiosamente labrados, y en barriles, de porcellana dorada. A dos horas despues que llegaron llego otro criado del Visorrey con muchos hombres cargados de capones, gallinas, Anafes, Anades, pernils de tocino, y muchas maneras de conseruas, y de todo ello en tanta abundancia, que auia para cenar cien hombres, y comer el otra dia.

Luego el dia siguiente bien de mañana, vino a su posada mucha gente embiada por el Virrey, y traxeron dos sillas riquissimas, en que los frayles fuesen lleuados, las cortinas leuantadas, (para ser mejor vistos) y para los demas sus compañeros buenos caualllos, en fillados al modo que ellos los vsan (que queda ya dicho) Dieroles luego priesa para que se partiessen, y con ponerlo por obra y yr cõ harta tardaron en llegar a la puerta de la ciudad, mas de hora y media, y les parecio auian andado dos leguas por el arraual, que era tan poblado, y la calle cõ tanta gente y tã buenas casas, y tan llenas de tiendas de mercaderias que sino les vueran dicho lo que era, tuuierã por muy cierto era la ciudad y no el arraual. Passaron antes de llegar a ella, vn gran rio tres vezes, por tres puentes grandes y muy hermosos, y el rio era de tanto fondo que subian por el nauios gruesos quitados, los arboles por causa de las puertes. Esta ciudad de las mas ricas y bastecidas de todo el reyno, así por ser cabeça de prouincia muy rica y fertil y de muchos pueblos, como por estar no mas de ocho leguas del mar, y tener aquellos rios por dõde (como esta dicho) suben nauios. Al entrar por la ciudad, hallarõ muchos caualleros que los estauã a la puerta esperando, los cuales despues de auerlos saludado a su modo, y los nuestros respõdido al saludo, sin pararse, començarõ a caminar por vna ancha y grã calle que yua a la casa de el Visorrey, estãdo puestos de de la propria puerta por el vn lado y el otro de ella, vna hilerã de soldados en orden, con sus oficiales y vanderas,



y todos ellos con picas y arcabuzes y rodela, y vestidos de librea de seda con penachos en las celadas, q̄ se estauan quedos y sin menearse, ni consentir que por la calle en q̄ ellos estauan (que era por donde yuan los caualleros de la compañamiēto y los nuestros) entrasse otro ninguno. No tuuieron aduertencia de contar los soldados, mas de que vieron que todo lo que auia desde la puerta hasta la de la casa del Visorrey (que era vn gran trecho) estaua lleno de ellos, y todos vestidos rica y costosamente y de vn mesmo color. La gente que estaua por las vėtanas, y por los lados que desde los soldados a las casas auia, era tanta que parecia que todo el mūdo se auia juntado en aquella calle. Llegados a palacio a dos horas de el dia, metierō los caualleros que auian guayado, a los nuestros, en vn quarto que estaua acerca de palacio, hasta que abriessen la puerta de el, que se abre vna sola vez al dia, teniendo la abierta no mas espacio de lo que dura la audiēcia que el Visorrey da ordinariamente todos los dias (que es biē poco) disparando primero quatro pieças de artilleria, y sonando luego grā musica de trompetas, chirimias, y atambores (cosa que jamas dexa de preceder a la tal audiēcia, como lo vierō por experiencia los nuestros, todos los dias que alli estuuiērō, y lo supieron por particular informacion que de ello hizierō. Llegada la hora y hecha la ceremonia dicha, abrieron las puertas con muy gran ruido, pareciendo dentro de el patio de el palacio muchos soldados, del color y librea de los que estauā en la calle (como diximos.) Por medio de ellos salio vn cauallero muy acompañado que segun dixerō era el Capitā dela guarda del Visorrey, el qual endereçō su camino con mucha grauedad y authoridad, hazia dōde los nuestros estauan, y despues de auerles hecho el primer comediamento, y respondido ellos a el, les hizo señal de que caminaessen hazia la puerta de palacio. Entrados por ella y por el primer patio (que era muy grande y de grādes columnas) vieron estar otra grā quātidad de soldados y muchos alguaziles, que començaron a entrar en otro patio grāde,

ya subir

ya subir por vna escalera que estaua a vn lado de el, donde se començaron todos a quedar, con grā silencio, excepto el Capitā de la guarda q̄ lleuo con los nuestros hasta la puerta de la sala donde estaua el Virrey, en cuya puerta se paro luego descubierta la cabeza, y hizo señal a los nuestros para que hiziesen lo propio, y esperassen hasta que auisassen al Visorrey, estauan alli, y el dixesse que entrassen.

Tienen audiencia los nuestros con el Virrey de Auecho, y visitan algunos oficiales principales, y dizense algunas cosas de aquella ciudad. Cap. XXIII.

Luego salio de la sala vn hōbre vestido de vna ropa laçga y de muy buena persona, y dixo a los nuestros si querian hablar al Virrey? Respondierō ellos que si, re preguntō, que de cuya parte venian, o por quien eran enviados? respondieron que por el Governador de las Islas Philippinas, que era criado de el mayor Rey de la Christianidad. Oydo este recado boluio a entrar dentro, ya poco rato salio y les dixo que entrassen, pero que supiesen, que en entrādo por aquella sala q̄ era dōde estaua el Visorrey, se auia luego de arrodillar, y hablalle siēpre asi, si el no les mandasse otra cosa: q̄ si de esta manera queriā entrassen, y sino q̄ se boluiesen a salir. Ellos que ya lo lleuauā en cōdido (por auer selo dicho el Governador de Chincheo) no replicaron en ello. Con esto se entro aquel que deuia de ser maestro de ceremonias, haziedoles señal en trās de el y que hiziesen lo que el les dixesse. Al entrar de la puerta se repararō vn poco, y hincharō de rodillas frontera de dōde estaua el Visorrey, sentado en vna silla alta, a manera de trono, con vna mesa delate, en tanta obscuridad, q̄ casi no se le via bien el rostro. Al vn lado estauā vnos como reyes de armas, con sceptros en las manos, y al otro dos hōbres de buena presencia, vestidos de dos cofeletes de escamas.



mas de oro hasta las pantorillas, con arcos en las manos de oro, y aljauas a las espaldas de lo mesmo, y assi los vnos como los otros estauan de rodillas. Sobre la mesa que tenia delante, auia papel y recado para escricuir, (cosa entre ellos vsada, todas las vezes que dian audiencia publica) y a vn lado de ella, vn Leon de madera negra (que segun desepues se entedió) eran las armas de aquella prouincia. Hizoles luego señal que se acercassèn hazia el, y ellos lo hizieron, tornándose a hincar de rodillas vn poco apartados de la mesa, que fue donde, el que dixere parecia maestro de ceremonias, les señaló lo hiziesse. Desta manera comenzaron a hablar por el interprete que lleuauan, y a dezille la causa de su venida en aquel Reyno y ciudad, y de quien ya que eran embiados, però el les hizo señal que se leuantassen (que lo hizieron luego de buena gana) y proseguieron con su intento, aunque les atajo el Virrey antes de acabar, preguntandoles si trayan carta de su Rey para el Rey, a quien querian yr a hablar, y como respondiesse que no, los despido luego diziendo que fuessen bien venidos, y se fuessen a aposentar y a descansar, que despues auria ocasión de dezille su negocio, y de respondelles el a ellos, que el Rey estava tal exos que era menester mucho tiempo para llegar adonde estava, pero que el le escriuiria, y que con lo que el mandasse les responderia a ellos. Con esto tomo las cartas que le lleuaua y la memoria de el presente, y luego en su presencia mudo echar por los hōbros a manera de estolas, a cada vno de los padres seis pieças de seda, y a los soldados sus cōpañeros y al Homocō, y Sinsay a quatro, y a los demas criados cada dos, y dar dos ramilletes de plata a los religiosos y soldados ya Homocō, y Sinsay (Cosa que se via en aquel reyno con los que an hecho alguna grã bazaña, como ya en otra parte queda dicho) Con ellas puestas y harto que se boluieron a salir, por la puerta y escalera por donde auia entrado, y luego por el patio, hasta salir a la plaza, donde donde vieron tornar a ferrar las puertas de palacio, con tanto ruido como las auian abierto. De alli fuero por ruego del

po del Capitā Homoncon, y Sinsay, a casa de el Totoc que es el capitan general de la gente de guerra, ya casa de el Capitooc, que es alferrez mayor (estauan las casas de entrambos, cerca la vna de la otra y eran muy buenas y grandes) Hallaronlos con tanta magestad, como al Visforrey, y del mesmo modo con la mesa delante y soldados a los lados arrodados y de rodillas, y aun no tuuieron el comedimiento que touo el visforrey de mandallos leuantar, que fue causa de que los nuestros dicsen luego muestras de quererse yr, y de estar que xosos de el Homoncon y Sinsay, por auerlos lleuado alla, con dezilles que muy differentemete los auia tratado a ellos, el Governador de Manilla, siendolo por el mayor Rey de el mudo, y ellos mercaderes, o casi, y no auiendo y do ellos alla a hazelles el bien a que ellos venian. Este desgusto fue causa de que no quisiesse hazer mas visitas, aunque los dichos, Homocō, y Sinsay por su propio interes, los querian llevar a casa de otros oficiales y perionajes de la corte, y assi hizierō señal a los que los guayaua de que enderecassèn el camino para donde los tenian aposentados, que se querian yr a comer y a descansar, que era en vna casa muy grande de el Rey dōde hazian los Alcaldes de corte audiencia ordinaria mēte. Llegados a ella hallaron alli su ropa y vna comida muy buena aparejada, y toda la casa como si la vuerā aderegado para el mesmo Rey, con muchos hombres de seruicio y soldados de guarda, que hazian de noche y de dia; y dos tablones colgados a la puerta por mandado de el Visforrey, en que estava escrito quienes eran los que alli estauan aposentados, y de parte de que rey y aque venian, y que ninguno se atreuiesse a dales pesadūbre, so pena de que seria luego por ello severamente castigado. En esta casa estuuieron mas quietos que en ninguna parte de todas las que auia estado, sin que la gente les dicsse pesadumbre, por el mucho cuidado que los Alcaldes de corte en ello ponian, por orden de el Visforrey, con ser el mayor pueblo y de mas gente de toda, aquele prouincia, aunque en otras los ay muy mucho mayores y tanto.



y tãto que les affirmarõ que la ciudad de Taybin, o Sumai, dõde reside el Rey y su corte, tenia treziẽtos mil vezinos y que aũ auia otra mayor en el reyno, q̃ es vna ciudad llamada Lanchin que son menester tres dias para passar de puerta a puerta, y tiene de cerca mas de setenta leguas, qual no dista mucho de Cantõ, y de quien los portugueses tienẽ mucha noticia, y por verdad lo que se dize de su grandeza, lo qual e oydo yo mesmo afirmar a hõbres principales que an estado en la ciudad de Cantõ. Tiene esta ciudad de Aucho vna muy linda muralla de cãteria, que tiene cinco brãças de alto y quatro de ancho, la qual midieron los nùestros muchas vezes por tener en su casa vna puerta que salia a ella. Toda ella esta cubierta de texados porque el agua que llueue no le pueda hazer ningũ daniõ, que por no tener cãl en toda ella, no dexaria de padecello. En toda la ciudad, no auia castillo ninguno ni se vsa en aquel reyno, porque tienen toda la fuerça puesta en las puertas que son muy fuertes, con dos murallas muy anchas, dentro de las quales estan de ordinario los soldados que las guardan de noche y de dia. En estas puertas tienen mucha artilleria, aunque no bien labrada, alomenos la que los nùestros vieron, aunque les dixerõ que en algunas partes la auia curiosa y buena. Toda la cerca estaua almenada, y en cada almena su tronera, y escripto el nombre de el soldado que tiene obligacion de acudir alli, en tiempo de necesidad. De cien en cien passos auia por toda ella aposentos grandes y capaces, donde en el tiempo de necesidad viuen los capitanes todo el tiempo que dura. Toda la muralla estaua fortalecida con dos grandes fosos vno de vna parte y otro de la otra, que los hunchen quando quieren de agua por acechias que tienen abiertas desde el rio a ellos, y que firuẽ y prouẽ de agua las mas casas de la ciudad, donde tienẽ todos por la mayor parte sus estãques cõ pescado. Esta grã ciudad esta en vn grã llano cercada toda de grãdes sierras y mõtãñas, que es ocasiõ de ser mal sana (segun dixerõ los naturales, por estar muy ahogada a causa

causa de ellas) suele se anegar muchas vezes de inuierno, con la creciente de el rio, y el año que succede, dizen arui- gran parte de la ciudad, como lo estana quãdo los nùestros la vieron, por auer el inuierno antes sucedido gran avenida en el rio, y por esta causa hecho grã daniõ. Boluie- do pues a nuestro proposito, en la casa ya dicha estuuiẽ los nùestros, el tiempo que se detuuiẽ en esta ciudad visitados y regalados de los señores de ella, y en especial de el Virrey, el qual este mesmo dia los embio a cõbidar para el dia siguiente que les hizo vn banquete tã famoso como se podra ver en el siguiente capitulo.

Haze el Virrey en su casa a los nùestros dos Banquetes, vn dia tras otro. Cap. XXIII

EL dia siguiente despues de la llegada de los nùestros a la ciudad, los embio a combidar el Virrey para que fuesen a comer a su casa, donde les hizo vn muy grã banquete de la forma siguiente. Luego que llegaron a palacio, los salieron a recibir muchos caualleros de los criados de el Virrey, cõ mucha musica y señales de alegria Entrados en el primer patio los metieron en vna sala muy bien adereçada en que auia gran suma de mesas puestas de la manera que estuuieron en el banquete que les hizo el Governador en Chincheo (como queda ya dicho) aũque el adereço y numero era mayor. Antes de sentarse vinieron dos capitanes hombres muy principales, a quien el Virrey auia encomendado el banquete, y el asistir a el en su nombre (por ser costumbre en aquel reyno hallarse en ellos los mesmos señores) para regalar y acariciar a los huéspedes. Luego que llegaron vsaron con ellos de muchos comedimientos, entreteniendolos con buena conuersacion, hasta tanto que fue la hora de comer, y començarõ a traer los manjares. Antes de sentarse, tomaron los capitanes, vna rãtaça cada vno en vna salua como ellos la vsan, y llena de vino, llegaron juntos a dõde se parecia el cielo y las



ofrecieron al sol, y a los sanctos del cielo, añadiendo a ello muchas palabras de oracion y principalmente pidiéndole que la venida de los nueuos huéspedes, fuesse prospera y todos, y el amistad que pretendian hazer, para bien de los vnos y de los otros. Acabada la oracion, las derramaró haziendo vna gran cortesia. Luego las tornaron ahenchir, y haziendo acatamiento a los combidados a cada vno por sí, las pusieron en la mesa en que los padres auian de comer, llevando a cada vno por sí, hasta la silla y sentándole. Tras esto pusieron el primer seruicio, y se sentaró los capitanes en otras mesas, que ni eran tantas en numero, ni tan com- puestas como las otras. La comida fue famosa, y de mucha diuersidad de manjares excediendo en mucho a la que auia dado a los nuestros el Governador de Aucho. El tiempo que duro que fue hasta que era tarde, cantaron y rabiaron buenos musicos con diuersos instrumentos, como vihuelas de arco, gutarras, y rabeles, y juntamente algunos truhanes, que regozijauan bien la comida, la qual acabada salieron acompañando a los combidados los dichos capitanes, boluendo a còbidarlos a comer, para el dia siguiente a la propia sala, adonde obedesciendo y vniendo, y se les hizo vn banquete mas famoso que el primero. Halló se este dia en el comite el Toto ca quien el primer dia auian visitado en su casa, y hallándole cò mucha magestad, y así mismo comieron en el los capitanes de el banquete pasado. En este segundo vno como el dia antes mucha musica y vna farça muy larga cò buenos entremeses, y vn bolteador que lo hazia muy diestramente, así en el a yre, como por sobre vn palo que le tenian en los hombros dos hombres. Antes que se començasse la farça, les dixeró a los nuestros lo que contenia por el interprete, para que gustassen mas de ella, cuyo argumento era, que muchos años atras auia auido hombres muy grandes y valietes, y que entre estos que lo eran, auia particularmente tres hermanos que excedian a todos los de mas en grandeza y valentia, el vno de ellos era blanco, y el otro vermejo, y el otro negro. El vermejo que

mejo q era de mas ingenio y industria, procuro de hazer rey al hermano blanco, en cuyo parecer vinieró los otros dos, y todos juntos quitaró el reyno al que en aquel tiempo reynaua (que se llamaua Laupicono, hombre muy afeminado y vicioso. Esto representaron extremadamente, y cò vestidos muy apropiados a los personajes. Acabado el bñquete y comedia, de la mesma manera que el dia antes, los acompañaron los capitanes, hasta salir de palacio, y de allí se fueron ellos a su casa con el acompañamiento ordinario que por el Virrey les era señalado, que era aquel capitán que diximos con sus soldados, los quales de noche ni de dia no se apartauan de su guarda.

Lleuan los nuestros el presente al Virrey, y auindolo recebido por mano del Homoncon, lo embia sellado al rey, prohibe a los nuestros el salir de casa y ver las cosas de la ciudad y tratarse otras cosas particulares. Ca. XXV.

Aquella noche trataron los nuestros entre sí que seria bien començar luego a dar orden en el negocio a que auian venido, pues se podia tratar con el Virrey hombre que tanto fauor y regalo les hazia y así quedaron resueltos de que luego por la mañana, fuesen Pedro Sarmiento y Miguel de Loarcha a lleualle el presente que le trayá, en compañía del Homoncon y Sinsay, y que en camino le pedirian señalasse el dia que auian de yr a tratar de lo principal. Este acuerdo de todos se puso en execucion como lo auian tratado, y fueron los dos soldados cò el presente como estaua acordado. Llegados a palacio, y auiendo esperado que abriessen la puerta (que fue cò la ceremonias, q diximos en el capit. 22.) entraró y fueró a dezir al Virrey q estauá allí los Castillas que lleuauá el presente. Llevaronle el recaudo y auindole recebido, respondió, que por entonces no le podian hablar, pero que entrassen con el



con el presente el Capitan Homoncon el Sinfay, y que de
los se fuesse a su posada, que el tendria cuidado de llamar
los quando vuisse oportunidad para tratar de lo que que-
rian. Hicieron lo a si y entraron los que el mandaua con el
presente, los quales contado despues a los nuestrs lo que
les auia pasado dixeron, que lo auia sacado poniendolo to-
do por ante escriuano, y que luego lo mando tornar a por-
ner dõde venia delante del proprio escriuano y testigos, y
que tras esto, lo selló, y lo mando llevar a la ciudad de Tur-
bin al rey y a su cõsejo, junto cõ lo que el Governador de
Chincheo le auia embiado como luego se dira, por auer y
na ley muy rigurosa en el reyno que prohibe a los que auen
oficio de gouerno, el recibir presente de qualq uera
qualidad que sea, sin licencia del rey o de su cõsejo: fopõ-
na de priuacion de officio por todos los dias de su vida, y
de destierro a bonetes colorados, (que ya en su proprio ca-
pitulo declaramos lo que era. Cõ forma biẽ cõ esto lo q̃ hi-
zo delãte de los nuestrs el Governador de Chincheo, al
tiẽpo que se yuã a despedir de el, para yrse a Ancheo, que
fue hazer sacar alli todo lo que le auian lleuado en presente
y mostrando pieça por pieça les dixo si era aquello lo que
le auian traído? Respondierõle que si (y aũ cõ harta turbu-
ciõ, porq̃ creyerõ que lo dezia por querer les dar en rostro
con la poquedad, respeto de su grandeza) repreguntõles si
faltaua algo: tornaron a responder que no: luego al punto
lo mando tornar a meter dõde estaua y delante de ellos y
de escriuano y testigos lo hizo liar y sellar y lo embio al
Virrey de Ancheo en su mesma cõpañia, diziẽdoles que el
no lo podia recibir sin la licẽcia arriba dicho. El no auerle
dexado entrar con el presente, tuuierõ nuestrs soldados
a disfavor, y así se boluierõ a su posada a dar cuẽta de ellos
a los padres, q̃ no les pareció nada biẽ: pero acordarõ de-
ner sufrimiento y encomẽdar a Dios guayasse su negocio,
como mas fuesse para su seruicio. El dia siguiente embio el
Virrey a visitallos, y apedir les vna espada de las q̃ lleuaua
los soldados y vn arcabuz, y vn frasco, para por ellos man-
dar hazer

dar hazer otros, que se los embiaron, y supierõ despues los
que cõtra hecho, aunque no bien. Como los nuestrs: vies-
sen que su estada en esta ciudad se alargaua, buscauã los en-
tretenimientos que podian saliendo por la ciudad a cõprar
cada vno lo que mas le agradaua de que hallauan harta a-
bundantia, y se lo dauan todo por tan poco precio, que les
parecía era de balde. Cõprarõ muchos libros de diuersas
materias, que los traxeron a las istas, (como mas largamẽ-
te queda dicho en su proprio capitulo.) Otro dia yuã a ver
las puertas de la ciudad y todas las curiosidades que entẽ-
dian auia en ellas que era muchas, y entre otras q̃ hallaron
fue vn sumptuosissimo tẽplo de sus Idolos, en cuya capil-
la mayor contarõ ciẽto y onze de ellos, sin otros muchos
q̃ auia en capillas particulares de el. Todos eran de bulto
muy bien hechos y dorados, en especial, tres que estauan
en medio de todos, que el vno tenia tres cabeças puestas
en vn cuerpo, y se mirauã la vna a la otra muy de lleno, el
otro era de vna muger que tenia vn niõ, y el tercero
de vn hombre vestido al modo que los Christianos pinta-
mos los Apostoles. De los otros vnos tenian quatro bra-
ços, otros seis, y otros ocho, y otros de formas mostruo-
sas. Delante de ellos auia lamparas encendidas y muchos
columnerios, en particular de los tres. Sabido por el Virrey
que andauan los nuestrs por la ciudad y viendo las puer-
tas, y los templos, (y quiza diziẽdoles los que le dieron el
uiso, que era con algun mal intento) les embio a mandar
que no saliessem de casa sin su licẽcia, y el capitã de su guar-
da, que no les consintiesse salir como lo hizo, mandando
alargo que ninguno les lleuasse cosas para vender, y açotã-
do a los que sabian les lleuauan algo. Fuera de esto se lea-
ua todos los dias muy buen recaudo para sus personas,
de manera que antes les sobraua q̃ faltaua. En este encerra-
miento estuuieron muchos dias, con harta melancolia y
tristeza, por ver que el negocio a que auia ydo, se les alar-
gaua de masiado y que cada dia se yua empeorando: pero
passauãla lo mejor que podian, con encomendarle muy
de ycras



de veras a Dios, por cuya honra se auian mouido a hazer aquella jornada y supplicandole mouiesse sus coraçones a que diessen lugar para que se quedassen en el reyno los religiosos aprendiendo su lengua (como lo haziã muchos dias auia) por el qual medio sus almas se saluassen, y librãsen de la tirania de el demonio, que tan de veras las tenia poseidas. Despues de auer estado algunos dias de la manera dicha, se detornarõ de yr a hablar al Virrey, y resolueron el negocio, o para quedar se o boluerse: pusieron lo por obra, resultando de ello lo que en el capitulo siguiente se dira.

Van los nuestros a hablar al Virrey, y no dandoles lugar para ello, le escriuen vna carta: responde a ella de palabra. Con otras cosas muy particulares. Cap. XXVI.

YA auemos dicho como el dia que llegarõ los nuestros a hablar al Virrey, les preguntó si lleuauan carta de el Rey, y sabido que no, les dixo que escriuira a la corte, y venida la respuesta, se la daría a ellos de lo que le pedian y pretendian. Viendo que esta venida de la respuesta se dilatava, y que los tenian medio como en prision, se determinaron, de yr a hablar al Virrey, para enterarse de su voluntad, y dar orden de yr a la corte o de quedar se en aquella ciudad, o boluerse a las islas, a esperar la hora en que Dios fuesse seruido de abrir la puerta en aquel reyno, para que entrasse su santo Evangelio. Con este intento persuadieron al Capitan les diessse lugar para yr a hablar al rey, que el se lo concedio por tenerles amor, pero aunque fueron, no se lo consintieron los que guardauan la puerta: que fue causa de boluer a su casa mas mohinos, y perdida casi del todo la esperança de negociar el negocio que auian ydo, por parecerles que aũque no les echauan claramente, les hazian obras para que se fuesse. Estuuieron en este cuidado algunos dias, y para salir de el,

se concluyr, se resoluieron de escreuir vna carta al Virrey, y dalle en ella cuenta particular, de como su venida al reyno auia sido a tratar de que entre ellos y los Castellanos viesse paz y amistad, y que con esta nueua se partiesse los soldados a las islas de donde auian venido, a darla al Governador, quedandose ellos en el reyno predicando el Evangelio. Esta carta no hallauan quien la quisiesse escreuir, aunque lo pagauan muy bien, hasta que al fin el capitã Homoncon, por puros ruegos la escriuio, y se partio luego a la ciudad de Ampin (que estaua alli cerca) con ocasion de ver, al visitador de la prouincia, que llaman Sadin, adonde procuro lleuar dos de los nuestros, para mostrarlos pero ninguno quiso yr con el. Esta jornada se entendio la causa por quitar la sospecha de que el auia escrito la carta, y caso el Virrey lo tomasse mal. Hallando despues dificultad en el embiarla, porque ninguno la queria lleuar a ellos les dexauan entrar, en fin la vencieron con diligencias, y persuadieron al Capitan de su guarda la lleuasse, como lo hizo, dando se la al Virrey en nombre de los Castellanos, diciendo la auia tomado por auer le certificado, que era cosa que importaua mucho. Leyda la carta respondio, que daría cuenta al rey como la primera vez les auia dicho, y que en lo que dezian de quedar los frailes a predicar, no auia lugar por entonces, porque para ello se requeria primero, beneplacito del consejo real: que el responderia a la carta que le auian traydo el Governador de Manilla, y que se podrian yr y boluer a Lymahon, o preso o muerto, y que hecho esto habian el amistad que pretendian, y se podrian quedar a predicar. Con esta respuesta perdieron la esperança de la mudada y se començaron a preparar para tornarse a Manila, comprando libros, donde se contenian las cosas de aquel reyno, para lleuarlos consigo, por poder dar mas noticia a la Magestad del Rey Don Philippe nuestro señor: lo qual como fuesse entendido por el Virrey, se les tray a ya puestas espías, les embio a dezir, que no les diessse



les diese aquello cuidado ni los comprassen que el les da-
ria de balde, todos los que quisiesen: aunque despues no
lo cumplio, o por oluido, o por otra causa, como mas largamente
diximos. Embio a pedir algunos libros de los que
los padres auian lleuado, y embiaron selos, y el los torno a
embiar en viendolos: y a pedir alguna escriptura hecha de
su mano y letra, y en cumplimiento de ello, le embiaron
la oracion del pater noster, y el Ave maria y los madama-
tos, en Español y en su lengua juntamente: y segun supie-
ron por relacion del que la lleuo, despues de auer la leydo
mostro auer recebido de ello contento, y que auia dicho q
aquello todo era muy bueno. En estos dias que se detuue-
ró los nuestros en esta ciudad entre muchas cosas que se
tendieron de ella, fue vna, que tenian preso en vna de las
carceles, vn portugues que le auian tomado en vn nauio
de Iapones, con otros de su nacion, y que auian muerto lo-
de mas en la prision, quedando de todos ellos solo aquel.
Los nuestros desicotos de verlos y saber de el algunos se-
cretos de la tierra, por auer tiempo que estaua en ella, le
procuraron hablar, pidiendo para ello licencia al juez su-
premo, y teniente de el Visorrey: y que no solo no la quiso
dar, pero hizo gran inquisicion de quien les auia dado de
ello noticia para castigarlo (como lo hiziera sin ninguna
duda y con feuerissimo castigo) pero nunca los nuestros
lo quisieron dezir, aunque les fue preguntado diuersas ve-
zes y con mucha instancia, y tanta gana de saberlo que pu-
sieran para ello los medios posibles, si se atriuieran, como
lo dieron bien a entender.

*Llega nueua a Auchoe de que vn coffario andaua haziendo
gran daño en la costa de Chincheo, y de que auia saquea-
do vn pueblo. Sospecha el Virrey que era Lymahon
y que los nuestros con el Homoncony Sin-
say no auian dicho verdad.*

Cap. XXVII.

AViendo 10. dias que los nuestros estauan en la ciu-
dad de Auchoe, de la manera que auemos dicho.
perdida ya la esperança de que dexarian quedar
alli a los religiosos, para predicar el santo Euangelio que
era lo principal a que auian ydo a aquel reyno vino nue-
ua a la ciudad, que el coffario Lymahon, andaua por la co-
sta de Chincheo, haziendo sus antiguas crueldades, y que
auia asolado y robado vn pueblo en la marina. Diulge-
ta esta nueua (que a lo que parecio en quanto al hecho
era verdadera, aunque falsa en lo que tocaba a la persona,
por ser el coffario vn hombre que se llamaua Taocay, con-
trario y gran enemigo de Lymahon, y amigo de el Vinto-
auian de quien auemos ya tratado) luego el Visorrey y
todos los de la ciudad, se confirmaron en la sosphecha que
auian concebido, que era que los nuestros, auian ydo al
reyno cõ mal intento, y a ver las cosas de el por algun mal
fin que fue causa que de alli adelante los comenzaron a
mirar differentemete que antes solian. En llegãdo la nue-
ua embio luego el Virrey a llamar al capitã Homõcõ, que
auia buuelto ya, y al Sinsay, a quien auia hecho mercedes y
dado titulos de Loitias, y Capitanes, y les reprehendio af-
erisimamente el auer traydo los nuestros, diziendoles
que se auian mentido en auer dicho que Lymahon, queda-
ua en el mercado y de manera que no se podia escapar, ni tenia
que por auelle los Castillas quemado los nauios, q to-
do era maraña inuentada entre ellos, y que los captiõs q
auian y dezian auian tomado a Lymahon, los auian ro-
bado en otras partes, y otras cosas a este modo, hasta dezir
que los nuestros eran espias que yuã a ver la fortaleza del
reyno y que los auian lleuado por dadiuas que les auian
dado. Ellos respondieron cõ mucha humildad, que en lo
que auian dicho auian tratado verdad, y que assi pareceria
quido la nueua que auia venido de el coffario se declara-
ua, ja qual si pareciesse ser contraria, estauan prestos pa-
ra pasar qualquiera pena que se les quisiesse dar. Satisfe-
cho algo el Virrey con esta justificacion les dixo, que se
faciesen,



fuesen, remitiendo al tiempo la declaracion de el caso. El Homoncon y el Sinfay, vinieron luego a dar cuenta a los nuestros de todo lo que con el Virrey les auia pasado, y lo que de el auian entendido, lo qual cauio en ellos tanto temor, que el tiempo que les duro (que fue hasta que se supo la verdad que ya diximos) pagaro bién las fiestas y banquetes que se les auia hecho. Y succedio esto en tiempo que Homocó y Sinfay andauan a malas, y se dezian palabras injuriosas el vno al otro, descubriendose los tratos y intrigos, donde pareció claro, que en todo lo que auian dicho al Virrey, auian mentido, en especial el Homocó (disimulando el Sinfay) que auia dicho a todos, que por orden suya y industria, auia quemado los nuestros los nauios de Lymahon, y le tenian cercado, y otras cosas de esta suerte (auiendo quando el llego mas de veinte dias que estaua todo hecho, como delo dicho parece. La causa de la enemistad entre los dos fue auer dado el Virrey al Homoncon, cargo y titulo mas honroso que al Sinfay, teniendo entre ellos hecho pacto que serian yguales en el premio, y que diria el vno de el otro el bien que pudiesse, para que le hiziese merced el Virrey. esta condicion a lo que parecia cumplio mal el Homonco, llenado de amor propio, y de parecerle que no merecia tanto el Sinfay que era hombre baxo y de la mar, como el que era noble y hazia officio de capitan. Todo esto como digo fue causa de declararse entre ellos la verdad y de dar sospecha al Virrey, que como auian mentido en esto, podrian auerlo hecho en lo que auia dicho del cerco y de la quema de la flota de Lymahon.

Junta los gobernadores de la prouincia. Para tratar del negocio de los nuestros: y resueluense que se bueluan a las islas. veen cosas curiosas antes de partirse.

Cap. XXVIII.

Con esta pesadumbre y cuydado estuieron los nuestros algunos dias retirados en su casa, y sin tanto curso de visitas como al principio les solia hazer, que era causa de auentalles el miedo, hasta que supieron que el Virrey por su propia voluntad o por particular orden de el Rey y de su consejo, auia hecho llamamiento de los Governadores de toda aquella prouincia de Auchoe, para tratar de el negocio de Lymahó y de el particular a que ellos auian venido, y resolver lo que acerca de ello conueniesse. Despues que todos vuiéron llegado (que fue en muy breue tiempo) y entre ellos el Governador de Chincheo, a quien emos llamado por otro nombre Insuanto, hizierón algunas juntas particulares entre sí y con el Virrey, de las quales salio acordado, que se hiziesse vna general donde llamassen a los Castillas, y se les preguntasse publicamente la causa de su venida (no obstante que ya la auian ellos dicho en particular al Insuanto y Virrey) y que oyda se respondiesse lo que ya ellos tenian acordado. Para esto se juntaron vn dia todos ellos (sin el Virrey) en casa de el Canon, y mandaron venir alli a los Castillas, que lo hizieron con muy gran contento sabido que era llamado para tratar de su negocio y quedada) y así en llegando los mandaron entrar a la sala donde todos estauan sentados en muy ricas sillas, y con grandissima grauedad y magestad, presidiendo el Insuanto, o por ser el principal de la prouincia de su parte de el Virrey, o (segun les dixeron) por auer sido el, el que embio a Homoncon, en seguimiento de el corsario Lymahon. En entrado los mandaron llegar cerca de donde ellos estauan, y sin darles asiento ni vfar con ellos de ninguno particular, tomo la mano el Insuanto y les preguntó por medio de el interprete que a que auian venido a aquel Reyno, y que dixessen lo que pretendian, para responderles a la resolacion y voluntad del Virrey, por cuyo mandamiento se auian alli juntado y los auia llamado. Los nuestros respondieron a la pregunta, que su yda auia sido a tratar con ellos de paz y amistad, por orden del Governador de las



Philippinas, que la tenia tambié de el Rey nuestro señor, y particular encomienda desde que las dichas jstas se poblaron, de que en todo lo que les fuesse posible mostrassen este desseo con señales y obras, como lo auian hecho hasta aquel día los Governadores, rescatado todos los Chinos que podían topar captiuos y embiándolos a su tierra libres, y con dones, y en otras cosas que de todos ellos eran muy sabidas, y mas la que vltimaméne auia sucedido acerca de la destrucción de la flota y cerco del coffario Lymahon, cõ cuya nueua auian venido, y atratar y capitular amistad entre ellos y los Castillas, que era lo principal de su vida, en la qual si viniessen (por estar a los vnos y a los otros bien) embiarían con esta nueua los soldados que cõ ellos auian venido para este effeçto, al Governador de Manila, que los auia embiado, para que el la embiasse al Rey, y q̃ ellos se quedaria en el lugar q̃ les señalassen acabado de perder su lengua, para en ella predicarles y declararles el santo Euangelio, que era el camino de la saluacion de las almas. Oyeron todo esto cõ mucha atenció, aunque cõ poco desseo de experimentallo segun pareçcio, porque pasado por alto lo principal, començaron a preguntalles de q̃ fuerte auia quedado el coffario Lymahon? si se podia escapar y otras cosas a este proposito que duraron muy gran rato, sin tocar en lo mas esencial. Respondiédo los nuestros lo que sentian y que a su parescer ya deuia de ser presto muerto, concluyo la platica el Infuanto con dezilles, que se boluiesse a su tierra, y que quando le llevassen se haria todo lo q̃ pedía de la amistad y predicació de el Euangelio. Con esta vltima resolucion se despedieron, y fuero a su partida con intento de no tratar mas de el negocio, pues era por de mas, despues de auerse resuelto, y mas por entredes que auia sido por orden de el rey y su cõsejo, y començaron a ordenar su partida y buelta, que ya la dessea por ver el poco fruto q̃ de su trabajo y camino se sacaua, y por ver los libros de aq̃lla manera de prisión q̃ tenian, siéndoles prohibido el salir de casa sin expresa licencia, y así desde aq̃l día començaron

meçarõ a dar priessa para que los despachassen diziédo al Virrey que se querian yr, el les respondió q̃ se holgassen y recibiesse plazer que le les concederia luego que vinieste el visitador de aquella prouincia, q̃ llegaria a Auecho dentro de diez dias, el qual le auia escripto que no los despachasse hasta su llegada, q̃ los queria ver. Desde este dia mandó que les diessen lugar para salirse a recrear algunas vezes, y que les hiziesse algunos regalos particulares, y vno de ellos fue, lleuallos auer vna reseña de la gête de guerra, que la acostumbran a hazer los primeros dias de luna en todo el reyno generalméte, y es cosa muy de ver. Hizo se en vn prado q̃ estaua arrimado a la muralla de la ciudad, de la manera q̃ se sigue: auia como cosa de veynte mil soldados piqueros y arcabuzeros, tan diestros al sonido de la trompeta y arambor, que en vn punto hecha la seña se ponian en orden de marchar, y en otro en esquadro, y luego a otra seña, se aparto la arcabuzeria y disparo cõ muy bué orden tornandose luego a sus puestos q̃ como fue acabado salieron los piqueros y acometierõ todos cõ tâto concierto, que en el les parecio a los nuestros, excedian a toda la milicia del mûdo, y q̃ si los animos y gualarã cõ la destreza y numero de gête, podía facilmente ser señores de el. Si a caso alguno de los soldados faltaua en su officio y en acudir a su lugar y obligaciõ, luego al mesmo punto era cogido cruelméte, que era ocasion de que cada vno estuuiesse con cuidado. Duro esta reseña quatro horas, y fue les certificado a los nuestros, que se hazia a la mesma hora y el proprio dia en todos los pueblos de el reyno, aq̃ue estuuiessen sin sospecha de enemigos. A 15. dias despues que dieron la respuesta a los nuestros llego el visitador, que le salio a recebir toda la ciudad y el entro con tâta Magestad que a no saber quien era, les persuadieran facilmente ser el Rey. Luego el dia siguiéte fuero nuestros Españoles a visitarle, por la obligacion que tenian, y por saber que el dessea verlos y hallaronle en su casa que auia ya començado a hazer la visita de la ciudad. En los patios de ella esta



ua infinita gente que yua a el con peticiones y quejas, y las salas que estauan mas a dentro tan solas que no auia en ellas mas de sus criados y alguaziles. Quando alguno lleuaua a querer dar peticion, daua el portero vna voz desde la puerta de a fuera, que esta vn bué trecho de el assiento en que estava el visitador, y luego salia vno de los pajes y la tomaba y se la lleuaua a el. Auendole sido dicho que citauan alli los Castillas, les mando entrar, y les hablo pocas palabras aunque muy comedidas y todas ellas acerca de la prision de Ly mahō, sin tratar de su yda ni quedada. Despuës de auer considerado vn poco sus trajes y personas, les despido diziendo, que por estar muy ocupado en la visita no podia regalarlos, ni saber de ellos algunas cosas que desseauara gradesciendoles mucho el comedimiento de aquella yda a visitar. Estaua sentado de la mesma manera que hallaron al Governador de Chincheo, y al Virrey, en vna mesa delante de si con papeles y recado para escreuir, que segun entendieron era el modo comun que en aquel reyno vsan todos los juezes, o para juzgar, o dar audiencia. A tres dias de la llegada de el visitador, se partio el Infuanto para su casa, con orden de que con mucha breuedad aprestasse nauios en que los Castillas se boluiesse a las islas Philippinas: y el mesmo dia se partieron los de Manila que auian venido a la junta que el Virrey auia hecho para tratar de ello (como ya queda dicho) y a los nuestros se les embio a mandar se detuiesse hasta la luna llena, que vino a ser a los 20. de Agosto, para despedillos aquel dia que entre ellos es tenido por bueno para comëçar qualquiera cosa, y asi en el vsan gan superstizio, y muchos bāquetes, como el primer dia de el año, de quie ya diximos disulfamete. Fuero el dia antes a acombidar a los nuestros de parte de el Visorrey, y se les hizo vn banquete, al modo y traça que les auia hecho los primeros, aunque este por ser para despedida fue mas sumptuoso, y se represento en el vna comedia muy buena, cuyo argumento les fue declarado primeramente, y era, q vn macebo reciê casado, desauenido cō su mu-

ger se determino de yr a cierta guerra que se hazia en vn reyno comarcano en que el tenia su casa, cuyos hechos en ella fueron tan valerosos, que el Rey le hizo grandes fauores y conociendo su gran valor le embiaba por caudillo y capitán a los mas importantes frances que se le ofrecieron, dando en todos el fin con gran satisfacion de el Rey, y de sus consejeros: por lo qual le hizo su capitán general, cometiedole en su ausencia todo su exercito cō la mesma jurisdiccion que el tenia. Acabado la guerra y queriendo se boluer a su tierra y casa, le dieron tres carretadas de oro, y muchas joyas de inestimable precio, cō que entro en su tierra rico y honrado, donde le recibieron con mucha honra. Todo esto lo representauan tan al vivo y cō tā buenos vestidos y personajes, que parecia ser cosa que passaua en esto. No se halló en el banqte el Virrey sino los capitanes que estuuiero a los primeros, y otro a quien auia dado cargo de boluer los nuestros a Manila que se llamaua Chautalay, capitán muy principal en aquella prouincia. Salidos de el banquete, fueron lleuados con gran acompañamiento de la sala dōde auian comido hasta la casa de el Cogontoc, que era tesorero del Rey, y viuia alli cerca, el qual los recibió en ella y de el fuero recibidos con palabras muy amorosas y de cumplimento, diziendoles que muy presto esperaua vellos otra vez quando lleuassen a Ly mahon, y q quedaria la amistad capitulada y se tratarian mas particularmente. Tras esto les dio vn presente que lleuassen al Governador de Manila en retorno de el que el auia embiado al Virrey. Yuā en el 40. pieças de seda y 20. deburato, y vna silla de hombros dorada, y dos quitasoles de seda, y vn cauillo, y otro tanto para el Maestro de capo, cō vna carta para cada vno, metidas cada vna en vna caja muy galana y iluminada. De mas de esto les dio otras 40. pieças de seda de todas colores, para repartir entre los capitanes y oficiales que quedauan en el cerco de Ly mahon, y 100. mantas negras, cō otros tātos quitasoles para los soldados. Tras esto dio a cada religioso 8. pieças de seda, y a los soldados: su



dos sus compañeros a quatro y vn caualllo para cada vno y vn quitafol de seda (Los caualllos eran muy buenos para el camino) con esto los despido el Cogontoc, diziendoles, fueffen a tomar licencia del Virey y visitador para partirse porque estaua ya en ordẽ todo lo necesario para hazer el viaje: lo qual ellos hizieron luego, quedando muy contentos y satisfechos de los faouores que el vno y el otro les auian hecho, y el Totoc ques capitan general a quiẽ antes si mesmo fueron a visitar a su casa. Hechas estas visitas boluieron a su posada con harto desseo de descansar, donde estuuieron hasta la mañana siguiente que se partieron para el puerto de Tansuso, despues de auer estado en Aucho 47. dias.

Parten los nuestros de Aucho, y llegan a Chincho, donde es la entrada del Insuanto, mandales yr al puerto de Tansuso, donde fue el mesmo a despacharlos: hazeles a la partida mucho fauor y fiesta. Cap. XXIX.

Partieron los nuestros de la ciudad de Aucho, martes a 23. de Agosto, a vista de toda la gente de la ciudad que los salio a ver, con tanto concurso como quando entraron. Y uan todos en sillas literas hasta los esclauos, por auerlo asi ordenado el Virrey, lleuando a cada religioso ocho hombres, y a los soldados sus compañeros quatro, y a los criados y esclauos dos. Todos ellos hombres y uan duplicados para remudarse, sin 24. que lleuauan la ropa. Y uan ası mismo vn correo ordinariamente delante, para apercebir la posada, y con el vn pagador, cuyo cuydado era preuenir los hombres que auian de llevar las sillas literas, y dalles lo que por su trabajo se acostubraua, y pagar lo que los nuestros y sus criados conuian. Desde que salieron de Aucho fueron doblado jornadas, y a esta causa llegaron a Chincho en quatro

A la entrada de la ciudad hallaron vn criado del Insuanto con orden y mandamiento de que passassen de largo sin parar en la ciudad y que se fueffen al puerto de Tansuso para donde se partiria el, el dia siguiente. Cumplieron el mandamiento, y dieronse tanta prıessa que llegaron en dos dias a la villa de Tangoa, lugar en que ya auian estado, y de quiẽ se hizo particular mencion, en el qual los apofentarõ y hizieron muy buen acogimiento y mucho regalo. De aqui salieron en vn dia a Tansuso, que fue el puerto primero donde se desembarcaron quando llegaron de las islas a la tierra firme (como queda ya dicho) hospedolos el Corregidor en la propia casa donde auia estado la primera vez, y proveyoles muy esplendidamente de todo lo necesario, hasta que vino el Insuato, que fue de alli a quatro dias, no pudiendo llegar antes aũque lo desseo, por auer hecho mucho tiempo. El dia siguiente de su llegada que fue a 3. de Setiembre embio a dezir a los nuestros q se fueffe a embarcar, por ser aquel dia conjuncion de luna, no obstante que los nauios no estauan de todo punto en ordẽ para partir. Cumplieron el mandamiento, y fue el mesmo Insuato a la playa en cuya presencia vinieron cierta manera de religiosos, y hizieron a su modo sacrificios con oraciones en que pedia al cielo diese buen tiempo y viaje seguro, y fauorable a los que auia de nauegar en aquellos nauios. Acabada esta ceremonia (q en aquel reyno es muy usada) fueron los nuestros al Insuanto que estaua con gran acompañamiento y Magalad, y el los recibio muy amigablemente, y con palabras regaladas, mostrando tenerles amor, y que le pesaua de ver que se auia de yr, Tras esto les pidio le diese memoria de su matalotaje que queria, y que lo mandaria proueer, como le hizo, y tan cúplidamente que uuo para el viaje y sobro mucho. Mando luego traer colaciõ y de beuer y dioles con su mano ası lo vno como lo otro, comiendole y beuiendo juntamente, que es el mayor fauor que entre ellos vsa hazer. Acabada la colaciõ, les mado luego en su presencia entrar en el nauio, diziendo que aũque no se podía partir tan pre



sto, entrasen dentro de los nauios por ser aquel dia muy dichoso, y por cumplir lo que el Virrey le auia mandado que era, q no se partiese de alli sin dexallos embarcados: hizieron lo reuerentia y señales de que yuan muy obligada a las mercedes que de su mano auian recebido, y con esto endereçaron su camino para el bñtel que los estava esperando en la playa. Al passar por donde estauan los religiosos que dixi, vieron vna mesa puesta, y sobre ella vna vaca entera degollada, y cerca de ella vn puero y vna cebra, y otras cosas comestibles q las tenian aparejadas, para hazer el sacrificio que en semejantes traxes vsan. Metidos en el bñtel los lleuaron a la nao capitana en que auian de yr, y luego con vnos cables la començaron a menear de vna parte a otra ciertos bateles que para ello estauan puestos a punto. En començando a menear la naue, dieron los sacerdotes principio al sacrificio, que duro hasta la noche, y se acabo la fiesta con poner por la ciudad y puerto, muchas luminarias, y con disparar los soldados sus arcabuzos y las naos que estauan en el puerto, toda su artilleria, con grande ruido de atambores y campanas. Luego se deteneron barcaron los nuestros y se fueron a su posada, auendo primero ydo el Infuanto a la suya, con todo el acompañamiento que auia venido. El dia siguiente los embio acomodar el Infuanto, y les hizo vn banquete tan famoso como el mas de los que hasta alli se les auia hecho, en el qual se hallo el mesmo, y el capitan general de toda aquella provincia, Fue de mucha abundancia de manjares y grandes entretenimientos, que le hizieron durar mas de quatro horas. Despues de acabado, les sacaron el retorno de los presentes que auian traydo al Infuanto, que fue de 14. piezas de seda para el Governador de Manila, y 10. para el Maestro de Campo: luego mado dar a los religiosos cada quatro y a los soldados sus compañeros ados, y mantas pincadas a los criados y esclauos. Tras esto los despidio amigablemente, dandoles las cartas que escriuia al gouernador, y Maestro de Campo, en respuesta de las que ellos le auian embiado

embiado: y les dixo que ya estaua aparejado todo lo necesario para su partida con matalotaje para diez meses metido dentro de los nauios, que se podrian partir en haziendoles tiempo para ello, y que si a caso alguno de los Chinos, que yuan en los nauios, hiziese alguna cosa mal hecha, o en el camino, o en las islas, q lo castigasse el Governador a su voluntad, porque el Virrey lo tendria por bien: vltimamente les dixo que quedaua con esperança de tornarlos a ver presto en aquel reyno, quando lleuassen a Lymahon y que entonces se supliria las faltas que en regalarlos auia auido. Los nuestros le besaron las manos diziendole: que en hazelles merced antes auia auido demasia que falta, y que asi quedauan obligados a su seruicio y amistad y dar cuenta de ello a su Rey, para que ofreciendose occasiõ procurasse de pagalles en la mesma moneda. Con esto se fue el Infuanto a su casa, quedando con los nuestros cinco capitanes que auian de yr en su compaña y juntamente Homõ con y el Synsay, que ya este dia estuuieron en el banquete en habito y con insignias de Loytias, por auer se les dado el dia antes el Infuanto. Venido el buen tiempo que fue miércoles a los 14. de Setiembre, se hizieron a la vela con buen viento hallandose en la playa a verlos naegar el Infuanto y el corredor de Chincheo, el qual Infuanto auia tomado tanta amistad y amor a los Castillas, que quando los vio yr, afirmaron los Chinos, que le auia visto derramar lagrimas en abundancia, que se lo creyeron los nuestros facilmente por conocerle por hombre humanissimo y amoroso, y de tanta presencia y condicion, en lo qual excedia a todos los que vieron todo el tiempo que en aquella provincia estuuieron.

Parten los nuestros del puerto de Tansuso, y van la buelta de de las islas Philippinas, tomando cada dia puerto en las islas, cuenta se lo que vieron en ellas.



AViendo salido como queda dicho del puerto con buen tiempo (los religiosos y Miguel de Loarcha, Homoncon y los otros tres capitanes en vn navio y Pedro Sarmiento, Nicolas de Cuenca, y Iuan de Triana con el Sinfay y criados en otro, y otros ocho de armada para su seguridad,) endereçaron la proa a vna isla pequeña que estaua alli cerca con designio de hazer en ella aguada para los nauios, por ser toda de rios de muy buena agua. Llegaron en poco espacio a ella, y vieró que tenia vn estremado y segurissimo puerto y capaz de muchos vaxeles. Estuuió alli todo el lueues holgandose y recreandose, por ser isla fresquissima y de muchos rios, y luego el Viernes, a los 16. de Setiembre, se hizieron a la vela, Gran rato entrado el dia, y fueró a tomar puerto quatro leguas de alli, a otra isla llamada Laulao, por ponerse en derrota diferente de la que auian traydo, quando vinieron al rey no, por la qual tenian por experiencia los Chinos en aquellos meses, eran los vientos mas fauorables, y casi todas briças. Estuuieron aquella noche en ella, y el dia siguiente nauegaró hasta otra isla que se llamaua Chautubo, muy distante de la de Laulao. Esta isla estaua llena de puercos pequeños, y vno de ellos llamado Gautin, tenia cinco fuertes o torres de calicanto muy grueso, todos ellos cuadrados y de seis braças de alto, q̄ eran hechos de proposito para acogerse a ellos los vezinos de todos aquellos pueblecillos, y guarecerse de los corsarios que los ay de ordinario. Los fuertes estauan todos llenos de almenas, y como los nuestrs se hallasen con espacio, y les viesen pareçido bien, por la buena forma cō que estaua, hechos, desseando ver si de dentro tenian mas curiosidad, y la artilleria, endereçaron para ellos, y viendolos yr los que estauan en su guarda, ferraró las puertas, sin quererles dar lugar para satisfazer su desseo, por ningunos ruegos ni prometimientos que les hizieron. Notaró mucho que cō ser toda esta isla de peñascos y arenales, estaua toda cultivada y llena de sembrados de arroz y detrigo y otras legu-
bras y

bres y granos. Auia en ella abúndancia de vacas y cauallos, y entendieron que se gobernauan sin tener hombre particular a quien estar sujetos, ni natural ni del reyno de la China, y que cō todo esto viuian en suma paz, por contentarse cada vno con lo que era suyo. Partieron de esta isla Domingo en la tarde, y caminaron toda aquella noche, y a la mañana llegaron a otra que se llamaua Corchu, que es a veinte leguas del puerto de Taufuso de donde auia salido. Viendo los nuestrs el espacio con que yuan, Rogaron a los capitanes mandassen a los marineros que no tomasen tantos puertos, pues el tiempo no les obligaua a ello, y que no esperassen a que se acabasse el buen tiempo porq̄ aquella nauegacion pareçia mas para recreació q̄ para hazer viaje. Respondieró los capitanes que tuuiesen paciencia, q̄ en yr de la manera que yuan seguian el mandato de el Virrey y Infuanto los quales les auian espressamēte encargado, que hiziesen la nauegacion por aquellas islas con mucho tiempo, y espacio, para que llegassen sanos y buenos a Manilla. Este mesmo dia arrezio el norte, y comenzó a soplar de manera que no les pareçio cosa segura salir de el puerto, así por lo que auemos dicho se les auia mandado, como por ser los Chinos muy temerosos de la mar, y hombres que no estā acostúbrados a engolfarse ni pasar fortunas. Cerca de esta isla estaua vna algo mas grande que se llamaua Anton, despoblada y sin ningun morador, con ser mejor tierra y mas apropiada para sembrar y roxer que la de Corchu, y reparando los nuestrs en ello supieron de los Chinos, que antiguamente fue muy poblada, a la qual llego vna armada del rey de la China, y como se perdiesse toda con vna gran tormēta, sospechado o por general que estaua en guarda de aquella costa, que los moradores los auian muerto, arribo sobre ella y mato a muchos de los vezinos lleuádoslos de mas en las naos a la tierra firme: los quales no auian q̄rido mas boluer, aunq̄ sabida la verdad de el caso, se les auia dado licencia, y así, se estaua despoblada y llena de puercos monteses, de los que



que quedaron en ella quando mataron, y lleuaron a los moradores. Esta isla y las de mas sus comarcas (que son muchas) tienen todas buenos y seguros puertos y mucha pesca, y se van continuado hasta a vn golfo pequeño que tiene 45 leguas y se passa en vn dia, y a la fin de el esta el puerto de Cabite, que diximos estaua cerca de Manila. De la isla de Ancon se partieron luego que el tiempo les dio lugar, y nauugaron hasta otra isla llamada Plon, donde se pieron de vn nauio de pescadores que alli hallaron como el coffario Lymahon, se auia escapado de el cerco de Pangasinan de la manera y con la astucia que en el siguiente capitulo se dira.

Tienen nueva que el coffario Limahon se auia huido, y que estaua en vna isla alli cerca, ay paresceres de que vayan sobre el, resueluense en lo contrario, siguen su viaje y llegan a Manila. Cap. XXXI.

Estando furto en la isla de Plon, aguardando buen tiempo para proseguir la nauegacion, y con deseo de llegar donde supiesen lo que auia sucedido de Lymahon, entro en el puerto vn nauio de pescadores, y creyendo que era de las islas fueron a el, y auiendo preguntado a la gente que en el venia de donde auia salido, y si sabian nuevas de Lymahon (a quien todos conosciã o por algũ daño que de el uiesse recibido, o por noticia de muchos aquiã auia hecho daños hartos) les fue dado muy particular y entera relación por la qual entendiẽrõ q̄ Limahon se auia huido sin ser sentido de los Españoles, en ciertos barcos que los maestros que para hazerlos trayan, auia fabricados secretamente, dentro del mismo fuerte, aprouechandose para ello de la tablazõ que auia quedado de los nauios que se auian quemado, que la recogian sus soldados de noche por aquella parte que el fuerte estaua cerca de el rio, sin auello echado de ver los Castillas, que

tenian puesto todo su cuidado, en guardar la boca del rio para que no le entrasse fauor, y la parte de la tierra por dõde el se podia huir, sin recelo ninguno de lo que despues se acaesçio: de manera y con tanta cautela que quando ellos se auierõ a entẽder, ya el coffario estaua puesto en cobro, y calafeteando sus barcos en la isla de Tocaotica para cõ ellos ponerse mas en saluo, y que auia solamente ocho dias que se auia sucedido la huida. Con esta nueva recibieron todos generalmẽte grãde alteraciõ, y en especial Homoncõ y el Synfay, los quales se boluieron cõtra los nuestros diziẽdoles, que aquel negocio y huida de el coffario no careçia de misterio, y que en el auia auido volũtad de los Españoles, o auer dado el coffario al Maestro de Cãpo dadiuas porq̄ se dexasse yr, que de otra manera era impossibie, estando como estaua poderse escapar, aũque los Castillas que lo tenian cercado estunierã durmiẽdo. Dieron sus disculpas los nuestros, prouadolas de manera que los capitanes chinos quedaron satisfechos de su falsa opiniõ, como despues mas largamẽte se enteraron en la ciudad de Manila, oyendo al Maestro de Cãpo, y a los capitanes y soldados que se hallaban en el cerco. Esta isla Tocaotica donde estaua el coffario, era de Plõ dõde estauã los nuestros solamente doze leguas, y como era por mar pareçia aũ menos porque se via la vna isla de la otra muy claramẽte. Esto y la colera que el Homoncõ y Synfay tenia de la huyda de el coffario, y aũ el temor de el daño q̄ de ello se les podia seguir boluiendo a la China (que alomenos seria quitalles a trẽtõsãmẽte los titulos que les auia dado por este respeto) les leuato el pensamiento a procurar de yr a pelear con el, pareciẽdoles q̄ por estar desapercibido y trabado de el largo cerco seria facil calcaçar la victoria. Con esta determinacion acudierõ al capitan q̄ yua por general, el qual respõdiõ, q̄ el Virrey de Aucheo, y el Governador de Chincheo le auia embiado a lleuar a Manila a los Castillas, y a traer preso, o muerto al coffario Lymahõ si ellos se le diessẽ, y que no saldria de este



este orden, por ninguna via ni podia aunque quisiese por traer los nauios embarçados con los cauallos, y llevar la gente mas para nauegar que para pelear. De mas de que la pelea seria muy peligrosa, pues estaua claro que el costario y sus compañeros auia de morir antes que darse apartado, y para effectuar esto era menester auer y gente que fuesse de intêto a aquella empresa, y no a caso como ellos yuan, Consideradas todas estas razones, se conformaron todos con el parecer del general, y determinaron de luego que el tiempo les diese lugar, hazer se a la vela engolfandose para passar a Manilla adonde yuan, sin tocar en la ista Tocatican donde estaua el costario, como lo hizieron a los onze de octubre que diêrò las velas a los nauios, dos horas antes que amaneciese, despues de auer estado alli tres semanas sin poder salir de el puerto detenidos de vn rezio norte, que todo aquel tiempo auia sopiado sin cesar dia ninguno. Esto fue causa de que no pudiesse ningun nauio de los que estauan en el puerto de Plon salir, ni dar nueva al costario, de la yda de los nuestros y de los Capitanes Chinos. A diez y seis leguas de este puerto yendo caminando al sur, toparon vna ista grande y muy alta que se llamaua Tangaruan, que tenia de circuito mas de 60. leguas, toda poblada de gente muy semejae a los isleños de las Philippinas: passaron de noche por junto a ella con vn rezio vedaual, que fue causa de que el nauio en que yuan los padres se hizo a la mar, y los otros nueue de su conserua se arrimaron a la ista, y se apartaron tanto que a la mañana no le vieron, y estuuò en mucho peligro porq corrio grã tormêta aquella noche, y en ella perdio el timon y aun la esperança de poder escapar de ella. En este trabajo se encomendaron muy de veras a Dios, y se pusierò mar al traues, hasta suplir el timon que se hizo aunque cò grã trabajo, y luego fue Dios seruido que el viento contrario calmasse vn poco y abonasse, siguiendole otro tan fauorable, que al amanecer (que fue Domingo diez y siete de octubre) vieron la ista de Manilla, por ellos bien dessea

da aunque no la tomaron hasta el dia de S. Symon y Iudas, a causa de que boluieron atras a la enseñada del rio pangasinan, en busca de los nueue nauios, por auer còcertado entre ellos, que si a caso corriesen tormenta y se apartassen los vnos de los otros, se viniessen alli a juntar, como lo hizieron. De esta enseñada boluieron al puerto de Buliano, y sin entrar en el, echo el capitan Homoncò vn Chi no en tierra que sabia hablar la lengua de aquella ista, para que se informasse de el hecho de el costario Lymabò que aun no lo acabauan de creer. Esperaròle las naos fuera a la ista, hasta que boluio, testificandolo que les auia dicho en la ista de Plon, sin discrepar punto, Caufo enl Homoncò y Sinsay mucho mayor pesadumbre que la primera nueva (que como auemos dicho no la tuuierò por cierta,) aun en los nuestros sospecha de que se querian boluer a la tierra firme sin llegar a Manilla, y echillos en aquella ista, pero no les salio cierta, porque no obstante que Homoncò y Sinsay mostraron desseo de hazerlo, y dixeron que embiassen a los nuestros en vn nauio, pues quedauan ya fuera de peligro y a vista de ella) El general fue de contrario parecer, diziêdo que el no saldria vn solo punto del ordê que traya por ninguna cosa que se ofreciese, y asi caminaron para la ista deseada y vista, y la tomaron a los 18. de Octubre (como queda dicho) auiendo tardado desde el puerto de Tanusò que es el primero de la China, hasta la ista de Manilla (como parece por la cuenta) 45. dias, cò no aver dozientas leguas, y ser viaje con razonable tiempo, de diez dias a lo mas largo.

llegan los capitanes Chinos con los nuestros a la Ciudad de Manilla, recibe los el Governador y los de la ciudad cò mucha alegria, y hazen les mucha fiesta, y despues de auer estado alli algunos dias se bueluen a la tierra firme enterados en muchas cosas de nuestra sancta fee

Catholica, y con desseo de recibirla.



S Abido por el Governador de la ciudad de Manila, y por el Maestro de campo y los de mas capitanes y soldados, la llegada de los nuestros (aquié deseauan mucho cuydado por particular amor que les tenian, y por saber las nueuas de la China, de testigos tan fide dignos) los salieron a recibir con muy gran alegria, y con la mesma a los capitanes que venian en su compañía. Lleuaron los luego a hospedar y descansar del largo trabajo de la mar que lo auian bien menester, a lo qual se figuieron luego muchas fiestas y banquetes que el Governador y Maestro de campo y otros particulares hizieron a los Chinos, en pago de las que ellos auian hecho a los nuestros. Todas estas fiestas se les aguan acordandose de la huida de el corsario, en especial Homôcô y Sinfay, los quales por momentos daban priessa al general de su flota, para que abrenuiasse la partida a la tierra firme, adonde dando noticia al Governador de Chincheo del estado de Lymahon, se podria dar ordê antes que se rehiziesse de auelle a las maron (deseo vniuersal en todo aquel reyno). El General se holgaua y les respondia que las naos de las tormentas passada estauan con necesidad de repararse, y lo mesmo los maroneros. que luego que fuesse hecho esto se partirian. Estuvo el Maestro de çapo sentidissimo de la huida de el corsario, y mas quando entendio que se auia sospechado que el auia dado lugar para que se fuesse, y por esta causa. Si los capitanes no estuuieran tan enfadados de el largo cerco, y el mal tiempo que auia pasado, sin ninguna duda fuera tratado de el y le siguiera hasta matalle o prendelle: aunque sabia bien yua tâ escarmentado de el peligro y trance en que se auia visto, y cõtã poca gente, q antes procuraria ponerse en saluo q tornar a hazer daño, ni a ponerse en parte de de a el se le pudiesse hazer alguno, de los muchos aquié tenia offendidos, y deseos de vengarse. Por huir de estos (segã despues se supo) luego que tuuo adereçados los esquifes q hizo en el fuerte, y recogidos bastimentos para el camino se fue con los suyos a vna isla muy remota, donde le pare

parecio que nadie le yria a buscar, y viuiu en ella algun tiempo, en el qual le dio vna enfermedad melancolica, causada de imaginar el estado en que se veyã, y el en que se auia visto, quando era temido de todo el reyno: que fue bastãte para quitarle la vida, esparziendose sus cõpañeros sin que mas se supiesse de ellos. Boluiêdo a nuestro proposito, despues de auer gozado de las fiestas que se les hizieron, y de auer estado alli muchos dias recreandose y esperãdo que abonacasse el tiempo, tratando muchas particularidades de nuestra religion Christiana, de quien con mucho cuydado se informauã de los religiosos, y diziendoles ellos algunas cosas secretas de las que en el reyno les auian ocutado por ser estranjeros, se partieron con hartas señales de pesarles de dexar tan buena compañía, y prometiendoles de procurar todo lo que pudiesen que la amistad comença da entre los Chinos y ellos, se cõtinuasse, pues a todos esta ua biê. El general particularmête tomo esto a su cargo, lleuãdo proposito de declarar por estenfo al Virrey de Aucheo cuyo criado muy priuado el era, el buen termino de los Castillas, y quan principal gente era, y las ceremonias que vsauã de que el yua muy enamorado: y ansî mesmo que cõtaria la huida de el corsario Lymahõ de la manera q auia sido, y quã sin culpa de el Maestro de campo ni de los otros capitanes: para que si el homôcô o Sinfay por su proprio interes dixessen contra la verdad, no fuesen creydos. De mas de esto dixo al Governador en secreto algunas cosas q podria facilitar la amistad que pretendia, y vna de ellas fue que supplicasse a nuestro Rey catholico, escriuiesse al suyo y le embiasse su embaxada y quien le alubrasse de las cosas de la fee Christiana y catholica y q cõtã diligencia tenia por sin duda no solo que la amistad de los Reyes y sus subditos y vasallos se haria, mas que el Rey y todo el reyno recibirian la fe de Christo: por simbolizar muchas ceremonias de las suyas cõtã las Christianas, y por q su viuir moralmête guardaua en muchas cosas los diez mãdãmientos la ley de Dios, de quien el particularmête se auia informado, y no a



auer dificultad mayor que la de la entrada a la predicación euangelica, que vencida por este medio en breue tiempo seria todo aquel reyno Christiano: pues adorando como adorauan las segundas causas, mudarian facilmente la adoracion y la darian a la primera como a mas digna y a quien se deuia. Añadio mas el General que yua tan aficionado a la fee de los Christianos, q̄ sino fuera por no enajenarse de su tierra, casa, y hacienda: sin duda se baptizaria: lo qual no podia hazer sin perderlo todo, por auer vna ley en su reyno que se guarda inuiolemente, por la qual se prohibe que ninguno pueda recibir religion ajena, diferente de la suya, sopena de la vida, sin consentimiento de el Rey y su consejo, que hizieron esta ley para quitar nouedades, y viuir todos vniformes, con vnos mesmos ritos y ceremonias. A esta causa algunos Chinos mercaderes que aficionados a la ley euangelica se an baptizado en las Philipinas, se an quedado a viuir y viuen el dia de oy en la ciudad de Manilla, entre nuestros Españoles, y son muy buenos christianos, Con todos estos ofrecimientos y cõpromessa de ser siẽpre muy amigo de los nuestros, se partio de Manilla el General para boluerse a la tierra firme, y juntamente con el los demas capitanes Homocõ y Sinsay, y cõ grandes esperanças de que presto auia de ser todos de vna fee: despidiendose los vnos de los otros cõ aficionadas razones, y con señales significadoras de amor, y de q̄ se haria amistad en todas las ocasiones q̄ se ofreciesen. Los nuestros quedarõ muy cuidadosos de suplicar a la diuina Magestad cõ todo cuidado, encaminasse este negocio para su santo seruicio, y a la catholica del Rey dõ Philippe nuestro señor fuesse seruido de embiar al Rey de la China su embaxada ofreciẽdole por ella amistad, y amonestãdole a recibir la fee de Christo (que segun lo que los religiosos Augustinos que entraron en la China de quien auemos muchas vezes hecho meciõ, y sus cõpañeros entẽdierõ, y lo q̄ el General Chino les auia dicho era el medio mas efficace por ello) Esto pusierõ por obra cõ mucha breuedad embiãdo a su

do a su Magestad persona propria q̄ en nombre de todos los de aq̄llas islas se lo supplicasse, declarãdole la importancia de ella, y embiãdole esta relaciõ y muchas particulares razones para mouer su Christianissimo pecho a embiar la embaxada, como lo hizo, de la manera que queda dicho en el capitulo vltimo del tercero libro de esta historia, donde mas claramente se tratõ de este particular, y del punto en que el dia de oy esta: guye lo nuestro señor como puede para su santo seruicio, y para que aquellas almas se saluen.

(*)

Fin del primer libro de la secunda parte.



Libro segundo de la Segunda Parte.

DE LA HISTORIA DEL GRAN REYNO DE LA CHINA.

EN QUE SE CONTIENE EL VIAJE que hizieron a este gran Reyno el año de 1579. los Padres fray Pedro de Alfaro Custodio en las Islas Philippinas, y de la orden del bienaventurado S. Francisco de la prouincia de S. Ioseph, y otros tres religiosos de su mesma orden. La entrada milagrosa en aquel reyno, y todo lo que en siete meses que se detuuieron en el, les succedio, entendieron y vieron, que todas son cosas muy notables, y curiosas.

Llegan los padres de S. Francisco, a las Islas Philippinas, y procuran de passar a la tierra firme del Reyno de la China, cõ zelo de predicar el Sancto Euãgelio. Cap. I.

Dla de la visitacion de nuestra señora del año de 1578. Llegarõ de España a la Ciudad de Manilla en las islas Philippinas, el padre fray Pedro de Alfaro que yua por Custodio a aquella prouincia, y catorze religiosos de su mesma orden en su compañía, que los auia embiado la Magestad Catholica del Rey don Philippe nuestro Señor, y su real consejo de las Indias, para coadjutores de los padres Augustinos (que hasta entõces auian estado solos en ellas, ocupados en la conuersion de los naturales, y auian sido los

sido los primeros ministros de el Euangelio, predicandolo con mucho zelo y prouecho de los naturales, de los quales tenian los dichos padres baptizados quando ellos llegaron mas de cien mil, y los de mas preparados y catechizados para ello) y para que en la primera occasiõ entrassẽ en el reyno de la China a predicar el sancto Euangelio. Los quales como vuiessen estado en las Islas por espacio de vn año, ocupandose en esta ayuda conuersion y predicacion de los naturales, y en este tiempo supiessen (por relaciõ de los mesmos padres Augustinos, y de muchos mercaderes Chinos que a ellos venian con mercaderias) cosas admirables de aquel grã reyno, y la infinidad de almas que el demonio tenia en el a su seruicio, engañadas con la falsa y dolosa encendieron en vn gran zelo y desseo de la saluacion de ellas, y de yr a la predicar el sancto Euangelio, aunque fuesse poniendo sus personas a qualquier riesgo y peligro. Este desseo comunicaron diueras vezes con el Governador, que estaua en las dichas islas por su Magestad, que era el Doctor Frãcisco de Sandi, pidiendole su fauor y licencia, para yr a la dicha China, en compañía de ciertos mercaderes de ella que estauã en el puerto con sus nauios, profiriendose a ganar de ellos el beneplacito, aunque fuesse dandoseles por esclauos, o de otra qualquier manera. Viendo tibio en esto al dicho Governador, y q̃ los entretenia con esperanças, teniendo muy en la memoria quel principal intento con que auia salido de España, auia sido para procurar entrar en aquel reyno a este effecto, y añadiendoseles nuevo desseo con la contratación de los mesmos Chinos, por ser gente habil y discreta y de muy buenos entendimientos, lo qual les facilitaua su desseo y les persuadia seria facil dalles a entender las cosas de Dios, acordaron de poner otros medios, pues el que procurauan de la voluntad de el Governador, yua tan al alarga, succedio que estando tratando de esto y auiendo pedido a Dios cõ mucha instancia lo guyaße y encaminaße como fuesse mas para su seruicio y para el prouecho de aquellas almas, vi-



no a las Philippinas vn Chino, que segun entendieron era de los sacerdotes y religiosos que ay en aquel reyno (de los quales ay grande numero en cada pueblo). Este fue el uerlas vezes al monasterio de los dichos padres, y trataua cō ellos de la creacion del mundo, y otras cosas q̄ abrieron camino para q̄ le declarassen cosas de Dios, que las oya el con muy gr̄a gusto. El qual despues de auelles dicho muy en particular las gr̄dezas y secretos del gran reyno de la China, a cuya conuersion ellos teniã tanta voluntad, y preguntado curiosa y agudamente otras de la fe Christiana, les pidio a cabo de algunos dias con grande instãcia, q̄ lo baptizassẽ que queria ser Christiano, q̄ instruido que fue en las cosas de nuestra fe catholica, cūplierõ su buẽ desseo, cõ alegria increíble de todos los moradores de la ciudad y suya. Despues de hecho Christiano se quedaua en el monasterio a comer, y nunca queria otra cosa sino yeruas erudadas, y como viesse que todos los religiosos, se levantauã a la media noche a maytines, y que se disciplinauã y estauã muy gran rato de la noche en oracion, delante el santo Sacramento, no perdía punto en hazer todo aquello que en ellos veyã, cõ muestras de muy gran espiritu. Todo esto incitaua al padre Custodio ya todos sus cõpañeros, a desear poner en execucion su desseo, tan gr̄de como ya esta dicho) y para ello se fue otra vez al Governador, y le torno a suplicar encarecidissimamente lo que las de mas vezes le auia rogado, a cerca de que buscasse algũ ordẽ, para que fuessen los religiosos al reyno de la China a predicar la ley de Dios, ofreciẽdose el propio a ser vno de ellos con protestaciõ de que si el no les daua licẽcia, se yrã ellos sin ella (con la que teniã de sus superiores y de Dios, para procurar el remedio de el proximo) en la primera occasiõ que hallassen. Todo esto ni el exẽplo de el buen espiritu del Chino nueuamẽte hecho Christiano, no bastarõ a persuadir al Governador, antes perseverando en su primera opinion les respõdio, que aũ era temprano, porque la amistad que tenian con los Chinos era poca, y que ya los pa-

tres Augustinos auã intentado la entrada muchas vezes, y no auian podido conseguir su desseo antes los auian los Chinos que los lleuauan dexado en vnas islas engaãados hasta que se ofrecio la occasiõ del coffario Lymahon y la salida del capitan Homoncon que los auia lleuado, con la buena nueva del aprieto en que teniã al coffario Lymahon, y con todo esto los auian mandado tornar desde Auatico, sin quererles dar licencia para quedar en la tierra a predicar el santo Enãgeliy q̄ era dar occasiõ a los Chinos para que cada dia hiziesse burla de los Espaõoles: que esperrassen a que Dios (quando su sancta voluntad fuesse) abriessẽ la puerta para ello, que no podria tardar mucho tiempo. Visto por el padre Custodio la respuesta del Governador, y que perseveraua tanto en no buscar medios para la deseada entrada en la tierra firme, començo a tratar secretamente de buscar modo para hazer la jornada de qualquiera manera que pudiesse, aunque fuesse sin orden del dicho Governador (quando de otra suerte no fuesse posible) lo qual luego se començo a poner por obra porque los padres Custodio y fray Estuan Ortiz (que era vn religioso que con este desseo aprendia la lengua de la China y la sabia ya razonablemente) dieron luego parte deste desseo a vn soldado muy deuoto de su religion y de ellos particularmente, llamado Iuã Diaz Pardo, que algunas vezes les era manifestado y dicho tenia gran desseo de hazer algũ seruiçio a Dios, aunque fuesse arriesgando su vida, el qual propouo su desseo, con promessã de que los acompaõaria hasta la muerte. En esta cõformidad se fuerõ luego todos juntos a hablar a vn capitã Chino q̄ estaua en el puerto cõ vn buenio, y auia acudido muchas vezes a su cõueto a preguntar cosas de Dios y del cielo, cõ muestras de muy buẽ entendimẽto, con el qual al pareçer cõfeteria a todas ellas, con mucho gusto y deleyte. A este dierõ parte de su desseo pidiẽdole para la cõfecuciõ diessẽ su ayudat el ofrecio prometiendo los lleuaria a la China cõ tal q̄ le diessẽ alguna cosa para dar a los marineros: el soldado Iuan Diaz pardo le



prometio todo lo que quisiese, dándole luego en señal de los puros reales, para que se hiziese sin que el Governador ni nadie lo sintiese, acordaron que el Capitán se despachase presto, y se fuesse al puerto de Mindoro veynte leguas de la ciudad de Manila, y que allí los aguardasse, llevando consigo el Chino baptizado arriba dicho. El capitán se dio prisa y se partió para el puerto concertado, siguiendole luego detrás de pocos dias, el padre Custodio y su compañero, y el soldado su amigo: pero ya quando llegó hallaró al capitán Chino su nuevo acuerdo, de manera que ni dadiuas, ni regalos, bastaró a persuadirle que cumpliesse lo que en Manila le auia prometido: antes le boluio la señal que auia recibido, ferrándose de todo puto en que por ninguna cosa del mundo los llevaria, porque sabia que si lo hazia le costaria la vida y la hacienda. Viendo esto el religioso Chino nuevoamente baptizado, lloraua amargaméte de despecho y de lo que tenía de ver esto, y que el demonio auia mudado el nombre de aquel capitán, por que en aquel reyno no se predicaba el sancto Evangelio. El padre Custodio se resoluió de boluerse a Manila a esperar otra ocasión, como en efecto lo hizo, y estubo allí algunos dias hasta que succedio, que un dia le llamo el Governador y le pidió que le diesse algún frayle para embiar a el rio de Cagayá (dóde pocos dias antes auia embiado ciertos Españoles a poblar) El Custodio le dio lo que le daria vno, al qual llevaria el por compañero hasta la prouincia de los Illocos adonde yua, y que de allí le despacharia al rio de Cagayá donde su señoria mandaua, para que diédole por compañeros para que por el camino le hiziese el colta al Alférez Fráncisco de Dueñas, y a Luá Diaz Parado el soldado su amigo arriba dicho, con intento de yrse de allí a la China, como lo hizieron y luego se dirá. El Governador queriéndole cóplazer se lo concedió, y el se partió con mucha breuedad llevando a los dichos soldados y vn religioso por compañero llamado fray Augustin de Tordella (que fue el que despues puso por memoria las cosas que le passaron en la China, de dóde se sacado esta pequeña relación)

llegados a Illocos donde estauán los Padres fray Luá Baptista y fray Sebastia de S. Francisco de su propia religion ocupados en doctrinar los naturales (que fue a los quatro de Junio) Hizieron el dia siguiente consulta, y de ella resulto quedar concertados todos los que allí estauan de auenturarse a yr a la China, a conuertir a aquellos gentiles, o morir en la demanda. Para esto les pareció hablar al otro soldado que se hallaua tambien allí con ellos. llama do por nombre Pedro de Villaroel, quien sin declarar su deseo por que no los descubriesse dixeron, si quia yr en su España y de aquellos dos soldados que todos yuan a un fin de gran seruicio de Dios, y prouecho de muchas almas, que lo dixesse, sin querer saber adonde nia que, por que no le podia dezir hasta su tiempo: respondió luego que los acompañaria de muy buena gana, y no les dexaria hasta morir y así luego todos juntos con singular alegría, se fuéró al puerto en que el padre Custodio, y su compañero y los otros soldados auian venido de Manila hasta allí, que era una fragata razonable, aunque có pocos y no muy diestros marineros. Metidos todos en ella y las cosas que auian podido juntar en aquel poco tiempo para el matalotaje de el camino, se pusieron a punto de nauegar aquel mesmo dia que fue al os doze dias del dicho mes de Junio, despues de haber dicho missa y encomendado a Dios, guayasse su viaje para su sancto seruicio. Hizieró vela viernes por la mañana y acometieron a salir del puerto, pero no fue posible salir fuera, a causa de andar en la barra el mar brauo deparadamente, y porfiando de cótrastarlo, llegó apunto de perderse. Esto fue causa de que se boluiesse muy triste al puerto donde estuuiéron aquel dia.

Y venen los padres y sus compañeros del puerto de Illocos despues de auer encomendado a Dios encaminasse su viaje, passan grandes tormentas y vencen las todas con la confianza que tenían en Dios: y llegan al gran reyno de la China milagrosamente.

Cap.

II.

Luego



LVego de mañana (que fue dia de S. Antonio de Padua) dixeron missa y tornaron a meterse en la fragata para querer salir, y andaua el mar tan brauo y tan reuoluzio q̄ el nauio se les atrauesso, y le entro mucha agua, hasta que fue dios seruido, gouerno para poder llegar a la costa donde estuuu dando muchos golpes en el arena, y fue clarissimo milagro no hazerse pedaços, y ahogarse todos los que en el yua creyendo por muy cierto lo auia hecho Dios, por intercesion del biéaueturado S. Antonio cuyo dia era, y a quien con particular deuoció muy de veras se auian encómendado. Tornaron a entrar en el rio de donde auia salido, aunq̄ cō tãto trabajo y peligro que basto y pudo poner tanto miedo al padre fray Esteuau Ortiz vno de los dichos padres, q̄ ningunos ruegos fuerõ bastantes a persuadirle, proseguyesse el viaje comẽçado, antes respõdia q̄ no querian tẽtar a Dios mas, pues las señales vistas erã bastantes para collegir que no era su sancta voluntad de que por entonces hiziesse aquella jornada, lo qual fue causa que todos se turbassen y aũ titubeassen: El padre Custodio aunque lo sentia mucho dissimulaua, mostrando boerostro, diziendo a todos que no perdiessen el animo que todas las buenas obras tenia al principio grãdes dificultades, q̄ las allanaua facilmete la perseverãcia y sufrimiento como la experiẽcia muchas vezes lo auia mostrado, cõ esto los entretuuu hasta que el dia de la Sanctissima Trinidad despues de auer dicho missa los sacerdotes y confesado y comulgado los seglares, se tornaron muy contentos a embarcar (quedandose el sobre dicho padre fray Esteuau Ortiz en casa en su primera dureza y en su cõpañia el Chino que se auia baptizado por auer caido muy enfermo, q̄ a todos causo gran pena) Luego el dia siguiẽte auendose encómendado a Dios con mucha deuocion, se tornaron a embarcar y a darla vela, el qual fue seruido de sacarlos a saluamento de el rio, aunque no sin mucho trabajo, lleuãdo vna barca por popa, en la qual estuuierõ determinados de echar en tierra los Indios que lleuaua de la esquipa, pero

pero nunca se resoluieron por temor de que no se ahogasen. Passado el rio endereçaron a vna isleta, que estana alreuerca quanto vna legua donde echarõ los dichos Indios en tierra, y vn moço Español que auia venido de Manila en su seruicio, quedãdo alli aquella noche solamete los que auian de hazer la jornada, que erã el padre Custodio fray Pedro de Alfaro, natural de Siuilla, y el padre fray Juan Baptista natural de Pefaro en Italia, y fray Sebastian de S. Francisco de la ciudad de Baeca, y fray Augustin de Terdesillas, natural del mesmo pueblo de su sobre nõbre que todos quatro eran sacerdotes. Bien quisiera el padre Custodio llevar mas, pero no se atreuio, lo vno por no ser temido, y lo principal por no dexar sin doctrina aq̄lla provincia de los locos, donde ya auia muchos baptizados. Por cuyo respecto, dexo algunos, que despues se holgara de tenerlos consigo: los soldados Españoles que yuan acõpañandolos erã tres, y se llamaua el Alferrez Francisco de Velez natural de Velez Malaga, Iuan Diaz Pardo de S. Iacar de Barrameda, y Pedro de Villa Roel de la ciudad de Mexico, Fuera de estos yua vn mochacho Chino q̄ sabia la lengua Española y le auian tomado en la guerra del capitan Lymahon, y mas otros quatro indios de Manila que salieron de la isleta lunes al quarto del alba, que fue a los dias del dicho mes de junio, y endereçaron la proa hacia la buelta de donde entendian estaua la China, sin piedad ni otra certeza, mas de la que les enseñaua Dios y su seruido de s̄o, que todo lo facilitaua. Este dia les fue el viento contrario, a cuya causa nauugarõ muy poco, mudo se fue alanocher y començo a ventar norte (viento que por aquella costa es tenido por muy tormentoso) temieron se ahogaran, aunque ventierõ este temor con otro mayor, que el que tenia de ser seruidos, y de que auian de venir tras ellos, por mandado del Governador de Manila: y a causa auiendo de boluer a abrigarse cõ la tierra, hizieron lo contrario y dieron la buelta a la mar, con harto peligro de hundirse, mas fue Dios seruido, q̄ cõ la noche calmo



calmo el viento (que suele siempre succeder al contrario) dexando la mar tan picada y con vna mareta tan grande que pensaron ser anegados en ella y sem eneaua la fragata tan rezio, que no parecia sino que vna legion de demonios estaua asida de cada bardo de ella, forcejandola vna contra la otra que era causa de meter las mas vezes el bordo de debaxo de el agua, hasta la media cubierta, de manera que aun los marinos no se podian tener sobre los pies y andauan asidos de vnas fogas, o cables. Los religiosos confiado en Dios, cuyo zelo los auia puesto en aquel trabajo le supplicauan con muchas lagrimas los faciasse de esta oracion suya, y algunos conjuros que contra los demonios (aqui es la pareçia ver visiblemente) hizieron que despues de media noche calmo el viento norte, y començo ventar nordeste, con lo qual la mar se amanso y pudieron nauegar la buelta del vez nordeste, por tener noticia de tierra firme. Este viento que les era favorable, crecio dentro de dos horas tanto, y leuanto tanta mar, que les hizo olvidar la tormenta pasada, y los forço (por ser la fragata pequeña) acortar el arbol, y q̄ darle a la cortesia de las aguas con bien poca esperança de escapar: pero nuestro señor por cuyo zelote auia mouido, y puesto en semejante camino en derecho su viaje de manera que luego el dia siguiente adelantaron el tiempo, de tal manera que pudieron poner otro arbol en lugar de aquel que auian cortado en la tormenta y nauegar siguiendo el començo viaje. Luego viernes siguiente al romper del alua descubrieron tierra, y creyendo que fuesse de la China, dieron gracias a nuestro señor, y se alegraron de manera que se les olvidarò los trabajos de las tormentas pasadas, y nauegando para ella, la tomaron al medio dia, y desembarcados vieron vna isleta que estaua quatro leguas de la tierra firme, que por ser tan cerca parecia vna mesma cosa con ella. Al emparejar con esta isla començo a descubrir muchos nauios que parecia

que parecia cubrir todo el mar. Los padres con el deseo grande que lleuauan de saber en que parte estauan, mandaron endereçar la proa del suyo para ellos, que como ellos lo viesse y desconociessen la vela se ponian luego en huyda. Esto y el no saber la causa della, tenia a los nuestros muy congoxados y mas no poder entender en que parte estauan. Viendo cerca de si tres nauios a la parte de sotavento arribaron sobre ellos mas como llegassen cerca hizieron lo que auian hecho los de mas y pusieronse en huyda. Gastaron todo este dia en yr de vna parte a otra a los nauios para informarse, pero no les siruio de nada su diligencia, hasta que ya a puesta de sol entraron con la fragata en vna cala donde caya vn golpe, de agua mas grueso que los hombres juntos, de vna peña tajada de cie estadios en alto. En esta cala estauan jutos tres nauios, a los quales en cercaron la proa y metidos entre ellos dieron fondo, luego fueron alla a preguntar que tierra era aquella? y no les respondian, ni hazian mas de mirarse vnos a otros, mirando a los nuestros, y dando grandes risadas. En esta cala estuvieron toda aquella noche, confusos de ver aquellos hombres como encantados, y sin poder tener claridad de lo que pretendian, que era saber en que parte estaua. Luego el dia siguiente que fue Sabbado al amanecer dieron vela por entre vnas islas, arrimandose siempre a la que les parecia tierra firme, admirandoles la infinidad de nauios chicos y grandes que topauan, vnos pescando, y otros dando las velas caminando, y otros furtos. Al medio dia les parecio vna cosa milagrosa y fue, que pasando por vn estrecho de solo vn quarto de legua de ancho, que esta entre la tierra firme y vna isla, en el qual ay siempre guarda de ochenta nauios de armada, passaron por entre todos ellos sin que los viesse, porque a verlos sin duda ninguna los echaran a fondo y mataran, segù el ordè que tienè de los Generales de la mar, por el qual les es mandado, que qualquiera gente de nacion estranjera que topare por su costa se quiten la vida, o echen a fondo, sino traxere licencia de alguno



alguno de los gobernadores de las ciudades maritimas, que las suelen embiar a pedir desde buen rato dentro de la mar. Esta ley y guarda dizen se puso por respecto de los lapones, que entrando en algunos puertos fingiéndose ser Chinos, lleuado el mesmo vestido y hablado la propria lengua, les an hecho algunas burlas muy pesadas, como queda dicho y declarado en el libro antes deste. Pasado este estrecho y navegaron quasi seys leguas por vna baya hermosa y siguiendo, vnos nauios que yua delate dellos a la vela, por parecerles que aquellos auia de parar en algũ puerto, donde ellos pudiesen entender en que parte estaua (cosa que con mucho cuydado la deseauan. Auiedo navegado dos leguas por esta baya, alcançarõ vno de los tres nauios, y preguntando a la gente del por medio del interprete que lleuauan adonde caminaua, o que tierra, era aquella que parecia, el principal que yua en el nauio se metio en vn batel que lleuaua por popa y se vino para el nauio donde yuan los nuestros, por mejor entender lo que preguntauan, e que por estar vn poco lexos solamete auia entendido la pregunta por señas. Enterado bien en lo que pretendian, les respondió que el era Chino, y que venia a cargar de sal de la ciudad de Chincheo, y yua a venderla a la de Cãton, que estava tan cerca de alli que al anochecer aquel dia serian alla. Como vuisse entrado en el nauio y viesse en el a los padres y a los de mas que con ellos yua y desconfiõse el traje y la habla, les pregunto que quierres eran, de donde venian, y adonde yuan, Sabido que eran Castillas (de quien el tenia noticia por saber estauan en las islas Philippinas) y que venian de las islas proprias y yua a la China con intento y designio de predicar el sancto Euangelio, les repregunto con mucha admiracion que cuya era la licencia que lleuaua, para poder entrar en la tierra firme, y entendido que no lleuauan ninguna con mucha mayor les dixo, que como los auian dexado pasar las guardas y flota que estaua en el estrecho arriba dicho, disziendole los nuestros que no auia tenido ningun impedimento,

y espantando de lo vno y de lo otro, saltando en su batel se començo con mucha furia a apartar del nauio, y se fue al vno y rogaronle los nuestros a la partida que los guiasse para la ciudad, el dio a entender por señas lo haria, aunque temiendo la pena rigurosa, que esta puesta en aquel reyno a qualquiera que mete en el, hombre de nacion estrangera, (como queda ya dixo en la primera parte desta historia) y temiendo que por entrar juntamente con el no se le imputasse esta culpa, llegando media legua de la boca del rio, tomo las velas de su nauio, y luego dio la buelta a la mar, y se alexo tanto del puerto, que los nuestros en poco rato le perdieron de vista: los cuales viendo sin guia siguieron la derrota mesma que el otro nauio (antes que diese la buelta a la mar) lleuaua, por la qual auian ido los dos nauios de que ya diximos, y vn poco antes de ponerse el sol descubrieron la boca de vn muy ancho rio que hazia dos braços tan grandes, que por qualquiera dellos subia y baxaua nauios, y pareciẽdoles que el brazo de la mano izquierda yua mas derecho conforme al viento que lleuauan, se metieron por el. Despues de auer andado vn quarto de legua, vieron tanta multitud de barcos que les parecio vna gran poblacion: y como llegassen cerca dellos y desconfiessen la vela, todos començaron a huir con tan gran alboroto, como si les fueran a pegar fuega echando a fondo. Viendo los nuestros que se alborotaban, y conociendo que eran ellos la causa, se desuianaron al medio del rio, y amaynando las velas surgieron, y dieron las anchoras, para pasar en aquel lugar aquella noche que ya se yua ferrando, como lo hizieron sin que ninguno en toda ella llegase a su nauio con gran trecho. El dia siguiente que fue Domingo a. 11. de junio leuataron las anchoras y dando el trinquete començaron a subir por aquel mesmo brazo del rio, que a poco trecho se torno que parecia vn mar. Subian por el y baxauan muchos barcos y nauios, y aunque les preguntauan los nuestros quanto



tanto estava de alli el puerto, no les respondian sino con reyrse, o mostrar espanto de ver el traje que lleuauan. Como vüiesen andado dos leguas el río arriba, descubrieró vna torre muy alta y hermosa, a cuya sombra estauan furtos grã numero de nauios, a los quales se fueró derechos. Llegando frontero de la torre vieron vn grã muelle, aqui estauan arrimados los nauios, y como llegassén a la punta del, y temiesen no les tirassen alguna pieça, amaynaron todas las veias, segun el vfo y costumbre de los puertos de España: pero, como vüiesen estado vn rato de aquella manera, sin que de la torre ni de los nauios sintiesen ninguna nouedad, tornaron a dar la vela, y se fueró a donde esta uã los muchos nauios, y metidos entre ellos dieró fondo, esperando si los verniã, a reconocer, o a preguntar alguna cosa.

Llegan los padres y sus compañeros a la ciudad de Canton, saltan en tierra y dan gracias a Dios, porque les auia dexado ver su deseo cumplido. viene los a visitar vn juez y tienen con el vn gran colloquio.

Cap. III.

Viendo que auia gran rato que estauan los nuestros furtos, y que ninguno venia a ellos, sacaron la barca y metiendose en ella se fueron para la tierra, adóde hinchados todos de rodillas con muy gran deuoció dixeró, el Te Deum laudamus, dando gracias a Dios que los auia lleuado milagrosamente al reyno de la China por ellos tan deseado, sin piloto, ni otra industria humana. Luego començaron a caminar por la orilla del muelle, a cuyo lado auia algunas casas pequeñas donde guardauan las jarcias de los nauios, yendo con designio de buscar la puerta de la ciudad, que hallaron despues de auer andado desde la playa, donde desembarcaron, distancia de quatro tyros

tyros de arcabuz: la qual puerta era muy grãde y sumptuosa y de galano y fuerte edificio. Desde el punto que desembarcaron, viendo que se auian hincado de rodillas en saltando en tierra, y que su traje y manera era diferente de el de los naturales del reyno, causandoles el vellos y el no saber quien eran, ni de dónde venian gran admiracion, se junto muy gran tropel de gente, y los començó a seguir, deseando de ver el fin y designio que lleuauan. Esta multitud de gente fue causa de que entrassen en la ciudad por la puerta della, sin que las guardas que en ella auia para este efecto se lo impidiesen, ni echassen de ver en ello, a causa de la turbacion y nouedad que el tropel de la gente les auia causado. Despues de auer andado vn rato por la calle (aumentandose siempre la gente que los seguia) repararon en vn portal de vna casa grande en que hazian de ordinario audienciales alcaldes de la marry como en el tiempo que alli se detuuieron, que fue vn bué rato, las guardas de la puerta de la ciudad entendiesen el misterio de auerse juntado tãta gente entre la qual auia en trado los estrangeros contra el precepto que a ellos les tenian puesto so grauisimas penas: fueron corriendo llenos de temor que su descuydo no fuesse sentido, y echando mano a los nuestros los tornaron a sacar fuera de la puerta de la ciudad, sin hazerles ningun mal en sus personas, y diciendoles que esperassen en aquel lugar hasta tanto que se diese cuenta al Governador de la ciudad, y el embiassé licencia para que entrassen en ella. Despues de auer estado vn gran rato donde las guardas los pusieron, vino a ellos vn hombre Chino llamado Canguin, que habla portugues, el qual como conociessé por el traje y rostro que eran Christianos, se llego a ellos y hablandoles en portugues les pregunto que, que buscauan los nuestros respondieron que auian venido a aquel reyno a les declarar el camino del cielo, y al verdadero Dios criador del cielo y de la tierra, y que para tratar de esto holgarian de hablar con el Governador. El Chino les traxo luego vn hombre



muy ladino en la lengua portuguesa, el qual y su muger y hijos era Christianos (segun despues los nuestros entendieron) y auian estado todos ellos (no obstante que era Chino de naci6n) en Macao, que esta veynete leguas de aquella ciudad de Cant6, y viuido tres años en compaⁿia de los Portuguezes q^e alli estã poblados. Pregũtoles lo que el primero les auia preguntado, y que era lo q^e buscauan en aquella tierra, respondieronle lo mesmo que al otro, torno a replicar que, que piloto los auia llevado hasta alli? respondieron que la voluntad de Dios, porque sin saber como ni por d6 de, despues de auer nauogado por la mar algunos dias, le hallauan en aquel lugar que segun lo que entendian era la ciudad de Canton, de quien auia oydo dezir grãdes cosas. Replico el Chino, q^e como los auia dexado passar las guardas de la mar que estã en la fiota del estrecho que ya diximos, respondier6 que no auian visto guardas, ni que les impidiese la entrada. Esto vltimo cauio a este Chino Christiano gran admiracion, el qual mouido de buẽs deseos, les dixo que se boluiesen al nauio y no saliesen del hasta que el fuese a dar auiso de su venida a los mantelinos de la mar (que son vna manera de juezes) para que ellos diesen auiso al Governador, y el mãdasse lo que se auia de hacer. Boluieron se los nuestros al nauio donde estuuieron vn buen rato, passãdo grãdissimo calor que lo hazia excessiuo en aquel puerto. De allia vn poco de tiempo vieron los nuestros q^e lleg6 a vna casa que estaua cerca de la puerta de la ciudad, y vn h6bre de mucha authoridad, que le tray6 en vna silla lãtera, y venia con el mucha gente, el qual reparo en ella y de alli embio a llamar a los religiosos y a los de mas q^e venia en su c6pania. Delante de todos venia vno con vn tablon enyesado, en q^e venian scriptas vnãs letras gran des con tinta negra, que segun despues entendieron, era la lic6cia q^e el Governador de la ciudad les daua para poder saltar en tierra, sin la qual a ningun forastero le espermittido. Luego los padres obedescieron sali6do del nauio mas acompaⁿados de gente (que se auia juntado por verlos) de lo

que ellos quisieran, porque era tanta que con yr delãte los alguaziles del juez, que los auia mandado llamar, dando muchos palos, los hizieron tardar vn buen rato en llegar a la casa donde estaua el juez, con ser el camino bien poco. Luego en llegando, les dixo vno de los alguaziles que se bincassen de rodillas delante del juez, y ellos lo hizier6 con mucha humildad sin replica ninguna. Estaua sentado en vna silla muy rica con tan gran magestad que se admirar6 de verlo, y mas sabi6do por relaci6n del Chino Christiano arriba dicho, que no era el Governador, ni de los juezes de estos Reynos. Tenia vestida vna ropa de seda ferrada de arriba abaxo, con las mangas muy anchas y vn cinto tachonado, y en la cabeza vn bonete, con vnãs chias como las que vñan los obispos en las mitras. Delante de si tenia puesta vna mesa con papel y tinta, y a vn lado y otro estauan dos hileras de hombres como guardandole, aunque todos eran mas. Tenian quasi todos en las manos vnãs cañas largas de quatro dedos de ancho y dos de grueso, con las que azorã a los delinquentes en las pantorillas, con tanta crueldad, como queda ya dicho en los primeros libros desta historia. Todos estos tenian puestos en las cabeças vna manera de capacetes de cuero negro, y en ellos vnos grandes plumajes de cola de auion, con vnãs medallas de metal (señales que vñan traen en todo aqu6l reyno, los verdugos y ministros de la Justicia). El juez dixo al interprete que les preguntasse de que nacion eran y que auian ydo a bufear en aquella tierra, y que los auia guayado para yr a ella y llegar a aquel puerto, lo qual como les tuess6 dicho, los religiosos respondieron que eran Castellanos, y vasallos del Christianissimo Rey Philipppo, y yuan predicar el santo Euangeli6, y a dar a conocer al verdadero Dios, criador del cielo y de la tierra, para que dexando la adoracion de los ydolos (que ellos tenian mas ser del que les dauan los hombres que los adorã) le adorãsen y conociesen, recibiendo su sancta y acclarada por la boca de su vnigenito hijo, y confirmada con



da con diuinas señales en cuya guarda estava la saluación de las almas. Y a lo vltimo de quien los auia guayado para entrar en el reyno, respõdierõ q̄ Dios a cuya volõtrãd estava subjetas todas las criaturas, como a su verdadero criador. Todo esto (segũ despues parecio) trastruco el interprete, el qual no pretẽdia sino sacar de los nuestrõs algũ interese, y entendiẽdo que interpretãdo fielmente, el juez los despreciara luego, y que esto seria causa de no darle nada, dixo lo q̄ a elle parecio hazia mas a su proposito, temiẽdose segũ despues dixo, que si dixera lo que los nuestrõs auia dicho, fuera cosa muy odiosa al juez, de lo qual se les pudiera ellos y a el seguir algun gran daño. En suma el respondiõ al juez, que eran ciertos religiosos que viuiã vna vida aspera en comunidad, a la traça y modo de los que ay en aquel reyno, y que yendo de la isla de Luzon para las islas de los Illocos, con vn tiempo reziõ que les auia dado, se auia anegado la nao en que venian, y que ahogãdose quando toda la gente della, auian ellos escapado por buena diligencia, y metidose en aquel pequeño nauio que venia en cõpañia del grande, sin piloto ni marineros (por auer se ahogado casi todos) y dando la vela de el como mejor supieron, ayudados de la necesidad, y dexãdole correr por dõde la vettura los guayaua, despues de muchos naufragios auian lleãdo mediante la voluntad del cielo a aquel puerto, cuyo nombre aun no sabia. Repregunto el juez, dõde auian tomado aquel Chino que lleuauã en su cõpañia, por interprete: ellos respondierõ que estava en Luzõ por esclauo de vn Castellano que lo auia cõprado, y que auia dõde ellos libertado, y sabiendo que iuan a la tierra firme de la Chisã donde el era natural, les auia pedido lo lleuãsen, y que ellos lo auia hecho de muy buena gana, por cõdescender cõ su volõtrãd, y porque le auia menester para q̄ les siruiesse de interprete. Todo esto el otro interprete (temiẽdo q̄ si dezia q̄ auia sido captiuo de Christianos se ofenderia el juez) lo falso diziendo q̄ llegãdo a tomar agua a vna isla dõde el mochacho estava captiuo ocho años auia,

(a la

ta la qual auia aportado escapando de vna grã tormẽta en q̄ se auia hundido vn nauio de mercaderes que iua a Luzõ escapãdo el solo a nado) se auia venido al nauio donde venia aquellos padres sin saber adõde yua. Todas estas falsedades inuentaua para lleuar adelante su vellaqueria, y no declarar el intẽto de los padres, del qual ya el estava muy enterado antes q̄ el juez los embiasse llamar. Torno les a preguntar el juez que, que trayan en aquel nauio: ellos respondieron que solamente auian traydo vna caja y dos libros de libros, y vn ornamento para dezir missa. Esto declaro el interprete fielmente y así mando el juez yr luego por ello, y que lo traxessen delante del, que como fuesse luego puesto por obra, lo mando sacar de donde iua y mirando cada cosa por sy, y siendo todas estrañas y peregrinas para el, como cosas que nunca las auia visto, mostraua señales de recibir particular contento de ellas: en especial las ymagineas que lleuauan, pero lo que sobre todo mas le agrado fue vna ara de piedra negra trasparente, en q̄ se via como en vn espejo. Despues de auerlo visto todo y q̄ venia enxuto y sin seña de auer caydo en la mar, acordãdose de lo que auia dicho el interprete, en nombre de los padres, tocante a la tormenta que auian tenido, en que se les auia anegado el nauio, y que ellos se auian escapado a nado, metiẽdose en aquel pequeño vn que venian, pareciẽdoles que metian en lo que auia dicho, les replico que si era verdad lo que dezia como no se auia mojado aquellos libros, y las de mas cosas que alli lleuauã: que así como se les probaua claramente el auer dicho mentira en esto, así creyã la dezian en todo lo de mas. El interprete temiẽdose que por aquel argumẽto no se viniessẽ a descubrir su falsedad, hablo vn rato con los padres, preguntando y respondiẽdo cosas bien diferentes de lo que el juez le mãdaua dezir, y luego respondiõ a la dificultad mouida por el diziendo, que así como los mercaderes quando la nao esta apuro de perderse, ponen en cobro primeramente las mercaderias q̄ son de mayor estima, olvidandose de las de menos, q̄ así

Q̄

log



los religiosos auian pu esto cuydado en guardar aquellos libros y el ornamento, que era todo su thesoro, y que con toda su diligencia se les auian perdido otros muchos. Todas estas mentiras vinieron a entender los religiosos dentro de muchos dias. Pregunto les mas el juez si trayá algunas armas en el nauio: respondieron que ni eran hōbres que las trayan, ni segū su profesio las podian traer, porq̄ eran religiosos, y professauan cosas muy cōtrarias a las armas, prometiēdo a Dios perpētua pobreza y castidad, y a sus prelados de obedecerles todo, el tiempo q̄ la vida les durasse. Repregunto el juez que sino teniá dineros que de q̄ comian y se vestian, y cōprouan aquellos libros y ornamentos: respondieron que todo aquello les dauan de limosina por amor de Dios a quien seruian, porque le rogass̄ por ellos y por la saluacion de sus almas. Admirōse el juez de oyr esto que lo declaro fielmente el interprete, y dio seña les de condolerse de ello, aunque no dando entero credito a lo q̄ le deziá, dixo que el queria yr al nauio a ver si le deziá verdad, y que no trayan armas ni otras mercaderias, ni oro ni plata. Puso lo luego por obra mandando a los que trayan la silla en hōbros, le lleuass̄en al nauio, siguiendole toda la gēte q̄ le acōpañaua, y infinita que se auia juntado a ver examinar a los estranjeros, y los mesmos nuestros a quien mando yr juto a el. Entrado en el nauio, o fragata, se estiuo sentado en su silla, y sus ministros comenzáro a bucar abaxo y arriba por toda ella, y no halládo sino vn poco de arroz que les auia sobrado de el camino, boluieron cō la nueua al juez: el qual mirando a los nuestros dixo que lo oyeron todos los que estauan en el nauio: estos dizē verdad y me parece buena gēte y sin sospecha, y deuen de venir al modo y manera de nuestros religiosos, segū lo q̄ parece en la vniformidad q̄ todos ellos traē en el vestido, y en las señaes de la cabeça y barba. Luego los comēço a preguntar algunas cosas mas de curiosidad que de sospecha, y como ellos respōdiess̄en a ellas mirando al cielo por tocar la platica en cosas de alla, viá que el juez se holgaba de el.

lo gran-

lo grãdemente, que deuia de ser por parecerle que tenian por Dios al cielo, aquiē tãto mirauā, como ellos lo tienen. Tras de esto se salio luego el juez de el nauio, quedandose dentro por ordē suya los religiosos y sus cōpañeros, y fue para su guarda algunos de aquellos ministros q̄ el juez auaua consigo, a quien el mando quedar a la orilla de la mar y cerca de la fragata, mas para guardar que no les fuesse hecho ningun mal que por otra ninguna mala sospecha que de ellos tuuiesse. La gente que todo aquel dia (que los nuestros estiuierō en la fragata vino ala playa por verlos) era tanta en numero que ellos se admirauan de verla, alegrandose por otra parte de ver tantas almas a quien fiēdo Dios seruido y dãdoles lugar, teniá esperãca de baptizar. El dia siguiente por la mañana, viēdo luego venir otro nãuio o juez hazia la fragata, con mucho acōpañamiēto, y poco menos magestad que la que traya el primero, el qual entro en ella, y hizo que la mirass̄en arriba y abaxo, para ver si trayan algunas armas, o mercaderias, y viendo que no hallauā cosa mas de los libros y ornamento ya dicho, se lo traxerō delãte, y el cō mucha curiosidad lo vio todo pieza por pieza mostrãdo admiraciō, y juntamente gran contento de ver los libros y imagines aunque lo que sobre todo le enamoro fue ver el ara negra que arriba diximos hallado a vno de los padres que leyēse en vno de aq̄llos libros y luego que escriuiesse, q̄ como lo hiziesse delãte de el gusto el juez en estremo de verlo. Pregunto si cō aq̄llas letras se podia escreuir en lēgua differēte de la suya? Respondierō los padres q̄ si, que se podía escriuir en todas, y para mayor euidēcia pusieron cō ellas en vn papel ciertas razones en la mesmalēgua de el juez, q̄ le ocasiono a espātarse y dezir buelto a algunos de los que veniã cō el, estos hōbres no sō barbaros, ni de malos ingenios a lo que yo veo. Con esto se salio de el nauio, o fragata, y fue a dar cuenta al Gouernador que le auia embiado de lo que auia visto y entendido, de la visita y de los nuestros, el qual les embio luego licēcia en vn tablō para que saliesse a tierra y les dexass̄en

Q5

dexass̄en



dexassen entrar en la ciudad libremente.

Salen los nuestros de la fragata, y van a la ciudad, dicen missa en casa de el Chino Christiano, y son llamados delante de otro juez supremo a audiencia publica, y pasan les otras muchas cosas.

Cap. III.

LVego que tuuieron la licencia, salieron de la fragata, y se entraron por la puerta de la ciudad, y aun que con mucho trabajo (a causa de la gēte que los llegaua a ver como cosa nueva) llegaron a casa de el Chino Christiano que les auia seruido de interprete, que les hizo en su casa mucho regalo, dandoles a entender que auia dicho todo lo que ellos le auian mandado, y ofreciendose de hazer con los juezes, que alcançassen de el Governador licencia para que quedassen en la tierra, y que les diessen vna casa donde viuiessen. Amonestoles que no tratassen por entonces de hazer Christianos a los Chinos, hasta que fuesen mas conocidos, y supiesen la lengua, que despues seria cosa facil. Todas estas promessas y el auer falsificado lo que los nuestros auian dicho delante de el juez, vuan endereçadas (segun lo entendieron en el discurso de el tiempo) a dar gusto a los dichos padres, y sacalles algun dinero, por reficiendoles que no podian dexar de llevar mucho, por yr de tierra rica y donde lo ay, y a negocio de tanta importancia, en que se auian de detener mucho tiempo. Y segun queda dicho, y ellos mas largamente entendieron despues, si el interprete vuiera declarado lo que el los dezian fielmente, sin duda ninguna, o no los dexaran saltar en tierra, o los metieran en alguna prision, por auer entrado en ella sin licencia, y a muy bien negociar les hizieran luego boluer por donde auian ydo, donde las guardas de e

passo (que ya diximos) los echaran a fondo secreta o publicamente, por estar todas ellas muy injuriadas contra ella, a causa de que el Aytao que es (como en el primer libro de esta historia diximos el presidente de el consejo de guerra) auiendo sabido, que auian passado por entre la armada sin que fuesen vistos (cosa que a todos los puso en admiracion) hizo luego secreta informacion de ello, y habiendo ser verdad, sentencio a los capitanes a carcel perpetua despues de auerlos açotado cruelmente y secretado todos sus bienes: por lo qual todos sus parientes y las de mas guardas estauan muy indignadas contra los nuestros, y se vengaran con facilidad de ellos, si no se temieran de el castigo que les harian despues que se supiesse en lo qual la justicia de este reyno es tanta como puede ser en qualquier parte del mundo. En casa de este Christiano Chino comieron aquel dia y otros muchos, boluiendose siempre a dormir a la fragata por no atreuerse a dexar su ropa sola, ni a dormir fuera de ella por auerse lo assi mandado vno de los juezes. Quatro dias despues de auer llegado a la ciudad, fue el dia del bienauenturado S. Iuan Baptista: y desseando dezir, o oyr aquel dia missa, dieron traça de poner vn altar en vn aposento de el Chino Christiano, y de hazer hostias y preparar lo de mas necesario para dezirla, que como se hiziesse facilmente, la dixo el vno de los religiosos, y comulgo a los de mas (cosa que fue para todos de muy gran consuelo espiritual y corporal) y les dio nuevo esfuerço y brio para passar qualesquiera trabajos que les viniessen, hasta ver su desseo puesto en execucion.



Son llamados los nuestros de vn juez, examínalos y haze les suor, escriue al Virrey acreditando sus personas, el qual ombia commissión a vn juez, llamado Aytao, para examinar su causa, acusalos el Capitan mayor de Machao, diziendo eran espías, y tratanse otras cosas curiosas.

Cap.

V.

EL dia de S. Ioañ despues de auer dicho missa, fueron llamados de vn juez, que segun lo que despues entendiéron, era superior a los passados. Llegados adonde el estava dando audiencia, los mandò juego los ministros arrodillar, desde que llegaron a vista del juez, que no fue poco tormento para los sacerdotes. Pregúto les lo mesmo que los de mas juezes, y respondieron en suma, que yuan a predicar el sancto Euangelio, y que para esto le supplicauan les diessé licencia, para quedarse en aquella ciudad de Canton, aprendiendo bien la lengua China, para clarificalo a entender de manera que conociesen la verdad del cielo. El intérprete falseo las palabras como auia hecho con los de mas juezes, y dixo solamente que pues ya la ventura y el mal tiempo los auian echado en aquel puerto, que rian vivir entre ellos, aunque fuesse siruiendolos de esclauos, atento que aunque quisiessen boluer a la isla de Luzon, o Manila por otro nombre, no acertarian, por no saber el camino, ni tener piloto que los guayasse. El juez se condolio de ellos, y mando le traxessen las cosas que en la fragata tenian para verlas: Entre las quales lo que mas admiracion le puo fueron las estampas, y el ara de jaspe negro de que ya auemos hecho larga mencion: Pidio a los nuestros le diessen dos estampas, y auiendoles dado mostro auer estimado mucho el don, por ser de cosas que alla no tenian. Hablo con ellos afablemente, y mandolos leuantar del suelo dõde estauan arrodillados, y hizo por mas fauor que les traxessen de beuer delante del, vna be-
uida

biela que ellos vñan hecha de cierta confecion de yeruas, y la tienen por salutifera para el coraçon, y es cosa que acostumbra entre ellos comunmente beuer, aũque sea sin sal, (que los Chinos que estauan presentes lo estimaron por particular fauor) Este juez, entendio mas del intento de los nuestrros que ninguno de los passados, por auerle dicho el intérprete que querian quedar en la tierra, para curar los enfermos y enterrar los muertos, que lo sabía hazer por excellencia. Oydo esto dio el juez vna gran palmada en la mesa que delante tenia, y dixo con muestras de mucho espanto a otros juezes menores que estauan cõ el, que buena gente es esta a lo que paresce, yo bien me hol para de poder hazer de mi auctoridad lo que ellos piden, pero tenemos leyes que nos lo vedan con gran rigor. A este tiempo entro a la audiencia donde el estava vn Chino hombre comun en san grentado, dando voces sin concierto ninguno, el qual prostrandose por tierra se querello de otros Chinos con quien auia reñido, y le auian apuñeado y puesto de aquella manera, el juez mado a sus ministros fuesen a traer los delinquentes, que lo hizieron con mucha presteza, boluendo con la mesma, y con tres Chinos adidos, de los braços, hombres de baxa fuerça al parecer. Hizo el juez informacion sumaria, y cõdenolos sin escrivir letra a cada veynte açotes, luego los verdugos les hacharon mano, con vna crueldad de demonios, y los tediaron en el suelo sobre el vientre, para executar la sentecia que el juez auia dado, y quitandoles los calçones, les comecaron a açotar en las panto rillas, con la manera de açotes de caña que ya auemos declarado: Los religiosos que alli estauan apiadandose de ellos, se echaron a los pies del juez, pidiendole por señas por amor de Dios la iusticia no passasela delatey el mado a los verdugos cessar cõdescendiendo con la peticion de los padres, y perdonado a los delinquentes quinze açotes de veynte que les auia mandado dar. Este juez se admiraua mucho de ver la pobreza de estos religiosos y el aspero vestido que tenia puesto, pero lo que
sobra



Sobre todo le cauó espanto fue, el auer entendido que auian entrado, por entre la flota de los nauios (que estauan puestos en el estrecho para guarda de la costa) sin auer sido vistos: por parecerle imposible que pudiesse auer sido sin voluntad del cielo. Acabada esta platica y examen, los mando boluer al nauio prometiendoles de escriuir al Virrey, que estaua treynta leguas de alli, diziendoles que eran hombres sin sospecha, y aquíe podia dar licencia para yrse a ver con el, y que con esta relació mādaria lo que se auia de hazer acerca de su yda, o quedada. Dentro de pocos dias supieron que este juez auia cūplido su palabra y que el Virrey, auia embiado y cometido el negocio a vn juez llamado Aytao, cuyo officio es inquirir las causas de los forasteros, diziendo en la comisiō las palabras siguientes: De Canton me an escrito, an llegado alli vnos hōbres vestidos de traje asperissimo, a la traça y modo de nuestros religiosos los del yermo, y que no traē armas ni otra cosa, ni arte de venir con mal intento, pues esta a tu cargo mirar esto, examinalo con diligencia, y prouee en ello lo que mas conuēga, haziendo nos de todo larga, y verdadera relacion. El mesmo dia de S. Ioan estando los nuestros bien descuydados, con mucha alegria de auer comulgado aquel dia todos, vinieron a ellos los interpretes, al nauio o fragata, y la declararon euidentemente su mal proposito diziendo que ya veyā lo que auian hecho por ellos, y el peligro en que cada dia se ponian por su causa, que era razon que se lo pagassen, y fino que ellos no les ayudarian mas, ni tratarian de su negocio: certificandoles que si ellos faltauan de esto, no hallarian quien lo hiziesse con tanta voluntad y diligencia (como lo verian por experiencia) y que auian sido causa de que no los vniessen echado en prision, por auer entrado en el reyno sin licencia, o a mucha misericordia mādado boluer por dōde auian venido, y de que los luezes les tratassen tan amigablemente como lo auian hecho. El padre Custodio, viendo su intēto, que claramente se veyā que iua fūdado en interes, y la necesidad

que de ellos tenian, y que no contentandolos hallarian con dificultad quien les ayudasse en quel menester, acogiose al vltimo remedio, y entregoles por prenda de su paga vn coliz de dos que lleuauan, encargandoles mucho lo tratassen, y guardassen, como cosa sagrada y dedicada para consagrar la sangre de Christo. El interprete principal lo tomo luego con mucho contento, y lo puso con dueño, vendiendolo por lo mas que pudo a vnos Padres para deshazerlo, y hazer cosas de su officio. No contento con esto, y pareciendole que los padres no podian dexar de lleuar muchas riquezas, procuro, de saber del moçachito Chino que yua por su interprete, con muchas halagos, si tenian plata, o oro o piedras preciosas, o otras cosas de valor, y como vniesse entēdido, q̄ no trayā ninguna cosa de estas ni mas de solos los libros, y el ornamento que lleuauā para dezir missa: puso en su animo cō mucho cuydado, de dar traça para coger el otro caliz q̄ auia visto, y para ponello mejor en execucion, boluio a repetir a los padres lo mesmo que arriba sea dicho, con aumento de razones y palabras, afirmandoles que auia gastado con ellos en darles de comer, doze Taes mas de lo que el caliz que le auian dado pesaua, que era solos doze ducados Castellanos (auiendo dado a entender quando les dan de comer q̄ lo hazia por limosna, y por amor de Dios, y acaescio algunas vezes viendo que los nuestros no q̄ria tomar cosas regaladas, y que se contentauā con comidas viles, dezirles el, que comiessen sin pena ni cuydado que en faltandole la hacienda empeñaria vn hijo. El padre Custodio viendo claramente que su intento yua fundado en querer cojer el otro caliz, le resp̄dio que no tenia q̄ darle y que ya le auia dado por prenda de lo q̄ auia comido y del trabajo q̄ por ellos auia passado, lo que el auia q̄rido. Replico el interprete que fino lo tenia que lo buscassen pues lo auian comido, que en aquella tierra se vsaua quādo vn hōbre deuia algo y no tenia cō que pagar, veder los hijos q̄ dadas por esclauo ala creador, que le dicsen el otro caliz que que,



que quedaua, que el que le auian dado no pesaua mas de diez y seys Raes (que era muy poco respecto de lo que merecia por solo su trabajo, y interpretacion. Quietolo el Custodio lo mejor que pudo con prometerle de pagarle lo vno y lo otro, en teniendo comodidad para ello, que la procurarian con cuidado, y rogandole guardasse el calix que le auian dado por prenda con mucha veneracion que lo embiauan en mucho mas por la consagracion y dedicacion al culto diuino, que por lo que pesaua; y dandole palabra de escreuir a los Portugueses que estauan en Macao significandoles su necesidad, y pidiendoles alguna limosina, y que toda la que los embiasen (fuesse mucha o poca) le la daria. El interprete que solamente tenia puestos los ojos en el interese le dixo, que escriuiesse luego y que el daria un mofajo para que lleuasse la carta y traxesse respuesta, como lo auia hecho pocos dias antes a ruego suyo, de vna carta el padre Custodio auia escrito al obispo que estava en Macao hazierdole saber de su llegada y de la de sus compañeros a la ciudad de Canton, y de que su venida era a procurar predicar el santo euangelio, y convertir a Dios a aquellos ciegos, idolatras, la qual carta, siendo recebida por el obispo le respondio alabando su proposito, y animandolos con palabras muy santas, y juntamente embiandolos a pedir la copia de los recaudos que lleuaua de su santidad para el negocio que pretendian, y que esto hazia por cumplir con su officio, a causa de que toda aquella tierra hasta el Japon, la tenia encomendada del dicho santo Padre. A esta carta respondio el padre Custodio que enteniendo oportunidad obe deceria su mandamiento, y le mostraria las facultades que lleuaua, y au que procuraria yr el a ello en persona por besarle las manos, y satisfazer a todos los moradores de aquel pueblo, que segun auian entendido auian perdido y macula en ellos, y dicho que eran vnos hombres mas que auian rogado a los Chinos que en aquellos dias auian llegado a Macao que quando boluiesse a Canton

dixessen

dixessen a los jueces que aduirtiesse con atencion ciertos Castellanos que sabian auian llegado a aquella ciudad, y que sabiesse que no eran de su nacion sino de otra, y ayallos de rey diferente, los quales creyan yuan con mal intento y habito disfraçado, por espías de los Castellanos que estauan en la Isla de Luzon, y que creyan que detras de ellos deua venir armada para hazer algun daño en alguna parte que lo preuiniesse con tiempo para que si algo les succediese no les echassen a ellos la culpa. Todo esto hazian los Portugueses segun despues claramete se entedio, por temor de que los Castellanos no les quitassen la contratacion y ganancia que tenian en aquella ciudad, y a esta causa por tan adelante su intento, que les certificaron los Chinos, que el capitan mayor de Macao puesto por el Rey de Portugal, auia dado peticion en vna ciudad que estava cercana de Canton, aduertiendo a los jueces de lo arriba dicho, y protestando que si algun daño viniessse a la tierra por admitir los Castellanos, no les fuesse a ellos imputado: Pero el juez entendiendo su mala intencion, y que la acusacion mas de enuidia que de verdad, respondio a ella, que tenia noticia muy particular de aquellos religiosos, como quien dauan la querrela, que eran hombres de quien no auia que temer, y sin ninguna sospecha (como auia parescido claramete quando les visitaro el nauio en que yua, donde auian hallado solamente vnos pocos de libros, y algunas otras cosas, mas significadoras de deuocion que de querer hazer guerra. Este juez no obstante esta respuesta, porque despues el Capitan mayor no le leuataste alguna cosa, tomo la peticion originalmente, y la embio con mucho recado al visorey de la Prouincia de Aucho, para que la viesse: el qual como vniessse facilmente por ella collegido la intencion del que la auia dado, y entediendo la innocencia de los que por ella culpaua, embio a mandar al Governador de Canton, que les hiziesse buen tratamiento, sin permitir padeciesse ningun daño alguno, y que se los embiasse a la Ciudad de Aucho, que los queria ver, porque le auia dicho era hombres, al parecer

R

reiccr



rescer santos, y que aunque trayá el vestido de la mesma forma que los padres Augustinos, a quien el auia vistoy las de mayor señales, era de diferente color, y mas asperado. Capitan mayor viendo que su intento no le salia bien con los Iuezes Chinos, mando pregonar publicamente en Macao, que ninguna persona les eseruiesse, ni se comunicasse con ellos, pena de destierro, y de dos mil cruzados. Todo esto no basto para resfriar los animos de algunos deuotos de la religion del glorioso S. Francisco, antes les incito a ofrecerles su tavor, viendo que tenian de el necesidad, y en particular el Obispo les ayudo siempre con sus limosnas, y vn clerigo honrado llamado Andres Corcioño: los quales no haciendo caso del pregon, les escriuieron diuersas vezes, aunque econdidamete, embiando las cartas acompañadas con limosna, y muchas exortaciones de que leuassen adelante su santo zelo. De mas desto, vn Castellano llamado Pedro Quintero, que auia muchos años estaua entre los Portugueses, hallando ocasion les embio diuersas vezes muchos regalos y cartas (aunque sin firma) por si acaso las topassen poder negar ser suyas. Boluio pues al proposito, el interprete con deseo de ser pagado de lo que dezia auer gastado, le dio el mensajero que auia prometido, para que fuese a Macao y lleuasse las cartas a los deuotos y conofcidos de los dichos padres, en las quales pedian limosna y ayuda para pagar al interprete, suplicandoles por amor de Dios les embiasen juntamente para desempeñar el calix, (que aun no sabian que estaua deshecho. Este mensajero fue con diligencia y secreto, y boluio con la mesma, trayendo recado de lo que embiauan a pedir, y muchos regalos, que vinieron en buena ocasion, a causa de que vno de los dichos padres llamado fray Sebastian de S. Fracisco, estaua muy enfermo de vnas rezias calenturas, de que despues de pocos dias murio santamente con extraño deseo de padecer martirio por Dios. Quando este mensajero vino, ya auia venido el Itao (que es el juez de los estrangeros) y estaua fuera de la ciudad, a quien

fue cometido como diximos la examinacion de los nuestros. Despues de auella hecho particular mando los tratasen con mucho amor y afabilidad, porque así lo embiaba a encargar el visorrey de Aucho.

Viendo se los religiosos con necesidad para sustentarse, salen a pedir limosna por las calles, sabelo el Governador y mandales dar razon de la hacienda de el Rey, prosigue el interprete con su cudiicia y engaños, lleuandos delante los juezes de la ciudad con quien tratan algunas cosas, auisan al visorrey de todo y manda que se los embie a Aucho. Cap. VI.

Por no verse en otro peligro con el interprete, como el pasado, ya no querian yr a comer a su casa antes para dar exemplo a los de la ciudad, salian cada dia de dos en dos a pedir limosna, y con ser infieles se la dauan con mucho contentamiento, y alegria, por ser cosa nueva en aquel reyno el ver pedir limosna, a causa de que (como diximos en su proprio capitulo) ni ay en el pobres, ni les permite a que los aya, andar por las calles, ni replos. Sabido por el Governador esto (y que lo hazian por pura necesidad por no tener otro remedio para sustentarse) les mando dar todos los dias racion a costa del Rey, tan cumplidamente que con sustentat a los soldados que con ellos venian, les sobraua para poder dar, porque la racion se les daua en dinero, y eran seis mayefes de plata, con que tenia de sobra por ser la tierra tan barata (como en muchas partes queda dicho). Vido el interprete, el buen recado que de Macao auian traydo los nuestros, y vna cedula que embiava vn deuoto suyo secretamente, para que sobre ella les diesse todo lo necesario, con protefacion de pagar toda la costa que hiziesse, aunque fuese en mucha suma (con la qual escriuio al Custodio vna carta de mucho regalo, esforcadole a el y a los de mas, a llevar a delante el



embiasse a los nuestros donde el estava, que era en la Ciudad de Auchoe, y que lleuassen todas las cosas que congo auian traydo, que eran los libros y ornamentos. Luego el juez les embio a auisar de este nueuo orden, para que se aprestassen a la jornada, que lo hizieron con mucha alegría y diligencia, como en el siguiente capitulo se dira.

Parten los nuestros para Auchoe, y cuenta se lo que hasta llegar alla les acaecio y vieron. Cap. VII.

LVego el dia siguiente (que fue a los diez y seis de Agosto) partieron de Canton para yr a Auchoe a ver al Virrey, con mucha confianza de que les daria licencia para lo que pretendian. Y queriendo a la partida dexar dos Indios para guarda de la fragata, los juezes que estauan presentes, les dixeron que no auia necesidad de hazer aquella diligencia; y embiaron luego ciertos escritos en papel, y los pegaron con engrudo sobre los escotillonés, de manera que no se podian abrir, sin que se echasse de ver. Luego entraron en quatro barcas, muy buenas, y anchas, y de galanos corredores y gelosias, y encargaronles fuesen con toda la breuedad posible, a cumplir el mandamiento del Virrey, embiando con ellos para que los guiasen, y hiziesse dar lo necesario, personas conuenientes y derecado. Nauegaron siempre por vn gran rio contra la corriente del, en el qual vieron cosas muy de notar, en espacio de quatro dias que duro el viaje. Auia por todas las riberas del rio muchos pueblos, y ciudades muy grandes, que era tãtas que no pudierõ hazer memoria de ellas, assi por esto como porque caminauan lo mas de noche, a causa de las mareas, y de huir el calor q̄ por el rio hazia. Todas las riberas que no estauan pobladas, eran lleñas de sembrados, dõde vieron andar arando con muchos bufalos, y biẽ diferentesmẽte que en Castilla: porque vn solo bufalo lle-

uaua el

uaua el arado, y araua, guidado por vno que yua cavallero en el, y le lleuaua facilmete donde queria, con vn cabestro afido de vna argolla q̄ yua metida por las narizes del bufalo, y firme de freno, yieron assi mesmo manadas de asnares, de mas de veinte mil, con las quales escardan y quitã la yerua que se cria entre el arroz y las de mas sementes y granos; lleuãdolas manadas por entre los sembrados, que parece tienen vfo de razon, segun la distincion que haze de la raiz buena ala mala, y del cuydado con que van para no hazer daño ni arrancar la buena planta (cõia que les espanto sobre quantas vieron. Es toda la tierra muy poblada, en tanta manera, y los pueblos tan cercanos vnos de otros, que se podria mejor dezir vn solo pueblo q̄ muchos, y se diria con mas propiedad la ciudad de la China, q̄ no el reyno. En toda la tierra no ay palmo de ocupado, a causa de la mucha gente que ay, y de no permitir en ella hõbres ociosos (como mas largamente esta ya dicho). Esto y el ser toda muy fertil es causa de que los mantenimientos, se hallen con mucha abundancia, y por precios muy baxos. Boluiendo pues al viaje (que lo lleuaron muy bueno y de gran recreacio, assi en los pueblos de la ribera como en la mar, donde los regalauan con particular cuydado) acabo de quatro dias, que fue a los veynte de agosto llegarõ al araual de la ciudad de Auchoe, aunque tan tarde que les fue forçado quedar en el, hasta la mañana, donde hallaron muy buen recado assi de cena como de camas para passar aquella noche. Luego el dia siguiente en amanesciendo, les dio priessa el que los lleuaua encomendados, fuesen luego a ver lo que mãdaua el Virrey. Caminaron por vna calle muy grãde, y que a su parescer tenia mas de vna legua, y pensando q̄ yuan por la Ciudad, acabada de passar llegaron a la puerta, don de supieron que todo lo que auian andado era arraual. Las grandezas que dixerõ de esta ciudad y la admiracion que les cauõ, la mucha gente de ella y vna admirable puente que passaron, junto con otras, como de que hizieron particular mencion, las dexo por

R 4

auer



aer las ya puesto mas a la larga en la relaciõ de la entrada que en esta hizieron los padres Augustinos, y queda puesta en el libro antes de este. Quando llegaron a la casa del Virrey, auñ no estaua leuãado, ni abierta la puerta del patio, que se abre solamente vn vez al dia, de la manera que esta ya dicho, y viendo el que los guaua que tardarã un rato segun la costumbre en abrirla, los lleuo a vn patio de vna casa que estaua pared en medio de la del Virrey. A este tiempo venian todos los juẽzes a hazer audiẽcia, y como supiesen que auã llegado los estranjeros, los hizierõ traer ante si, estrañando solamente la aspereza del vestido, y no otra cosa por auer ya visto a los padres Augustinos. Abrieron luego la puerta cõ mucho ruido de artilleria, y de instrumentos musicos, asi como trõpetas, gaytas, saca buches, y chirimias, con tanto estruendo que parecia hãlir se la ciudad. En el patio auã muchos soldados armados con arcabuzes y lanças, puestos en ordenança. Entrando, en otro patio mas adentro (que era muy grande y cercado todo de vna reja de madera teñida de negro y azul, que de lexos pareçia toda hecha de hierro, y de vn estado de alto) vieron otros soldados puestos en la propia orden vestidos de la mesma librea que los primeros, aunque era generã muy mas luzida. A este patio les traxeron vn recado del Virrey, en q̃ les mãdaua holuiesse a la tarde, porq̃ no les podia hablar antes, a causa de ciertas ocupaciones que tenia, con los oydores del consejo, q̃ no se podia differir. Cõ esta resolucio se tornarõ a salir del palacio, y boluerõ a la tarde al mesmo patio q̃ auemos dicho, de dõde los metierõ en vna sala grãde y ricamente adereçada, al cabo de la qual auã tres puertas, la vna de en medio grãde, y las otras dos pequerias que correspondian, y mirauan a otras tres que puestas en el mesmo compas, en otra sala mas adentro, donde estaua el Virrey, en vn asiẽto fronterero de la puerta de en medio, por la qual ninguno entrara ni salia. Estaua sentado en vna silla riquissima de oro y marfil, debajo de vn dosel de brocado, cuyo medio tenia bordada

das las armas del rey, que son (como ya emos dicho) vnã serpiente enlazada. Tenia auñ mesmo delãte de si vnã mesa que auia dos velas encendidas por ser tarde (y papeles) Fronterero del asiẽto del Virrey, estaua la pared blanca, y en ella pintado vn muy fiero dragon que lançaua fuego por la boca, ojos, y narizes, pintura (segun entendieron) q̃ la tienen comunmente todos los juẽzes de aquel reyno delante de las sillas y tribunales, donde se sientan para iuzgar, y se pone con intento, de que signifique al juez la ferocidad que a de tener sentado en aquel lugar. Nadie entra por aquella puerta de en medio, ni atrauiesa por delante del Virrey, sino por vna de las dos colaterales, y sale por la otra. El modo que tienen en hazer audiẽcia, es con las ceremonias, y de la mesma manera que queda dicho, en la relacion de los padres Augustinos. Todos hablan al Virrey de rodillas (aunque sean juẽzes y Loytias) como lo vieron los dichos padres muchas vezes. Este dia viẽdolo los nuevos (que estauã aguardado que los mandassen entrar) hizo el Virrey, audiẽcia a los escriuanos, para verificar si habian bien sus officios, y açoto cinquẽta de ellos, por hallarlos culpados y que tenian los negocios detenidos, y otros algunos por que auã recebido dones de los negociãres, lo qual les es prohibido debaxo de grauissimas penas, porq̃ les da el rey a todos sus salarios bastantes para sustẽto, a causa de que no tengã necesidad de pedir derechos a los negociãres. Los saçores que les diẽro fuerõ crueles, cõ vnã causa, y de la manera que ya en otras partes auemos dicho. Estaua la guarda del Virrey (que passauan de dos mil hombres) puesta en hylera, y todos vestidos de librea de seda, y en las cabeças, celadas de hierro muy reluzientes cõ muy grandes plumages. Estos soldados hãzia calle, desde la puerta de la sala dõde estaua el Virrey, hasta la principal, por donde se entraua en palacio. Los que estauan en la sala y colateral tenian espãdas ceñidas, y los de los patios lanças, y entre vna y otra dellas puesto vn arcabuzero. Toda esta guarda (segun entendieron) era de hombres Tartaros de



nacion, y no de Chinos, sin poder saber la causa, aunque se
inquirieron con diligencia.

*Entran los nuestros a hablar al Virrey, haze les algunas
preguntas: y remite los al Timpintao, que era
su lugar teniente, el qual los recibio bien,
y dio muy buenas palabras.*

Cap. VIII.

A Este tiempo salio vn criado de el Virrey hombre
de authoridad, y les hizo seña que entrassen en
la sala de dentro, y de que al principio de ella se
caesen de rodillas, lo qual ellos hizieron luego, y como
de alli adonde el Virrey estava sentado, viese mas de
cien pies de largo, hizo seña que llegasse mas cerca el
de los religiosos, y lo hizo el padre Custodio, tornandose
a rodillar cerca de la mesa que tenia delante de si. Estaba
le el Virey considerando vn poco de tiempo, y luego le
pregunto con mucha grauedad y magestad, que de donde
eran? y que auian ydo a buscar a aquel reyno? en el qual
ninguno podia entrar so pena de la vida sin licencia particular
de alguno de los juezes de la costa? Respondio que
y los de mas sus compañeros eran Castellanos, y que auian
ydo a aquel reyno movidos con zelo de Dios y de la saluacion
de sus almas, a predicarles el sancto euangelio, y enseñarles
el camino del cielo. Auiendole declarado esto el interprete
(aunque nunca supieron si auia vido en ello de verdad)
delidad, antes segun lo que luego el Virey torno a preguntar
es verisimil de creer que lo hizo con la falsedad que se
trax muchas vezes) por que sin replicar a lo que le auia dicho
cho de la predicacion del euangelio, preguntó que que
caderias trayan? Respondiole el dicho padre que ningunas
por que no eran hombres que trataban en ellas, sino en
clarar las cosas del cielo, y encaminar las animas para

da esta respuesta, (o la que el interprete quiso fingir,
o lo que el interprete quiso fingir, o lo que el interprete quiso fingir,
o lo que el interprete quiso fingir) los despido el
Virrey mandandoles boluer otro dia, y que lleuassen con
ellas las imagines, con las de mas cosas que le auia auisado
en Canton auian hallado en la fragata, por que lo queria
ver todo. Cumplieron el mandamiento, y boluiedo luego
a la mañana, a la hora que les dixeran abririan las puertas
del palacio (que se hizo de la mesma manera, y por el
mismo orden que el dia antes, precediendo al abrir dellas
la musica y artilleria ya dicha) y dado auiso al Virrey de
que estauan alli los Castellanos: mando entrasse el vno de
ellos adonde el estava, con solo el interprete y las cosas que
le auian mandado traer, que se hizo al punto. Luego el co
mo a yr mirando pieça por pieça las imagines y los li
bros, deteniendose en considerar cada cosa por si, y mo
dando contento de verlas: aunque sobre todo le contó
el capite negro que auia causado nouedad y estrañeza a los
demas juezes que la auian visto. Estaua el Custodio en e
ste tiempo siempre de rodillas, y el interprete junto a el fin
de las preguntas que le preguntassen cosa ninguna, ni ellos la dixessen, y lle
uando las cosas a la mano para verlas vnos hombres al pa
do principales y ancianos, y dauanselas todas de rodi
llas. Despues de auerlo todo visto, lo mando tornar a po
ner en su propio lugar, y hizo seña al Custodio y al inter
prete para que se fuessen y que lleuassen consigo todas las
cosas que auian traydo. Salio con ellos vn o de aquellos
que estauan a su lado, y dixoles en llegando a la se
ñada sala, que el Virey se auia holgado mucho con verlos,
y que trayeran todas aquellas cosas que trayan, el qual dezia que acu
diessen al Timpintao (que era su teniente, y el que despa
chaba todos los negocios que se pedian al Virey por peti
ciones) y que le profiguiesen hasta conuiliellos, y que el consultá
se al Virey y les daria el orden que auian de guardar. Pu
dieron luego por obra este mandado, y llegando a casa deste
teniente de Virey, que era muy grande y hermosa, halla
ron que tenia poco menos guarda en ella que el Virey, y



casí tanta magestad. Acabo de uer estado vn buen rato en el patio, esperando su mandato (aquien ya auian auisado de como el Virey lo embiava a el) les mando subir a donde estaua, que era en vna sala muy adereçada, en que auia casi todas las cosas que auian visto en la sala de el Virey, y a el de la propia forma, sentado en vna muy rica silla y con vna mesa delante. Mandó sacar las cosas que lleuauan en las arcas, y estuuó las mirando todas considerandolas pieça por pieça, y gustando mucho de ver las imagines preguntaua con curiosidad la significacion de algunas de ellas especialmente vna de vn crucifixo, que despues de auer la considerado con mucha atencion, pregunto que hombre era aquel que estava en aquella cruz: y que significaua aquellas letras, que tenia sobre la cabeça en el titulo y como el padre Custodio se lo declarasse, se dio a reyr de la mesma manera que si uiera o ydo vn gran disparate. Llego se a tentar el habito de los religiosos, y començó a marauillarse con señales de la aspereza de el. Viódo el padre Custodio su afabilidad, y que al parecer mostraua a piaderse de ellos, le supplico les fauoreciesse con el Virey, y le pidiesse les diesse licencia para viuir en aquella tierra en la parte donde el mas fuesse seruido, que eran hombres sin pesadumbre: y ponian todo su cuydado en hazer obras de charidad, y en procurar que los hombres criados, a gozar de la bienauenturança, para donde fueron criados. El interprete hizo su officio tan fielmente como las otras vezes, diziendo que lo que los padres supplicaua era, fuele se intercessor con el Virey, para que los dexasse estar en la tierra dos o tres meses, por hazer mal tiempo para nauer, y que sin gran riesgo de sus vidas, no podian boluer por entonces a las islas Philippinas. El juez respondió que no tuuiesse miedo, y que estuuiesse con mucho contento que el haria que se les diesse vna casa por aquellos tres, o quatro meses, y vn mandamiento para que ninguno les hiziesse daño. El interprete les dixo que dezia el teniente del Virey, q̄ gustaua de que ellos quisiesse quedar en aquella

aquella tierra, porque le parecian hombres exemplares, y necesarios para la republica: y que podrian libremente aprender la lengua como dezia para enseñarles el camino del cielo. El oyr esto admiró mucho a los nuestrós, y despues de luego se començaron a prometer buenas esperanças, de conseguir lo que pretendian. Con esto, y con mucha alegría espiritual, y corporal se despidieron del juez, y se fueron a su posada, donde dieron gracias a Dios por lo bien que encaminaua su negocio, y le supplicaron les ayudasse a fauoreciesse para llegar a ver el fin deseado. Toda esta fidelidad que el interprete vsaua, fue permisión diuina (según lo que despues colligieron, quando por el mesmo fueron desengañados, y seles declaró lo que có lax tracas que ella pretendia) porque sin duda si los juezes entendieran claramente, que se querian quedar no los dexaran entrar a ver la tierra: y el Virey auisado de ello, los hiziera partir de ella en tiempo tã rezio, que pudiera ser anegarse todos, porque los meses de Julio, Agosto, y Setiembre, só en aquel mar muy tempestuosos.

Deteniense algunos dias en Auchoe, visitan a los señores de aquella ciudad, y en especial al capitán general de la mar, el qual aficionado a la ara de piedra negra que lleuauan pone gran cuydado para que se la den.

Cap. IX.

TODO el tiempo que estuuieron en Auchoe, ocuparon en andar haziendo visitas en las casas de todos los señores de aquella corte, entre los quales el que mas se holgo de verlos, fue el Capitán general de la corte de guerra de aquella prouincia: el qual despues de verlos acariciado, y tratado amigablemente, les pidió le tornassen a visitar el dia siguiente, y que le lleuassen el ara negra que auian mostrado al Virey, que la queria ver, porque

porque se la auian alabado mucho, y juntamente algunas estampas de imagines de las que tenian. Obedecieron lo mandamiento, y hallaronle quando fueron comiendo, y mucha magestad. Mandolos entrar luego en la sala donde estava, y como se arrodillasse llegando cerca del interprete, y hiziesse seña a los nuestros para que le imitasen, el capitán les mando luego leuantar, y cubrir las cabeças, ocupandose el en mirar el ara, y mostrando admiracion de verla. Pregunto a los padres algunas cosas de curiosidad, luego les dixo que le vendiesse aquella piedra, que les daria por ella todo lo que quisiessen. El padre Custodio le respondió que ellos no vendian cosa ninguna, y menos podian aquella, por ser consagrada, y dedicada al culto diuino. Replio el capitán diciendo que sino la querian vender, se la diessen dada que el lelo agradeciera en otra cosa, que para ellos fuesse de gusto. Torno a responder el padre Custodio, que por ninguna via lo podian hazer, porque era sobre que celebrauan, y dezian misa, quando hazian sacrificio a Dios verdadero. A este punto puso las manos el Capitán sobre ella para tentarla y el padre Custodio le hizo seña que las quitasse porque era gran peccado. Con esto viendo que no se la querian dar los despidio diciendo que se la dexassen en casa para verla de espacio, prometiendole de boluerla despues. Condescendio a ello el padre Custodio, rogando le primero que no tocasse con las manos a ella. Despues de auerla bien visto, estando mas afficionado a quedar se con ella que antes para poderlo hazer sin faltar de la palabra que auia dado, armo vna cautela, y embio a llamar al padre Custodio, el qual vino muy contento, teniendo por cierto le queria boluer su ara. Llegado a el le recibio con mucha alegría, y le dixo que el era ya de camino para ir a cierta guerra, por mandado del Rey, y que entre los criados que lleuaua para su seruiçio yua dos Chinos Christianos, que auian sido captiuos de Portugueses en la ciudad de Macao (de donde se auia huydo) de los quales auia sabido muy menudamente las ceremonias de

de los Christianos, y su venida para baptizar a los que quisiesse serlo, y que enterado de muchas cosas de ello le habian parecido bien, y agradao mucho, y que asi cofiava de ser vno de los que mas presto recibiesse la fee, quando se le diese para ello licencia. Todo esto segun parecio con intento de que le dexassen el ara (que estava tan adonado como esta dicho) pero el padre Custodio se dio una buena maña que se la faco dentre las vnas que no fue poco. De alli a pocos dias estando este capitán que se querian embarcar para hazer su jornada, embio a dezir a los nuestros que fuesse alla dos de ellos, y que lleuassen consigo la piedra negra que la querian ver vnos amigos suyos. El padre Custodio fue luego a cumplir su mandamieto, llevando consigo el ara, por no osar hazer otra cosa, aunque queriendo que condarle algo de curiosidad le contentaria, lleuo juntamente, vna ymagē de vna Magdalena hecha toda de pluma, que valia harto mas que la ara de la consagracion de ella. Quando llegaron los religiosos donde el estava, les salio al encuentro, mas de diez años con significaciō de grandissima alegría, y apartandose a vna parte les dixo otra vez, que sus captiuos le auian dicho tantas cosas de su virtuosa manera de viuir, y de otras que les auian dicho del cielo, que les tenia cobrada particular aficion, y deseaua quedassen en la tierra para baptizar a los moradores de ella, y que el fuera el primero que lo dexaua solamente por no incurrir en las penas puestas, contra los que recibiesse ley, ni ceremonias de extrangeras, sin licencia particular del proprio Rey, y porque estava de priesa para yr a poblar cierta prouincia, para donde se partiria luego, en la qual lo mas presto que se diese haria que todos los de ella fuesse Christianos: que pues le dezian que la piedra negra (a que estava afficionado) era consagrada, se la diessen para lleuarla consigo a ponerla en la primera Iglesia que edificassen los que se baptizassen, y hiziesse Christianos, que seria muy presto por quel lleuaua determinaciō de embiar détro de pocos dias



alias a Macao, por dos de los padres que allí auia, para ser de ellos informado en las cosas de la fee Christiana. El padre Custodio le dixo que si aquello que dezia era de corazon que luego se yrían con el, y todos sus compañeros. Respondio el Capitan que por entonces no se podia hazer, hasta que tuuiese hecha la Iglesia, y licencia para ella del Rey, o del Virrey, la qual no podia pedir por entonces por la gran priessa que lleuaua. El padre Custodio le dixo que hiziese la Iglesia, y que hecha el le daua su palabra de cambiarla, y de no dala a otro ninguno; y que en preda de ella se lleuasse aquella ymagen de la Magdalena de pluma. Tomola el capitan con mucho contento, causandole gran espanto ver la subtileza con que estaua hecha y despues hizo tanto que casi por fuerza se quitó tambien con el. Mandando sacar dos piezas muy ricas de damasco, y que las diessen al Custodio para hazer vn ornamento, en retorno y satisfacion de ella: el padre Custodio no las quiso tomar, enfadandose mucho de ver que se les quedaua con ella, y con la Imagen de pluma, torçion a porfiar el capitan que las tomase, pero el nunca quiso. Supose despues que el interprete conuehadado de vn criado del capitan, mudaua las palabras que el Custodio dezia, ofreciendole al capitan el ara y todo lo de mas que quisiese, q̄ de otra suerte por ninguna via se atreuiera a tomarla, contra la voluntad de los dichos padres. Finalmente el se embarco para navegar y hazer su viaje, lleuando consigo el ara y la Imagen con mucha alegria suya; y pesadumbre, y desconuelo del padre Custodio, y de sus compañeros, por auer perdido estas dos piezas que ellos esti mauan en mucho. Al partirse el capitan uso de grandes comedimientos, despidiendo se de ellos con señales significadoras de q̄ les tenia mucho amor, y de que le pesaua de partirse y no poderlos llevar consigo como ellos se lo auian pedido. El interprete los consolaua con dezirles que no les diese pena de que aquel capitan uiesse tomado las dos piezas, porque era vn gran principe y que les fauoreceria con el Virrey, de mas de que tenia por

por cierto, cumpliria lo que dezia de hazerse Christiano, por ser muy aficionado a los que lo eran (en lo qual no mencita el interprete segun lo que los mesmos criados del capitan, que como arriba dixen eran Christianos) auian dicho diuersas vezes hablando con los religiosos. Quando tánto ote el padre Custodio de la lleuada de el ara y Magdalena de pluma, q̄ le parecia auer perdido vn grã tesoro, y dessea no tornarlo a cobrar, lo encomendo a san Antonio de Padua a quien para las cosas perdidas tenia por experiencia particular auogado) prometiendole para mejor confesar su desseo de dezirle algunas misas quando estuuiese en parte comoda para poderlo hazer. Succedio luego que el interprete principal riño con el otro que le ayudaua sobre cierto interes y le amenazo que auia de dezir al Governador que le auian dado mucha plata, porque negociasse lo del ara, la qual los padres auian dado forçados y no de voluntad. Temiendose el interprete de ser por ello muy melmente castigado, y hallandose culpado en las cosas que el otro le amenazaua, se fue al capitan que ya estaua embarcado para partirse, y estaua aguardando tiempo, y conto la renzilla de la manera que auia pasado y el amonesto la qual temiendose así mesmo de lo que le podria suceder, si a caso lo entendiesse el Aytá de la ciudad de Canton (que seria sin duda) llamo vn criado suyo, y le mandó tomar el ara y la ymagen, y lleualla a los padres como hizo, recibiendo la ellos con mucho consuelo, y dando por ello muchas gracias a Dios, y al bienauenturado san Antonio de Padua por cuya intercession entendian se lo auia restituido.

llega a los nuestros el Timpintao, y dales los recados para que se vayan a Canton, despídense de el, y parten se de Aubeo, llegan a Canton donde les mandan aprestar para salir de aquel Reyno. Cap. X.



EL dia siguiente que fue a tres de Setiembre los embio a llamar Timpintay (que como dixé era teniente de Visorrey) y les dio ciertos recaudos dizien do, que en ellos yna todo lo que le auian pedido, y mandato para el Governador de Canton, para que no pudiesse en ello impedir ni alguno: que se podría partir quando quisiesse. Al despedillos los trato muy cortesmente, y con palabras muy comedidas. Los nuestros salierò de su presencia con increíble alegria creyendo que les auia còcedido todo lo que pedian, y el quedar en la tierra a predicar: y cò la mesma se aprestaron para començar el dia siguiente el viaje que le hizieron con gran breuedad, ayudados de el conde dauan, por orden y mandamiento del mismo Timpintay. Llegados a Canton fuerò luego a visitar al Governador, y a dalle los recaudos q̄ lleuauan, el qual como los leyó les dixo q̄ fuesse biẽ venidos, y q̄ holgaba de que el Visorrey les vuisse hecho tanto fauor: que lo q̄ a el tocaba que era la execuciò, estuuiesse ciertos que se haria conforme al mandamiento, sin faltar cosa alguna: y para dar principio a ello, les señaló luego para su morada vna casa de el Rey que estava en el arraual medio cayda, adonde fuerò aposentados aunque con m̀dato de q̄ no saliesse de ella ni entrassen en la ciudad, sin particular licencia. Aqui estauieron muchos dias en su engaño, muy espantados de ver q̄ el Governador no les diessẽ licencia para hazer monasterio, ni para entrar en la ciudad a dar orden en lo que creyã les auia còcedido el Virrey, hasta que entrãdierò el que les auia hecho los interpretes, por relaciò del moçacho Chino no que cò ellos auia venido de las Philippinas: el qual les declaro la verdad de todo, y que los interpretes nũca auian dicho a los Iuezes, que ellos querian quedar en la tierra, ni tratado de ello, sino que auia llegado perdidos, y que habia tanta q̄ hiziesse buen tiempo, o vniessẽ las naos de los Portugueses, los dexassen estar alli: y q̄ esto era lo q̄ el Visorrey y su teniente les auia concedido, y no otra cosa. Como el padre

el padre Custodio y sus còpañeros (que estauã muy còtenos creyendo tener su negocio y deisso a pũto de effectuarlo) entendiesse la maraña de los interpretes, y la falsedad q̄ auia vsado, entristescieron se mucho y començarò a tratar de el remedio, y para el, acordarò de buscar otro interprete que declarasse fielmente su voluntad al Governador, y quando hallaron algunos que lo pudieran hazer (por entender razonablemente la lengua Portuguesa) ninguno quiso aceptarlo, por ruegos ni dadias que les hizieron y prometierò. Viendo esto el Custodio, y q̄ se passaua el tiempo señalado sin hazer cosa alguna, junto vn dia a todos sus còpañeros, y entraron en consulta sobre lo que deuiã y podian hazer, segun la necesidad en que se veyã. Vno en ello querios pareceres, porque el del Custodio y otro religioso fue, que se fuesse a Machao pues estava cerca, y que alli administrarian los sacramentos, y predicarian el sancto Evangelio, y podria aprender la lengua de la China, y esperar a primera ocasion q̄ se ofreciesse, o buscalla ellos, que fãciendo bien la lengua seria facil, y no tendrian necesidad de interpretes, ni temor de ser engañados como lo auia sido en otras ocasiones: y de mas de esto se defengañarian los Portugueses de la falsa opiniò que de ellos auia publicado el Capitan mayor, y otras cosas a este proposito. Los otros dos religiosos y los soldados fuerò de parecer contrario, y de q̄ se boluiesse a las yslas Philippinas y no a Macao: diziendo q̄ ellos auian salido sin licencia de el Governador (aunque se acordò al daño que por ello les podia venir, a trueque de plantar la fee de Christo en aquel reyno) y que pues por estos es por occulto juicio de Dios, no se auia podido poner en execucion, tenia obligaciò a boluerle a el, de quien seria facil aleçar el perdò de el yerro pasado: representando el zelo de la hõrra de Dios, y de la saluaciò de las almas que les auia incitado a cometelle: con lo qual quedarian satisfechos con los que vniessẽ echado su partida a mala parte, y cumplirian con la obligacion que tenian, y obediencia que dauan al Governador: y que yendose a



Machao corrian riesgo de ser tenidos y juzgados por traydores al rey, y el intento de auer ydo a la China, lo interpretaria cada vno como quisiese. La resolución de estos contrarios parecieron, se dilato de comun consentimiento en algunos dias (en los quales suplicaron a Dios pudiese en sus coraçones, lo que mas fuesse para su sancto seruicio) y a cabo dellos el padre Custodio y el otro religioso q̄ auian sido de su parecer, se determinaron de perseverar en el, y yrse a Machao como lo auian dicho, y los de mar todes de boluerse a las islas, en la primera occasiõ, que quando llego ya el vno de los religiosos que auian de yr a Manilla era muerto, de vna enfermedad q̄ le dio. Detuuiéronle mas de lo q̄ p̄sauã, a causa de que andauã los juezes de la ciudad muy ocupados con cierto examẽ de estudiantes (que se haze de tres a tres años, de la manera y modo que ya es su proprio capitulo diximos) en el qual estuuieron mas de quarenta y cinco dias, en grandes fiestas y banquetes, sin tratar en todos ellos ningun negocio.

Haçe el padre Custodio vn mensajero a Machao, escribe al obispo y a vn clerigo que les hiziesen limosna para la partida, sabelo el Capitan mayor, y haçe requerimientos que no les fauorescan, y otras cosas contra los nuestros. Cap. XI.

EN este tiempo hizo el padre Custodio vn mensajero al obispo de Machao, declarandole su determinaciõ, y juntamente al clerigo su deuoto de quien arriba hezimos mencion, pidiendoles alguna limosna con que poder hazer natalotaje para los que auian de yr a las islas Philippinas, y yr el y su compañero auerse con su señõ. No se hizo esto tan secretamente, que no lo viniessẽ a con-

tender el capitan mayor de los Portugueses, el qual muy enfadado y colerico, fue a pedir las cartas al clerigo, a quien sabia las auia dado el Chino que las traya: amenazandole que sino se las dava, le castigaria con rigor, y echaria de la tierra, como a hombre sospechoso. El respondio que era verdad que las auia recebido, pero que luego al puto, las auia embiado al obispo para quien venia. Sobre esto tuuieron grandes darès y tomares, hasta llegar el capitã a echar mano al clerigo para prenderlo, que como lo supiesse el obispo fue con toda la priesa posible a remediar el daño, y a quitarle de las manos. El capitan viendo que no podia salir con su intẽto, hizo muchos requerimientos al obispo, pidiendole no permitiesse que se recibiesen cartas de aquellos religiosos Castellanos, porque el sabia por relaciõ que eran espias y no frayles, y que si algun de ellos viniessẽ por su parte, que le echaria a el la culpa, como conuencidor y ayudador. El obispo respondio que el esta certificado y enterado eran verdaderos religiosos, y muy siervos de Dios, y que así el tomava de buena voluntad a su cargo el daño que por ellos viniessẽ a la tierra, o al Rey de Portugal. Con esto se quieto vn poco mas el capitan, aunque no tanto q̄ dexasse de machinar cosas nuevas contra los pobres frayles, porque luego escriuiõ vna carta para los interpretes, en que les ofrecia mucha quãtidad de dineros, si diessẽ ordẽ que los luezes hiziesen yr a los religiosos y soldados Castellanos que estauan en Cãton, a la ciudad de Macao: adirriendoles del modo que podian tener para ponello por obra que fue diziendoles que la primera vez que fuessen a hablar al Governador, aunque pidiessẽ se querian boluer a las islas Philippinas, ellos interpretassẽ al contrario, y dixessẽ que pedian para yr a Machao. Los interpretes tomaron luego muy a su cargo el negocio, con la cudicia del interes, y lo lleuauan tãbien gayado, que los luezes los hizieran yr a Machao, o de voluntad con ella, pero Dios que no permitia que a sus Chinos y siervos se hiziesse aquel engaño, lo remedio a tiempo que



tiempo que estaua ya para efectuarse, del modo que en el siguiente capitulo se dira.

Descubre vn portugues de los de Machao la mala intencion del Capitan mayor, da auiso a los nuestros por vna carta sin firma, con lo qual remedian el daño que estaua ya cercano. Son llamados de el Aytao de la ciudad, y dizen se las cosas que con el passarò, y la licècia que les còcedio para yr se los vnos a Machao, y los otros a Luzon. Cap. XII.

S Abido por vn Portugues buen Christiano del pueblo de Machao, las cosas que el Capitan mayor andaua machinando, contra los pobres religiosos que estauan en Canton y sus compañeros los soldados (de cuya sancta intencion estaua muy enterado) pesandole en el alma que vnos Christianos hiziesen daño a otros, y mas con estoruo de saluacion de almas acuerdo de darles auiso lo mas presto que pudiesse, como lo hizo por vna carta sin firma donde les dezia que el Capitan mayor por medio de los interpretes pretendia que los embiasen donde el los pudiesse prender y embiar al Rey de Portugal, o hazelles algun daño en sus personas, con alguna falla informacion, si estuuiesen sobre auiso, y se guardassen de el engaño. Vista la carta y auisados de todo, lo que còtenia, acordarò declarar parte de ello a vn Chino amigo suyo muy ladino, aquien auian experimentado diuersas vezes y halládole hòbre de bien y que les hazia amistad, el qual les prometio de sacar el negocio el limpio dètro de pocas horas, y saber si aquello era verdad o no. Cò este desseo se fue adòde estaua hacièdo audiècia los juezes, y se estuuo alli como al defuendo hasta q̄ vio llegar al vno de los interpretes con vna peticion en la mano, y darla al supremo luez q̄ era el Aytao, con que auian

(auiendo se la leydo vn escriuano) proqueyo que se hiziese todo como en ella se contenia. Esta peticion vio el Chino ya dicho despues de ydo el interprete muy còteto, y hallo que pedia por ella en nombre de los nuestros al luez, que les diese licencia para yr a Machao porque les estaua mas a cuento que a las llias, y que ya lo auia còcedido y no faltaua mas de firmar la peticion, y lo auia dilatado para la tarde, a causa de cierta occupacion que le sobreuino, y fue claramente por orden de Dios, porque si estuuiera ya firmada, se auia de cumplir sin replica ninguna. Con esta cèteza se fue luego a los nuestros, aquiè ya auia el interprete dicho, que auiendo pedido por peticion licencia para yr a las llias Philippinas de donde auian venido, no se le auian querido dar los luezes, sino para que fuesen a Machao que estaua mas cerca, y que en adauan se cumpliesse sin replica, so pena de que los lleuarian por fuerça. Pidierò los nuestros consejo al Chino amigo para el remedio de el daño que el interprete tenia comenzado, y auia ya ydo a concluirlo: y el les dixo, que el sabia que el Aytao lo queria bien, y que entendiendo hazer les fauor auian prouido la peticion que el interprete le auia dado en su nõbre, pero que pues aun no estaua firmada tenia remedio, si ellos lleuauan otra que el les daria, y yuan luego con ella al Aytao, a quien quando la diessen dixessen a Luzon y no a Machao: lo qual el hiziera juntamente con ellos, por el amor que les tenia, sino fuera porque auia muy gran pena puesta, contra qualquiera que habla por extranjero sin licècia de la iusticia, y sin ser por ella llamado. Estando en esto pareçer y con la peticion hecha, entro por la puerta donde estaua vn criado del Aytao, que de parte de su amo yua llamar a los nuestros, que los queria ver y hablar antes de la partida, salieron luego en su compania, y llegaron a la puerta de la ciudad despues de auer caminado vn gran rato por el arraual, y detuuiéron los en ella hasta que llego otro que traya la licencia escripta en vn tablón de la manera que ya en otra parte auemos declarado. Passada la



puerta anduieron por vna calle vn gran rato, en la qual vieron tantas curiosidades y riquezas, q el padre Custodio admirandose dixo, yo e estado en las principales ciudades de Flandes, y de Italia, y en todas ellas no e visto tanta curiosidad ni riqueza como en sola esta, y en effecto a dicho de todos los que la vieron tenia razon de admirarse. Acabada esta calle, y estando ayvista de otra puerta, vió que los soldados que estauan en guarda de ella, la cerraron en su presencia con gran impetu to vna reja de palo que estaua delante de la puerta de hyerro. Pidierõ luego la lliecia por vna ventana de la reja, y aunque se la dieron y vieron que yua con ellos el criado de el Aytao, y el interprete, no les quisierõ abrir, hasta tanto q la lleuaron a referendar, y reconocer de otro luez, y que boluio con ella. Luego al punto abrieron la puerta, y los guyarõ a casa de vno que era como alcalde de corte, llamado en su légua Tequisi, para que este fuese con ellos a la de el Aytao, por estar allí mandado y ordenado. A este Tequesi dió la petición q lleuaua hecha, sin q lo supiesse el interprete, rogandole la diese al Aytao y que procurasse les concediesse lo que por ella pedia. Al tiempo de el darla (que fue causando harta turbación al interprete) dixerõ al juez, que aquel era vn ladrõ y traydor, y que los tenia vendidos al Capitan mayor de Machao; y auia metido petición en su nõbre, de q querian yr ellos alla, y no a la Isla de Luzon (donde se auian boluer) por dadiuas que el dicho capitã mayor le auia prometido, si lo hazia. Oydo esto el Tequisi salio de su casa cõ los nuestros para la del Aytao, que estaua cerca, y como fue se leyendo por el camino la petició, y viesse que era diferente de la que el interprete auia dado al Aytao estando el con el, vino a reparar en ello, y en lo que los nuestros auia dicho quando le dieron la petición, que aunque por las señas que hazian y por el semblante con que hablaban, le parecia mostrauan estar indignados contra el interprete, por no dezir selo claramente en su lengua, no lo auia acabado de entender, hasta que hallo la contradición de las

peticiones,

peticiones, y la turbacion de el interprete, a quien llamo luego y prezunto como era aquello? El respondio temblando, que el auia entendido que el Custodio (a quien todos obedecian como a cabeça y con quien el trataua solamente) que queria y daua orden de yr a Machao, y q tenia por muy cierto que los de mas eran del propio parecer, por lo qual creyendo hazerles bien, el auia dado la petición, pidiendo licencia, para que lo pudiesen hazer libremente. Con esta disculpa y con que los nuestros (viendole tã atemorizado y que se lo rogaua humildemente) no passaron adelante cõ la quexa, se fatishizo el Tequisi, el qual dexo a los nuestros en el corredor de la casa de el Aytao, diziendoles esperassẽ alli, y el se entro a dentro con la petición en la mano. Acabado de vn rato los mandaron entrar en la sala dõde los jueces estauan, y auian ya visto la petición y tratao sobre ella, y como entrassen por la puerta de la sala, donde estaua el Aytao les fue hecha señal que se arrodillasen, y lo hizieron casi ve ynte passos antes de la mesa que estaua delante del. Tenia en la mano la petició que el Alcalde le auia dado, y aunque la denja ya de auer leydo, la torno a leer, y como la quitasse de delante de los ojos, pregunto quienes eran los que querian yr a Machao? El Custodio señalo asi, y al padre fray Iuan Baptista su compañero, y dixo que ellos por ser viejos y temer la mar se queria yr alla porque era mas cerca, y que los de mas (que ni eran de tanta edad ni se tenían tan gran temor) se querian boluer a la isla de Luzon, de donde auian alli venido, a morar con otros sus hermanos y amigos que alli tenían. El interprete acusado de su mala conciencia y de los engaños que auia hecho, estaua tã temeroso que lo echauã todos de ver claramete, sin duda son los juezes tã iusticieros, que si la quexa palra adelante, le castigarã a el y a su compañero cruelissima mente, pero los religiosos no cõsintieron a los soldados, se declarassen mas, aunque lo querian hazer, contentandose por castigo de ver la aflicion en que el triste estaua, y aũ temendole lastima, quiso el Aytao verias y mages y libros

(que era lo principal para que los auia embiado a llamar) y como se las mostrassen y el recibiesse de verlas gran contento, llamo al Custodio que se llegasse hazia el, para preguntarle la significaci6n de algunas que le causaua mas novedad, y como lo vuisse hecho, y el Custodio le vuisse satisfecho su desseo, le mado leer en vno de aquellos libros, estando lo escuchando muy atentamente, como espasado de verlas las letras y la forma de ellas, differetissima de las suyas, que son todas a modo de Geroglificas, como ya auemos dicho. Despues de auer gastado vn rato en esto, dixo que los que querian yr a Machao se pusiesse a vna parte, y los que a Luzon, a otra, y auendolo hecho, los despido con palabras amorosas, diziendo que les daria la licencia que le pedian cada y quando que la quisiesse, y que aunque no la podia dar sin consultar primero al Virrey de Aucho, pero que lo haria dentro de diez dias, despues de los que les los que auian de yr a Machao se podrian luego partir, y los que a Luzon, los embiaria a Chincheo para que de alli el Geuernador, en el primer passaje de mercaderes, los hiziesse llevar. Este Aytas era hombre muy apazible y humano, y asi con doliendo de los nuestros que le auian perdido hombres de bien, les mando dar para el camino (fuera de la racion que de la hazienda del rey se les daua como ya diximos) vn puerco, y arroz, y otras cosas de comer. Con esto se fueron a su casa contentos, y no menos el interprete, que le parecia auer nascido (como dicen aquel dia.

(.) .)



Detienenlos

Detienen se los nuestros algunos dias en Canton, adonde llegaron ciertos Portugueses de Machao, temense de ellos al principio, y assiguranse con el trato los vnos de los otros quedando amigos. Llega el Virrey de Aucho a Canton, y despatchan a los nuestros adonde les muy buen recaudo. Ca. XIII.

AViendo esperado los diez dias que el Aytas les auia dicho, y otros algunos mas, y viendo que no auia mas memoria de ellos que sino los vueran visto, estauan con gran cuidado, y aun recelo de que el capitán dicho no viesse sabido como se auia descubierta su tela, y viesse en vrdir otra, tomando por instrumento a algun juez, o persona poderosa. Estando en este cuydado llegaron a la ciudad de Canton quatro Portugueses, a comprar y vender mercaderias, con el saluo conduto que para ello tenian, que fue causa de acrecentarseles y aun de tenerlos un poco atribulados, sospechando lo que podria ser, conforme al auiso que de alla tenian. Pero como los tratassen algunas vezes, y visitassen de intento para descubrir sus pensamientos y voluntades, y ellos los comunicassen, perdieron toda la mala sospecha que de ellos tenia, y no solo no les fueron contrarios, pero les hizieron mucha limosna y charidad, ayudandoles en todo como era justo, que se hiziesse entre Christianos. Descuydados de el primer cuidado, hizieron en el de su partida, y viendo que no se tratada de ella causa de que los juezes estauan ocupados en hazer a parte de los soldados de la comarca a, en vn gran campo, donde eran examinados en toda suerte de milicia, hazien los tirar arco, y arcabuz, y jugar de laca, correr cauallos y otras muchas cosas, donde despues de auer hecho diferentes prueuas asi de cosas passadas que auian hecho, como de las que veyan presentes, señalauan capitanes a los mas



mas auentajados de todos ellos) acordaron de traer a la memoria al Aytao lo que les auia prometido, y para mejor hazerlo y mas con breuedad, ordenaron vna petició, y lleuaron la a casa del Aytao (por tener ya licéncia para poderlo hazer) y como el primer luez con quien toparon fué el Tequisi arriba dicho, luego les hizo señal de que llegasen, y pregunto que era lo que querian: el Custodio dixo que solo dar aquella petición al Aytao, para acordarle el negocio de su partida. Tomo la el Tequisi prometiéndole dárla luego, que lo cumplió dentro de poco espacio. Leyó por el Aytao, respondió en la propia petición, que el tenía particular cuydado de ellos, y que estava esperando el orden del Virrey, que no podia ya tardar que en viniendo el auisaria, como lo hizo dentro de pocos dias que tuuo el recaudo de el virrey, q̄ vino muy a gusto de los nuestros, por que mandaua que los embiasen bien acomodados, y les diesse lo que vuisen menester para el camino, muy copiosamente. El mesmo dia que vino este recaudo, vino noticia de que el Virrey venia a la ciudad de Canton, y que sería dentro de pocos dias. Esto alboroto tanto al Aytao y a los de mas luézes, que sin parar de dia ni de noche aparejaron las cosas necesarias para recebirle, que fueron tantas y de tanta magestad como si fuera el propio Rey: con grandes arcos triumphales, colgaduras: y otras cosas que no las refiero ni pongo aqui aunque són bien curiosas, por no alargarme, y por estar ya cō deseo de acabar esta pequeña historia, y si se vuisera de dezir todo lo que en el passo, fuera bastante para de solo ello hazer vn buen libro. A quatro dias despues de la venida de el Virrey por orden suya, se les dio así a los vnos como a los otros vna prouision, por la qual se mádaua a los Governadores y luézes, los recibiesen en sus tierras y jurisdiccion por donde passassen, sin permitir que en ninguna de ellas les fuesse hecho agrauio alguno, y que les diesse seguro camino hasta llegar a donde las prouisiones dezian, que era a Machao y a Luzon, mandado juntamente fuesse dos capitanes acompañando los hasta dexallos

dexallos fuera de peligro, y que diesse a los q̄ yuan a Machao (que son tres dias de camino) todo lo que fuesse menester para cinco, y a los que yuan a Luzon, para quatro con ser nauegaciõ de quinze dias, o de veynte a lo mas largo, y tambien a los que los lleuauan a su cargo, que tuuiesen particular cuydado con su salud, y con llevarlos poco a poco. A los interpretes dio orden el Aytao, para que viesse en la fragata en que los dichos padres auian venido, y que diesse el precio para cõprar de ello lo que quisiesse qual hizieron quedandose con la mitad de aquello en q̄ vendieron, y con otras muchas cosas de las que por mandado de el Virrey les auian dado para el camino, y todo lo hicieron por bien empleado, por verse fuera de sus mentiras y arañas. A la partida de el padre Custodio, mudo parecieron vno de los soldados llamado pedro de Villaroel, despidiendo yr con el a Machao, que lo hizo vistiéndose en habitos de Portugues, a caua de no tener licéncia para yr de otra parte. Puesto ya todo a punto para la partida, se despidieron los vnos de los otros con muchas lagrimas, y sentimiento de coraçon, y el Custodio y sus compañeros llegaron con salud a Machao en quatro dias (segun el mesmo escribio despues) y fue muy bien recebido del obispo y de todos los demas, y le dieron dentro de muy pocos dias sitio para hazer vn monasterio en que viuir el y su compañero y los de mas que tomassen el habito de su religion y llegaron alla a los quinze de Nouiembre del año de 79. Los que yuan a Luzon salieron de la ciudad de Canton en vna barça grande (de las quales ay muchas entodo aquel reyno muy bien entoldadas y adereçadas, y con grandes camaras y corredores y gelosias pintadas) donde fueron muy como altamente regalados de el patron de ella y de los pasajeros que eran muchos, y yuan a diuersas partes con mercaderias. Lo que vieron por el camino hasta llegar a Chinchew se dira en el siguiente capitulo.



Parten los que yuan a Laçon para la ciudad de
Chincheo, veen muchos rios y pueblos y
otras cosas particulares.

Cap. XIII.

Salieron del rio de Canton y despues de auer nauega-
do cosa de tres leguas por la mar, entraron por otro
muy gran rio, por el qual fueron quatro dias, es cosa
increible las ciudades y villas que auia por las riberas de el
y tan cercanas las vnas de las otras, que todas ellas parec-
cian vna sola. Acabo de los quatro dias tomaron puerto
en vna de las ciudades, y acudia tanta gente a ver los esta-
njeros, que parecia auerse jutado alli toda la de el reyno
y fue en tanta manera que tardaron en llegar al meson do-
de auian de posar mas de quatro horas, en distancia de ca-
mino de vn quarto de legua, y quando llegaron yuan asfi-
gidísimos de la apretura de la gente. En esta ciudad estu-
uieron vn dia, y luego el siguiente por la mañana les traxe-
ron cauillos en que fuerõ caminando por tierra otros dos
casi, siempre por poblado: y al tercero se metieron en vna
barca pequeña en que fueron naugando por vn rio de po-
quísima agua, cosa de dos horas y despues de ellas entra-
ron en otra barca grãde y en vn rio que parecia brazo de
mar, por el fueron naugando cinco dias, viẽdo subir y ba-
jar tantas barcas y juncos que les ponía admiracion. Las
riberas estauan tã llenas de pueblos como las de el otro rio
de quien diximos, que todo ayuda para creer, lo que se a-
dicho de la grandeza, y numero de gente que ay en aquel
gran reyno. Acabado este rio entraron en otro, no tã grã-
de de ancho, y mayor de corriete, y to lo cubierto de arbo-
les muy grandes por entrambas partes de la ribera, dema-
nera que casi no se via el sol, y con ser tierra, asperísima la
que estaua a las riberas, auia en ella muchas ciudades cer-
cadas y muradas: y infinitas villas y aldeas, de suerte que
se alcançauan casi los arrauales de las vnas a las otras. Sa-
li dos

dos de este rio, caminarõ por tierra otros quatro dias, ad-
mirandose de ver la fertilidad grande que en ella auia, y
otras muchas cosas que por auerse ya puesto en la relación
de los padres Augustinos, se dexan. A cabo de los quatro
dias llegaron a vna ciudad que estaua diez leguas de Chin-
cheo, y fueron hospedados en el arraual de ella. Fue tanta
la gente que acudia a verlos, que aunque serraron las puer-
tas para defenderse de el fastidio q̄ les causauan, no pudie-
ron estoruarles la entrada por que quebradas las puertas
subian por encima de las paredes y vêtanas. Viendo el me-
snero donde estauan que le destruyan la casa, les rogo fa-
cesse a vn campo, o plaça que estaua alli cerca, entre vnas
puertas, y ellos lo hizierõ por esto, y por satisfacer a la mu-
cha gente que alli estaua y auia venido con desseo de ver-
los. El ruydo de la gente que a esto acudia era tan grande,
que temio el Governador no fuesse otra cosa, y certifica-
do de lo que era mando yr a llamar a los nuestros, y que
viniesse a su casa que los queria ver. Cumplieron su mã-
damiento, poniendose luego en camino, y succedio que
pasando por vna calle, estauan recitado ciertos comediã-
tes, y como la gente que los estaua oyendo los viesse, los
dexaron solos, y se fueron en seguimiento de los nuestros
Entrarõ en la casa de el governador, y hallarõle cõ mucha
nuestidad de criados y soldados de guarda, y el los recibio
cõ mucho amor, preguntãdoles que quien eran y de adõ-
nde venian? Saco luego el interprete la prouision que trayã
de el Virrey (que en suma contenia como yuan cõ su licen-
cia a Chincheo, y q̄ ninguno les estoruasse el viaje, sino q̄
les ayudassen y diessẽ todo el fauor necesario para ello) y
ayuda toda dixo que por ella auia entendido lo que dessea-
ba saber, y lo q̄ el Virrey mãdaua a todos los Governado-
res, que el como vno de ellos les ofrecia todo lo que pu-
diessẽ, como lo cõplio, haziendoles mucho fauor y regalo.
De esta ciudad salierõ el dia siguiente por tierra, auierendoles
dado el Governador muy buẽ recaudo para el camino, y
llegarõ el mesmo dia a vn pueblo muy fresco, q̄ estaua cin-
co leguas de



de alli, donde acordaron de quedarse aquella noche por temor de no passar a vna ciudad que estava vna legua adelante, donde creyan los auian de fatigar tanto como en la que auian estado el dia antes. A este pueblo có ser pequeño có currio tanta gente de todos los a el cercanos, que fue causa de hazelles partir mas de mañana de lo que pensauan, y de que en toda la noche no pudiesen dormir por el gran rumor de la gente. A poco rato despues de auer salido de el pueblo llegaron a la ciudad dicha, que era la mas galana en asientos y edificios, de quantas auian visto en toda aquella prouincia. Por medio de ella corria vn rio muy caudaloso que se passaua por puentes hermosissimas y grãdes. Aquel cargo tanta gente a verlos, que estuuieron vn buẽ rato detenidos que no podian entrar en la ciudad, y despues de estar dentro, los cercaron de tal manera, que no les dieron lugar para buscar de comer, y les fue forçado meterse en vna barca, y entrar se el rio abaxo entre vnas arboledas, y a vn con vñr desta maña, y fue tanta la gente que se arrobó con ellos en la mesma barca, q̄ estuuó a pique de se ahogar y anegarse: hasta que por huir de el peligro, tornaron los q̄ auian entrado a saltar en tierra, dexandolos solos con el barquero y remeros: el qual les fue a traer de comer, y los tupo en la barca a quella noche. Otro dia de mañana antes que la gente los pudiesse estoruar, se fueron navegando para la grande y insigne ciudad de Chincheo, y entraron en ella Domingo de mañana, a los seis dias de Diziembre: y como se quedassen en la barca por estar mas quietos y seguros) embiaron al interprete con la prouisiõ al Governador para que les ordenasse conforme a ella lo que fuese su voluntad: Recebida por el Governador la prouisiõ dixo al interprete que dixesse a los nuestros, que el se alegraba de que vniessẽ llegado a saluamento y con salud, y que gustara mucho de verlos y hazerles la cortesia que el Virrey en la prouisiõ le encomendaua, pero que porque la gente que auia de cargar a verlos no les dixesse pesadumbre, queria perder su gusto y que para su comodidad seria mejor que

que en la propia barca que auian venido se fuesen al puerto de Aytim, donde auia nauos que yuan a Luzon, y que el mandaria los embarcassen en ellos, y lleuassen con ellos por breuedad que fuese posible. Para esto se queo el con la prouisiõ de el Visorrey, y dio otra para el Governador de el puerto, adõde los embiava por la qual mandaua todo lo que auia prometido. Los nuestros auian se holgaran de ver la ciudad de Chincheo, y sus grandezas, hizieron lo que el Governador mandaua sin repli- por creer les estaua bien, y llegaron al dicho puerto el siguiente luego de mañana, donde quedandose dentro de la barca, hizieron lo mesmo que auian hecho en Chincheo, que fue embiar al interprete con la prouisiõ al Governador, el qual luego que la leyo embio a mandar a los nuestros que saltassen en tierra, y le fuesen a ver, y ellos lo cumplieron, aunque no con menos pesadumbre que en otras partes, a causa de la gente que acudia por verlos. Embio los el Governador con mucho amor y cõ buenas palabras, y antes que se partessen de el embio a llamar vn capitan de vn nauio que estaua, para yr a Luzon, y le preguntó quando se partiria para alla? y auiendo respondido que dentro de diez dias, le mandó los lleuasse en su nauio y compañía, con todo el buen acomodamiento y regalo que fuese posible, y el prometio de cumplirlo. Con esto se despido y embio con el propio capitan, ofreciendoles amor en todo lo que lo vniessen menester. Lleuolos luego a Luzon donde despues de auer selo enseñado todo les dio colacion y hizo mucho regalo. En este puerto estuuieron mas de quinze dias padeciẽdo muy gran frio, y como se acabasse de yr el nauio q̄ les auian señalado, ni vniessẽ de hazerlo por algunos dias, y ellos tuuiessẽ ya irremediable desseo de descansar, y llegar entre los de su naciõ, auiendo que otro nauio se queria partir, se fueron todos a pedir al Governador (q̄ estaua dãdo audiencia) y le dixeron a voces (como se vñ en todo aquel reyno) que el capitan a quien auia mãdo dlos lleuasse a Luzon no se acaba



ua de partir, ni tenia talle de hazerlo por buenos dias: que les diessé licencia, y mandasse a otro capitan de otro nauio que estaua ya apretado y yua a la mesma Isla de Luzon, que los lleuasse, por que estauan tan mal acomodados y hazia tanto frio, q̄ padecian mucho trabajo. Oydo esto se enojo grandemente el gouernador, y con gr̄a colera m̄do a vno de los alguaziles que estauan con el, fuese luego a traer aquel capitan, a quien auia encomendado lleuasse a los nuestros, q̄ fue hecho y cumplido con tanta presteza que les cauó espanto, el qual lleuó tan temeroso ante el gouernador que no sabia si estaua en cielo ni en tierra. Pregútole luego que como no se auia ydo dentro de los diez dias que le auia dicho: respondió el capitan que porque ni auia hecho tiempo, ni le hazia para poder nauegar. Torno le a répreguntar que sino hazia tiempo, como estaua otro nauio para partirse: como el capitan a esta repregunta tubieasse, y diessé algunas razones friuolas, mando el Gouernador que le açotassen alli delante de el, por la mentira que le auia dicho: y como le estuuiesen desnudando para executar el mandamiento, los nuestros apiadandose de el (que tenia talle de hombre honrado) se arrodillaron a los pies del gouernador y le supplicaronse lo perdonasse, que luego condescendio con su voluntad, y mando le dexassen, diziendole algunas palabras tan asperas, que a lo que los nuestros pudieron colegir por el semblante del vno y del otro, no le deuieron escocer ni doler menos que si le dieran los açotes. Mando luego llamar al capitan de el nauio que estaua de partida, y entregandole los recaudos que al otro auia dado, le puso pena muy grande, y encargo a los nuestros, para que los lleuasse a la Isla de Luzon, mandandole que le traxesse de alla recaudo y testimonio de como los auia lleuado bien acomodados, y a saluamento. El capitan que auia sabido lo que auia pasado con el otro, por no verse en otro tal trance, accepto luego el mandamiento, y no vio la hora de partirse de alli, prometiendo aun mas

sin mas de lo que el pedian, y dandose priessa para salir del puerto por que no le tornassen a liamar.

Parten los nuestros de la China para yr a Luzon, passan algunas toamentas, inuocan los marineros al demonio con suertes, son reprehendidos de los religiosos, y al fin llegã al puerto desseado, donde los reciben con mucha alegria. Cap. XV.

VN dia despues de el de la Epiphania, salieron de el puerto de la ciudad de Aytim, con buen tiempo, el nauio en que los nuestros yuan, y otros dos de conserua, y aunque como era inuierno les duro poco, llegaron aquel propio dia a la Isla de Amoy, que estaua seys leguas de la tierra firme, en la qual estuuieron vndia, y como el siguiente saliesse a la mar para nauegar, les dió vn tpo tan recio y terrible, que les hizo andar por la mar de nauados, y con peligro muchas vezes de anegarse. En esta tormenta (que duro quatro dias aunque no siempre de una mesma braueza) se perdieron y apartaron los tres nauios, de manera que cada vno fue por su parte, procurado salvarse (como en semejãtes casos suele acaeser) sin tener cuidado el vno de el otro: fue Dios seruido que el en que yuan los nuestros, y otro de lo dos, arribaron a vn puerto seguro, aunque bien fatigados, y con tanta agua que casi se yuan a fondo, especialmente el que venia en su conserua. Desperon despues que el otro auia tomado puerto cinco leguas de alli, y con la mesma pesadumbre y peligro. En este puerto estuuieron adereçado los nauios, y aguardãdo que tiempo algunos dias, y salieró de el a los veinte y tres de enero cõ tiempo al parecer asentado y bueno, y cõ el canieron cinco dias, y al cabo de ellos vieron tierra de la Isla de Luzõ, cõ singular alegria de todos, por lo qual los nuestros dieron gracias a Dios con cuyo favor se auian escapado



pado de la tormenta pasada. Succedio luego que yendo costeando la ista para tomar el puerto de Manila, y llegado ya cerca de el tanto que podia auer de distancia cinco leguas) se leuanto subitamente vn Norte tan rezio, y con tanta mar, que se vieron en mucho mayor peligro que el que auian tenido en la tormenta pasada, en tanta manera que con solo el trimquete a medio arbol, se yuan haziendo pedaços, y cada punto a peligro de anegarse. Los Chinos como son tan supersticiosos y agoreros, començaron a inuocar al demonio, pidiendole les fiasse de aquel trabajo (cosa entre ellos muy vsada todas las vezes que se veen en semejante peligro) a quien pedian les enseñasse lo q̄ debian hazer, para salir de aquella tribulacion. Como los religiosos lo entendiesen, estoruaronles el pasar adelante con las fuertes y inuocacion, y començaron a conjurar los demonios que fue causa de que ellos no respondiesen a la inuocacion de los Chinos, que los llamauan de muchas maneras (como ya en la primera parte queda dicho) antes oyeron vn demonio que les dixo, que no los culpasse por que no respondian a su peticion, que lo dexauan de hazer porque se lo estoruuauan aquellos padres Castillas que lleuauan en el nauio. Luego en viniendo la noche fue Dios seruido cesso la tormenta, y quedaro dentro de pocas horas en bonança, aunque les duro poco, porque como tornassen a navegar hazia el mismo puerto estando ya casi para entrar en el, les dio otro temporal tan rezio, que les fue forçado tornar a la mar para no hazerse pedaços. Ya les faltaua el agua y los mantenimientos que era otra nueva tormenta, y vinieron a tanto estremo que para nouena y seys personas que yuan en el nauio, no les auia quedado de comer ni beuer para dos dias. Los Chinos tornaron a inuocar a los demonios por escripto (que es de la manera que jamas dexa de responderles, como lo hizierõ esta vez) no bastando para estoruallo los conjuros de los Padres, pero ya que respondieron lo q̄ dixerõ salio mentira, que fue que dentro de tres dias estarian en la ciudad de Manila,

Manila, y despues tardaron mas de quatro. Finalmente vencidos con el fauor de Dios todos los trabajos de la mar, y de la necesidad de comida y bebida, y llegaron al puerto de Hebrato a los dos de Hebrato del año de 1580, adõde fueron recibidos del Governador y de todos los de mas con muy gran alegria, perdonãdoles la culpa que auian cometido en auerse ydo sin licencia, y haziendoles particulares fauores, y do liendose de la quedada de el Padre Cudodio y de sus compañeros de Machao aqui en todos tenian muy gran amor por merecerlo sus muchas letras y bondad, el qual dentro de pocos dias escriuio vna carta a los de mas religiosos de Manila, en que les dezia auia llegado en muy poco tiempo con salud, y que el Obispo y Capitan mayor cõ todos los del pueblo se auian alegrado de su llegada, y desengañado de la falsa opinion que de ellos tenian, y que quedauan cõ muy gran confianza de ver cumplido su desseo, a causa de que estauan desde cada dia y uenian a los Chinos a quien luego en sabiedo lengua bastante pensauan començar a instruir en las cosas de Dios. Añadio a esto que auia sabido de buen original (aunque le auian encomendado secreto) que el Reyno de Cochina China que estaua de Maghao quatro dias de camino, y de los Portugueses tienen contratación, y puerto para las naos que vienen de la Lodia, auia embiado al Obispo de Machao a pedir sacerdotes que los doctrinasen y baptizassen, con tanta determinacion y gana de ser Chinos, que en algunas partes tenian ya cortada la madera para hazer las Yglesias. Creyose que se lo auia dicho el mismo obispo por lo que dezia en lo vltimo de la carta cuyas palabras son las que aqui yo pondre. An me combidaron con esta empresa, y quisiera para ponerme en ella halarme con muchos compañeros, que es el tesoro que anda en busca, y es tierra firme, y donde tiene Dios preparada mucha mies, y gente politica, y mas facil de conuertir que los Chinos, por no tener el demonio puestos tan estoruos al Euangelio de Christo, como en la China, y



al fin confina con ella, y entrando alli la fee con el fauor de Dios, se romperian todas las dificultades que agora ay facilmente, que no son tan grandes que se pueda desconfiar de vellas vencidas, principalmente siendo hombres de rã buenos entendimientos como vimos por experiencia, el tiempo que anduimos entre ellos, y tan piadosos, que cõ auer entrado sin licencia, y por ello incurrido en pena de la vida, nos trataron bien y dieronlo necesario, y aũ dexaran predicar si supieramos la lãgua, la qual con el fauor de Dios aprenderemos presto, por estar donde continuamente tratamos con Chinos. Encomiendeno muy de veras a nuestro Señor que lo guye para que su sancto nombre sea ensalçado, y las almas de estos ciegos gentiles le conosca y crean, y creyendole se saluen. Esta era la sustancia de la carta con la qual me parece sera justo acabar esta segunda relacion y dar principio a la tercera (que creo a de ser de mucho gusto) y se pondrà con titulo de Itinerario, en el qual se cotienen cosas muy curiosas, como se vera despues de leydo, y son dichas escriptas, y referidas, del mismo Padre que las vio todas, llamado Fray Martin Ignacio, religioso de la orden del glorioso S. Frãscisco, el qual despues de auer dado vna buelta al mundo, llego aqui a Roma cõ Mar Symeon, Obispo de la isla de la Pimienta en la India Oriẽtal (con quien yo e hablado diuersas vezes) y es Caldeo de nacion, y natural de la ciudad de Ninuẽ en Babilonia, y Obispo por el Patriarcha de la mesma Babilonia, el qual vino a dar la obediencia a nuestro muy sancto Padre Gregorio XIII. y a la sancta Yglesia Romana, a los 24. de Nouiembre de 1584. Años.

Y TINE

Y T I N E R A R I O DEL PADRE C V S T O D I O

FRAY MARTIN IGNACIO,

De la Orden del bienauenturado Sant.
Francisco, que passo ala China en
cõpañia de otros religiosos
de la misma Orden.

Y D E L A P R O V I N C I A D E S . I O -
s e p h , p o r o r d e n d e l R e y D . P h i l i p p e
Nuestro Señor,

D E L A B V E L T A Q V E D I O P O R L A I N -
d i a O r i e n t a l y o t r o s R e y n o s , r o d e a n d o
el Mundo,

D O N D E S E T R A T A R A N L A S C O -
s a s m a s n o t a b l e s q u e e n t e n d i o y v i o e n l a j o r n a d a ,
y los ritos, ceremonias, y costumbres, de la gẽte que
toparõ, la riqueza, fertilidad, y fortaleza de muchos
reynos por donde passo, cõ la descripciõ que con-
forme a la noticia que tuuo de ellos pudo hazer.

T 4 DE

DE LA CAUSA QUE VVO PARA
que a estos religiosos mandasse su Magestad, y al
Reyno de la China y de su embarcacion y llegada
a las islas de Canaria. Cap. I.

Siendo el Rey Don Philippe nuestro Señor informado de algunos religiosos de la Orden del bienauenturado doctor S. Augustin que vinieron a su corte de las cosas del gran Reyno de la China, y auiendo visto las relaciones que le auian traydo de alla de la entrada de los padres Augustinos y Fránciscos (como me largamente por ellas se puede auer visto) y cartas de sus Governadores de las islas Philippinas y de los Prouincias de las ordenes, por las cuales le supplicauan lo que queda dicho en la primera relaciõ, del embiar su embaxada al Rey de aquel gran Reyno, y religiosos y ministros para la conuertido de los naturales de las islas descubiertas, y otras muchas que cada dia se descubrian, y para que dando el Rey de la China lugar a la entrada de la predicacion Euangelica, estuuiesen donde facilmente pudiesen acudir y ayudar a los padres Augustinos, que fueron los primeros que entraron en aquellas islas: y auiendo su magestad embiado quarenta religiosos de los mesmos Augustinos, y otros muchos de la ordẽ del bienauenturado san. Eusebio, y tras ellos la embaxada (que con tãto encarecimiento le auian pedido) para que no vuisse falta de ministros, luego el año de ochẽta torno a embiar quarenta religiosos de los de los descalços de la prouincia de sanct Joseph, cuyo comissario era el Padre fray Miguel de Talauera, con mandato y orden que passassen a la nueua España, y de alli

a las islas Philippinas, y de ellas al gran Reyno de la China, si se abriessse la puerta para entrar el sancto Evangelio, estos religiosos auian de ser cinquenta segun el orden de su Magestad, pero por auer en España la peste del catarro vniuersal, no pudierõ juntarse mas de treynta y quatro. Los cuales como fuesen embiados y encaminados, por orden del consejo Real de las Indias, y de Monsenõr Sega Nuncio Apostolico, y llegassen a Seuilla sin particular licencia para passar ellas, los oficiales de la contratacion de su Magestad que estauan despachando la flota no los quisieron dexar embarcar a causa de no llevar consigo la cedula, por auerles dicho en Madrid que se la embiarian sin falta, y como en esto vuisse descuido viciõ affligidissimos, porque se partia ya la flota, y comenzaua a salir de la barra de sanct Lucar, dadas las velas y que ni podian yr en ella por defecto de la licencia, ni boluer a sus conuentos a causa de que se guardauan en Castilla de donde ellos auian salido de los que de la barra de Seuilla donde auia la peste. Estando ya fuera de la barra las naos, se leuanto subitamente vna tormenta, y en ella se perdio vna nao de las mejores de la flota, y a otra se le quebró la entena mayor. Viẽdo el general de la flota que aquel daño no se podia remediar en poco tiempo se partio dentro de tres dias dexandose la nao cuya entena se auia quebrado, adrestando con orden de que luego fuesse en su seguimiento en este tiempo llego a Seuilla la licencia de su Magestad, para que passassen los religiosos, y mandato a sus oficiales que en todo caso los despachassen y auiasse con la mayor breuedad que fuesse posible. Llego este orden a las diez de la noche, y luego al mesmo punto auisaron a los religiosos que se fuesen embarcar en aquella nao que estaua para partir, renouaua ya otra entena. Pusieronlo por obra luego el dia siguiente, que fue Domingo a las tres de la mañana, embarcandose



Isla de
Canaria.

veynte y ocho religiosos, todos predicadores, a quise dio Dios tan buen tiempo, que alcançarò en las Islas de Canaria la flota que auia salido de sanct Lucar, algunos dias antes que ellos. Fueron siempre caminando al Sudueste, y cò auer dozientas y treynta leguas desde sant Lucar a ellas llegaron en siete dias. Està en veynte y ocho grados escalos, y son siete Islas, todas ellas muy bastecidas de lo necesario para la vida humana, Cojese en ellas mucho trigo y vino, y otras legumbres, y hazese mucho açucar: ay mucha abundancia de carneros, gallinas, y camellos, y todo vale a muy buenos precios, y mucho menores que en España. Estan todas pobladas de Españoles, que viuè regularmente, y en la vna dellas ay Obispo y Canonigos y Yglesia Cathedral, y conuentos de religiosos. De estas islas ay poco que dezir, porque casi son en España

PARTEN DE LAS ISLAS DE
Canaria para sancto Domingo de la Isla
Española, y de alli van a la nueua
España. Cap. II.

Isla de
Jesada.

DES PVES de auer tomado refresco en estas islas, salieron dellas y nauegaron por la mesma derrota, hasta dar en vna Isla que se llama la Deseada (ponense desde las de Canaria a ella ochocientas y treynta leguas) esta de la equinocial quinze grados. Tardaron en esta nauegacion veynte y ocho dias, sin ver en ellos tierra ninguna. Tiene esta Isla Deseada, (que se le puso este nombre porque como aquel golfo es tan grande y de tantos dias de nauegacion, quando llegan a verla es ya muy deseada) otras muchas comarcas, y vna dellas es la Dominica, de la qual de habitan vnos Indios a quien los que nauegan aqñ viaje llaman Caribes, que es vna gète que comen carne humana,

Dominica.

ne humana, muy diestros de arco y flecha, y cruellissimos. Es Isla no muy grande, pero muy dificultosa de conquistar, porque no se puede yr a ella sino por mar, ni se puede saltar en tierra sin que lo vean las espaldas, que para ello tienen puestas de ordinario, y si a caso veen que los que llegan son en gran numero, y que ellos no los pueden offender, se meten en vnos alcabucos, o bolques muy espessos, y estan en ellos todo el tiempo que las naos se detienen en las dichas Islas. Son grandes traydores: y quando veen la fuya acometen, y suelen hazer harto daño, vsan vntar las flechas con yerua ponçoñosa, que lo es tanto que el que es herido con ella viuè muy pocas horas, y no se sabe hasta oy remedio contra ella. Cerca desta Isla al Norueste, esta otra Isla llamada Satiago, y otra la Barbuda, y mas adelàte sant loà de Puerto Rico, la qual tiene quarenta leguas de longitud y solamente doze de latitud. Todas estas Islas por la mayor parte estan pobladas de Españoles, y gobernadas por ordè de su Magestad. Criase en las mas de ellas mucho ganado vacuno, y ay gràdes ingenios de açucar y mucha cantidad de caña fistola. Ay en toda esta mar muchas Dalias q las veè cada dia desde los nauios, y aun las temen algunas vezes, pero sobre todo ay vn peccè muy grande llamado por nombre Tyburon (delos quales andan grandes manadas, y es el indicio mas cierto para entender los marineros estan cerca de tierra, verlas) Son aficionadissimos a carne humana, y siguen vn nauio quiniètas leguas, sin dexarle de ver dia ninguno, y acaescido muchas vezes pescar este peccè, y hallarle en el buche todas las cosas q dende la nao se an echado en muchos dias de nauegacion. Si a caso cojen a vn hòbre, en el agua parado se lo comè todo o alo menos le cortà a cercen todo lo q puedè alcàçar, sea pierrna o braço o el medio cuerpo como muchas vezes se a visto. Desde la isla Deseada se va a la de S. Domingo

Isla Bar
buda y
S. Inax
de puer
to rico.

Domingo



go que son ciento y noueta leguas, y esta en diez y ocho grados, es Ista muy grãde y tiene de circũto, quatrocientas leguas, de longitud, ciento y quarenta y ocho, y de latitud cinquenta: Ay en ella mucha mas cantidad de ganado vacuno que en las que quedã arãs, y mucho açucar, gégibre, y cañañistola: y anfi melino muchas frutas delas de España, y otras de la tierra, como son guayauas, platanos, çapotes, piñas, anonas, y otras muchas buenas. Ay mucha cantidad de gallinas, y puercos, y la carne es tan sana, y tan sabrosa como el carnero en España, y vale todo por muy poco precio, porque se compra vn nouillo por ocho reales, y lo de mas a este respeto, las mercaderias de España valen caras. Es tierra donde se cojen muchas perlas y oro, que se traen a vender a España. En toda la Ista no se coje trigo aunque se siembre, sino solo en el Obispado de Paleucucia, que respeto de la Ista es vn rincõ pero la naturaleza, que suele suplir a las necesidades suplio la del trigo con darles vna raiz que nasce en toda la Ista en mucha cantidad, y les sirve de pã, es blãca, y se llama Caçane: la qual molida y hecha harina, hazen della pan para comer y sustentarse, que aunque no estan bueno como el de harina de trigo, pueden passar sin el y sustentarse. Es tierra muy calida a cuya causa los mantenimientos son de poca sustancia. La ciudad principal desta Ista se llamo S. Domingo, por hauerla tomado nuestros Españoles en tal dia. Esta edificada sobre la marina, y tiene vn rio grãde, que le sirve de puerto muy bueno y seguro. Ay en esta ciudad Arçobispo, y Yglesia Cathedral muy principal, y audiencia Real de su Magestad, con su presidente, y oydores, y fuera desto tres conuentos de religiosos y dos de monjas. Solia en esta Ista auer muchos Indios quando entrãro en ella los Españoles, y se reduxeron facilmente a nuestra sancta fee Catholica, pero ya el dia de oy se hallan muy pocos y los mas son negros.

S. Domingo
Ciudad

hijos de Españoles y de Indios: y a esta causa tambien pobladas las estancias ingenios y minas, de neblenados de Guinea. Es tierra calida por estar tan cerca de la equinocial, con todo esto es sana para los que estan acostumbrados a viuir en ella.

PARTEN DEL PUERTO DE
sancto Domingo, y llegan al de la vera Cruz
en la nueua España, y cuenta se lo que
ay en el camino. Cap. III.

A primera Ista que sy despues de auer salido de la de sancto Domingo, es la que ordinariamente llaman Nauaca, la qual esta ciento y doze leguas de la ciudad de sancto Domingo, y esta en diez y siete grados es Ista pequeña, junto a ella esta otra que se llama lamaica, de cinquenta leguas de longitud y diez y siete de latitud, cerca de ellas suele auer grandes cacanes y Borrascas de vientos. (Este nombre Vra en la lengua de los propios Istenos quiere dezir los quatro vientos principales juntos, y que el uno haze fuerza contra el otro) los quales ordinariamente soplan en esta los meses de Agosto, Setiembre y Octubre: por lo qual siempre las flotas que van alas Indias, procuran passar a quella costa, antes de llegar tres meses, o despues, por tener experiencia de no serse perdido muchos nauios en aquel paraje y tiempo. Del de esta Ista se va a la de Cuba, en la qual esta la Ista de Manana, a cuya vltima punta que llaman el cabo de Anton, se ponen dozientas leguas: esta a veynte y tres grados de altura. Es grande Ista y tiene dozientas y veyne y cinco leguas de longitud, y de latitud, veynte y siete: es habitada de Españoles y couertida a ella a la fee de Christo, y ay en ella couentos de religiosos: Quando las naos van a la nueua España pasan a

Ista Na
uaca.

Lamaica
esta Ista.

Ista de
Cuba.



fan a vista dellas, y ala buelta assi las que vienen della como las del Peru, entran siempre en aquel puerto, que es muy bueno y seguro: donde se halla todos los mantenimientos que para provision de las flotas son necesarios, vnos que produce la propia Ista, y otros traydos de otras, y ay en particular mucha y muy buena madera asi para reparo de las naos, como para otras muchas cosas, de las quales trae de ordinario las estradas las naos que vienen a España. Tiene en esta Ila su Magestad vn gouernador y vn Capitan cō muy buenos soldados para guarda della, y de vn fuerte q̄ ay en ella, que merece bien este nombre. Desde esta punta de sancto Antō se camina en demãda del Puerto de sancto Iuã de Luã q̄ es en la tierra firme del reyno de Mexico, duzientas y treynta leguas de la dicha punta. Ay en todas ellas muy grandes pesquerias, y en especial de vnos pescados que se llaman Meros, que son tan faciles de tomar, que en solo vn dia puedē cargar dellos no solo nauios sino flotas: y suele acaescer muchas vezes subirlos a la nao y tornarlos a echar en la mar por no tener sal con que salarlos. Passase a vista de vna Ista que se llama Cump:che, que es vna tierra que esta cerca del reyno de Mexico, y es muy bastecida de mantenimientos, y en particular de miel, y de cera y es toda la gente della cōuertida, a la ley de nuestro Señor Iesu Christo. Ay en ella Obispo y Yglesia cathedral, Gouernador por su Magestad, y Cōuētos de religiosos. A pocos dias despues de auer pasado de esta Ista, llegaron al Puerto de san Iuan de Luã, puerto en el qual (a causa de tener muchos baxos) es menester entrar con mucho tiento, las naos, tiene en el su Magestad vn fuerte, començado, y muchos esclauos y oficiales que trabajan en el. Quatro leguas deste puerto esta la Ciudad de la vera Cruz, adonde es el commercio y conrratacion, y estan los oficiales de su Magestad. Es tierra muy calida a causa de estar

Punta
cabode
S. Antō,

Campe
cōe Ista,

en quinze grados, pero es muy bastecida de mantenimientos, solia ser mal sana, y agora no se tiene por tanto: no se si es la causa la mudança del cielo, o la discrecion y buen regimiento de los que en ella viuen. Esta, esta ciudad de la de Mexico (que es la Metropoli de todo aquel reyno) y de donde todo el se nõbra sesenta leguas de camino, todo estan poblado y lleno de pueblos de Indios, y Españoles, y de bastimentos, que parece tierra de promisiones: templadissima y tanto que ca si en todo el año ni haze frio, ni calor, ni los dias excedē a las noches, ni las noches a los dias, sino muy poco, a causa de estar quasi de baxo de la linea Equinoctial. La grãdeza de este reyno, y algunas particularidades, se podran ver en el siguiente capitulo.

DE QUANTO SEA GRANDE EL
reyno de Mexico, y de algunas cosas particulares, y notables, que en el
ay. Cap. IIII.

ES este reyno de Mexico tierra firme, bañale por la vna parte el mar del Norte, y por la otra el del Sur. Quanto tenga de largo y de ancho, no es posible poderle dezir, por no estar hasta agora acabadado de descubrir, y hallarse cada dia tierras nuevas, como se vio el año de ochenta y tres, en la entrada que hizo Antonio despejo, el qual con sus compañeros descubrierō vna tierra en q̄ hallaron quinze provincias todas llenas de pueblos, y de casas de quatro y cinco altos, ala qual pusieron por nõbre nuevo Mexico, por parecerse en muchas cosas al viejo. Esta a la parte del Norte, y se cree que por ella, y por poblado se puede venir hasta llegar a la tierra que llaman de el Labra-

Reyno
de Me-
xico.



el Labrador. Esta este reyno por la parte de Oriente pegado con la tierra del Peru, y asi corriendo por el mar del Norte, se va a dar al nombre de Dios, que es puerto del mismo reyno, y yendo desde el de Acapulco que es en el de Mexico, y en la mar del Sur, se va a dar a Panama, puerto ansi mesmo del dicho Peru, y en la dicha mar, cerca del estrecho de Magallanes, y no muy lejos del rio de la plata, y el Brazil. Finalmente este reyno es tan grande, que hasta agora nunca se lea hallado el fin, y cada dia se van descubriendo en el nuevas tierras, dode todos los Indios que hallan son faciles de reducir a nuestra santa fe Catholica, por ser gente docil y de buenos entendimientos. Ay en el mucha diversidad de lenguas y temples diferentes, aunque todos generalmente entienden la lengua Mexicana, que es la mas comú. Ay muchas prouincias pobladas de Indios y de Españoles, que cada vna dellas es tan grande como vn razonable reyno, aunque la mayor y mas principales la de Mexico, dode ay muchos Indios y Españoles que exceden en numero a las de mas. Los nombres de las quales son, Honduras, Guatimala, Campeche, Chiapa, Guajaca, Mechtacan, Nueva Galicia, Nueva Biscaya Cuadiana, y otras algunas que dexo por no ser prolixo. En todas las quales, o ay audiencia Real, o gouernadores, o corregidores, todos Españoles. A los naturales de ellas jamas despues que se conuirtieron los an hallado en heregia, ni en cosa que sea contra la fe Catholica Romana. Todas estas prouincias estan sujetas, y reconocen la de Mexico como principal, donde su Magestad tiene Visorrey, Inquisicion, Arcoobispo, y audiencia Real. Es esta ciudad de Mexico vna de las buenas del Mundo y esta fundada sobre agua al modo y manera de Venecia en Italia. En todo este Reyno, como si no se puede entender quando sea Inuierno, o quando de verano, asi por ser los dias todo el año poco

Provincias que tiene Mexico

res o menores que las noches, como por el temperamento de la tierra. Esta el campo verde lo mas del año, y los arboles casi todo el con fruta, a causa de que el tiempo que es inuierno en Europa, los rocios que caen del cielo la tienen florida, y quando es verano llueue ordinariamente: en especial los meses de Junio, Julio, Agosto, y Setiembre, en los quales por marauilla dexa de llouer todos los dias, y es cosa marauillosa, que camuunca llueua, hasta de medio dia para abaxo, y jamas passa de la media noche: de manera que no impide a los que caminan, pues pueden hazer viaje desde la media noche, hasta el medio dia siguiente. Llueue desatinadamente y con tanta furia, y tan rezio, q el tiempo que dura, es menester huyr del aguacero, porque suele ser tan dañoso, que vno solo quita la vida a vn hombre. Casi todo el año se siembra y coje en todo este reyno, asi trigo (de que ay grandissima abundancia) como maiz, que es el sustento ordinario de todos los Indios, negros, y cauallos, que los ay en tanta abundancia, y de tan buen parecer y obras, como en todos los reynos del mundo que se saben hasta el dia de oy: Llegaron la casta de España al principio que se descubrió aquella tierra, y para ello escogieron los mejores que en toda ella hallaron, lo qual y comer todo el año y en verde y el maiz que es el trigo de los Indios, es caudado que merezcan ser alabados con el encarecimiento de mucho. En summa este reyno es vno de los mas fertiles de mantenimientos de todos quantos sabemos, y de riquezas, por auer en el infinitissimas minas de plata, de donde se saca tanta quantidad como se ve cada año quando llega la flota a Seuilla. Esta de baxo de la torrida Zona, y con todo esto estan templada como he dicho, contra la opinion de los Philosophos antiguos que lezian era inhabitable. Para desculparlos no sera fuera de proposito, dezir la causa, porque se engañaron, y es que en los quatro meses que el sol lleua mas fuer



ça (que son los que arriba dixen) llueue de ordinario, y es causa de que este muy templada la tierra: Y de mas de esto, proueyo Dios de que la bañan vientos fresquissimos, que vienē de la mar de el Norte y del Sur, y corren tan de ordinario, que por marauilla se ve calma: y a esta causa es de tal propiedad toda la tierra de este reyno, que aunque el Sol sea fortissimo, y cause gran calor, metien. Jofe debaxo de qualquiera sombra, por pequeña que sea, corre vn fresco muy suave. Por ser la templança del cielo de la manera dicha, jamas en todo el año los moradores de este reyno tienen necesidad de desminuir, ni augmētár el vestido, ni la ropa de la cama: y es el cielo tan sano, que es lo mesmo dormir en el campo sin ninguna cubierta, que en vna sala muy ferrada y colgada. Todo lo descubierto deste reyno excepto la tierra de los Chichimecos (que es vna manera de Indios que viuen como Arabes en Africa, sin tener casa, ni pueblo edificado) esta muy pacifico, baptizado, doctrinado, y poblado de muchos monasterios de religiosos, de la orden de S. Domingo, S. Augustin, y S. Francisco, y de la compañía de Iesus, sin mucho numero de clerigos, que está repartidos por todo el: que así los vnos como los otros se ocupan de ordinario en doctrinar a los naturales, y Españoles que ay en todo el reyno, los quales (aunque son pocos respecto de los Indios) pasan en numero de cinquēta mil. En la ciudad principal deste reyno (que es la de Mexico como ya dixen) ay vniuersidad, y en ella muchas cathedras, en q̄ se leen todas las facultades que en la de Salamanca, por hombres muy eminentes, cuyo trabajo es gratificado, con grandes salarios y honras. Ay así mesmo muchos y grandes hospitales así de Españoles como de Indios: adonde los enfermos son curados con mucha charidad y grande regalo, por tener todos ellos grandes propios y en

y rentas. No trato de las yglesias y monasterios, que ay en ella, así de religiosos como de religiosas, y de otras cosas muy particulares, porque desto ay escrita muy larga historia, y mi intento es dezir, por via de Itinerario, lo que el dicho Padre Custodio Fray Martin Ignacio me comunico de palabra y escrito auia visto, y entendido en la buelta que dio al mundo, y otras que yo mesmo en algunas partes de el experimentado, y esto de modo que se pueda llamar con mas propiedad, epitome, o Itinerario que historia. En este reyno se cria mas ganado que en ninguna parte de las que se saben del mundo, así por el buen clima del cielo, y temperamento, como por la fertilidad de la tierra, las vacas y ouijas muchas vezes paren dos crias, y las cabras de ordinario tres, que esto y quer muchos campos, y mucha gente que se da a esta granjeria, es causa de que aya tanta abundancia, que se venda por muy poco precio: y aun acaesce muchas vezes, matar los criadores, diez mil cabeças de ganado vacuno, para solamēte aprouecharse de los cueros (embiañdolos a España) y dexando la carne en aquellos campos, para pasto de las aues, sin hazer caso ni cuenta della. Es abundante de muchas frutas algunas dellas differentissimas de las que ay, y se cojen en nuestra Europa, y todas o casi las que se gozan en ella. Entre las cosas notables que ay de considerar en este reyno (que son muchas) vna de ellas es, de vna planta llamada Maguey (muy ordinaria en todas las prouincias y pueblos) de la qual se hazen tantas cosas para seruiçio, y vtilidad de los que viuen en el, que lo creera difficilmente, quien no lo viuere visto (aunque ay ya muchos testigos de ello en cada parte.) De esta planta se saca vino (que es lo que ordinariamente beuen los Indios y negros) y vinagre muy bueno, miel, hilo para hazer mantas con que se visten los naturales, y para coser las mes-

planta
llama-
da, ma-
guey de
notable
proue-
cho.



mas vestiduras, y de las propias puntas de las hojas se echa la planta, sacan las agujas con que cosen las mas vestiduras, y los capatos y alpargates que hazen del proprio hilo. Las hojas desta planta, despues de ser muy medicinales, sirven en las casas en lugar de texas, y curadas en el agua se haze de ellas como vn canamo, que sirve para muchas cosas, y se hazen de el fogas: y el pinpollo de medio es tan grueso y rezio, que se pone por viga sobre que edifican las casas, que comunmente estan cubiertas o de paja, o de hojas de arboles anchas, como lo es la del platano. Todo esto que parece mucho por sí, respeto de los prouechos que se sacan de la palma (como diremos en llegando a tratar de las Islas Philippinas, donde las ay en gran abundancia) es muy poco, y lo podra juzgar el lector.

PROSIGVESE DE LAS COSAS DEL
Reyno de Mexico. Cap. V.

LOs Indios deste Reyno es gente muy ingeniosa, y ninguna cosa veen que no la imiten, de donde viene que son muy buenos cantores y tañedores de toda suerte de instrumentos, aunque las voces no les ayudan. Son muy aficionados a cosas de ceremonias de la Yglesia, y dados al culto diuino: y así en ellas exceden mucho a los Españoles. En todos los pueblos ay cantores señalados, que acuden cada dia a la Yglesia, a dezir el officio de nuestra Señora, y lo haze con mucho concierto y deuotion. En cosa de adereçar y adornar vna Yglesia, y componerla de muchas flores, y curiosidades tienen particular ingenio. Pintan razonablemente, y en algunas partes hazen ymagines de pluma de vnos paxaricos muy pequeños llamados en su lengua Cinçones, que no tienen pies, ni comé otra cosa que el rocío de el cielo, y es cosa muy

de ver, y que en España suele causar admiracion a los pintores muy affamados, y principalmente ver la sueltez con que hazen la pintura, y el aplicar de los colores de la pluma. Es gère muy limofnèra particularmente con los ecclesiasticos, y a esta causa vno de ellos puede caminar de mar a mar, que son mas de quinientas leguas, sin gattar vn solo real en la comida, ni en otra cosa: porque se la dan los naturales, con mucha voluntad y afficion. Para lo qual en todas las comunidades (que es vn meson de los fortasteros) tien en hombres deputados, para proueer a los tales ecclesiasticos que pasan de camino de lo que an menester, y ni mas menos a los seculares por sus dineros, y no solo no reciben pesadumbre con ellos, pero van ellos mesmos a rogales, que vayan a sus pueblos, haziendoles alentar en ellos grandes recibimientos, a los quales salen todos los de el, chicos y grandes en procesion y algunas vezes mas de media legua, precediendo musica de trompetas, flautas y Chirimias. Los principales salen con ramilletes de flores en las manos, de los quales hazen presente al religioso aqui en reciben, y algunas vezes les suelen echar mas flores de las que quieren. Reuerencian en general a todos los ecclesiasticos, y en particular a los de las religiones, que en aquel reyno se an occupado en la conversion dellos: y fueron los que al principio los baptizaron, y es esto en tanta manera, que si el religioso quiere por alguna culpa agotar a alguno dellos, lo haze con tanta facilidad, como vn maestro de escuela a los niños aqui en España. Esta reuerencia y subiecion introduxo entre ellos el valeroso Capità Hernando Cortes, Marques del valle: que fue el que en nombre del Emperador Carlos quinto de gloriosa memoria, gano y conquistó aquel gran reyno: el qual entre otras virtudes que se le dicen, (y durá hasta el dia de oy en la memoria



de todos los naturales deste reyno, y segun yo crey deue de auer dado muchos grados de gloria a su alma) tuuo vna por excellencia, que fue grandissima reuerencia y respeto a todos los sacerdotes, y en especial a los religiosos la qual q̄riendo que se introduxese entre los Indios, todas las vezes que hablaua con alḡn religioso, era con tanta humildad y respeto, como el que tiene el sieruo al señor, y nunca jamas los topo en la calle, que si yua a pie, gran rato antes de llegar a ellos no se destocasse y besasse en llegando a ellos las manos, y si a caso yua a cauallo tenia la mesma preuenciõ y se apeaua, y hazia lo propio: de cuyo exemplo quedaron los naturales, con la mesma costumbre que se guarda hasta el dia de oy en todo el reyno, acompañada con tanta deuocion, que en qualquiera pueblo donde llega vn eclesiastico, o religioso, el primero que le vee antes de entrar en el, va corriendo a la yglesia, y tañe la campana della (señal muy conosciada por todos de que viene religioso.) Al punto salen todas las mugeres a la calle por donde el tal passa, con los niños en los brazos, y se los ponen delante para que les echẽ la bendicion (aunque el tal vaya a cauallo, o passe de camino.) Es toda esta tierra tan abundante de mantenimientos, y frutas, que con ser la moneda de poca estima (por auer mucha) y que no vale tanto vn real como vn quartillo en España, se halla por doze reales vn hermosissimo nouillo, cinquenta mil que quieran al mesmo precio, y vna ternera por seys o ocho reales, vn carnero entero por quatro, y dos gallinas por vn real, y de las de las Indias (que llaman en España Paruos) se hallaron cien mil que quieran a real cada vna, y a este respeto todos los de mas mantenimientos, si quisieren comprar, aunque sean muy regalados. El vino y el azeite vale caro: porque se lleva de España, no porque la tierra no lo daria en mucha abundancia (como se ha visto por experiencia) sino que lo dexan de ha-

de hazer por otros respectos. Ay en todo el reyno muchas yeruas medicinales, y los Indios son grandes herbolarios, y curan siẽpre cõ ellas, de manera que caeno ay enfermedad para la qual no sepan remedio y se denry a esta causa viuen muy sanos, y casi por maravilla mueren, que no sea quando el humido radical se consume. V san poco de sangrias, y menos de purgas compuestas, por tener entre ellos otras simples cõ que euacuan los humores, trayendolas de el campo, y applicandolas luego al enfermo. Son para mucho trabajo, y passante con poca comida, y por maravilla duermen sino sobre vna estera en el suelo, y los mas al sereno, que (como auemos dicho) jamas haze daño, ni a ellos ni a nuestros Españoles. Y para dezir en pocas palabras lo que requeria muchas (y con todas ellas no se explicará bien lo que ay que dezir deste gran reyno) concluyo con compararlo, a qualquiera de los mayores y mas ricos de todos los que se saben en el mundo, aunque entre en ellos el de la China, de quien en esta historia se an dicho tantas cosas, y se diran, quando llegemos a tratar della.

PARTEN DE LA CIUDAD DE MEXICO,
y van al puerto de Acapulco en la mar del Sur,
donde se embarcan para las Islas Philippinas:
passan por la Isla de los Ladrones, y ponen
se las condiciones y ritos de aquella
gente. Cap. VI.

DE la Ciudad de Mexico partieron los dichos religiosos, y se fueron a embarcar al puerto de Acapulco, que es en la mar del Sur, y esta en diez y nueue grados de eleuacion del polo, y nouenta leguas de la ciudad de Mexico, que

Acapulco
cop. uera
to.



que todas ellas son pobladas de muchos lugares de Indios y Españoles. En este puerto se embarcaron, y caminaron al sudueste hasta baxar a doze grados y medio, por buscar vientos fauorables, que los hallaron (los que llaman los marineros brizas: y son tan fauorables y continuos, que como sea en los meses de Noviembre, Diciembre, y Enero, por marauilla tienen necesidad de tocar a las velas: lo qual es causa de que naueguen por el cō tanta facilidad, que por ella y por las pocas tormentas que en el ay, le an dado nombre de Mar de Damas. Corren por el Poniente, siguiendo siempre al Sol, quando se aparta de nuestro Emisphero. Por este mar del Sur caminaron cinquenta y dos dias sin ver tierra, y al finde ellos vieron las Islas de las velas, que por otro nombre son llamadas de los Ladrones: las quales (que son siete, o ocho) estan puestas Norte Sur, y son habitadas de mucha gente, de la manera que luego diremos. Estas Islas estan en doze grados, y ay opiniones diferentes, de las leguas que ay, desde el puerto de Acapulco hasta ellas, porque hasta el dia de oy ninguno lo a podido saber de cierto, por nauegar se de leste ahueste, cuyos grados nunca a auido quien los aya sabido mensurar. Vnos echan a este viaje mil y setecientas leguas, otros mil y ochocientas, pero la opiniō de los primeros es tenuta por mas cierta. Todas estas islas estā pobladas de gente blanca, y de buenas fayciones de rostro (semejātes en esto a los de Europa) aunque no en los cuerpos, porque son tan grandes como gigantes, y de tātās fuerças, que ha acaecido a vno dellos, tomar dos Españoles de buē cuerpo, y estando en el suelo, asir al vno de vn pie con vna mano, y al otro de otro con la otra, y leuātarlos cō la facilidad que si fuerā dos niños. Andan desnudos de pie a cabeça, así hombres como mujeres, aunque algunas dellas suelen traer vnos pedaços de cuero de venado, atado

Islas de las Velas o Ladrones.

atado por la cintura, de hasta media vara de largo por honestidad, pero estas son muy pocas respeto de las que no lo traen. Las armas que vñan son hondas, y varas tostadas, que así en lo vno como en lo otro, son muy diestros tiradores. Mantienen de pescados que toman en la costa, y de animales brauos, que matan en las montañas, alcançando los por pies. En estas Islas ay vna costumbre la mas peregrina de quantas se auisto, y oydo en el mundo, y es que a los mancebos les tienen señalado tiempo limitado para casarse (segun su costumbre) y en todo el, pueden entrar libremente, en las casas de los casados, y estar con sus mugeres sin ser por ello castigados, aunque lo veā los propios maridos, los quales lleuan vna vara en la mano, y quando entran en las casas de los casados, la dexan a la puerta, de manera que los que llegan a ella la pueden ver facilmente, y es señal para que aunque sea el propio marido no pueda entrar, hasta que la ayā quitado: lo qual se guarda con tanto rigor que si alguno fuesse contra esta ley, le quitarian todos los de mas luego la vida. No ay en todas estas Islas Rey ni Señor conosciado, a quien los de mas estan subiectos, y así viuen cada vno como quiere. Entre los de las vnas Islas, y otras suele auer guerra, quando se ofrece ocasion, como acaescio estando en el puerto de la dicha Isla, los dichos religiosos adonde como llegassen quantidad de dozientos Barquillos, en que venian muchos de los naturales, a vender a los de las naos gallinas, Cocos, Batatas, y otras cosas, de las que ay en aquellas Islas: y a comprar otras de las que los nuestros lleuauan, y en especial hierro (a que son muy aficionado) y cosas de cristal, y de poco momento: fōse quales auian de llegar a la nao con las canoas primero los de la vna Isla o los de la otra, vno entre ellos vna gran contienda, hasta llegar a las manos, y hecese malamente como bestias, de lo qual murieron



muchos en preséncia de los nuestros: y no cesso la que-
stion, hasta que por bien de paz hizieron concierto
entre ellos con infinitas voces, que los de la vna isla
cõprassen por la parte Debabor del nauio, y los de la
otra por la de Eltriuor: con lo qual se apaziguaron, y
compraron y vendieron lo que pretendian. Luego
en pago de la buena contratacion, al despedirse de los
nuestros, les arrojaron en la nao algunas varas tosta-
das, con que hirieron muchos de los que estauan en
la cubierta: pero no se fueron alabando, que los nue-
stros les pagaron el atreuimiento de contado, con al-
gunos arcabuzazos. Estima esta gête el hierro, mas q̃
la plata, y que el oro: por el qual dauan frutas, fiamas,
Batatas, pescado, arroz, gengibre y gallinas, y me-
chas esteras galanas, y bien labradas, y todo ello casi
de balde. Son estas Islas muy sanas y fertiles, y serian
muy faciles de conquistar a la fee de Christo, si quan-
do passan las naos a Manilla se quedassen alli algunos
religiosos con soldados que los guardassen hasta el a-
ño siguiente (que seria a poca costa. No se sabe hasta
agora que ritos ni ceremonias tengan, porque ningun
no etniende su lengua ni a estado en estas Islas sino de
passo: y a esta causa no se a podido entender. La len-
gua que vfan es facil de aprender al parescer, porque
se pronuncia muy claramente, al gengibre llaman al
no, y para dezir quita alja el arcabuz, dizen, arrepe-
que ningun vocablo pronuncian por las narizes, ni
dentro de la garganta. Entiendese que son todos gen-
tiles, por algunas señales que los nuestros les an visto
hazer, y que adoran a los Idolos, y al Demonio: a
quien sacrifican los que prenden en guerra, de sus co-
marcanos. Creese que descien den de los Tartaros,
por algunas señales que entre ellos se hallan que tie-
nen simbolo con las de ellos. Estan estas Islas Nor-
te Sur de la tierra del Labrador, que esta cerca de Ter-
ranoua, y no distan mucho de la Isla de Iaponttiense
por

por muy cierto contratan con los Tartaros, y que
compran el hierro para venderlo a ellos. Pusierõles
a estas islas, los Españoles, q̃ por ellas passan nõbre, Is-
las de ladrones, porque realmente lo son todos ellos
y muy atreuidos, y fútiles en el hurtar, en la qual fa-
culdad pueden leer Cathedra a los Gitanos que an-
dan en Europa. Para verificacion desto, contare vna
cosa que acaescio en preséncia de muchos Españoles,
que les cauõ harta admiracion, y fue: que como vn
marinero estuuiessse a la proa del nauio mirando algu-
nas canoas de los Isteños (que son vnas barquillas en
que ellos nauegan hechas todas de vna pieça) con su
espada en la mano, vno dellos se çabullo debaxo del
agua, hasta llegar a donde estaua el, bien descuydado
de cosa semejate, y sin verlo le arrebatõ la espada de
las manos, y se torno a çabullir debaxo del agua con
ella, y como el marinero dieße voces, declarando la
vellaqueria que el Isteño le auia hecho, se pusieron al
gunos soldados con sus arcabuzes para tirarle, quan-
do saliesse debaxo del agua. El Isteño que lo vio salio
encima del agua, mostrando las manos, y haziendo
señales que no lleuaua nada en ellas, que fue causa de
que no le tirassen los que estauan apunto de hazerlo.
Dentro de poco espacio (en el qual estuuo descançaõ
do) se torno a çabullir, y nado debaxo del agua tanto
que no podia ya llegar la bala del arcabuz a hazerle
daño, y pareciendole que estaua seguro, sacõ la espa-
da dentre las piernas, donde la lleuaua escondida, y
començo a esgrimir con ella, mofado de los nuestros
a quien tan facilmente auia engañado. Este hurto y
otros muchos muy fútiles que an hecho, les a dado
nombre de Ladrones, y a todas las Islas donde ellos
viven, denominan de ellos.



PARTEN DE LAS ISLAS DE
los Ladrones, y llegan a las de Luzon, o Phi-
lippines por otro nombre, cuentanse
las cosas particulares de aque-
llas islas. Cap. VII.

DESDE las Islas de los Ladrones caminaron al hueste, casi dozientas leguas, hasta la boca que llaman del Espiritu sancto, desde donde fueron navegando por el Archipiélago (que son innumerables Islas) casi todas pobladas de naturales, y muchas conquistadas de los Españoles, o por guerra, o amistad. Al cabo de ochenta leguas de él está la ciudad de Manilla, que es en la Isla de Luzon, donde vive de ordinario el Governador de todas las dichas Islas, y los oficiales de su Magestad, y donde está el Obispo y Yglesia Cathedral. Esta la ciudad en catorze grados y vn quarto, y al derredor de ella ay tantas Islas, que hasta oy ninguno las a podido contar: éstiendense todas de Nordeste a Sudueste, y Norte Sur, tanto que por vna parte llegan hasta el estrecho de Sincapura (que está veynte y cinco leguas de Malaca) y por otra hasta los Malucos, y otras Islas, donde se coje infinito clauo, pimienta, y gengibre: de lo qual ay montes muy grandes. Los primeros que descubrieron estas Islas, fueron Españoles, que vinieron a ellas en compañía del famoso Magallanes, y no las conquistaron, porque sabian mas de navegar que de conquistar: a esta causa despues de auer descubierto, y pasado el estrecho (que hasta el dia de oy se llama de su sobre nombre) y llegado a la Isla de Zubu, donde baptizaron algunos de los naturales, despues en vn combite, los mesmos Iñeños, le mataron a el y a otros quaranta compañeros: que fue causa de que Sebastian de Guetaria, natural de Bizcaya, para escapar con la vida, se metiese en vna nao, que auia quedado del viaje, que despues

Isla de
Luzon,
ciudad
de Ma-
nilla.

despues se llamo la Victoria, y con ella y muy poca gente que le ayudo, con el fauor de Dios, llego a Sevilla: auiendo dado buelta a todo el mundo, desde oriente a Poniente, (cosa que cauio a todos grande admiracion, y al Emperador Carlo quinto nuestro Señor, de gloriosa memoria, mas en particular: el qual despues de auer hecho grandes mercedes al Sebastião de Guetaria, dio orden que se tornasse a hazer nueua armada, y que boluiesse en demáda aquellas Islas, y a descubrir aquel nueuo mundo, y luego que fue puesta en orden para navegar (que se hizo có mucha breuedad) señalo por general de toda la flota a vn fulano de Villalobos mádadole yr por la via de nueua España. Este Villalobos arribo a las Islas Malucas, y a las Tornate, ya otras a ellas conjuntas, las quales estauan empeñadas por el Emperador Carlos Quinto de gloriosa memoria a la Corona de Portugal. En estas Islas tuuieron muchas guerras por respecto de los Portugueses, y viendose con poca resistencia y mal recaudo para proseguir la cõquista, desistieron della yendo se los mas de ellos con los Portugueses a la India de Portugal, de donde despues los embiaron me dio presos al mesmo rey de Portugal, como a hõbres delinquentes, y que auian entrado en sus Islas sin su licencia. El qual no solo no les hizo daño, pero los trato muy bien, y embio a sus tierras, a Castilla. De alli algunos años el rey Dõ Philippe nuestro Señor, queriendo que el descubrimiento, (que el Emperador su padre con tantas veras auia procurado) se siguiesse, embio a mandar a Don Luis de Velasco, que era su Virrey en la nueua España, que hiziesse armada y gente para tornar a descubrir las dichas Islas, y que embiasse en ella por gouernador de todo lo que se descubriesse, a Miguel Lopez de Legaspi. Cumpliose todo como su Magestad lo mandaua, y hiziero el descubrimiento de la manera que en la primera relacion de le



de la entrada de los Padres Augustinos en la China, largamente se a contado.

Fueron estas islas antiguamente subiectas al rey de la China, hasta la dexacion voluntaria que el hizo de todas ellas, por las razones ya dichas, en la primera parte de esta historia, y a esta caua quando los Españoles llegaron a ellas, las hallaron sin cabeza ni señor a quien obedeciesen, mandando en cada vna dellas el que mas poder, y mas gente tenia: esto y el auer muchos de yqual poder era occasion de que siempre tuuiesen entre si continuas guerras, sin respecto alguno ni a parentesco, ni a otra obligacion, mas que si fueran animales irracionales, despedaçandose y matandose y captiuandose los vnos a los otros, que fue lo que ayudo y fauoreció a nuestros Españoles, para subiectar la tierra por su Magestad tan facilmente, poniendoles por nombre las Islas Philippinas por respeto de su nombre. Y sauá entre ellos hazer captiuos y esclauos con grande facilidad en guerras ilicetas, y por causas muy leues, lo qual remedio Dios con la yda de nuestros Españoles. Yua vn hombre con quarenta o cinquenta compañeros o criados, y daua de repente en vna aldea de gente pobre, y desaparecibido para semejante assalto, y atauanlos a todos lleuádoles por esclauos sin otra causa ni razon y seruianse dellos toda la vida, o vendianlos en otras Islas. Y si a caso vno prestaua a otro vn cesto de arroz o dos (que valian hasta vn real) con condicion que dentro de diez dias se lo boluiesse, si el deudor no pagaua el propio dia, el siguiente auia de pagar doblado, y despues yua doblando la deuda de dia en dia hasta que venia a ser tan grande que para pagarla le era forçado darse por esclauo. A todos los que lo eran con estos títulos, y otros semejantes, a mandado la Magestad Catholica del Rey nuestro Señor, dar libertad, aunque no se cumple de todo punto este justo mandamiento, por

se los

por ser los que lo an de executar interesados en el. Todas estas Islas eran de Gentiles y Idolatras, ay ya en ellas muchos millares de baptizados, con los quales vso Dios de gran misericordia, embiandoles el remedio para sus almas a tan buen tiempo, que si los Españoles, se detuuieran algunos años, fueran el dia de hoy todos Moros, porque auian ya venido algunos de los que ay de esta seta en la Isla de Burneo, a enseñarcela y no estauan ya muy lexos de adorar al falso propheta Mahoma: cuya falsa memoria fue con el Euangelio de Christo facilmente extirpada. Adorauán en todas estas Islas al Sol y Luna, y otras segundas causas, y algunas figuras de hóbres y mugeres aqui en su lengua llaman Maganitos, a cuyas fiestas (que las hazian muy sumptuosas y con grandes ceremonias y supersticiones) llaman Magaduras. Entre todos estos tenian en mayor veneracion a vn Idolo cuyo nombre era Batala. En vnas Islas que estauan cerca (llamadas de los liocos) adorauan al Diablo, hazien dole muchos sacrificios, en pago y agradescimiento de mucho oro que elles daua. Ya por la bondad de Dios, y por la buena diligencia que an puesto los Padres Augustinos (que fueron los primeros que passaron en aquellas partes, y an trabajado y viuido loablemente) y por la de los Padres de sant Francisco, y santo Domingo que fueron diez años despues, todas estas Islas, o las mas dellas, estan baptizados, y de baxo de la vandera de Iesu Christo: y los que quedan, a sido mas por falta de ministros predicadores, que por repugnancia parte suya. Ya an pasado alla los padres Iesuitas, que auxiliará para ello con su acostumbrado trabajo, y zelo.

(.) (.)

DECLA

DECLARANSE ALGUNAS COSAS

notables, que ay, y se au visto en estas

Islas Philippinas. Cap. VIII.

A Costumbran los de estas Islas a celebrar sus fiestas, y a hazer los sacrificios a los Idolos por orden de vnas mugeres hechizeras, a quien en su propia lengua llamauan Holgoi, y eran entre ellos tenidas en tanta estima, como entre los Christianos los sacerdotes. Estas hablauan muy de ordinario con el Demonio, y muchas vezes publicamente, y hazian endemoniadas hechizerias con palabras y obras, a las quales infaliblementé se seguia reueltirles el mismo Demonio, y luego respondian a todo lo que les preguntauan, aunque las mas vezes diziendo mentira, o cosas a quien se pudiesse dar muchas interpretaciones. Usauan tambien de echar suertes, de la manera y modo que ya auemos dicho en la primera parte desta historia; y eran tan agoreros que si començaua algun camino, y al principio del topauan a caso algun Cayman, o Lagarto, o otras algunas sauadijas (a quié conoscián por de mal agüero) dexauan al punto el camino, aunque les importasse mucho, y se boluiá a sus casas, diziendo que el cielo no queria que proseguiesse aquel camino. Todas estas talidades que les tenia el demonio persuadidas, las a derribado la ley Euágelica, como queda dicho, y ay entre ellos muchos Monasterios poblados de religiosos de la orden de sant Augustin, sant Francisco, santo Domingo, y del nombre de Iesus. Las almas couertidas y baptisadas hasta el dia de oy en estas Islas, dize la comun opinión que pasan de quatrocientas mill, que aunque es gran número, para las muchas que quedan por conuertir, es bié pequeño: Dexálo de hazer (como ya he dicho) por falta de ministros, que aunque su Magestad los

tambía de ordinario (sin tener respecto a los muchos gastos que en ello haze (como las Islas son tantas, y se vá descubriendo de cada dia, y estan tan lexos, no se pue de acudir a todos como la necesidad lo demáda. Los que se baptizan toman la fee con firmeza, y son buenos Christianos, y lo serian mejores, si les ayudassen con buenos exemplos, los que por serlo mucho tiempo a, tenían obligacion a ello, lo qual haze a algunos de ellos tan aborrecibles de aquellos naturales, que aun pintados no los querian ver. Para prueua de esto, y para mouer a los que tienen el poder pongan en ello remedio, pondre aqui vn caso estraño que acaescio en realidad de verdad en vna de estas Islas, y es en todas ellas muy sabido y publico, y fue que murio en ella vn Ilesño hombre principal entre ellos, a pocos dias despues de auerse baptizado, y como la muerte le sobrenuiniessse estando córrito de los peccados, que antes del baptismo y despues auia hecho contra Dios, por permission diuina, aparescio despues a muchos de aquella Isla, a quien persuadia a recibir luego el baptismo con efficacissimas razones, y có declararles (como quíe lo auia experimétado) el premio de la bienauenturança, que por el, y por viuir despues conforme a los mandamiéto de Christo, se les daria sin ninguna duda. Para esto les conto y dixo que luego que murio a uia sido lleuado por los Angeles a la gloria, donde todas las cosas que auia eran de deleyte, y contento, el qual se comunicaua con solo ver a Dios, y que en ella ninguno entraua ni podia entrar, que no fuesse baptizado (como predicauan los Castillas) de los quales, y de otros que se les pareciá auia infinitos alla, por ráto que si queriá ellos yr a gozar de aquellos bienes, y deleytes, era necessario primero baptizarse, y despues guardar los mandamiéto que predicauan los Padres, que estauan entre los Castillas. Luego al punto se les desparescio, y quedaron entre ellos tratando acerca de lo

que le auia oydo, que fue causa de que algunos se baptizassen luego, y de que otros lo dilatasen, y dixessen que por el mesmo caso que auia alla soldados Castellanos no querian ellos yr alla, por no estar en su compañía. Todo este daño haze vn defaldado con vn mal exemplo, a quien los muchos buenos que de ellos ay en todas partes (y en aquellas muy en particular) auia de reprehender y castigar asperissimaméte. Estas islas en su primer descubrimiento, tuuieron fama de malasanas, y despues la experiencia, a enseñado lo cótrario. Es tierra fertilissima, y produze mucho arroz, trigo, cabras, gallinas, venados, bufalos, vacas, y muchos puercos, cuya carne es tan sana y sabrosa, como la del carnero en España. Ay en ella muchos gatos de Algalia. Tiene infinitas frutas muy buenas, y sabrosas, gran abundancia de miel y pescado: y todo ello por precios tan baxos que casi son de balde. Ay mucha canela, y au que no ay azeite de oliuas sino lo lleuan de nucua Filipa, ay mucho de Algoncoli, y de linaza, dello qual gastan de ordinario en aquella tierra, sin hazer falta el de oliuas. Ay mucho açafrañ, clauo, y pimienta, nuez moscada, y otras muchas drogas, mucho algodón, y seda de todas colores, de las quales traen a ellas los mercaderes Chinos quántidad cada año: adonde vienen mas de veynte nauios cargados de piezas de ella de diferentes colores, y de loza poluora, salitre, hierro, azero, y mucho azogue, bróze, y cobre, harina de trigo, nuezes y castañas, biscocho, datiles, lenceria, criterios labrados con muchos matices, tocas de red, buratos, espumillas, aguamaniles de estaño, passamanos, franjas de seda, y hilo de oro, hilado por modo ja mas visto en la Christianidad, y otras muchas curiosidades, y todo ello como digo lo dan a muy baxos precios, las cosas de las propias islas se venden también muy baratas, porque se hallará quatro arrobas de vino de Palma (que a falta del de yuas es muy bueno) por

por quatro reales, doze hanegas de arroz por ocho, tres gallinas por vno, vn puercó entero por ocho, vn bufalo por quatro, vn venado por dos, y a de ser muy bueno y grande, quatro arrobas de azucar por seys, vna botija de azeite de Algoncoli tres, dos cestos de açafrañ dos, seys libras de pimienta o clauo vno, dozentas nuezes moscadas otro, y vna arroba de canela seys, vn quintal de hierro o azero diez reales, treinta platos de porcellana fina quatro, y todo lo de mas a este respecto. Entre las cosas notables que los nuestros an visto en aquellas islas, y en el reyno de la China, y los de mas por donde an pasado, vna de las que mas los a compelido a admirarse y a encomendarla a la memoria, es vn arbol que se llama ordinariamente Palma de cocos, a diferencia de la de los Datiles, y con gran razon, porque es planta tan prouechosa y misteriosa, que ha acaecido venir a estas islas nauio que asi el como todo lo que traya dentro para vender, y las sogas, y jarcias, y velas, mastiles y clauazon, era hecha de este arbol, y la mercaderia que trayan, era mäs hecha de las cortezas del, con mucho primor y fortaleza: y así mesmo todo el mantenimiento que traya para mataloraje de treinta hombres, que en el venian hasta el agua. Certificaron los mercaderes que venian en este nauio, que en toda la isla de Maldiva de donde venia, no se coje otro mantenimiento, ni le ay sino lo que da este arbol, del qual hazen también las cascas con sus rechos, y de la fruta sacan vn meollo muy sabroso, y sano, cuyo sabor imita al de las auellanas verdes, y cortando el racimo donde se cria estos cocos (que es la fruta principal, y tiene cada vno de ordinario vn quartillo de agua suauissima y delicada) toda aquella sustancia se recoje al troço del arbol, donde está dado vn barrero por el qual sacan toda aquella agua que es mucha, de ella con otras cosas que le mezclan se haze buen vino, y el que se beue en todas las islas y



reyno de la China. De esta propia agua hazē vinagre, y del meollo, que dixē, azeite muy medicinal, y leche como de almendras, miel y azúcar muy sabrosa. Estas y otras muchas virtudes tiene la palma, que les es declarado en parte, por ser cosa notable y que causa admiración a todos los que pasan en aquellas partes, dexando de dezir lo que resta por no ser largo. Cerca de la ciudad de Manilla, de la otra banda del rio, ay vn pueblo de Chinos baptizados, que se an quedado a vivir en ella por gozar de la libertad Evangelica, ay entre ellos muchos oficiales de officios mecanicos, como çapateros, sastres, plateros, herreros, y de otros officios y algunos mercaderes.

PARTEN DE LA ISLA DE LVZON PARA
la China, cuentan se las cosas que en ella vieron. Cap. IX.

Como el designio principal con que estos religiosos auian salido de España, fuesse para yr al gran reyno de la China, a predicar el sancto Evangelio; y siempre tuuiesse el mesmo desseo, nunca traua de otra cosa sino de ponerlo en execuciō; y para esto dauā muchas traças, rogādo algunas vezes al Governador les ayudasse para conseguir su intento, pues feria facil por auer de ordinario nauios de mercaderes Chinos en el puerto de Manilla. El Governador los vntretenia con muchas razones, y principalmente en ponerles delante la ley rigurosa (que sabian por muy cierto estava puesta) cōtra los que entrassen en el reyno sin licencia particular. Pero todas estas cosas no bastauan a resfriar el amoroso desseo de los dichos Padres: que tenian puesto su pensamiento en predicar el Evangelio en aquel reyno por la via que pudiesse, aunque fuesse poniendo sus vidas a riesgo. En consecucio

ucion de esto el Comissario de aquellas Islas, eligio seis religiosos para ello y entre ellos al Padre Ignacio de quien yo (como tengo dicho) supe por escrito y relacion, las cosas que se ponen en este Itinerario: de manera que con el eran siete religiosos, todos muy siervos de Dios, y deseosos de la saluacion de las almas, que era la causa porque se auian puesto en tan largo camino, y dexado su natural y quietud. Estos siete cō todo el secreto que les fue posible, començaron a dar traça para poner en effeçto su desseo, y para esto dierō parte a vn soldado Español natural de Andaluzia llamado Feria, y como el les dixesse que les fauoreçeria, y se pornia a qualquier trabajo y peligro por ello, se metieron todos en vna fragata, lleuando otros dos soldados Españoles (que yuan con designio de tomar el habito de sant. Francisco, en hallando comodidad para ello) y ansí mesmo siete Indios de Luzon, que se quisieron yr en su compaña, y vn Portugues: que todos eran en numero diez y siete. Salieron con buen tiempo del Archipelago, despues del qual tuuieron dos dias de calmas, y tras ellas tan buen tiempo, que en quatro dias descubrieron la tierra firme de la China (auiendo nauegado por vn pequeño golfo, donde la trauessia es muy corta aunque peligrosa) por razon de alterarse alli el mar facilmente, a causa de los muchos vientos que de ordinario en el corren. Ay solamente cien leguas de nauegacion por este golfo; desde la vna costa a la otra. El dia que descubrieron la tierra de la China, fue vispera de sanct Pedro, y sanct Pablo por la mañana, y como no la conociessē bien por no averla visto jamás, y por la mesma razon ignorassen los puertos (no obstante que estauan cerca de la baya de Canton) corrieron la costa al Nordeste, auiendo de correr al Sudueste, que fue causa de llegar a la Provincia de Chincheo. Este dia a las cinco de la tarde vieron vn puerto que no estava lexos de ellos, y nauegando



uegando para el, le tomaró, surgiendo por la parte de a fuera: cō harto temor de no saber la seguridad de el, y de el daño que de ello les podia venir. Luego en surgiendo vieron salir fuera muchos barcos grandes y pequeños, y en ellos muchos soldados cō arcabuzes, lanças, espadas y rodelas, y en las proas de los barcos, algunos tiros pequeños. En llegando a tiro de mosquete del bergantin, o fragata en que yuan los nuestros, se pararon, y començaron a tirar muchos arcabuzazos. Ellos que no lleuauan armas offensiuas ni defensiuas, la respuesta que dauan a las pelotas, era hazer muchas señales de paz, llamandolos con las manos q se llegassen mas, y que verian que no yuan con animo de hazer mal: todo esto no bastaua, para que ellos dexassen de tirar, ni para que se llegassen a la fragata. A este tiempo vno de los soldados Chinos (que auia estado en Luzon, y conocia a los nuestros) hizo señas a los demas, para que dexassen de tirar, q lo hizieron luego, y el se llego con su bergantin a la fragata, y trató de el todos los de mas: los cuales como vieron, que ni tenian armas, ni voluntad de huyr dellos, saltaron en ella esgrimiendo sobre las cabeças de los nuestros con las espadas desnudas, y con muy gran alboroto, lleuaron luego dētro del puerto llamado Capsonzon, donde auia vn general de vna gran armada, que estaua surto en el puerto: el qual mando luego lleuar a su nāo capitana, quatro de los nuestros, que entendieron se hazia para quitarles las vidas: por lo qual como no señalasse personas, se ofrecieron los quatro religiosos yr, y lo hizieron, despues de auerse confessado, y despedido de los compañeros, lleuando cada vno vna cruz en las manos, y su Breuiario, sin otra cosa alguna. Llegado a la presencia del Capitan, le hallaron con mas blandura de la que ellos pensauan (que lo deuia de auer hecho Dios para comēçar apagar a aquel los sus seruos el riesgo en que se ponía por seruirle.)

Capitan
y en paer
to.

Pregun-

Preguntoles de donde venian, y a que, y otras cosas a este tono: y como le satisficieron diziendole la verdad, los mando boluer a su fragata (sin que les fuesse hecho otro daño) aunque con precepto de no salir de ella sin su licencia. En esta reclusiō estuieron cō guarda de barcos, y soldados, tres dias, y el vltimo de ellos embió el Capitan a llamar dos de los religiosos, y como llegassen ante el, los mando lleuar a vn juez su amigo, que estaua alli cerca. Estos juezes les hablauā cō tanta grauedad, y señales de aspereza, que cada vez q se veyan delante dellos les pareçia, que de alli los auian de mandar lleuar a justiciar, y no ay duda sino que ellos tuuieron voluntad de hazerlo, o de ponerles temor de muerte, porque se vio claro, en cosas que mandauā: en especial vn dia, que vino a ellos vn juez con mucha gente armada, y cercaron la fragata gran numero de bergantines, con señales muy claras de acometerlos, o echarlos a fondo. A poco rato se quietarō y soslegaron, y se subio el juez en vn nauio que estaua surto alli cerca, y sentandose en vna rica silla cō gran guarda de soldados al derredor, mādō a los que quedauan abaxo en los bergantines, fuesen luego a visitar y mirar lo que venia dentro de la fragata, embiando juntamente con ellos vn interprete de Chino, que entendia vn poco la lengua Portuguesa. Estos soldados lleuauan vnas vanderas negras, y otros señales tristes (que las vsan en aquel rēyno, quando se de justiciar a algunos). Despues de auer hecho la visita, aunque no hallaron en la fragata cosa prohibida, los mandarō luego embarcar de dos, en dos, en los bergantines dōde yuan los soldados armados: los cuales endereçaron las proas, a vna torre que seruia de carcel para poner los ladrones que prendiā en la costa de donde ninguno salia, sino para ser justiciado. Viendo esto los Indios de las Islas, llorauan tan amargamente, que a los nuestros mouieron a gran compasiō: cō

X 4

estar

estar en el mesmo trance y peligro, y tener tã presente la muerte y tan tragada, que vuo dos religiosos, que viendola tan cercana (aunque quando estaua lexos dauan muestras de no darfeles nada por ella) perdieron con su presencia, de tal manera el sentido, que el vno en toda aquella noche no fue señor del, ni discernia mas el peligro en q̄ estaua, q̄ si fuera ya muerto: y el otro de pura imaginacion y melácolia, cayo en vna grave enfermedad, de la qual murio de alli a algunos dias, en la ciudad de Cantó. Finalméte el mas estorçado tuuo harto temor y diera su vida por bié poco, por tenerla ya perdida: y tener por cierto los lleuauã a ello, y a esta causa vn soldado Español (de los que yuan con desígnio de ser religiosos) halládose con mil y seis cientos reales los echo a la mar diziendo, que pues yua a morir, queria que fuesse en el habito de sant Frãscisco, y en la pobreza en que el glorioso sancto vino y murio, y para imitarlo de veras luego q̄ echo los dineros en la mar se puso el habito, q̄ lo lleuaua hecho para tomarlo en la primera ocasion. Yendo todos cõ el temor ya dicho, y llegando cerca de la torre, yua en seguimiento de los soldados que los lleuauan vn escuife, cõ muchos romeros y grã priessa, el qual les dio voces, diziédo, q̄ el Capitã general mandaua boluer aq̄llos presos a su nao. Puso se luego en cxecció, y del pues de auerles hecho algunas preguntas, los torno a mandar lleuar a la propia torre otras dos vezes, solo (a lo que les pareció y juzgaron) para ponerles temor. Despues de auerlos atemorizado con esta rigurosa rétaçió, el mismo Capitan se metio en los bergátines, y vino con ellos a tierra, donde luego que llegó a ella metio a los nuestros en vn tẽplo de ydolos q̄ estaua edificádo a la ribera del mar muy sumptuosamente, a quié el hizo la reueréccia acostũbrada, aique los religiosos (no obstante que estauan con tanto temor de morir como auemos dicho) no le quisierõ imitar: an-

tes

tes boluierõ el rostro cõtra los ydolos, y les escüpian, dando a entender con señales al Capitan, que no se auian de adorar, pues no tenían mas ser de el que los hombres les dauan, y que segun buena razon, al contrario los ydolos deuián hazer reuerencia a los hombres que los auian fabricádo, y que a quien se deuia la verdadera adoracion era a Dios verdadero, criador de ciclo, y tierra. En este acto se vio bié claramente el don de fortaleza, que el Spiritu sancto da a sus baptizados y Christianos, pues con estar estos religiosos tan temerosos, y ver la muerte al ojo (como dizen) tenían animo para resistir y reprehender, a quien les podía quitar las vidas. El Capitan aunque mostro auer recebido pesadumbre de lo que les auia visto hazer no les hizo mal ninguno, antes los sacó luego fuera del templo, y mando a los soldados que quedassen alli en su guarda toda aquella noche (que la passaron los nuestros tendidos por aquellos suelos, y aun loteniã dicha buena, y davan gracias a Dios que los auia librado de la muerte a q̄ tan propinquos auian estado.

PROSIGVE LAS COSAS QUE

los nuestros vieron y entendieron, en el
reyno de la China, y los tra-
bajos que padescieron

Cap. X.

OTRO dia siguiente de mañana el sacerdote de los ydolos abrio el templo, adonde como metiessen luego a los nuestros, le hallaron con sus ministros encendiendo muchas candelillas, y poniendo perfumes a los ydolos, con muchas y supersticiosas ceremonias: tras las quales hechos cierta manera de suertes (entre ellos muy visada) que entediédo las echauan para cõsultar al diablo que estaua en los ydolos, sobre lo que harian dellos aique esto no se pudo

X 5

entender

entender claramente, mas de que luego los sacaron del templo y los llenaron los soldados a vn juez que era Generalissimo de toda la mar de aquella provincia, y estava seys leguas de alli en vna ciudad llamada Quixue, a la qual se yua por vn camino muy ancho, llano y empedrado, cuyas horillas estauan llenas de muchos sembrados y flores. Ayudados del fauor de Dios llegaron los nuestros a la presencia deste general, aunque cō mucho trabajo por estar sin fuerzas para caminar, que las auia perdido en los sobresaltos ya dichos, por espacio de ocho dias. Llegados a la ciudad de Quixue los tuvieron los soldados en cōtinua guarda, hasta que el dia siguiente fueron llevados delante de aquel general, que le hallarō en vna casa muy grande y hermosa, y que tenia dos patios, vno que respon dia a la puerta de la calle, y otro que estava mas en lo interior de la casa: y en entrambos patios (que estava serrados con rejas) auia mucha cantidad y diversidad de arboles, y entre los arboles andauan paciendo mucho numero de ciervos, y otros animales brauos, tan domesticos como ouejas. Delante de este patio vltimo estava vn corredor en que auia muchos soldados armados, para guarda de la persona del general, que estava en vna sala, muy grande y galana, sentado en vna silla de marfil, con mucha magestad. Antes de entrar en el segundo patio, dispararon de la parte de dentro algunos tiros y arcabuzes, y comenzaron a tocar vn atambor tan grande que tenia por tres de los que se usan en España: y tras de el sonarōn chirimias y trompetas, y otros muchos instrumentos. Despues de lo qual abrieron luego las puertas que estauan delante del vltimo patio, junto al corredor ya dichos: del de donde se parecia el trono en que estava sentado el General: tenia delante de si vna mesa con papeles y recaudo para escriuir (cosa muy usada en todo aquel reyno como queda ya dicho.) Los soldados q̄ estauan puestos

puestos de guarda, tenian todos vna misma librea de seda, y estauan con tanto silencio y cōcierto, que cau lo espanto a los nuestros, los primeros soldados eran todos arcabuzeros, y los segundos piqueros, y entre los vnos y los otros estava vn rōdelero, cō su espada. Serian los soldados q̄ auia en este corredor, hasta quatro cōciertos. Luego tras ellos estauan los verdugos, con sus instrumentos para açotar, y immediatos, a ellos los escriuanos y procuradores: obra de treynta passos por comas o menos, apartados de la silla del general: q̄ tenian cercada algunos caualleros al parecer, y hasta vna dozena de pajezillos destocados, y muy galanamente vestidos de seda y oro. Por entre estos soldados metieron a los nuestros, llevandolos con las señas de los y insignias que suelen presentar a los juezes los cōdenados a muerte, y gran trecho antes de llegar adōde estava el general, los hizieron poner de rodillas. A este punto, sacaron a juzgar ciertos Chinos que estauan presos, y como se viesen visto sus culpas, y fueren sentenciados por ellas, executaron los verdugos las sentencias, en presencia de los nuestros, desnudandolos primero los vestidos, y arando los de pies y manos con cuerdas, muy apretadas, tanto que les hazian dar gritos que los ponian en el cielo. Tienen los asi arados hasta ver lo que manda el juez, el qual oyda la culpa si quiere que sean açotados da vna palmada en la mesa q̄ esta delante, y luego les dan cinco açotes, cō vnas cañas gruesas en las pantorillas, (de la manera q̄ ya esta dicho) y son tã crueles, que ninguno puede sufrir cinquenta dellos, sin dar la vida. Dada la palma da luego vno de los procuradores alça vna voz, y alli acuden los verdugos, a executar y darlos cinco açotes, y si merece mas su culpa da el juez otra palma: da y torna le a dar otros cinco y desta propria manera todas las vezes q̄ al juez le parece. A los gritos q̄ dá estos miserables, no hazē los luezes mas monimieto de piedad

de piedad si los açotes diessẽ en vnaspiedras. Acabada la audiciã de los naturales, mado el general legar vn poco mas a los nuestros, y los hizo mirar las vestiduras, y todo lo de mas, hasta los breuiarios y libros, y luego tras esto, auiedo sido informado de los que los trayan, de como los auian prẽdido, y de lo de mas tocante a su venida al reyno, los mando llevar a la carcel, y tener a buen recaudo, y cõ grã guarda por espacio de algunos dias, en los quales passaron increíbles trabajos, assi de hãbre como de sed: y calor, que fue causa de que los mas dellos enfermaron de calẽturas y camaras. Despues de los dias de la prision los lleuaron otra vez a la audiencia y otras muchas que fueron hechas a su vez visitados: creyendo todas ellas los nuestros, que los lleuauan para no boluer y para justiciar los que ya les fuera de contento por librarse con vna muerte de las muchas que cada dia, viã a los ojos. En la vltima de estas audiencias decreto el general fueẽlle lleuados por mar a la ciudad de Canton, dõde estaua el Virrey de aquella Prouincia, para que el los mandasse justiciar o diessẽ el castigo que le pareciessẽ, segun la pena q̃ estaua puesta a qualquiera extranjero q̃ entrasse en el reyno sin licencia, como ellos auian entrado. Quando vierõ q̃ los lleuauã de la carcel a la mar tuuieron por muy cierto era para ahogarlos en ella, por lo qual (auiendo se confesado de nueuo, y encomendado a Dios) se esforçauan y animauan los vnos a los otros, con la representacion del premio que les estaua aparejado. Quando llegaron a la barca dõde los auian de embarcar, començo el mar a enbrauecerse tanto, y tan repentinamente, que parecio caso milagroso, tanto que dezian los soldados y marineros, que jamas auian visto semejante tormenta: la qual duro por espacio de diez dias, y fue causa de que no los embarcassẽ y de que el General mudasse parecer, determinandofnessen lleuados por tierra a la gran ciudad de Sancto

thofo, como se pufo por obra. En este camino occuparon algunos dias, con cinquenta soldados de guarda, en los quales vierõ tãtas curiosidades y riquezas, que juzgaron esta tierra por la mejor del mudo. Llegados a la ciudad (con no pequeño cansancio y fatiga a causa del largo camino, y mal tratamiento que les hazian los soldados) luego los traxeron de Herodes a Pilato (como dizẽ) sin dexarlos dia ninguno de llevar a audiencia publica o a juez particular. Es esta ciudad fresquissima dentro y fuera, y llena de muchas fuentes donde ay infinitas arboledas y frutales, jardines, estanques, y otras cosas de grande recreacion: la qual con ser mayor que tres vezes Seuilla, esta toda cercada de vna muralla muy fuerte, y las casas son muy bien edificadas y grandes. Las calles son por estremo, y muy anchas y largas, y tã derechas, que desde el principio hasta el cabo, se puede ver vn hombre de trecho a trecho con ygal compas, estan edificadas en ellas arcos triumphales (cosa comun y ordinaria en todas las de aquel reyno) sobre las puertas dellas, eienen edificadas vnas torres, en que esta puesta toda la artilleria para defenõa de la ciudad, como esta dicho. Toda esta la ceñia vn rio muy hermoso y grande, por el qual andauan de ordinario infinitos barcos y bergantines, y tiene tanto fondo, que puedẽ llegar a la muralla por el galeras, y aũ nauios de alto bordo. A vna parte de la ciudad esta vna isleta, llena de gran recreacion, a la qual se passa por vna hermosissima puente, cuya metad es de piedra, y la otra de madera, y es tan grande, que en la parte que es de piedra, cõto el padre Ignacio treynta mesones, o bodegones, donde hallauan a comprar no solamente cosas de comida de carne y pescada, pero muchas mercaderias de grã estima y valor, hasta ambar y almisco, y telas de seda y brocado.

Sanctos
en Cin-
dad.

Sanctos
en Cin-
dad.



SON EMBIADOS LOS NUESTROS
a la Ciudad de Huchoesu, y cuenta se lo que en
ella les sucedio, Cap. XI.

DE LA ciudad de Hauchesu, fueron embiados a la de Huchoesu (que es mas principal y mayor que la primera) acompañados y guardados siempre el numero de soldados, que queda dicho, y haziendo vna parte del camino por agua y otra por tierra, donde vieron tantas cosas y tan raras, que respecto dellas les pareció nada todo lo que auian visto hasta allí, las quales (aunque de muchas de ellas tenia relacion particular) yo dexo de intento, por no hazer de itinerario, historia, y lo principal, por que muchas de ellas parecen increíbles, y lo seran para los que no tienen mucha noticia de las grandezas deste reyno. Las villas y ciudades que en el discurso del camino vieron, fueron muchas y muy grandes y todas con muralla fuerte: y en vna dellas vn gran rio en el qual auia mas de quinientas anorias, que estauan hechas con tal artificio, que con sola miente la violencia de la corriente del rio que las mouia, regauan todas las tierras a el cercanas, por distancia de dos leguas y mas, sin otro fauor humano. En esta ciudad estuuieron algunos dias en visitas y cumplimiento, de espues de los quales, los mandaron yr a Canton (de quien ya en las dos relaciones, atras se a hecho particular mencion. En llegando a la ciudad fueron llevados a la carcel del Thequexi (que es donde estan los condenados a muerte, y donde ellos la vieron bien claramente) allí los tuuieron muchos dias, sacádolos los mas dellos, y lleuandolos a los tribunales de los juezes, en compania de otros condenados a muerte. En este tiempo estava en esta ciudad el Tutan (que es el Viso Rey de la Prouincia) y el Chaé (que es visorrey y dor general) y era tiempo en que hazian grandes ju-

sticias

sticias para defocupar las carcelés donde auia millares de hombres, y algunos de ellos que auian estado en ellas passados de diez años. Vuo dia de estos en que en presencia de los nuestros sacó a justiciar dos mil hombres, vnos con pena de muerte, otros de açotes, y otros de destierro, y de otras maneras de justicia, segun la disposicion y rigor de sus leyes. El dia que a deuer justicia capital, vían de particulares ceremonias, como soltar ciertas piezas de artilleria, y serrar las puertas de la ciudad, sin ser permitido a ninguno entrar en ella, ni salir hasta ser acabados el tal acto y justicia, y otras muchas cosas de la manera, que queda dicho en la primera parte de esta historia. Estando en esta ciudad y en tiempo tan calamitoso los nuestros, vn cauallero Portugues llamado Arias Gonçalo de Miranda, Capitan mayor de la ciudad de Machao (y muy deuoto de religiosos y amigo de Castellanos) como entendiessse el trabajo y peligro en que estaua, dio orden como librarlos, poniendo en ello tanto cuydado que salio con su intento, de manera que los soltaró de prision y temor en que estaua, por los ruegos deste cauallero, y porque con buena maña y amor deshizo la mala fama que contra ellos auia, compeliédolos con esto a reuocar la sentencia rigurosa y de muerte, que tenian fulminada. No se tratan en particular las cosas de estos religiosos y siervos de Dios les sucedieron así en la prision, como en los caminos, por ser muchas y que para dezirse, requieren mucho tiempo y aun hazer nueva historia.

Aunque en los libros que quedan atras se an tratado las riquezas y cosas de aquel reyno en particular, para mayor certificacion, me pareció no seria sin proposito, poner en el capitulo siguiente algunas de las que el dicho Padre fray Martin Ignacio, conmigo comunito, y fando en el tratarlas de tanta breuedad que sirua mas de epilogo, q de nueva relacion, para mayor ve-

rification



rificación de la verdad, y para que ella sea mas fácilmente entendida y creyda, viendo que ay concordancia entre las personas que vieron lo que aqui se pone y dize y tambien porque el dicho Padre vio algunas cosas mas que los otros, cuyas relaciones emos puesto: ficiendo la causa de esto el fiarse del y dexarle ver y entender muchos secretos, como a hombre a quien tenian sentenciado a muerte: que llanamete se lo prohibieran si entendieran auia de tornar a salir fuera del reyno, porque huyen con mucho cuydado, que las de mas naciones no sepan sus cosas secretas, y manera de Gouierno y de viuir.

TRATASE DE LA GRANDEZA,
bondad, riqueza, y fortaleza, del reyno
de la China. Cap. XII.

Esta este reyno debaxo del tropico de Canero, y estiendese su costa de mar de Sudueste a Nordeste, mas de quinientas leguas. Tiene por la parte del Sudueste al reyno de Cochinchina, y por la del Nordeste confina con la Tartaria: Reyno que le cerca la mayor parte de la tierra. Por la otra parte de Poniente tiene otro gran reyno de gête blanca que esta mas alla del reyno de Persia, llamase Catay, ay en el Christianos, y el rey dellos se llama Manuel. Dize se por muy cierto, que desde lo vltimo deste reyno, hasta Hierusalem, ay seys meses de camino por tierra, lo qual se supo de vnos Indios que vinieron a aquel reyno por la Persia, cuyos testimonios eran hechos en Hierusalem seys meses auia: en lo quales dixerón auian caminado por Arabia la felice, y passado el mar vermejo. Por la otra quarta parte esta este reyno cercado de vna asperissima sierra que tiene quinientas leguas de cordillera, donde como quedassen algunos

pedaços abiertos por naturaleza, de la parte del Nordeste hasta distancia de ochenta leguas, para llegar al mar de Iapon (que es hazia el Septentrion) suplio esto la gran riqueza deste reyno y la mucha gente que en el ay (de la manera que en la primera parte desta historia, mas largamente queda dicho.) porque el rey de aquel reyno viendose acosado del gran Tartaro y pareciendole que se podia defender del facilmente, cerrando aquel portillo, que la naturaleza auia dexado abierto, lo hizo con muerte de muchos millares de hombres, (por vsar en ello de gran tyrania (q despues fue causa de su propia muerte. Esta montaña con este suplemento humano, es la muralla famosa del reyno de la China que tiene quinientas leguas, aunque se an de entender de la manera dicha para poderse creer, y que solas las ochenta hizo el humano poder con mucha industria, y en ellas infinitos baluartes que la hazen mas hermosa y fuerte, pero no tanto como lo es en las otras quatrocientas y veinte leguas q fueron obradas por naturaleza. Cerca de ella ay vn gran desierto lleno de muchos pantanales y lagunas, que a sido la causa, de que este reyno, se aya conseruado por espacio de mas de dos mill años (según parece por sus mesmas historias que se tienen por autenticas y verdaderas.) Todo el esta repartido en quinze prouincias, con la de Aynao, y cada vna dellas tiene vna ciudad principal de quien se denomina toda. En medio deste reyno esta vna laguna muy grande, de la qual salen muchos y muy caudalosos rios, que corre por todo el, de tal manera que con ser tá grande, se nauega por todo el en barcas, fragatas, bergantines, y otras muchas maneras de vaxeles. Esta abúndancia de agua es causa de que sea fertilissimo, y muy bastecido, por estar las mas ciudades y villas edificadas en las riberas de los rios, y comunicarse por ellos todas las prouincias: llenando de las vnas a las otras, muchas



mercaderias, y otras cosas de mucha curiosidad, y por hazer esto a poca costa, valen todas ellas a precios baratissimos. La costa del mar deste reyno es la mayor y mejor que se sabe en el mundo, caben en ella cinco prouincias, que son la de Canton, Chinchey, Liampon, Nanquin, y la de Paquian, que es la vltima hazia el Nordeste: en la qual reside el Rey y su cõsejo de ordinario, con toda la corte y la mayor parte de la gente de guerra que tiene, por confinar esta prouincia por aquella parte con los Tarteros sus enemigos. Algunos quieren dezir que el viuir el Rey de ordinario en ella, es por ser la mejor y mas fertil del reyno, pero yo creo (segun algunos de los Chinos dize) que no es sino por la cercania que tiene con la Tartaria, y por hallarle donde pueda acudir a las necesidades que por parte del enemigo le pueden sobreuenir. Entre los brazos de estos rios ay algunas islas que son de mucho prouecho en todo aquel reyno porque se crian en ellas muchos venados, puercos, y otros animales, que es ocasion, de que las ciudades sean muy batidas. Vna de las cosas que mas admira a los que van a este reyno, es ver la infinitad de nauios, y barcos que ay en todos los puertos del, que son tantos que auido en la ciudad de Machao hombres que an apostado que solo en el rio de Canton ay mas nauios, y vaxeles, que en toda la costa de España. Vna cosa puedo yo afirmar que he oydo dezir a personas fide dignas (que han estado en este reyno, y en especial al padre Ignacio a quien sigo en este Itinerario) que es tan facil en qualquiera de las cinco prouincias que está a la costa de la mar, juntar mil nauios de guerra, y todos dedicados a ella, como en España diez. Que sea la causa de auer tantos ya queda dicho en su propio capitulo. Ay diuersas opiniones en lo que toca a la grandeza deste reyno, pero los mas conforman con la del padre, fray Martin de Herrada, que como tan gran Geometra, y

Mathema-

Mathematico dio mejor en el puto. Esta opiniõ queda declarada atras en la primera parte, aqui en yo me remito en esto y en lo que toca a cosas particulares del reyno, por auerlas alli largamente puesto de la manera que de sus mesmos libros fueron sacadas. Vna cosa no puedo dexar de dezir por parecer me digna de hazer de ella memoria particular, y la supe de boca del dicho padre Ignacio, y es que le afirmaron por cosa certissima y aueriguada, que todos los dias del año vno con otro, (sin guerras ni pestilencias, ni otras ocasiones accidentales) morian muchos millares de personas, entre grandes y pequeños, en todas las quinze prouincias de aquel reyno (que no es poca lastima para los que con zelo Christiano se pusieren a considerar este pesadissimo tributo de tantas almas, como el demonio cobra cada dia, y llena a sus infernales moradas. Es tanta la fertilidad de toda esta tierra, assi por el regadio ordinario, como por el temperamento del cielo, que casi todo el año ay cosecha, en especial de trigo, y arroz, que asi lo vno como lo otro vale tan barato que acatecio a los nuestrros (en el discurso de su peregrinacion) comprar vn pico de arroz, o de harina de trigo (que son cinco arrobas de España) por valor de real y medio, y a este respecto valen todas las demas cosas como ya queda dicho. Dizen que en la tierra adentro ay muchos Elephantes, Leonès, Tigres, onças, y otros animales bravos, de los quales estos padres vieron pocos viuos, y muchos pellejos de ellos, que lo tuuieron por señal de verdad. Ay muchos animales de Almiscle, los quales son del tamaño y parecer de vn perro pequeño, a quien matan y entierran por algunos dias, y despues de podrido toda la sangre y carne se conuierte en aquellos olorosos poluos. Ay assi mesmo muchos gatos de Algatia y valen a muy poco precio: y gran cantidad de cauallos, los que el padre vio eran pequeños, es publica voz y fama que

Y 1

en al



en algunas de las quinze prouincias los ay muy buenos, pero a estas no llego, y por esto no pudo hablar de vista. Las gallinas, ganfos, anades, y otras aues que ay por todas las partes deste reyno, son sin numero, y aun sin estima por esta causa, y no es menor el abudancia de pescado: assi de la mar como de los rios, en lo qual an conformado todos los que an contado las cosas de esta tierra, y en el poco precio porque se venden, que lo es tanto, que me afirmo el dicho Padre, y otros que an estado en aquel reyno, que con valor de seys marauedis, pueden comer muy bien carne, pescado, arroz y frutas, y beber buen vino de lo de aquella tierra, quatro compañeros. Ay en todo el muchas minas de oro, y plata y todas muy ricas, no las dexa labrar el Rey sino con grãde limitacion diziendo, que lo que en ellas ay, ya se esta en casa, que procuré traer lo que ay en otros reynos. Con todo esto es tanta la abundancia que ay assi de lo vno como de lo otro, y tan comunmente, que no ay hombre aunque sea official, que no tenga en su casa cosas de oro y de plata, y otras muchas joyas muy ricas. Estiman en mas en su tanto la plata que el oro, y dizé es la causa, que el precio del oro es variable como en Italia, y la plata esta siempre en vn ser y precio. Ay muchas perlas (y en especial en la Isla de Aynao) y mucha abundancia de azogue, cobre, hierro, azero, latón, estaño, plomo, salitre, açutre y otras cosas que suelen fertilizar vn reyno, y sobre todo ay mucho almisele y ambar. El rey de este reyno de mas de la gran renta que tiene, es fama de tener grandes thesoros en todas las ciudades principales, y son cabeças de prouincia, en conformidad de esto afirmaron por muy cierto al dicho Padre en la ciudad de Canton, que todo el dinero que ha entrado en ella por espacio de quinientos años, assi por la via de los Portugueses como por la de los del reyno de Cyan y otros comarcas y todos los tributos de la prouincia, esta-

cia, estauan juntos en la casa del thesoro del rey de aquella ciudad, que viene a montar segun buena cuéta muchos mas millones de los que se pueden nombrar para que se crean facilmente. Es tan vsado entre la gente de este reyno vestir seda como en Europa lienço, y traer hasta los çapatos de ella, o de raso, y algunas vezes de brocado, con galanas pinturas. Esto causa la gran abundancia que ay de ella en todo el, que es tan grande, que salen de la ciudad de Cãton para la India de Portugal cada año mas de tres mil quintales, sin otros muchos que van para Japon, y mas de quinze nauios de ordinario a las Islas de Luzon: sin otra grã parte que sacã los Sianes, y otras naciones, y con toda esta saca ordinaria queda tãta en el reyno que se pueden cargar muchas flotas. Ay tãbien mucho lino, algodón, y otras telas, todo vale tan poco, que me afirmo el dicho Padre auia visto vender vna Canga (que son quinze braças) en quatro reales. La loça fina que ay en esta tierra no se puede dezir con muchas palabras, la que se trae a España es muy basta, aunque a los que no han visto la mas fina les parece buena, pero ay la alla tanto que vna vaxilla de ella seria entre nosotros tenida en tãta estima, como de oro, la finissima, no se puede sacar del reyno so pena de la vida, ni la pueden vsar en el sino solamente los Loytias (que son los caualleros como ya diximos. Ay mucha quantidad de açucar, miel, y cera, y tã barato como lo que arriba se a dicho, y para sumarlo todo digo, que viuen en tãta abundancia que todo les sobra, y ninguna cosa les falta para los cuerpos, aunque de lo principal (que es el remedio de las almas) carecen tanto, como por el discurso de esta historia se a visto, remedielos Dios como puede. La renta que tiene el rey de este reyno pusimos en su propio capitulo, y assi en este solo año dire, que me dixo el dicho Padre, que solamente vn año que se llama de la Sal, le valia cada año milló y me-



dio, y que aunque la renta ordinaria de cada año era mucha, y en que excedia al nra yor Rey de los que se saben en el mundo: en los thesoros que tiene recogidos y guardados (si es verdad o q̄ dizen los Chinos) en todas las ciudades principales de las quinze provincias: muchos jútos no le yguará ni llegá cō mucho. Todas las ciudades y villas de este reyno son cercadas de murallas de canteria, con baluartes, de cinquēta en cinquēta passos, y al derredor de todas ellas comunmente o ay rio o caua muy honda donde se puede meter agua con lo qual son muy fuertes. No vñan fortalezas ni las tienen, sino solamente vn̄as torres sobre las puerttas de las ciudades, y allí ponē toda la artilleria que ay para defēsa de la tal villa o ciudad vs̄a de muchas maneras de armas, en especial de arcabuzes, arcos, y lãças de tres o quatro maneras y tãbiē de espadas q̄ son como alfanjes, y cō ellas rodela. Todos los soldados quando van a pelear, lleuan vn̄as ropas largas hasta la rodilla, llenas de algodō muy biē estophado: las quales resistē a vna lança, y a vna estocada. Todos los soldados traen por insignia de que lo son, sombreros colorados o amarillos, de los quales ay tãtos (as̄i de apie como de a cavallo) que casi es imposible poderlos contar. Y es opiniō muy comū de todos los que an estado en este reyno, y los an visto, que en todos los de España, Francia y en los del gran Turco, no ay tanto numero de ellos como ay en solo el. Ay Capitanes de a diez soldados, de a ciento, de a mil, de a diez mil, y de a veinte mil: y desta manera hasta llegar a cient mil. Todos estos Capitanes se conosciē, y el numero de soldados q̄ gouiernã, por ciertas insignias q̄ cada vno dellos trae. Hazē refēña y alarde de todas las Lunas nueuas, y el mesmo dia se paga el sueldo a cada vno dellos irremisiblemente, y a de ser la paga en plata, y no en otra moneda: dizē los q̄ an visto hazer esta paga y en especial el dicho padre Ignacio, que les dan vn̄

dan vn̄ pedascico de plata, que p̄sara como real y medio de España, y que esto es mas para alla, que quatro escudos entre nosotros, respecto del valor de las cosas. En el vno y en el otro reyno, el dia que reciben la paga, haze cada vno demostracion en acto de las armas que vs̄a, en presencia de los veedores, y al q̄ hallã que no las exercita con destreza, le reprehenden y castigan asperamente. Escaramuçan con mucho conuerito, y en lo que toca a ser obedientes a los capitanes, y a las señales que se acostumbra vs̄ar en la guerra, pueden competir con todas las naciones del mundo.

TRATASE DE ALGUNOS RITOS, Y CEREMONIAS, Y OTRAS SEÑALES QUE EN ESTE REYNO SE HALLAN, DE AVER TENIDO NOTICIA DE LA LEY EUANGELICA. Cap. XIII.

Las ceremonias q̄ entre la gente deste reyno hasta hoy se an visto, son gentilicas, y sin mezcla de Moros ni de otra ninguna secta, aunque se hallan algunas entre ellas, que dan bastante y claro indicio de aver en algun tiempo tenido noticia particular de la ley Evangelica, como se vee claramente por algunas pinturas que entre ellos se an hallado y visto, de quē suemos hecho particular menciō. Las quales se cree, entendieron por la predicacion del bienauenturado Apostol sancto Thome, que passó por este reyno quãdo fue a la India, y de alli a la ciudad de Salamina, que en su lengua se llama Malipur, donde le martirizaron por el nombre y fee de Christo, de quien dizen, el dia de oy se acuerdan en aquel reyno por la tradicion de sus antepassados, que les dixeron, que muy grandes tiempos aq̄ estuuo en aquel reyno, vn̄ hombre que les predicaua, vna ley nueva, por donde podrian yr al cielo, el qual despues de auerlo hecho por algunos

Y 4 dias, y



dias, y en ellos visto que hazia poquissimo fruto (por andar todos ocupados en guerras) se partio para la dicha India dexando primero algunos discipulos baptizados y instruidos en las cosas de la fee, para q̄ la predicassen en la primera ocasion que se les ofreciesse. Adoran al demonio en muchas partes, por solo que no les haga mal, y assi me dixo el dicho padre, q̄ auie dose hallado diuersas vezes presente al hazer de las obsequias de algunos Chinos q̄ moriã, vio que teniã pintado delante del muerto vn diablo furioso, con el Sol en la mano yzquierda, y en la derecha vna daga, con la qual hazia ademã de quererle herir: y q̄ esta mesma poniã, quando el tal estaua a punto de espirar, haziendole mucha fuerça que ponga en ella su atencion: y como el padre le preguntasse la causa q̄ teniã para hazer esto, le respondieron algunos, que porque el diablo no hiziesse mal al difunto en la otra vida se le ponian delante para que le conosciessse y tuuiesse por amigo. Lo que se a entendido de estos Chinos es, que aunque tienen muchos errores gentilicos, seriã faciles de reducir a nuestra fee, si vuiessse libertad para predicar sela, y ellos la tuuiesse para recibirla. Quando se eclipsa el Sol, o la Luna tienen por muy cierto q̄ el principe del cielo, les quiere quitar la vida, y que de puro temor se ponen de aquel color, y aunque vniuersalmẽte adorã en ellos, creen por muy cierto, q̄ el Sol es hombre, y la Luna muger, y a esta causa quando se comiençan a eclipsar, hazen grandes sacrificios y inuocaciones al Principe dicho, rogandole que no los mate, por la grande necesidad que de ellos tienẽ. Todos vniuersalmẽte, creẽ la immortalidad del alma, y que en la otra vida se le a de dar premio o castigo segun como viuió en esta, el tiempo que estubo en cõpaniã del cuerpo. Por esto vsan a hazer muy galanas sepulturas en los caõpos, donde se mandã enterrar despues de muertos. Quando los quiere sepultar, matã todo
los

los criados o mugeres a quien ellos quisieron mas en la vida diziendo que lo hazen para que vayan con ellos a seruir los en la otra, donde creen an de viuir eternamente sin tornar a morir: metẽ cõ ellos algunas cosas de comer, y grãdes riquezas, creyẽdo q̄ todo lo lleuan a la otra vida, y que alla les a de seruir y aprovechar para suplir las necesidades della. En este proprio error estauan antiguamente los Indios del Peru, como lo an visto por experiencia nuestros Espaõoles. Y en este reyno muchas vniuersidades y estudios en q̄ se enseña philosophia natural, y moral, y las leyes del reyno, para gouernar por ellas, a las cuales embia el rey visitadores ordinarios para q̄ veã y entienda el recaudo q̄ tienẽ, y para que premie, o castigüe a los estudiãtes cõforme a los meritos de cada vno. Auergu ençãse mucho de que los veã hazer alguna cosa mala, a vn q̄ por ella no ayã de ser castigados, y es gente que admitte facilmete la correcciõ (como lo experimentarõ el padre Ignacio y sus compaõneros, los quales cõ andar siẽpre como cõdenados a muerte, todas las vezes que les veyã hazer reuerẽcia a los ydolos, o al diablo o, otra cosa mala, los reprehẽdiã cõ mucha libertad: y no solo no les haziã mal por ello, mas se bolgauã de oyr las razones cõ q̄ se lo prohibiã. Cõto me el dicho padre, q̄ passãdo vn dia por vna hermita donde viuia vn hermitano, aquiẽ teniã por santo, como en el altar della estuuiessse vn Idolo, y delante del vn Chino principal haziẽdo le adoraciõ, el dicho padre sin ningũ temor se fue para el y le comẽço a reprehẽder y efcupir al Idolo, haziẽdo cõ esto q̄ cessãsse la adoraciõ, de lo qual se quedarõ admirados assi el como todos sus cõpaõneros, y del atreuimieto que auia tenido cõ que se quedo, sin que por ello le fuesse hecho mal ninguno o por tener le el principal por hõbre loco, o lo que es mas creyble por auer obrado Dios cõ su fiero, y querido pagarle el seruicio que le auia hecho
Y 5 boluien



boluendo por su hõra, contemplar la furia de aquel hombre y darle conosciẽto de que era reprehendido con razon. Ansẽ conuertido muchos Chinos a sien las islas Philippinas, como en la ciudad de Machao, y se van baptizando cada dia dando muestras y señaes de ser buenos Chiristianos. Los quales dizen, que la mayor dificultad que ay para conuertirse todo el reyno sera la que haran los que gobiernan en el, los quales an menester particularissimo auxilio dela misericordia de Dios: para venir a la fee, por estar tan tronizados, temidos, y obedecidos, que son dioses en la tierra. Demas desto ellos se dan a todos los regalos, que vn entendiẽto humano puede pẽsar, por tener en ello puesta su felicidad, que lo hazen cõ tãto extremo, que no deue de auer en el mundo gente que en esto les lleque. Porque de mas de andar siẽpre en andas riquissimas, y en hombros de hombres, y cubiertos de seda, y oro, y otras joyas, son tan dados a banquetes y comidas, y a tantas diuersidades de guisados quantas su appetito les quiere demandar. Y espanta mucho que con ser las mugeres deste reyno castissimas, y recogidas, tanto como las que mas, los hõbres son muy viciosos, y en especial los Señores y Governadores, y como el exceso de todas estas cosas las reprehende nuestra fee cõ tanta aspereza y terror, creo no dexara de ser gran impedimento a la entrada del Euangeliõ, aunque podria Dios tocarlos de tal manera, q̃ todo esto se les hiziesse facil. En la gente plebeya no hauria esta dificultad, antes abraçara con grã contento nuestra sancta ley porque sera causa de libertarlos de la tirãnia del Demonio, y de los juezes y señores, que los tratã como a sus esclauos. Esta es opinio de todos los que an entrado en este reyno, y tratado desta materia con los Chinos. Tienen algunas cosas buenas, y dignas de ser imitadas, de las quales pãdec aqui dos que a mi parecer s̃o particulares, la vna q̃ a ninguno

ninguno se da officio de Gouierno por ninguna via aunque intera engã sobornos y amistad, sino solamente por los meritos de su habilidad y suficiencia. Lo segundo que ninguno puede ser Virrey, Governador, ni juez de Prouincia, o ciudad de dõde el sea natural lo qual dizen haze para quitar la occasiõ a hazer injusticias, llevados del parentesco o amistad. Las demas cosas de este reyno remito a lo que queda dicho por passar a los de mas de quien este itinerario a prometido hazer mencion.

TRATASE DE LAS ISLAS DE
Iapon, y de las cosas de aquel reyno.
Cap. XIIIII.

Las Islas de Iapon (que son muchas y todas hazen vn gran reyno, que esta repartido entre muchos señores) distan de la tierra firme de la China por espacio de trezientas leguas, y media entre ambos reynos la prouincia de Lanquin, que es vna delas quinze ya nombradas, aunque yendo desde Machao ciudad de Portugueses, y cercana a la de Canton, que es en la propia China, no se ponen mas de dozientas y cinquenta caminando siempre hazia el Norte: y esta mesma se pone comunmente, desde las Islas de Luzon, o Philippinas a las de Iapon: a las quales se puede yr muy facil, y por la nueva España, por ser mejor y mas segura la nauẽgacion, y mas corto el camino, pues segun la cuenta de los pilotos, que nauegan aquel mar, no ay mas camino de mil y setecientas y cinquenta leguas, que no viene a ser la mitad del que ay por donde hazen la nauẽgacion los Portugueses. De mas de ser estas Islas muchas (como ya e dicho) estan muy pobladas de gente, que se diferencia poco de los Chinos en los rostros y cuerpos, aunque no son tan politicos, dize se que vn tiempo



vn tiempo fueró subditos, y tributarios del rey de la China, agora no solo no lo sô, mas hazé algunas bur-las bié pesadas a los de aquel reyno. Tienē mucha pla-ta pero no tan fina como es la de nuestras Indias, así mismo grã abũdãcia de arroz, y carnes, y en algunas partes ay trigo: y cõ tener todo esto, y muchas frutas y ortalizas, y otras cosas que comen de ordinario, y no sã tã abastecidas, como las de sus comarcas, y no esta el defecto en la tierra (porq̃ es muy buena y fructifera) sino en que los naturales se dã poco a cultivar la y sèbirla, por ser mas aficionadas a cosas de guerra, que a ello, y este es la razõ de carecer algunas vezes de mätenimientos, y la que ellos y los que an estado en ellas dã para ello. En todas estas islas ay muchos reyes, o por mejor dezir regulos, o principales como los que hallarõ nuestros Españoles en las islas de Luzõ, y a esta causa aũque se llamã reyes ni lo son en el trato ni en la rēta que tienē muy poca, respecto de la gēte que es mucha. El Rey de Nabonanga es el mas principal y mayor señor de todas ellas, así de gente como de riqueza. Todos los hõbres que nascē en esta tierra sã naturalmēte inclinados a robos y guerras, y las tienē de ordinario entre si propios, lleuãdo siẽpre la mejor parte el que la tiene en el poder y fuerça: y aũ este goza de poquissima seguridad, porque nunca le falta forma de su çapato (como dizen) y quiẽ le saltee y robe la victoria quando mas sin pensamiẽto de ello esta: vengãdõ las injurias los vnos a los otros sin ser para ello rogados. Por esta causa nũca jamas faltã entre ellos guerras civiles, que parece ser influencia del clima de la tierra. Esto y el continuo exercicio en las armas y en el robar, les a dado nõbre de belicosos. Vsan de muchas armas, especialmēte de arcabuzes y espadas, y sã diestros de ambas a dos cosas. En la tierra firme de la China an hecho algunas presas y saltos saliendo

saliendo bié ya su saluo de ellos, y queriẽdo hazer lo propio en las islas de Luzõ, y puesto para ello los medios posibles, les a salido muy al reues de su pẽsamẽto, y an buelto las espaldas, a mal de su grado y las manos en la cabeza. Vna vez vinieron a los Illocos, los quales cõ el fauor de los Españoles cuyos vasallos son se defendierõ tã valerosamēte, q̃ los Japones tuuieron por bié de boluerse a sus casas, dexãdo su intento comẽçado y cõ profupuesto de no meterse en semejãte peligro otra vez, y lo que es mas con perdida y muerte de muchos de ellos. La mesma suerte y desgracia, les succedio pocos años a en la China, adonde como fuefẽ diez mil de ellos a robar, y ala entrada saqueãsen vna ciudad, cõ muy poco daño y resistencia, des-cuydãdose cõ el cõtẽto de la presa, y no preueniẽdo-se para el daño que les podia sobreuenir, los Chinos offẽdidos los cercarõ de manera, que quãdo despertarõ de su descuydo los Japones, se hallaron de suerte, q̃ les fue forçado darse a sus enemigos, y ellos se vega-rõ a su voluntad de la injuria recebida, escarmẽtando muy bié a los q̃ lo oyeron para huir de ponerse en semejãte trãce, vengãdose muy a la fuya los Chinos de la injuria q̃ de ellos tenian recebida. Esta la fee de Christo nuestro señor muy introduzida en algunas destas islas, por la buena diligẽcia y trabajo de los padres leuitas, y muy en particular la q̃ en ello puso el Santo maestro Frãcisco Xavier (vno de los doze cõpañeros del Padre maestro Ignacio de Loyola fundador de la dicha religion) el qual trabajo cõ grãdissimo zelo en la cõuersiõ de las dichas islas hasta sacãrlas de la tirania y seruidũbre de el demonio, en que estauã metidas, ayudãdo para ello mucho su santa doctrina y Apostolica vida, como lo cõfiesan el dia de oy los propios Japones, atribuyẽdo a el (despues de Dios) el bié que por el baptismo les a venido, aqui en imitado bien al yiuo los Padres de la dicha cõpañia que que-daron



daron despues de su muerte, y los que despues acaban ydo a ellas, y así se les deuen justisimamente las gracias, por auer ablandado tã dia mantinos coraçones, como sò los de los naturales destas islas: cuyos ingenios (aunque son buenos y sutiles) naturalmète se conuencen inclinados a guerras, y robos, y a hazer mal: y el dia de oy con ser Christianos, figuen sus malas inclinaciones. Con todo esto por la buena doctrina, y exemplo de los dichos Padres, sò mejores Christianos que los de la India Oriental. No pongo aqui el numero de los baptizados q̄ ay en estas islas, así por auer de el diuersas opiniones, como porque los Padres Jesuitas lo tienen muy distinta y difusamente declarado en sus cartas. Los Portugueses dizen que respecto de la gente que ay por conuertir, es muy poca la que se a bapuzado, y que muchos lo dexan de hazer por falta de ministros y predicadores, q̄ se podria remediar facilmente, cõ m̄dar pasar a ellas religiosos de otras ordenes, para que ayudadse a los dichos Padres Jesuitas (lo qual seria para ellos muy particular contento y regalo: como se a visto por experiencia en todas las partes de las Indias dõde an llegado religiosos a lugares de sus doctrinas) porque es tanta la gente q̄ ay en estas islas, que aunque fuesen muchos obreros del Euangelio, y todas las religiones, no se impedirian los vnos a los otros, y tendria todos barto en q̄ ocuparse especialmente si el rey de la Nabonanga se conuiente con sus vasallos. Desta mesma opinion es el padre visitador de la cõpañia, que estuuò en estas islas tres años, y a venido agora dellas a España. Sò los hombres de todas estas islas bien dispuestos, y proporcionados, y andan bien tratados: aunque no tanto como los de la China, y viuen muy sanos y mucho tiempo por v̄sar poca diferencia de mantenimientos. No permiten Medicos, ni se curan sino con modedinas simples.

DASE

DASE NOTICIA DE ALGUNOS Reynos comarcanos a estas Islas de Japon, y tratan se algunas cosas de ellos, segun la noticia mas verdadera, que por aquellas partes se a tenido, y de vn milagro que acaescio en el rey no de Cochinchina, que fue notado en la table. Cap. XV.

DESDE la ciudad de Machao (que esta poblada de Portugueses, y asentada en la halda de la tierra firme de la China en veynte y dos grados) camino el dicho Padre Ignacio para Malaca pasando por el golfo de Aynao, que es vna isla y Prouincia de la China cinco leguas de la tierra firme, y de las Philippinas ciento y ochentas: Es vna Prouincia muy rica, y de muchos mantenimientos, y en vn estrecho que se haze entre ella y la tierra firme ay muy gran pesqueria de Perlas y aljofar, y las que se hallan exceden en muchos quilates, a las que se traen de Baren, que es en la costa de de Arabia, y a las que vienen de Manar, que es otro reyno de donde vienen muchas al de la China. Esta Prouincia de Aynao es muy buena, y fuerte, y la gente de ella docil y bien inclinada.

Desde esta Isla al reyno de Cochinchina, ay veynte y cinco leguas, y desde Machao ciento y veynte y cinco: es vn grã reyno, y esta en diez y seys grados de altura, y por vna parte pegado con la tierra firme de la China. Todo el se reparte en tres prouincias: La primera entra quarçeta leguas la tierra adentro, y ay en ella vn reyno poderoso: La segunda esta mas metida en la tierra adentro, y es sepor de ella otro rey de mayor poder q̄ el primero, y juto a esta mas hazia el Septentrion esta la yltima q̄ es mucho mayor y mas rica, cuyo Rey es

Cochin
china
Reyno.



nerlos a que pidiessen quien los baptizasse, y predicasse el santo Euangeio. Despuesaca an ydo de la ciudad de Macao algunos, naturales deste reyno, que aficionados a nuestra fee se an baptizado alli, con lo qual y con la eperança dicha, se sustentan todos hasta que Dios sea seruido de embisrles el remedio que para sus almas les a hecho desear, que no deve estar muy lexos de ellos segun lo que se vee, y las maravillas que Dios obra para encenderles mas su desseo, como el milagro de la cruz ya dicho, y otro que contaro el año de 1583. en la mesma ciudad de Macao q̄ auia sucedido aquel propio año y estaua muy fresco en la memoria de todos los de aquel reyno, y fue que como vno de los Christianos arriba dichos, fuesse a visitar a vn hombre principal que estaua paralitico en la cama muchos años auia, y tratando con el de su larga enfermedad, vino a contar algunos milagros de los q̄ auia entendido q̄ auia hecho Christo, nuestro redemptor quando estauo hecho hombre, entre los hombres a quien redimio, y en particular algunos que auia hecho, sanando semejantes enfermedades que aquella q̄ el tenia con sola su diuina virtud, y tocarles con alguna parte de su vestidura, o sombra. Oyendo esto el juez y cobrando particular fee y deuocion al que le dezia el Christiano auia hecho los milagros, le preguntó el nombre y las señas que tenia, y como le dixesse que el nombre era Iesus Nazareno Redemptor del mundo, y saluador y glorificador de los hōbres, y para mejor declararle las señas le lleuasse vna imagen que de el tenia que se la dieron quando se baptizo estapada en vn papel, y era de Christo que subia a los cielos, para que a falta de yglesia y otras mayores la tuuiesse consigo y hiziesse a ella oracion, el enfermo la tomo, y le clauo los ojos con tanta deuocion y fee, que supplicandole luego le diessse salud y que creeria en el y se baptizaria, al mesmo punto a vista de todos se sintio y halló

y halló sano de la enfermedad que auia tantos años q̄ padescia, sin auer bastado para ello ningun remedio humano aunque auia hecho infinitos. Hizo luego al Christiano que lo baptizasse, al qual dio mucha suma de dinero que la recibio contra toda su voluntad, y la despndio en obras pias y con vna parte compro vna barca grande, en la qual passa el dia de oy gente por vn rio dōde solia peligrar mucha, y lo haze por amor de Dios y sin recibir por ello premio alguno. Este milagro (que se diuulgo en breue tiempo y el de la cruz ya dicho an puesto tanto desseo a los moradores de aquel reyno de hazerse Christianos, que lo procuran por todas las vias y modos a ellos posibles, y no lo consiguen, por falta de ministros (como queda ya dicho) que no es poca lastima para los que Christianamente se pusieren a considerarlo, y vieron que el demonio nuestro aduertario, lleua a sus infernales moradas las almas que parece estar dispuestas para poder gozar de Dios y de sus eternos bienes, y que esto es por defecto de ministros y no por otro ninguno: remedielos Dios que puede. Contome el dicho Padre Ignacio (a quien como he dicho figo en casi todo este Itinerario) que como passasse por este reyno para venir a los de España, y viesse la deuocion de la gente de el, y el gran desseo que tenian de ser Christianos, se quiso quedar a baptizarlos, y lo hiziera por sola charidad y compasiō de ver la deuocion con que lo pedia, y las muchas almas que se condenauā, sino porque le era forçado llegar a Malaca, y por parecerle que para tanta gente podria con sus pocas fuerças hazer poco, y que era mejor venir, a España, y procurar cōpañeros que le ayudassen, como lo hizo y buelue con ellos, y cō muchas gracias del Papa Gregorio decimo tercio de felice memoria, y muchos faouores de la Magestad Catholica del Rey dō Phelippe nuestro Señor: y con cōfiāca de q̄ la diuina le ha de dar su particular auxilio, para salir cō esta empresa q̄ no sera pequeña. Creo



por muy cierto, que dentro de poco tiempo estara todo aquel reyno subiecto a la sancta fee Catholica Romana, y que a de ser la puerta por donde entrara la ley Euangelica en el gra reyno de la China. Hagalo el que lo puede hazer, para que aquella infinidad de almas, q el dia de oy estan debaxo de la tyrania del demonio, se vean en la Christiana libertad, y gozen en la otra vida a su criador.

PROSIGVE LAS COSAS DE LOS
reynos comarcas, al de Cochinchina,
y algunas cosas notables de ellos, con
los ritos y costumbres de los mo
radores. Cap. XVI.

Champa
reyno.

Cerca deste reyno de Cochinchina, esta otro llamado Champa, que aunque es pobre de oro, y plata, es muy rico de drogas y maderas galanissimas, y de grandes mantenimientos. El reyno es muy grande y tiene mucha gente, que es vn poco mas blanca que la de Cochinchina. Estan tan cercanos a ser Christianos como sus vezinos, pero faltales lo mesmo que a ellos para serlo. Tienen las propias leyes y ceremonias los vnos y los otros, y son todos ellos idolatras y adoran las segundas causas, al mesmo modo que los Chinos, a quien tambien hazen vna manera de reconocimiento.

Camboja
reyno.

Deste reyno fue el dicho Padre a Malaca, dexando a mano derecha vn reyno llamado Camboja, el qual es grandey de muchissima gente, y toda ella muy aficionada a andar por la mar, y nauegar, a cuya causa tienen gran infinidad de vaxeles: es tierra muy fertil, y de muchos mantenimientos, y ay en ella muchos Elephantes y Abadas que son vnos animales de grandeza

de dos grandes toros, y tienen sobre el oxico, vn cuerno pequeño: de los cuales vi yo vno en Lisboa, que fue traydo de la India a su Magestad, y esta agora en Madrid donde lo van a ver por cosa muy etraña, y nunca vista en nuestra Europa: cuyo cuerno es ta duro, que ningun hombre por de grandes fuerças que sea, lo podra passar de vna estocada, Anquerido dezir algunos que es Vnicornio, pero yo lo tengo por falso, y son de mi opinion casi todos los que an estado en aquellas partes, y visto el verdadero vnicornio. En este reyno esta vn religioso de la orden de sancto Domingo, llamado fray Siluestre, a quien lieuo Dios a el para remedio de aquellas almas: ocupasse en deprender la lengua de los naturales, y en predicar el sancto Euangelio en ella, y tiene los tambien preparados que si tuuiesse algunos companeros que le ayudassen sacaria harto fruto para el cielo: a los embiado a pedir a la India de Portugal, y nunca se los an embiado, por ventura, por algunas siniestras informaciones, de hóbres a quien el demonio toma por instrumentos, para impedir la saluacion de aquellas almas, y que no salgá de su tyrano poder. Este Padre escriuió vna carta a Malaca al Padre fray Martin Ignacio, y a otros religiosos, pidiendoles por amor de Dios muy encarecidamente, diessen orden de que fuesen a ayudarle algunos religiosos, de qualquiera orden, con certificacion de que harian en ello muy gran seruicio a Dios, y remediarian a aquellas almas a quien el no osaua baptizar, por temor de que despues faltado el regadio de el Euangelio, por defecto de acaduces, no se tornasse a producir la mala y erua de la idolatria. Esta petició no cogio el efecto deseado por no auer recaudo de lo que pedia, ni hombre que estuuiesse desocupado. Supieron de el que traxo esta carta, que el Rey de aquel reyno tenia en grande veneracion al dicho Padre fray Siluestre, en tanta manera, que como otro Patriarcha



Ioseph en Egipto, tenia en todo de aquel reyno el segundo lugar, y que el Rey todas las vezes que le yua a hablar le daua silla, del qual tenia grandes preuilegios ganados, y licencia para predicar en todo el reyno el Euangelio sin contradicion alguna, y para hazer Yglesias y lo de mas que a el le pareciesse necessario, ayudando para ello el propio Rey cō grandes limosnas. Dixo ansí mesmo que auia por todo el reyno muchas cruces, y que eran tenidas en grandissima reuerencia. Para confirmaciō de esta verdad, vio el dicho Padre Ignacio en Malachia, vn presente que embiaba el Rey de este reyno de Camboja a otro su amigo, y entre muchas cosas que contenia de gran riqueza y curiosidad, yuan dos cruces muy grandes y bien hechas, de vn palo muy galano y oloroso, y todas ellas guarnecidas riquisimamente de plata, y oro, con los titulos esmaltados.

Cerca de este reyno esta el de Syan en altura de catorze grados del polo Artico, es vn reyno muy florido y bastecido de todas las cosas q̄ para merecer nōbre de bueno se requieren, y ay en el muchos Elephantes y Abadas y otros animales que en aquellas partes se crian. De mas de esto es muy rico de metales, y maderas muy galanas y olorosas. La gente de este reyno por la mayor parte es pusilanima, y a esta causa cō ser infinita en numero, estan subiectos al Rey de Pegu, que los vencio antiguamente en vna batalla, y pagāle ordinario y muy pesado tributo. Conuertirianse facilmente a la fee de nuestro señor Iesu Christo, si vuisse quien se la predicasse, y aun se subiectarian a qualquier Rey y señor que les hiziesse fauor, por no estarlo al que agora obedescen, que los trata tyranicamente. Tienen entre ellos muchos religiosos a su modo, los quales viuen en comunidad, y con gran aspereza de vida, y son entre los de mas tenidos en grā ueneracion por ello. La penitencia que hazen es espanta

tosa

tosa y estraña, como se podra juzgar de algunas cosas que aqui pondre, de muchas que de ellos se cuentan. Ninguno se puede casar ni hablar con muger, y si a caso lo hiziesse seria irremisiblemente castigado con pena de muerte. Andan en todo tiempo descalços, y muy pobremente vestidos, y no comē otra cosa sino arroz y yeruas, y esto lo piden de limosna cada dia andando de puerta en puerta con la alforja a cuestras, y los ojos clauados en la tierra, con vna modestia y honestidad que espanta; y no piden la limosna, ni la toman con las manos, ni hazen otra cosa sino llamar y estar se quedos, a que o los despiden o se la echan en la alforja. Cuentan de ellos por muy cierto, que muchas vezes se ponen por penitencia en viuas carnes al resistoro del Sol (que es muy grāde por estar aque, la tierra veynte y seys grados cercana al equador) donde son atormentados de el y de los Mosquitos, que ay infinitos, cosa que si se passasse por Dios seria vn modo de martirio de grande merecimiento, Dios por su misericordia los alumbre con su gracia para que todo esto que agora les aprouecha tan poco para sus almas, les sea causa despues del baptismo de merecer por ello muchos grados de gloria. Tambien en secreto hazen mucha penitencia, y se leuantan a media noche a rezar a los dolos, y lo hazen a choros como lo vñamos los Christianos, y no les es permitido tener tentas, ni ningun modo de contratacion; y si la viesse en alguno, seria tan detestada, como entre nosotros vn hereje. Por estas asperezas (que las hazen segun dizen por amor de el cielo y con buen zelo) son tenidos de la gēte plebeya por santos, y como a tales los reuerencian, y se encomiendan en sus oraciones, quando tienen algun trabajo, o enfermedad. Estas y otras muchas cosas se cuentan de ellos a este modo, que podrian seruir de confusion, a los que professādolas no las guardamos, teniendo por ello el premio seguro, y

Z 4

no de

no de interes humano, sino del que Dios tiene apartado para sus bienauenturados en el cielo. Haria la ley Euangelica en este reyno mucho fruto, por ser la gente muy limosniera y amiga de la virtud y de los hombres que la tiene n. Esta experimentaron el dicho padre Ignacio y sus compañeros en la China el tiempo que estauan presos, donde como en vna ciudad estuuiesen ciertos Embaxadores del Rey de Syan que yuan al corte, y alli supiesen que tenian a los nuestros sentenciados a muerte por auer entrado en el reyno sin licencia, los fueron a visitar, y viendolos con aquellos hábitos tan asperos y pobres, y que tenian mucha similitud con sus religiosos les cobraron tanta affición que de mas de embiarles vna buena limosna en que yuan dos costales de arroz, y mucho pescado y frutas, les ofrecieron todo el dinero que quisiesen, y de rescatarlos por todo aquello que los juezes pidiesen por ellos. En agradescimiento de esta voluntad los trataron los nuestros y verificaron lo arriba dicho, y que eran muy amadores de la virtud.

DE OTROS MVCHOS REYNOS

que ay en este nueuo mundo de sus nombres, propiedades, y en especial de la famosa ciudad de Malaca.

Cap. XVII.

Lugor
Patane,
reynos.

Cerca deste reyno de Sian, estan dos reynos juntos, el vno de ellos se llama Lugor, y el otro Patane, son ambos de vn Rey moro de Casta Malaya, y no obstante esto la gente de estos reynos son Gentiles, y se a conostido en ellos voluntad de que serian Christianos de buena gana, si tuuiesen quien les predicasse el Euangelio. La tierra es muy rica de oro, y pimicnta, y otras muchas cosas, y la gente

la gente muy pusilanima, y para poco, y a esta causa son mas amigos de cosas de regalo y contentamiento que de guerras, ni questiones. Al cabo de este reyno esta el estrecho de Malaca, en el qual ay dos reynos pequeños el vno dellos se llama Paon, y el segundo el otro, la gente del primero es la mas traydora que de ne de auer en el mundo, como lo an experimentado muchas vezes los Portugueses. La del segundo reyno vna vez esta de paz, y otras de guerra con los Portugueses. La paz la tienen quãdo se veen en necesidad della, y la guerra muy de lo ordinario. En estos dos reynos son todos medio Moros, a cuya causa parece que vendrian de mala gana a nuestra ley Euangelica: si ya con el fauor de Dios no se ablandasen y dispusiesen sus coraçones. Este estrecho de Malaca esta de baxo la equinoccial y ponense desde el reyno de Cochinchina hasta el, trezientas y setenta y seys leguas. Es vn mal estrecho y muy peligroso para las naos que van por el, que pocas vezes dexã de padecer borrasca, o otro mayor peligro, como le succedio a vna bien grãde en la boca del estrecho, en presençia del Padre fray Martin Ignacio, q se la trago en muy poco espacio la mar, y mas de trezientos mil ducados de mercaderia que lleuaua, aũque este successo lo atribuyeron los nuestros mas a justo iuyzio de Dios, que a la tormenta, porque segũ se entendio auia precedido graues culpas, a lo menos al tiempo que se hũdio, pues cõ estar biẽ cerca la en que yuan ellos, no tuuo ni sospecha de peligro. Desde este estrecho hasta Malaca, se va por vna costa de mar, y ay veynte y cinco leguas de camino: toda la orilla esta poblada de grandes arboledas muy espessas, y asì por esto como por ser tierra des poblada, ay muchos tigres, elephãtes, y lagartos grãdissimos, y otras muchas sierras.

Esta ciudad de Malaca esta en nuestro Polo artico eleuada del Equador vn solo grado. Antiguamẽte era

Z 5

la mas

Estrecho
de Malaca.
Paon y
la r rey
nos.

Est. etbo
de Mala
ca.

Malaca
Ciudad.



la mas principal ciudad de todos estos reynos, y en ella residia vn gran rey moro, despues fue conquistada por los Portugueses (que hizierõ en estas guerras cosas muy hazanosas y de gran fortaleza y animo) hasta echarlos moros della y de toda la comarca y hazer su Mezquita (que era vn edificio singular) Yglesia mayor, como lo es el dia de oy, y de mas de ella, ay tres monasterios de religiosos de sancto Domingo, sant Francisco, y de los Padres de la compania de Iesus. Es la tierra templadissima, con estar tan cerca de la linea equinoccial, y es la causa, q todas las semillas ordinariamente llueue, tres o quatro vezes, que es la mayor sanidad que ay en toda esta tierra, por lo qual es fertilissima y abundantissima de mätenimie tos, y particularmente de frutas que ay muchas y algunas nunca vistas en Europa, entre las quales ay vna que llaman en lengua Malaca Durion, y es tã buena que e oy do afirmar a muchos que an dado buelta al mundo, que excede en favor a todas las que an visto y gustado en todo el. Es de la forma de vn melon cuya corteza es algo dura, y tiene vnas espinicas blãdas por de fuera como vn vello, y dentro en vnas caxitas la carne, que es del mesmo color del manjat blanco, y de tan buẽ sabor y alimento como el. Dixẽ algunos que la an visto que podria ser la en que peccõ Adan, lleuados de el singular sabor, y de que las hojas de el arbol que la cria son tan grandes, que puede con vn cubrirse vn hombre, pero esto es aduinança. Ay cañafistola para cargar flotas, muy gruessa y buena y de singular effecto. Vna de las cosas mas notables de este reyno es vn marauilloso arbol y de virtud admirable, el qual echa muchas rayzes de tan contraria virtud, que las que nascen al Oriente, son cõtra qualquiera ponçoña y calêtuas y otras muchas enfermedades que hazen guerra a la vida humana, y las rayzes que produze al Poniente son ponçoña finissima y muy

y muy dañosa, y de effectos en todo diferentes de los primeros: De manera que aqui parece se hallan dos contrarios en vn subiecto, cosa que en filosofia se suele poner por imposible.

Es esta ciudad de gran contratacion, por q acuden a ella de todos los reynos que emos dicho, y de otros muchos que estan cercanos, y particularmẽte mucho numero de paos gruessas de la India, Cãton, y Chincheco, y de otras muchas partes. Tãbiẽ los lapones lleuan a veder alli su plata, y los del reyno de Syan muchas cosas muy curiosas, en especial clauo y pimienta de las Iilas Malucas, y los de Burneo, mucho Sãdalo y nuez moscada: los de la Iaua y Pegu, el palo del Aguila: los de Cochinchina y Chã, grã numero de telas de seda, y otras drogas y especerias: los de Samatra o Trapobana mucho oro, y cosas labradas y ropas finas de Bégala y Coromandel. Todas estas y otras cosas hazen esta ciudad muy insigne y bastecida, y por tal es tenida, y engradescida de los Portugueses, que van ordinariamente todos los años a contratar a ella.

PROSIGVENSE DE ALGUNOS

reynos del nueuo mundo, y de cosas particulares que en ellos se an visto, y tratase de la ciudad de Malaca, y de el rio Ganges. Ca. XVIII.

NO lexos de esta famosa ciudad de quien tantas cosas se pudieran dezir, esta aquel gran reyno y isla de Samatra, llamada por los Reyno Cosmographos antiguos Trapobana, que segun al-*de Sana*gunos piensan es la Isla de Ofir donde se embio la flota, que hizo Salomon de quiẽ haze particular mención la Escripura, en el tercero libro de los Reyes, cap. 9. y 10. y en el. 1. Paralipomenon cap. 9. que fue y boluio cargada

cargada de oro y de madera riquissima para adornar el templo de Hierusalem y de otras muchas cosas curiosas, dura la noticia de esto hasta el dia de oy entre los naturales aunque confusamente, pero no tanto q̄ los que la tienen de la sagrada Scriptura no lo tengā por verisimil. Esta isla esta en la linea equinoccial, la mitad della se estiende al Polo Artico, y la otra al Antartico. Tiene de longitud doziētas y treynta leguas, y de latitud sessenta y siete: esta tan cerca de Malaca, que por algunas partes ay menos de diez leguas. En este reyno ay muchos Señores y regulos, aunque el que tiene la mayor parte del es vn Moro que se llama Achen. Es vna de las mas ricas Islas que ay en todo el mundo, por tener muchas minas de oro finissimo (de lo qual con auer ley que no se pueda sacar mas de lo necessario) sale de ella tanta abundancia que se lleua a Malaca, a Turquia, y a otras muchas partes. Cojese en ella gran abundancia de pimienta, y benxui en mucha quantidad, y mucha Camphora y todo genero de especeria, a cuya causa llegan a cōtratar en este reyno muchos Turcos, que pasan en naos, y otras fustas a el por el mar vermejo. Contratan ansi mesmo en el los reynos de Sunda, laua mayor, y el de Ambayno y otros que estan a el cercanos.

A esta Isla, llegaron a contratar, algunos Portugueses, y los mataron a todos, y a algunos por la confesion de la fee, por lo qual son tenidos por martires de Christo, en la opinion de los Christianos que viuen por alli cerca, y supieron el caso. Los mas de este reyno son Moros, y por esto aborrescē a los Christianos, y les hazen toda la guerra que pueden en especial a los que viuen en Malaca, a quien an puesto muchas vezes en peligro.

Pegu
Reyno.

Corriendo de este reyno por la costa al Norte y Nordeste, esta el gran reyno de Pegu, el qual es mayor en grādeza q̄ el de Samatra y yqual en riqueza, en espe.

en especial de Perlas y toda suerte de pedreria y Cristal finissimo, ay en el muchos mantenimieutos, y infinita gente, y el rey de el es muy poderoso aquiē (como ya diximos) paga parias el de Syan, por auerle vido en vna batalla que con el tuuo. Los ritos de la gente y sacerdotes desta tierra simbolizan muchos cō los de el reyno de Syan. Ay entre ellos muchos Monasterios de hombres que viuen recogidamente y con mucha clausura y penitencia. Es gente muy aparejada para recebir el sancto Euangelio, porque de mas de ser dociles y de buenos ingenios son hombres que filosofan bien inclinados, y charitatuos, y q̄ tienen particular afficiō a la virtud, y a los hombres en quien conofcen estar, y amigos de remediar las necesidades de los proximos.

Passando este reyno, y corriendo al Norte esta el dē Arracon, abundantissimo de muchos mätenimieutos aunque poco de cosas de contratacion a cuya causa es poco sabido, de los nuestros por no auer ydo a el; An entendido de los naturales y de sus costumbres que son aparejados para recebir el sancto Euangelio.

Desde este reyno por la mesma costa se va al Rey no de Bengala, por el qual passa el rio Ganges vno de los quatro que salen del Parayso terrenal: lo qual como entendiēse vn cierto Rey deste reyno, vino en pensamiento de hazer subir por el arriba hasta tanto que se hallasse su nacimiento, y con el parayso y como para este effeoto vuiēse mandado hazer, muchas maneras de barcos grandes y pequeños, embio en ellos el rio arriba algunos hombres de cuya diligencia tenia larga experiencia proueydos de mantenimientos para muchos dias, y con mandato de que luego que descubriessen lo que el deseaua, boluiessen cō mucha breuedad a darle de todo particular y verdadera relacion, con designio de yr el luego a gozar de los

Arracō
Reyno.

Bengala
Reyno.

Ganges
Rio.



*Señas
del pa-
rayso te-
renal.*

de las cosas que entendia necesariamente auian de ver, dignas de ser cudiciadas en camino y lugar tan deleytoso. Estos hombres nauugaron el rio arriba muchos meses, y llegaron a vna parte donde salia tan mudo y con tan poco raudal, que daua a entender estaua cerca su fuente, y principio que era el Parayso que yuan a bulcar. En esta parte, contaron despues que auian visto tantas señales, y gustado de olores de tan gran suauidad y de ayres tan en extremo delicados, que les parecia estar en el propio terrenal Parayso: y mas que quando llegaron a aquella parte donde el rio corria con tanta mansedumbre, y los ayres eran tan delicados y olorosos, entro en los coraçones de todos ellos vna alegria tan grande y extraordinaria, que les parecia estar dentro del verdadero, oluido de todo el trabajo que en llegar hasta alli auian pasado, y de otra qualquier cosa que notasse penalidad. Y como procurassen pasar adelante, en seguimiento de su intento y para ello hiziesen toda la diligencia que les era posible, hallaron por experiencia ser todo su trabajo en vano y que se estauan siempre en vn propio lugar, sin poder entender de donde les venia la contradiccion, por no hallarla en las aguas, a causa de su gran mansedumbre. Hecha esta experiencia, y atribuyendo el no poder ganar tierra a misterio. Se boluieron el rio abaxo hasta su reyno, a donde llegaron en muy poco tiempo, y contó a su rey que los embio todo lo arriba dicho, y otras muchas cosas que yo dexo por tener las por Apochrifas, tiene se por muy cierto que los rios Eufrates y Tigris no estan muy lexos deste rio Ganges, y deue de ser verdad, porque defaguan ambos en el seno Persico que no esta muy distante deste reyno. Tiene la gente deste reyno este rio en gran reuerencia y a esta causa nunca entran dentro que no sea con gran respeto y temor y quando se lauan en el tienen por muy cierto que

que quedau limpios de todos sus peccados. Seria tambien este rey no facil de conuertir a la fee catholica a lo que se entiende porque tienen muchos ritos y ceremonias muy morales y virtuosas.

TRATASE DEL REYNO DE COROMANDEL, y de otros sus comarcas, y de la ciudad de Salamina donde estuuo y murio el glorioso Apostol sancto Thomas, y del poder y riquezas del rey de este reyno, y la manera como se entierra y otras cosas de mucha curiosidad Ca. XIX

Corriendo vn poco la costa de Bengala esta el reyno de Maçulapatan, y otras algunas tierras *Maçula* junto a el: son todos gentiles como sus comarcas *patan*, aunque se entiende saldrian cõ facilidad de su *Reyno.* gentilidad, es reyno muy abundante de mantehimietos, y falto de las cosas de contratacion, y a esta causa son poco conocidos.

Passando vn poco adelante esta el reyno de Coromandel *Coromã* cuya ciudad principal se llama Salamina y a *del rey-* gora vulgarmete Malipur, y es donde fue martirizado el bienauenturado Apostol sancto Thomas, a donde dizen ay hasta el dia de oy algunas reliquias fuyas por quie Dios haze muchos milagros. Tienẽ particular memoria los naturales el dia de oy de el glorioso sancto. Esta ciudad esta al presente poblada de Portugueses y de naturales, y en ella esta vna Yglesia, que tiene dentro de si la casa donde estuuo y murio el sancto Apostol. Es esta tierra del rey de Bisnaga, el qual aũq es gentil, tiene mucho acatamiẽto, y respeto a la casa del glorioso Apostol, y por particular deuocion *leda*



le da cada año vna cierta limosna. Ay en este pueblo dos conuentos de religiosos vno de la compañía de Iesus, y otro de la orden de sanct Francisco. En la casa donde fue martyrizado el glorioso Apostol dizen se vee todos los años vn milagro publicaméte en la piedra sobre que fue martirizado, el mismo dia del Apostol, a la misa mayor, y es que quando cantan el Euangelio comienza la dicha piedra a sudar, lo primero de color rosado, y luego de otro muy obscuro, con tanta publicidad que todos los que estan en la yglesia lo pueden veer. Es la piedra no muy grande, y tiene en medio vna cruz esculpida hecha de mano del glorioso sancto y en que el adoraua. Desde esta ciudad de Salamina a la de Biznanga dóde esta el Rey, ay treynta y cinco leguas por tierra. Este Rey es muy poderoso y su reyno muy grande, y de mucha gente y gran renta. Dizé que sola la que tiene de oro puro le vale tres millones, de los quales gasta vno solo y guarda todos los años dos en su tesoro, que segun fama es el dia de oy de muchos millones. Tiene doze capitanes mayores, que cada vno dellos gouierna infinita gente con tanta renta que el que menos tiene son seyscientos mil ducados al año. Cada vno dellos esta obligado a dar de comer al rey y a la gente de su casa vn mes al año, de manera que a esta cuenta estos doze Capitanes (que son los señores del reyno y como si dixessemos en España Duques) le hazen la costa todo el año: y el millon que el gasta es en hazer mercedes y en cosas extraordinarias. Tiene este Rey dentro de su casa entre mugeres, seruidores, y esclauos al pie de catorze mil personas, y en su caualleriza de ordinario, mill cauallos, y para su seruicio y guarda ochocientos. Elephantes con quien gasta cada dia ochocientos ducados. La guarda de su persona son quatro mill hombres de acauallo, a quien da grandes salarios. Tiene asy mesmo en su casa trezientas mu-

geres

geres, sin otras muchas concubinas, y todas andan galanamente vestidas, y con riquissimas joyas que las ay por estremo en el reyno, diferenciando las colores cada a cada dia. Vsan collares de ordinario de piedras preciosas, aquié llamamos nos Españoles ojo de gato: tienen muchos Zafires, Perlas, Diamantes, Rubies, y otras muchas fuertes de piedras, que las ay en aquel reyno en grande abundancia. Entre todas estas mugeres ay vna que es como legitima, cuyos hijos heredará, y si a caso la tal es estéril, el primero que nasce de qual quiera de las otras, que es causa de q nunca falte sucesor en aquel reyno.

Quando muere el Rey deste reyno le saca a vn grantempo, có grandissima tristeza y paños de luto, y allí estando presentes aquellos doze grandes que dixé, queman el cuerpo con leña de Sandalo (palo de mara villosa olor del qual hazen vna gran hoguera. Acabado de quemar el cuerpo del Rey, echan luego en ella las mas queridas de sus mugeres, y los criados y esclauos, a quien quiso mas en vida, y hazen esto có tanto contento, que cada vno procura ser el primero que a de entrar en el fuego, y el postrero se tiene por desdichado. Todos estos dizen van a seruir al Rey en la otra vida, donde an de estar con mucha alegria, y esto es la causa de yr con tanta a morir, y de lleuar cada vno para este trance los mas ricos y festiuales vestidos que tiene. De esto se collige la immortalidad del alma, pues confiesan auer otra vida, y que en ella tornará a viuir para siempre sin fin. Es gente que se conuertiria con la mesma facilidad que sus conueznos al Euangelio, si se les fuesse a predicar. Setenta leguas desta ciudad esta vn Pagode, o templo de Idolos donde se haze vna feria riquissima todos los años, es vn edificio sumptuosissimo, y esta edificado en lugar tan alto que se vee de muchas leguas antes de llegar a el. Tiene de ordinario quatro mill hombres de guarda, que son pa-

A a

gados



gados de la renta que tiene el templo, que es mucha y muy buena. Ay junto a el muchas minas de oro, y de pedreria preciosa, y todo lo que dellas se saca es renta para el templo. Esta en el vn sacerdote de los idolos a quien llaman en su lengua Brama, que es como vn summo sacerdote en aquella tierra. A este acuden de todo el reyno a que declare las cosas dudosas de su manera de viuir, y a que dispense en muchas cosas prohibidas por sus leyes, que lo puede hazer segun ellas y haze algunas vezes, y vna bien refible, es a saber q quando vna muger no puede sufrir la condicion del marido, o esta enfadada del por otras cosas, se va a este Brama, y dandole vn pedaço de oro, que sera de valor de vn ducado Castellano, la descasa y da por libre para que se pueda casar con otro o con muchos si ella quisiere: y en señal de esto le echan en el hombro derecho vn hierro, y con solo aquello queda libre, y el marido no le puede hazer daño ninguno, ni compeller a que vuelua a su cõpañia. Ay en este reyno muchas minas de diamãtes finisimos, y q son tenidos en mucha estima y muy conosciados en Europa. A se hallado en este reyno piedra tan fina y de tanto valor q la vendio el rey de el pocos años a otro gran rey su comarcano (llamado Odialcã) en vn millõ de oro sin otras muchas prefeas que le dio encima. Todo este reyno es muy sano y de bonisimos y frescos ayres, y rico de mantenimientos y de todo lo de mas necessario no solo para la vida humana, pero para el regalo y curiosidad della. Esta en catorze grados a la parte del polo Artico. Toda la gente de el, es muy pusilamina y para poco trabajo y a esta causa no son nada aficionados a guerras. Recebirian a lo que se entiene facilmente el Euangelio.

Cerca de aqui esta otro reyno pequeño llamado Mana, en el qual ay vn pueblo de Portugueses, que se llama en la lengua de la tierra Negapatan. Ay en el vn conuento

conuento de la orden de sanct Francisco cuyos religiosos aunque son pocos se ocupan en la conuersiõ de los naturales del, y crean de hazer muy grã fruto, porque tienen de ello dadas muestras, porque aura tres años se conuirtio el Principe de aquel reyno, por la predicacion de los dichos religiosos, fuese a Goa a recibir el sancto baptismo, con increíble gozo y alegria de los Christianos. Y imitar le an presto todos los de su reyno a lo que se cree. En esta isla ay muchas perlas y al jofar, y todas ellas muy buenas, finas y redondas.

TRATASE DE MVCHOS REYNOS DE
aquel nuevo mundo, los ritos y costumbres de
los moradores, y algunas cosas muy
curiosas. Cap. XX.

Partierõ el dicho padre fray Martin Ignacio y sus compañeros desta costa, y fueron por las lssas de Nicobar (donde ay muchos gentiles y moros todos mezclados) no se detuieron en ellas porque pasã ^{Nicobar} luego al pueblo de Cnylá, que esta poblado de ^{Isla.} Portugueses, y apartado de Malaca quatrocientas y diez y seis leguas. Ex esta isla situada desde seis grados hasta diez, de baxo de nuestro polo, y tiene de longitud sesenta y seis leguas, y de latitud treinta y nueue. Esta isla antiguamente muy celebrada, y tenida en aquellas partes en gran reuerencia, porque dizen vinieron y murieron en ella en tiempos antiguos muchos hombres cuyas almas estan en los cielos, y son celebrados y honrados por ellos en la tierra como si fueran dioses con muchos sacrificios y oraciones que les hazen de ordinario. Vienen de otros reynos comarcanos muchos peregrinos a esta isla, no se a podido entender por los nuestros de rayz la causa de ello, ni como vinierõ aquellos a quien tienen por sanctos. En ella ay vna sierra



ra muy alta, que se llama pico de Adam, la qual vio el dicho padre fray Martin, y oyo dezir a los naturales de aquella Ista, que tenia este nōbre, porque del auia subido Adam al cielo, que Adā fuesse este, no lo supie rō declarar. En este pico tuuierō en vn tiēpo vn diēte de mona a quien adorauan, y como se lo hurtafē ciertos Portugueses, hizieron tanta diligencia en cobrarlo que lleuō el Rey de Pegu a prometerles porque lo restituyēsen cien mil ducados, y no lo diēdo cō todo esto, por escrupulo que los Religiosos les pusierō, por ser cosa clara que lo querian para idolatrar en el, con offensa de Dios.

Es Ista fertil, apazible, y muy sana, y toda ella llena de muchas y grandes arboledas, y ay montes muy espessos de naranjas, cidras, limas, plantanos, y palmas, y muchos de canela, que es la mejor del mundo, y de mayor fortaleza y efecto, por lo qual la van a comprar para traer a nūestra Europa, y porque la dan por poquissimo precio. Tambien ay pimienta, aunque los naturales arrancaron algunos montes de ella, y de canela, viendo que yuan de muy lexos a comprar estas dos cosas, y temiendo se no fuesse esto causa de q̄ les tomassen su tierra. Es ricra de muchos mantenimientos, y donde se crian grandissimos elefantes, y dizen que ay muchas minas de diamantes, y rubies, y de vnas piedras aquiēn llaman Girasoles. En ninguna parte de estas Indias Orientales vuo tan buenos principios en la conuersion de las almas, como en esta Ista, porque algunos religiosos de la orden de sant Francisco trabajaron en ella mucho baptizando en pocos dias mas de cinquenta mil almas, que dauan muestras de auer recebido muy de gana la ley Euangelica, y auian edificado muchas yglesias, y catorze monasterios de la propia religion, pero pocos años a que vn Rey de aquel reyno enfadado de algunas cosas que en toda aquella India son muy publicas, apostato de la fee

la fee recebida, y destruyo y asolo a muchos Portugueses que estauan poblados en el, echando fuera a todos los religiosos que los baptizauan y administrauan los sacramentos. Llamauase este mal rey Raxu. Muchos Christianos contentos con la fee de Christo recebida, detestando lo que este rey tyrano auia hecho, se fueron a vivir en compania de los Portugueses, y otros hizieron vn pueblo que se llama en su lengua Columbo, donde ay mucho numero de ellos. Duran hasta el dia de oy en todo el reyno las cruces y insignias de la Christianidad antigua. En esta costa vsan muchas galeotas, y andan con ellas por toda ella robando, dizen los naturales que se holgarian de tornar a recibir la ley Euangelica si fuesen alla predicadores. Desde esta Ista, passando vn golfo pequeno, fueron a dar a la coista de vn reyno llamado Tutucurin, y anduieron por tierra todo el, corriendo desde el cabo de Comerin hasta Cuylan. Aqui ay vn Pago de, o templo de Idolos grande y muy rico, adonde acuden los gentiles de todo este reyno algunas fiestas del año con gran deuocion, ay en el vn carro triumphal tan grande, que veynte cauallos no le pueden near, sacarlo en publico los dias festiuales, y es lleuado por Elephantes y infinitos hombres, que tiran las maromas que van asidas del volūtariamente y por deuociō. En lo mas alto de este carro va hecho vn tabernaculo muy ricamente adereçado, y dentro de el metido vn Idolo a quien todos adoran. Debaxo del mismo diatamēte está las mugeres de el rey que van cantando. Sacá cō mucha musica y regozijo, y lleuāle vn grā de trecho en procession, y entre muchas cosas de hora que hazen es vna tan bestial como podra juzgar el lector, y es que muchos dellos se cortan pedaços de sus carnes, y las echan al idolo, otros no se cōtētiada con esto se echan debaxo del carro para que paffe sobre ellos quedādo alli hechos pedaços. A los que



mueren desta manera tienen por grandes sanctos y son temidos en singular veneraciõ. Otras muchas maneras de ydolatrias se cuentan deste Reyno a vn mas bestiales que esta que acabo de dezir, y yo las dexo de intento por no alargarme en este Itinerario. Toda la gente de este Reyno es ruïn y muy mal inclinada y a esta causa los padres de la compaña de Iesus que estã en algunos pueblos cercanos a el, no an podido hasta agora sacarlos de sus errores aunque an puesto en ello harto cuydado y sollicitud.

En esta misma costa y poco distante deste Reyno esta vn pueblo de Portugueses llamado Cuylan y veynte y cinco leguas mas adelante vna ciudad q̄ se llama Cochín en la qual ay, religiosos de S. Francisco, S. Domingo S. Augustin, y de la compaña de Iesus, los quales tienē alli vn muy buē studio, o seminario, dõde hazē grã fructo. Cerca de esta ciudad esta sancto Thome dõde ay muchos baptizados y buenos Christianos, muy abstinentes y castos, a quien los Patriarchas de Babilonia prouee de Obispos. La authoridad cõ q̄ lo hazen no se de quiē la tienē por q̄ segun se entendido la sede Apostolica nunca se la a dado. Sobre este negocio esta el dia de oy en Roma el Obispo deste Reyno y del de la Pimienta con el qual yo e hablado diuersas vezes, viene a dar la obediencia a su Sãctidad y a saber de el, el ordē que quiere se guarde en esto del recibir los Obispos q̄ vienē por mādado del dicho Patriarcha. En este Reyno ay muchos reyes y el principal de ellos es el de Cochín, y tras el, el de Cuylá, y cerca de ellos ay otros reyes que como es el de Māgate, Cranganor y son todos gentiles aũq̄ ay entre ellos algunos moros mezclados, anse hallado en este Reyno algunos Indios que an pasado de Palestina, y de aq̄llas partes. Ay en esta tierra vniuersalmēte vna ley muy peregrina, y pocas vezes oyda, y es que no heredã los hijos a los padres, sino los sobrinos, y la

razon

razon que dã es, que no tienē certinidad de si son sus hijos por no tener mugeres proprias y señaladas: a mi parecer la razon es tan barbara como la ley, pues se fi que el propio inconueniente en los sobrinos. Tienen muchos ritos y ceguedades, y entre otros vna grandissima y es, que algunas fiestas suyas vsan de ciertos lauatorios, y despues de lauados dicen, que quedan limpios de todos sus peccados. Tienen muchos aguerros de los quales yo no quiero tratar, porque no son dignos de memoria. En esta tierra se coje la mayor parte de la pimienta, que se trae a Europa, y por esta causa llaman a este Reyno de la pimienta.

TRATASE DE MVCHOS REYNOS DEL
nueuo mundo, y de las cosas particulares y cu-
riosas de ellos. Cap. XXI.

Deste Cochín fue el dicho padre al Reyno de Cananor pasando por Tanaor y Calicut aquiē llamã los naturales Malabar, son Reynos pequeños y ay en ellos mucha gente. En el de Cananor ay Portugueses poblados, y entre ellos religiosos de la ordē de sant Francisco. Esta tierra en todo muy semejante a la de Cochín, y a esta causa y porque guardan, y tienen vnas mesmas costumbres y ritos, me remito en lo tocãte a este Reyno a lo dicho. Luego mas adelante estã otros dos Reynos pequeños el vno se llama Barcelor, y el otro Mangalor, ay en ellos algunos Christianos, es tierra buena y rica, y tiene se por cierto se baptizaran todos dentro de poco tiempo. De este Reyno fuerõ a Goa ciudad principal, y poblada de Portugueses, que es como Metropoli de todos aquellos Reynos, esta en quinze grados de altura, y ponē se desde Cochín a esta cien leguas. Esta ciudad esta en vna isla pequeña cerca cada por todas partes de agua, tiene de circuito solas quatro leguas, y diuidela vn grã rio de la tierra firme

A a + de el

Cuylan
Ciudad
Cochin
Ciudad

Cananor
Reynos

lery Mā
galor
Reynos.

Goacin
dad.

de el reyno Odialcá: Es tierra apazible y buena y goza de vn hermosísimo rio. En esta ciudad residen ordinariamente los Virreyes de la India, y el Arçobispo. Ay muchas yglesias y conuètos y fuera de la mayor ay catorze parrochiales, sin quinze hermitas que estan dentro y fuera de la ciudad. Los conuentos de religiosos son quatro, todos muy sumptuosos, de sancto Domingo, de sant Augustin, de sancto Francisco y de la Compañia. Fuera de la ciudad ay otro de recolectos Franciscanos. Cerca desta Isla estan las de Salcete y Bardes, donde los religiosos Franciscanos, y los de la Compañia tienen algunos pueblos de christianos. Aqui en Salcete pocos años a mataron los gètiles ciertos Padres de la Compañia en aborrecimiento de la fee, y ellos murieron con mucho esfuerço y espiritu, y assi creo fueron a gozar de Dios. Adelante de Goa en la mesma costa hazia la parte del Norte esta en diez y ocho grados y medio, el pueblo de Chaul, y luego mas adelante Baçayn, y junto a el Damañ, todos estos tres pueblos son habitados de Portugueses y el vltimo cae en la prouincia de Cambaya subiecta al gran Tartaro, o Mogor por otro nombre.

Diu cindad.

Ormuz cindad.

Quarenta y dos leguas adelante, esta la ciudad llamada Diu, donde ay vna buena y hermosa fortaleza de Portugueses, y vn puerto muy grande y seguro, cuyo nõbre se estiende por toda la Turquía. Dozietas y setenta leguas adelante, esta la ciudad de Ormuz en la costa de Persia, y en ella tiené los mesmos otra fortaleza, mucho mejor q̄ la de Diu, y mas inexpugnable, es la mayor de toda la India, aunque no de tanto nõbre como la de Diu. En esta ciudad de Ormuz no se coje otra cosa sino sal en grãdissima abudãcia, y cõto do esto es bastecidissima de todo quanto se puede imaginar, porque se trahé a ella desde Persia y Arabia muchas curiosidades y bastimètos. Por esta parte dize se puede yr facilmete a venecia siguiendo la derrota de

ta de Aleph, y de Tripoli de Soria. Toda esta costa de la India hasta la Persia esta poblada de muchos y grãdes reynos, en los quales ay infinita gente, vno de ellos es el de Odialcá: q̄ es riquissimo, y de mucha gente y todos ellos s̄ Moros. Cerca del, esta otro que se llama Disamaluco, y junto a este el reyno del grã Tartaro, que en su lengua se llama Mogor, el qual despues de el de la China creo es el mayor del mundo, como se puede collegir, de lo mucho que de su grãdeza publican las historias antiguas, y modernas. Al otro lado de Ormuz, esta el reyno de Persia cuyo rey es Xa-Ismael, o Ismael Sophi gran Soldan de Egipto, descendiente por linea recta del Soldan Campion Gaurio, a quien Selim emperador de los Turcos vencio en batalla junto a Damasco el año de 1516. Todos los de este reyno son Moros, aunque ellos y los Turcos son como Christianos y herejes, porque los Persianos siguen la interpretacion de la ley de Mahoma de vnos Alies, o Doctores, y los Turcos van por differete camino, y siguen a otros. Esta contradiccion y differete interpretacion de ley, es causa de que entre los vnos y los otros aya de ordinario cruelissimas guerras, y es gran misericordia de Dios, para que el Turco no tenga lugar de venir a hazer mal a sus Christianos, o ya que vega sea sobrecãtado del daño que por la Persia su enemigo el Sophi le puede hazer, el qual no obsta te que es Moro, y tiene la seta de Mahoma, es muy amigo de los Christianos, y especial de nuestro Rey Catholico.

Odialcá Reyno. Disamaluco Reyno. Tartaria Reyno. Ismael Sophi.

DE LOS DEMAS REYNOS
y cosas notables y que ay hasta llegar
a España y acabar de darla buel
ta al mundo. Cap. XXII.

CERCA del estrecho de Ormuz esta Arabia la felice, donde todos los moradores son de la seta Mahometana, y que siguen la mesma ley y interpretation que el Sophi. Corriendo por esta Arabia se va a dar al estrecho del mar Vermejo, o Arabico el qual tiene quatrocientas y cinquenta leguas de longitud, y por algunas partes es de grandissimo fondo, el agua del parece vermeja, aunque es blanca sacando la fuera, y es la causa ser de aquel color el suelo sobre que esta, y por esto, quando da el Sol en ella parece vermeja por donde a ganado el nombre que el dia de oy tiene Por este mar, y por el de Baçora lleua el grã Turco mucha especeria, sedas, y brocados, y todas las riquezas de la India Oriental, lo qual se le podria esforuar bien facilmente, el como, no es para este lugar ni tiempo.

De la otra banda cae la tierra del Abexin que es la del Preste Iuan. Reyno que aunque es muy grande, por esta costa se estiende poco. Desde este reyno o su punta yendo al Sudueste ay seyscientas leguas hasta Mazanbique, donde ay poblacion de Portugueses. Toda esta costa es de gente negra, gẽtiles, y idolatras y esta en quinze grados de altura de la banda del Sur y de la mesma manera son todos los de mas, que estã poblados desde Mazanbique, hasta el cabo de buena esperança. Estan sin memoria de predicacion Euangelica, si Dios por su misericordia no se apiada dellos, y pone en coraçon a algunos vayan a procurar el remedio de tanta infinidad de almas.

Despues de auerle informado el dicho padre de todo lo dicho y de muchas cosas que se dexã por evitar prolixidad, hasta que de ellas se haga particular historia, salio de Goa y Cochinla buelta de Portugal y pasado por junto a las islas de Maldiuia (que sã muchas, y todas ellas habitadas de Moros) cerca dellas se entrã en el polo Antartico passando la Equinoccial de la co

sta de

sta de Arabia. Nauegaron con buen tiempo y llegarõ al paraxe de la isla de sanct Lorenço que es grandissima, porque tiene dozientas y setenta y cinco leguas de longitud y nouenta de latitud. Toda ella es habitada de mucha gente y muy domestica, nunca se a predicado en ella la fee de Christo, y creo que si se hiziese la recibirian facilmente. Passando esta isla llegarõ al cabo de buena esperança que es otra isla bonissima cuya gente y moradores son muy semejantes a los de S. Lorenço cae en la zona templada y cerca del estrecho de Magalanes.

Este cabo de buena esperança se llama por otro nõbre cabo Tormentorio, esta en el polo Antartico y sale hasta treynta y cinco grados largos de altura. Desde Cochín hasta este cabo se ponen mil y trezientas y cinquenta y ocho leguas, por la parte que ordinariamente se nauega. Al passar deste cabo suele hazer siẽpre muy rezios vientos, va se dela la isla de sancta Elena que esta quinientas y setenta leguas adelante. Esta inhabitada de gente y muy llena de puercos y cabras y de gran abundancia de perdizes, y toda la costa della tiene mucho pesce y que se toma facilmente es Isla pequena, y no tiene de circuito mas de cinco leguas.

Desde esta isla nauegaron quatrocientas leguas, y vinieron a dar a la equinoccial en la costa de Guinea, bolviendo al salir al polo artico en quarenta y quatro grados de altura (que fue casi por la mesma parte por donde se apartaron a la yda) despues de auer dado buelta al mundo. Passaron a vista de la tierra, y de alli vinieron sin tomar otra ninguna hasta Lysboa, auiendo (desde que passaron la Equinoccial) nauegado mil y quatrocientas, y cinquenta leguas, de modo que despues de auer echado el dicho Padre fray Martin Ignacio la cuenta de lo que auia nauegado desde que salio de Seuilla hasta que boluio a Lysboa, en la buelta





buelta que dio al mundo hallo que eran nueue mil y quarenta y dos leguas, sin otras muchas que anduuo por la China, y por otras partes, de que no hizo cuenta. Todas estas leguas estan llenas de grandes reynos y todos ellos, o los mas subiectos a la tirannia de Lucifer, Dios por su infinita misericordia los conuertia y se apiade dellos como lo hizo quando vino del cielo a la tierra a morir por todos, y ponga en coraçon a nuestro Catholico rey, que entre las de mas buenas obras que con su Christianisimo zelo intéta y haze procure esta que a de ser para tanta gloria de Dios, y hõra y merecimiento suya, lo qual puede hazer muy comodamente, siendo como es el dia de oy Señor de todas las Indias, y de la mayor parte de aquel nuevo mudo. Esta peticion es digna de que todos los Christianos la supliquemos a Dios para que su santo nombre sea por todo el mundo alabado y enfalçado, y los hijos de Adan que por el peccado estan tan esparzidos y olvidados de su Dios y primer principio, vayan a gozar de la bienauenturança de la gloria para don de fueron criados.

Fin de la Historia.

APPROBACION.

AViendo visto y leydo este libro de la Historia del gran reyno de la China, no hallo en el cosa alguna que sea cõtra nuestra sãcta fee Catholica y buenas costumbres, antes siento ser lecion muy buena y provechosa, y como tal la hallo, aprouada por el Reuerido maestro del sacro palacio en Roma, segun refiere la sanctidad de Sixto Quinto Pontifice summo en las letras y priuilegio concedido al aultor del libro, y assi me parece se puede y deue imprimir de nuevo vna y muchas vezes para que viniendo tan grandes cosas a noticia de muchos, sea alabada y engrãdescida la Magestad y bondad diuina, que nos dio verdadero conosciemto de si, tantos siglos antes que a aquellas barbaras gẽtes de la China, y aora por ministerio de sus predicadores esta tan apunto de llamarlos de las tinieblas de la infidelidad a la luz purissima de su Evangelio. Fecha en Brussellas a doze de Octubre de. 1595.

Fray Matheo de Ouando
Maestro vicario general.



V. a. l. 1. fo.



